

TESIS DE DOCTORADO  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Facultad de Ciencias Naturales y Museo*

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO AL  
PATRIMONIO Y LOS SITIOS DE MEMORIA. EL CASO DE  
LOS SITIOS “MARIANI-TERUGGI Y “EL BICHICUÍ” DE LA  
CIUDAD DE LA PLATA.

Tesista:

Lic. María Cecilia Luz Domínguez

Directoras:

Dra. María Marta Reca

Dra. Paola Monkevicius

La Plata – febrero de 2024

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO AL  
PATRIMONIO Y LOS SITIOS DE MEMORIA. EL CASO DE  
LOS SITIOS “MARIANI-TERUGGI Y “EL BICHICUÍ” DE LA  
CIUDAD DE LA PLATA.

TESIS DE DOCTORADO  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Facultad de Ciencias Naturales y Museo*

Tesista:

Lic. María Cecilia Luz Domínguez

Directoras:

Dra. María Marta Reca

Dra. Paola Monkevicius

La Plata – febrero de 2024

*a Paz Peusovich*

## **Agradecimientos**

Agradezco en primer lugar a mi directora, la Dra. María Marta Reca, por invitarme a investigar en la disciplina etnográfica, por despertar el interés en los estudios sobre patrimonio y de público. También por el acompañamiento en todo el proceso de investigación, por las lecturas atentas, sugerencias, correcciones y el aliento para finalizar este largo trayecto académico. También a mi otra directora, la Dra. Paola Monkevicius, por compartir el interés por los estudios de memoria y el acompañamiento desde los inicios en el planteamiento de los problemas, objetivos y abordajes posibles de esta investigación.

Agradezco a la universidad pública y gratuita de nuestro país la oportunidad de estudiar la carrera de Antropología y realizar la carrera de Doctorado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

Esta investigación no hubiese sido posible sin la contención y trabajo a la par de mi esposo Lázaro, quien me acompañó en todo el proceso de investigación y escritura. También, la presencia de mi hijo Santiago le da sentido al quehacer académico con vistas al futuro.

Agradezco a Ana Canzani, colega y amiga, con quien transitamos congresos, viajes, pasantías, trabajo de campo y escrituras. Por ser mi compañera desde los inicios en esta profesión, que no puede ejercerse sin la ayuda mutua. También a su hermano Agustín Canzani, por las traducciones al inglés.

Agradezco de corazón a la Asociación Anahí, y especialmente al Equipo de Guías, por abrirme la puerta de la casa Mariani-Teruggi y brindarme todo lo necesario para este trabajo.

Agradezco a Nicolás Berardi por abrirme las puertas de su casa para habitarla, y compartir la experiencia de la Memoria Habitada. En ese espacio me preparé como antropóloga y estudié buena parte de mi carrera de grado. Y a toda la comunidad de El Bichicuí, por inspirarme a gestionar la memoria.

## INDICE

INTRODUCCION.....	10
Capítulo 1: MEMORIAS COLECTIVAS Y PATRIMONIO	
1.1. Estudios sobre memorias.....	19
1.2. Representaciones sociales y memorias.....	22
1.3. Patrimonio y memorias.....	28
1.3.1. Constitución de los lugares de memoria a partir de procesos de memorialización y patrimonialización.....	29
1.3.2. Activación patrimonial en los sitios de memoria y la configuración de campos de posibilidad, legitimidad y disputa.....	33
1.4. Las casas operativas de la organización Montoneros como referentes patrimoniales.....	38
1.4.1. Patrimonialización de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí.....	40
Capítulo 2: LAS CASAS MARIANI-TERUGGI Y EL BICHICUÍ	
2.1. Desde lo privado a los usos públicos del pasado.....	48
2.2. Las casas operativas de las organizaciones político-armadas como sitios de memoria.....	50
2.3. Casa Mariani-Teruggi.....	54
2.3.1. Aspectos materiales de la de la casa y acciones de puesta en valor.....	56
2.4. Casa El Bichicuí.....	70
2.4.1. Aspectos materiales de la casa y acciones de puesta en valor.....	74
2.5. Trayectorias materiales, sociales y simbólicas en la constitución de las casas como sitios de memoria y patrimonialización.....	85
Capítulo 3: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO	
3.1. Contexto y condiciones de producción del conocimiento.....	88
3.1.1. Análisis comparativo entre las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí.....	95
3.2. Trabajo de análisis e interpretación.....	96
3.3. La experiencia etnográfica como fenómeno intersubjetivo y situado.....	101
Capítulo 4: SENTIDOS EN TORNO A LA MATERIALIDAD DE LAS CASAS	
4.1. Las huellas testimoniales del pasado y sus significaciones en el presente.....	109
4.2. Casa El Bichicuí y la memoria habitada.....	111
4.2.1. Experiencias de vivir en un espacio atravesado por el pasado reciente.....	114
4.2.2. La memoria habitada como representación de pasados de violencia.....	117
4.2.3. Controversias estéticas, patrimoniales y políticas respecto a la	

preservación de la materialidad.....	121
4.3. Casa Mariani-Teruggi y su propuesta de conservación.....	127
4.3.1. Sentidos en torno a la puesta en valor y restauración del sitio.....	128
4.3.2. ¿Cómo nombramos la casa?.....	138
4.3.3. Representaciones en torno a la materialidad testimonial por parte del Equipo de Guías.....	141

## Capítulo 5: CONMEMORACIONES ANUALES EN LAS CASAS MARIANI-TERUGGI Y EL BICHICUÍ

5.1. Conmemoraciones, memorias y sitios de memoria.....	147
5.2. Las conmemoraciones en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí.....	151
5.3. Conmemoraciones en la casa El Bichicuí.....	153
5.3.1. Conmemoración en torno al 24 de marzo.....	154
5.3.1.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de los gestores y habitantes de la casa.....	161
5.3.2. Casa Abierta del 22 de noviembre.....	165
5.3.2.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de los gestores y habitantes de la casa.....	176
5.4. Conmemoraciones en la casa Mariani-Teruggi.....	182
5.4.1. Vigilia del 24 de marzo.....	183
5.4.1.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa.....	188
5.4.2. Acto del 24 de noviembre.....	192
5.4.2.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa.....	201
5.4.3. 12 de agosto: Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi.....	205
5.4.3.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa.....	210
5.5. Las conmemoraciones: rituales de recordación entre lo público y lo privado.....	213

## Capítulo 6: LAS VISITAS GUIADAS A LA CASA MARIANI-TERUGGI: EL EQUIPO GUÍAS Y LOS VISITANTES

6.1. Representaciones sociales de visitantes y guías en torno a las materializaciones de la memoria: importancia de los estudios de público.....	217
6.2. Consolidación de las visitas guiadas a la casa Mariani-Teruggi y formalización del Equipo de Guías.....	220
6.3. Las visitas guiadas: la construcción de las memorias colectivas a partir de relatos de visitantes y guías de la casa.....	226
6.3.1. ¿Museo o sitio de memoria?.....	229
6.3.2. Ejes temáticos en torno a las representaciones sociales construidas durante las visitas guiadas.....	234
6.3.3. La lucha armada: construcción intergeneracional de las memorias y sus disputas.....	241

6.4. Representaciones sociales de los visitantes: análisis de las entrevistas semi-estructuradas.....	244
6.4.1. Representaciones sociales en torno a las generalidades de la casa.....	246
6.4.1.1. Motivaciones de la visita.....	248
6.4.1.2. Lo que más llamó la atención en la visita.....	251
6.4.2. Representaciones sociales en torno a la relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante.....	258
6.4.2.1. Modos de vinculación entre la casa Mariani-Teruggi y la experiencia personal del visitante.....	258
6.4.2.2. Lo que provoca en el visitante la experiencia de la visita.....	264
Anexo.....	271
CONSIDERACIONES FINALES.....	273
BIBLIOGRAFÍA.....	282

## RESUMEN

En la Argentina, los procesos de recuperación y resignificación de los sitios de memoria vinculados con la última dictadura militar se debieron a la acción de una gran variedad de actores sociales, quienes mediante los procesos de materialización de las memorias colectivas han logrado evocar, registrar y conservar las materialidades testimoniales del pasado. Estos procesos también pueden entenderse como iniciativas de patrimonialización de la memoria con el fin de visibilizar y sociabilizar estos sitios con la ciudadanía. Esta tesis se centra en el estudio de los sitios de memoria y su relación con el patrimonio y la identidad tomando como referencia espacios de la ciudad de La Plata que trabajan alrededor de las memorias de la resistencia a la última dictadura militar argentina. Se trata de los sitios de memoria Mariani-Teruggi y El Bichicuí, que funcionaron durante los años 1975-1976 como casas operativas de la organización Montoneros. Estos espacios actualmente son lugares de conmemoración, visitas, actividades artísticas, entre otras, llevadas a cabo por variados grupos sociales, entre los que destacan gestores, habitantes, académicos, colectivos artísticos y visitantes.

El objetivo general de esta investigación consiste en indagar y analizar el proceso de construcción de las memorias y las identidades colectivas en dichos sitios de memoria a partir del estudio de las representaciones de los diversos actores sociales que participan en esos espacios. Consideramos aquí a los sitios de memoria como aquellos lugares que condensan, refugian y expresan las memorias colectivas, siendo constantemente remodelados, reabordados y revisados. Pensamos las representaciones sociales desde las perspectivas teórico-metodológicas de la psicología, la sociología y la semiótica. Para el estudio de aquellos actores sociales que denominamos visitantes se toma como referencia a los estudios de público. La aproximación metodológica para la construcción y el análisis de los datos es cualitativa, con la realización de observaciones participantes, entrevistas en profundidad y semi-estructuradas. Los procesos de apropiación y resignificación de los sitios de memoria plantean la oportunidad de incorporar una diversidad de narrativas en la construcción del patrimonio memorial, enriqueciendo, desde un punto de vista antropológico, los posibles abordajes de la historia argentina reciente.

## ABSTRACT

In Argentina, the processes of recovery and resignification of memory sites linked to the last military dictatorship were due to the action of a wide variety of social actors, who through the processes of materialization of collective memories have managed to evoke, record, and preserve the testimonial materialities of the past. These processes can also be understood as memory heritage initiatives to aid in the visibilization and socialization of the sites among citizens. This thesis focuses on the study of memory sites and their relationship with heritage and identity, taking as reference spaces in the city of La Plata that work around the memories of the resistance to the last Argentine military dictatorship: the ‘Mariani-Teruggi’ and ‘El Bichicuí’ memory sites, which functioned from 1975 to 1976 as operational homes of the ‘Montoneros’ organization. These spaces are currently places of commemoration, visits, and artistic activities, among others, carried out by various social groups, among which managers, inhabitants, academics, artistic groups, and visitors stand out. The general objective of this research is to inquire and analyze the construction process of memories and collective identities in these memory sites based on the study of the representations of the various social actors that participate in these spaces. We consider memory sites as those places that condense, shelter, and express collective memories, being constantly remodeled, re-approached, and revised. We approach social representations from the theoretical-methodological perspectives of psychology, sociology, and semiotics. Public studies are taken as a reference for the study of those social actors that we call ‘visitors’. The methodological approach for the construction and analysis of the data is qualitative, with participant observations, and in-depth and semi-structured interviews. The processes of appropriation and resignification of memory sites raise the opportunity to incorporate a diversity of narratives in the construction of memorial heritage, enriching further anthropological reviewing of recent Argentine history.

## INTRODUCCIÓN

Argentina es un país atravesado, principalmente a partir de la última dictadura, por diversas narrativas que buscan recuperar y visibilizar los espacios y materialidades que testifican los sucesos del pasado reciente. Las memorias, procesos complejos de evocación, recuerdo, narración e interpretación, son las protagonistas en los modos en que los actores sociales se vinculan con el pasado. Las memorias son también mecanismos de actuación sobre el presente, capaces de ejercer cambios sociales y culturales y motivar el ejercicio de una ciudadanía crítica en torno a las problemáticas actuales. A nivel global los estudios de memoria problematizan la noción de memoria colectiva, pero, ante todo, llevan a poner en discusión las definiciones que refieren a las identidades sociales, culturales y políticas que en ella participan. En nuestro país se ha realizado una vasta indagación y estudio sobre la historia, recuperación, constitución y visibilización de los sitios de memoria que fueron escenario de la violencia del terrorismo de Estado en la última dictadura militar de 1976-1983, principalmente de los ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE). Estos estudios reflejan la fuerte vinculación entre las producciones teóricas sobre memorias y las sociedades estudiadas en un contexto político y social de transición y establecimiento de la democracia. La elección de los sitios de memoria como objetos de estudio académico en la Argentina y en los países del Cono Sur surge a la par de las demandas político-sociales para visibilizar las violaciones a los Derechos Humanos y el terrorismo de Estado. La recuperación y apropiación de los sitios de memoria por parte de diversos actores sociales nos permite reflexionar en torno a múltiples dimensiones, entre las que destacan su valor testimonial y jurídico, sus significaciones afectivas y emocionales, sus capitales políticos y sociales y sus potencialidades pedagógicas.

Esta tesis se centra en el estudio de los sitios de memoria y su relación con el patrimonio y la identidad tomando como referencia espacios de la ciudad de La Plata vinculados a las memorias de la resistencia a la última dictadura militar argentina. Se trata de los sitios de memoria Mariani-Teruggi y El Bichicuí, que funcionaron durante los años 1975-1976 como casas operativas de la organización Montoneros. En el marco de las políticas de memoria, la ciudad de La Plata es un territorio en el cual se han realizado diversas acciones tendientes a marcar y señalar sitios de memoria. Estos procesos de marcación permitieron visibilizar

aquellos sitios que funcionaron como CCDTyE y lugares destinados a fines operativos de organizaciones militantes de los '70. Entre estos últimos se encuentran la casa Mariani-Teruggi, donde funcionaba la imprenta de la organización Montoneros, y el El Bichicuí, donde funcionaba un centro de producción de documentación falsa para la organización. Entre los días 22 y 24 de noviembre de 1976, estas dos casas fueron atacadas en el marco de un operativo de las Fuerzas Armadas y la Policía Bonaerense, que tuvo como consecuencia el asesinato y desaparición de la mayoría de los militantes que las habitaban, así como grandes pérdidas materiales y edilicias. La recuperación de estos sitios entre los años 1990 y 2004 propició diferentes procesos de materialización de las memorias colectivas y el desarrollo de distintas estrategias de apropiación y gestión. Estos espacios actualmente son lugares de conmemoración, visitas, actividades artísticas, entre otras, llevadas a cabo por variados grupos sociales, entre los que destacan gestores, habitantes, académicos, colectivos artísticos y visitantes. Resulta interesante destacar aquí algo que será central en el desarrollo de este trabajo: a partir de objetivos similares, quienes se ocupan de la gestión de estos sitios han desarrollado prácticas diferenciadas, con enfoques que son dignos de estudio y comparación. La gestión de la casa Mariani-Teruggi es encabezada por la Asociación Anahí desde 1998, fundada por María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani con la intención de encontrar a su nieta Clara Anahí, desaparecida durante el ataque del 24 de noviembre de 1976. El sitio Mariani-Teruggi plantea un tratamiento de la materialidad que guarda semejanzas con procesos de patrimonialización “museísticos”, con un fuerte énfasis en la preservación de las huellas del ataque. Este enfoque de cuidado del testimonio de lo sucedido no es solo con fines memoriales, sino que el inmueble funciona en sí mismo como prueba judicial del ataque. La casa El Bichicuí, por su parte, es gestionada por su propietario, Nicolás Berardi, quien sobrevivió al ataque del 22 de noviembre de 1976, en el que sus padres y hermano por nacer fallecieron. Berardi, junto a varios colaboradores, habilitó el uso de la casa como vivienda a partir de 2004, al mismo tiempo que comenzó a llevar a cabo allí un proceso de activación memorial. La particularidad de que un espacio sea al mismo tiempo sitio de memoria, con sus actividades específicas, y una casa habitada por personas que desarrollan allí su vida cotidiana, reviste interés para el análisis que esta tesis propone.

Ambas casas comparten con los ex CCDTyE recuperados el hecho de ser sitios de memoria auténticos ya que son testimonio y prueba del terrorismo de Estado y del accionar

de las fuerzas represivas, lo que queda expresado mediante las marcas y huellas edilicias que se han conservado de los operativos de noviembre de 1976. Por otra parte, dan cuenta de la vida de sus habitantes y de las actividades en clandestinidad de quienes militaban en las organizaciones político-armadas. La existencia de lugares como las ex casas operativas de las organizaciones político-armadas interpelan a aquellas memorias emblemáticas más establecidas. Ambas casas permiten que las memorias de la resistencia puedan manifestarse, para pasar de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación (Da Silva Catela, 2006; Pollak, 2006).

Hasta el momento el abordaje académico de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí se llevó adelante desde disciplinas como la arquitectura, la sociología, y la historia, así como también desde artículos periodísticos con objetivos diversos, entre los cuales se destacan la denuncia por la violación a los derechos humanos y la visibilización de estos espacios con improntas estéticas, políticas y culturales. Consideramos necesario abordar estos casos desde un enfoque antropológico, que permite estudiar las memorias colectivas a partir del análisis de las representaciones sociales y las prácticas movilizadas en el tiempo presente por los diversos grupos que participan en dichos espacios de memoria. El estudio y la interpretación de las representaciones sociales permiten acceder a los sentidos culturales, sociales y simbólicos que los grupos humanos adjudican a los acontecimientos del pasado reciente. Al mismo tiempo, el análisis de las materializaciones de la memoria de cada espacio, y sus relaciones con las representaciones sociales permitirá problematizar y reflexionar acerca de la relación entre patrimonio y memoria.

Las perspectivas críticas y participativas sobre el patrimonio permiten observar la compleja red de relaciones y negociaciones entre multiplicidad de actores sociales a la hora de definir a los referentes patrimoniales. La presencia pública de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí da cuenta de largos procesos de puesta en valor y legitimación en los cuales se articularon intereses de grupos sociales con vínculos de familiaridad, colectivos sociales con diversas proclamas políticas y representantes estatales. Los sitios de memoria son espacios propicios para analizar el cruce entre los procesos de patrimonialización y los procesos de memorialización, en los que prima la selectividad, con olvidos y silencios, sobre los bienes que constituyen lo representativo de ciertos sucesos o momentos históricos. Lo interesante es poder atender a los mecanismos por los cuales estos actores construyen discursos sobre la

materialidad para hacer inteligibles sus maneras de comprender y representar el pasado reciente. El patrimonio es una mediación, una relación, siempre cambiante, entre materialidades y discursos.

En este sentido se entiende a las memorias colectivas como aquellos marcos sociales y de pensamiento que se fundan en experiencias comunes de un grupo social. Se caracterizan por su capacidad selectiva en base a mecanismos socio-cognitivos que construyen la realidad a partir de contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos compartidos por una determinada comunidad. Las representaciones sociales son, entonces, construcciones que se arraigan y revelan la presencia del pasado, pero al mismo tiempo son los usos e instrumentalizaciones de ese pasado, lo que se puede evidenciar en las materializaciones de la memoria y los discursos en torno a estas acciones. Por esto mismo, las representaciones tienen la función estructurante de la identidad de los grupos y ofrecen una determinada imagen del pasado y sus acontecimientos. Interesan aquí las políticas de memoria, aquellas prácticas y discursos que los grupos sociales instrumentalizan para gestionar el pasado en el espacio público. La noción de activación patrimonial es la que explica cómo se construyen discursos sobre la materialidad, permite observar las relaciones y tensiones entre los discursos que cuestionan la realidad establecida y objetivada y los discursos que la legitiman y solidifican. Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí son espacios fructíferos para analizar las articulaciones entre quienes los gestionan y visitan en los distintos contextos de activación patrimonial. Las conmemoraciones anuales y las visitas guiadas son ocasiones puntuales en las cuales se pueden observar las diversas formas en que las casas son apropiadas y resignificadas.

El objetivo general de esta investigación consiste entonces en indagar y analizar el proceso de construcción de las memorias y las identidades colectivas en ambos sitios de memoria, a partir del estudio de las representaciones de los diversos actores sociales que participan en dichos espacios.

Entre los objetivos específicos se busca:

- Identificar y caracterizar a los distintos actores sociales que intervienen en las actividades llevadas a cabo en los sitios de la memoria Mariani-Teruggi y El Bichicuí.

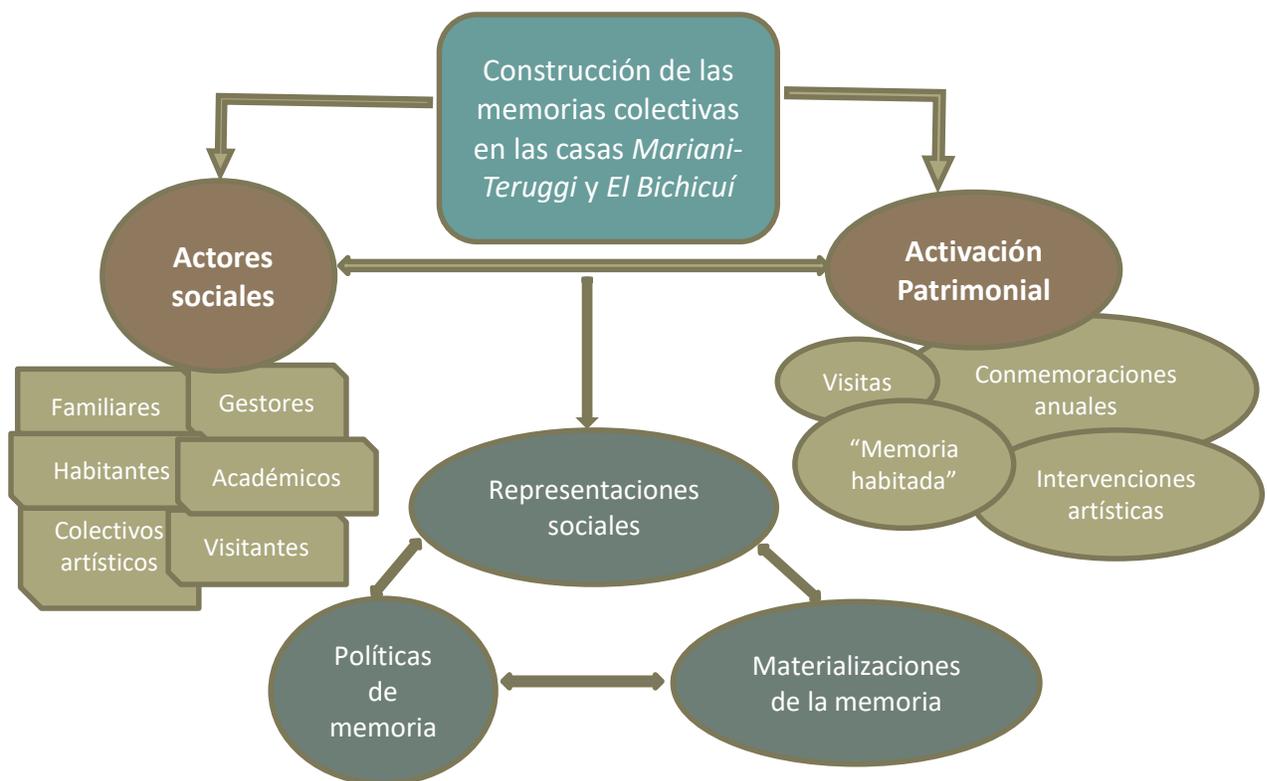
- Relevar y describir las marcas materiales y las prácticas sociales públicas llevadas a cabo durante las conmemoraciones en ambos sitios de la memoria.

-Indagar sobre los procesos de constitución y significación de un calendario conmemorativo en ambos sitios de la memoria.

-Identificar los mecanismos de transmisión de los saberes y de los sentidos del pasado entre los diversos actores sociales durante las actividades llevadas a cabo en ambos sitios de la memoria.

-Analizar las representaciones sociales de los diversos actores sociales en las actividades relevadas en ambos sitios de la memoria.

-Analizar las luchas, los conflictos o consensos entre los diversos actores sociales en torno a los sentidos de los relatos del pasado y de la legitimidad pública de las materializaciones de la memoria.



Esquema que sintetiza los principales conceptos que trabaja la investigación y sus articulaciones temáticas.

El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló durante cuatro años consecutivos, desde 2017 a 2020. En el marco de una aproximación etnográfica que implicó una metodología cualitativa con el uso de diversas técnicas de construcción y registro de datos.

Entre ellas se encuentran las observaciones participantes y las entrevistas. A partir de los mismos objetivos cognoscitivos para ambas casas, se realizaron trabajos diferenciados según cada referente. Esta diferencia se debe a la disímil conjugación de actores sociales que intervienen, a los modos de gestión y apropiación de los espacios, a cómo fueron recuperados y a las prácticas y actividades que se realizan. De esta manera nos hemos abocado a las posibles variables que permitan una articulación comparativa de ambos espacios, pero sin diluir las diferencias estructurales. Estas diferencias se fundan en los procesos de gestión y patrimonialización de cada casa y son también trabajadas mediante la descripción y análisis. Entre los parámetros comunes se encuentran las conmemoraciones anuales; el hecho de que sean casas testimoniales que poseen las huellas y las marcas tanto del accionar de las fuerzas represivas como de la vida de la militancia en clandestinidad; y casas con un potencial evocativo en relación a la biografía de quienes vivieron allí y sus familiares.

En la elección de mi objeto de estudio, dos casas operativas de la organización Montoneros devenidas en sitios de memoria, se entrelazan mi biografía y mi formación académica. Por una parte, fui habitante de la casa El Bichicuí alrededor de seis años, en el período 2008-2014. En ese momento me involucré en la gestión de la casa: participé de la organización de las conmemoraciones anuales y de otros eventos, así como en la conservación y visibilización del espacio como sitio de memoria. Al mismo tiempo, cursaba la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), y comenzaba mi experiencia en investigación en la temática de estudios de público y patrimonio en la Unidad de Conservación y Exhibición y en la División de Etnografía del Museo de La Plata, bajo la dirección de la Dra. María Marta Reca. Esta conjunción de escenarios y actividades me llevó a prestar atención a los modos particulares en que El Bichicuí desarrollaba sus políticas de memoria, particularmente, al hecho de que no se ceñía a las prácticas tradicionales de patrimonialización. Durante los años en que viví en ese lugar, tuve oportunidad de conocer el sitio Mariani-Teruggi, e incluso de participar en eventos conmemorativos que organizamos en conjunto, lo que me permitió un acercamiento de primera mano a las prácticas que allí se llevaban a cabo. Esto me brindó la posibilidad de reflexionar acerca de los diferentes abordajes que se le puede dar a los eventos del pasado reciente desde enfoques que varían según los actores sociales intervinientes, donde la materialidad tiene un rol central, pero la definición de las prácticas memoriales se da en un proceso complejo y a veces contrastante.

La diversidad de discursos, modos de apropiación del espacio, formas de construir identidad en relación a los sitios y a los hechos de los que son testimonio, me llevó a considerar estas dos casas como posibles objetos de estudio para realizar una aproximación etnográfica. Una vez iniciada la investigación que aquí nos convoca, este proceso se enriqueció con los intercambios y discusiones entre colegas que trabajan sobre los estudios de las memorias en el Grupo “Lugares, marcas y territorios de la memoria” del Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES), bajo la coordinación de Julieta Lampasona y Luciana Messina, del cual soy integrante desde junio de 2020.

Dentro de este marco se inscribe la presente investigación tendiente a comprender las disputas, consensos y contradicciones en los sentidos dados al pasado por grupos e individuos. Estas lecturas y diálogos permiten abordar las tensiones y proximidades entre las experiencias individuales y la memoria ligada a prácticas y representaciones colectivas, definir las fronteras porosas entre lo público y lo privado, las identidades en juego y las diversas apropiaciones de los bienes patrimoniales y sus usos en el presente.

La organización de los contenidos de la tesis está estructurada en siete capítulos. El primero lleva a cabo un abordaje teórico de las memorias colectivas en vinculación con las representaciones sociales y la activación patrimonial. Estas tres nociones se trabajan en articulación para estudiar las políticas de memoria como aquellas prácticas y discursos que los grupos sociales instrumentalizan para gestionar el pasado en los sitios de memoria. Asimismo, el capítulo propone hacer un cruce entre la temática del patrimonio y los estudios de memoria, y busca problematizar los procesos de patrimonialización y de activación patrimonial de los sitios de memoria en Argentina en general, y en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí en particular.

El segundo capítulo presenta una trayectoria de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí desde el momento en que fueron adquiridas por integrantes de la organización político-armada Montoneros en la década de 1970 hasta la actualidad. Esta reconstrucción se realiza teniendo en cuenta los aspectos materiales de los inmuebles que refieren a su uso tanto por los militantes de Montoneros que los habitaron, así como por los familiares que luego los recuperaron, e impulsaron su conversión en sitios de memoria mediante acciones de puesta en valor en asociación con otros actores sociales. Se intentan reponer los cambios materiales, funcionales, culturales y sociales que las casas han experimentado en tres momentos: cuando

funcionaron como casas operativas de Montoneros, en la etapa posterior a los ataques de las fuerzas conjuntas en noviembre de 1976, y en su recuperación y re-funcionalización como sitios de memoria.

El tercer capítulo repone la aproximación metodológica de esta investigación. Se contextualizan las condiciones de construcción de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicú como referentes, con el fin de reflexionar en torno a la producción del conocimiento desde una perspectiva etnográfica como fenómeno intersubjetivo y situado. Se explicita el trabajo de campo llevado a cabo durante la investigación mediante una metodología cualitativa, que implicó la utilización de diversas técnicas de construcción y registro de datos, tales como la observación participante y la entrevista etnográfica. Se expone el tipo de análisis comparativo entre los dos sitios de memoria, a partir de trabajos de campo diferenciados y específicos en cada uno de ellos.

El cuarto capítulo analiza los sentidos que adquieren estos sitios para los diversos actores sociales, teniendo en cuenta que son pensados como materialidad testimonial. Se indaga acerca de qué cosas son consideradas auténticas en las casas, y por tanto dignas de preservación. También aborda las prácticas sociales que dotan de otros sentidos a la materialidad, que no están necesariamente vinculados con la autenticidad de la huella. Los sitios estudiados tienen un potencial evocativo en relación a la biografía de quienes vivieron allí y en torno a las prácticas de militancia y resistencia a la dictadura. Estas evocaciones y reconstrucciones del pasado se articulan con los usos y funcionalidades de estos espacios en el presente.

El quinto capítulo aborda las conmemoraciones anuales del 24 de marzo y del 22 y 24 de noviembre que se realizan en ambas casas y la del 12 de agosto en la casa Mariani-Teruggi. Parte de este abordaje es comparativo, ya que intenta reponer las relaciones de similitud y/o diferencia en los modos en que se desarrollan las conmemoraciones que evocan las mismas fechas o eventos de similares características. Esta comparación se desarrolla en torno a las significaciones y sentidos que toman estas fechas calendáricas y las actividades de memorialización realizadas en estas conmemoraciones.

El sexto capítulo trata sobre las representaciones sociales construidas por los visitantes y los guías en torno a las materializaciones de la memoria en la casa Mariani-Teruggi en el contexto de las visitas guiadas. Abordamos cómo fue el proceso de constitución del Equipo

de Guías de la casa y cómo se elaboraron los relatos y propuestas expositivas que se proponen en la experiencia de la visita. Indagamos sobre cómo se desarrolla el acceso por parte de la ciudadanía a la casa, la transmisión entre guías y visitantes y los sentidos movilizados por éstos últimos luego de las visitas guiadas.

El último capítulo refiere a las consideraciones finales e integra el análisis comparativo desarrollado entre ambas casas, desplegando los ejes temáticos nodales y sus interrelaciones. Entendemos que nuestro aporte principal tiene que ver con visibilizar las distintas dimensiones que entran en juego en la construcción y movilización de las representaciones sociales por parte de los actores intervinientes en la activación patrimonial.

## Capítulo 1: MEMORIAS COLECTIVAS Y PATRIMONIO

### 1.1. Estudios sobre memorias

*“la memoria colectiva es tan pronto evocación, recuerdo de un suceso vivido, narración, testimonio o relato histórico, como elección del pasado, interpretaciones y hasta instrumentaciones de éste, conmemoración, monumento, e incluso huella de la historia y peso del pasado”*  
(Lavabre, 1998:5)

El concepto de memoria colectiva ha sido abordado por varios autores que actualmente son considerados canónicos y pilares en los estudios de memoria, entre los que se destacan Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Michael Pollak, Joël Candau y, en el caso argentino, Elizabeth Jelin, entre otros. Las relaciones de constitución de las memorias individuales y colectivas han sido abordadas en profundidad por Maurice Halbwachs, para quien la memoria colectiva no se reduce a fechas, nombres y fórmulas, sino que representa corrientes de pensamientos, sentimientos y experiencias comunes a un grupo social. La memoria colectiva envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas, cambia según sus principios que fueron y son construidos colectivamente. Para el autor “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004:50). La memoria colectiva no va más allá de los límites del grupo, es una corriente continua de pensamiento “que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004:81). Basándose en la concepción de Halbwachs, Marie-Claire Lavabre sostiene que la memoria colectiva consiste en recuerdos de sucesos vividos por un grupo social y transmitidos dentro del grupo afectivo a través de las generaciones por medio de soportes materiales y de marcos sociales y de pensamiento. Las memorias colectivas son procesos que garantizan la continuidad de los grupos en relación a “la identidad, la permanencia o la reiteración de los mitos fundadores” (Lavabre, 1998:5; Yerushalmi, 1989). Esta concepción de memoria permite pensar a las materializaciones de la memoria como soportes materiales

y expresivos que, en el tiempo presente, brindan a los sobrevivientes y testigos de los hechos sucedidos en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí la posibilidad de darle un marco colectivo a sus memorias individuales. Las materializaciones de la memoria pueden funcionar como “vehículos” que permiten al individuo reconstruir su pasado a partir de los instrumentos que le proporciona su grupo social de pertenencia, como los calendarios, las palabras que expresan el recuerdo, las convenciones, los espacios y las duraciones que dan su significado al pasado (Lavabre, 1998:5). Otro aspecto que resalta Lavabre es que el carácter normativo de los marcos sociales de las memorias colectivas se basa en su selectividad, siendo ésta “la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o 'nociones' que permiten a los grupos sociales pensar el presente” (Lavabre, 1998:5).

La vinculación entre la construcción de las memorias colectivas y las identidades es un punto clave para relevar las formas de gestión de los sitios de memoria, con especial atención a aquellos rasgos que unifican miradas y nos permiten pensar en una identidad que trasciende lo individual. En línea con lo anterior, Alessandro Portelli (2003) vincula fuertemente a las memorias colectivas con las identidades de los grupos sociales<sup>1</sup>. Distingue una pluralidad de memorias colectivas en base a un nivel ideológico-político y a un nivel temporal. Menciona la coexistencia de “memorias” y “desmemorias”, así como la presencia de “contramemorias” alrededor del mismo acontecimiento traumático y de violencia durante distintas etapas. Se trata de poner en discusión, desde la perspectiva de Portelli, la manera en que se producen consensos o conflictos entre las distintas versiones de un mismo acontecimiento y cómo los olvidos pueden dejar un lugar libre para ser ocupado por otras memorias en disputa. Esto resulta pertinente para analizar las memorias que construyen los distintos actores sociales que participan en ambas casas alrededor de los hechos sucedidos y desde qué marco ideológico-político lo hacen. Dentro de la misma línea, Elizabeth Jelin lleva a cabo un abordaje de las memorias en tanto procesos múltiples y plurales. Para la autora, las memorias son activadas por los actores sociales, quienes, debido a sus políticas e intereses, seleccionan qué huellas se conservan y cuáles se silencian u olvidan. Los actores sociales son aquellos

---

<sup>1</sup> El autor pone en discusión los modos en que han sido comprendidos e interpretados los sucesos del atentado de Via Rasella y la masacre en las Fosas Ardeatinas. Plantea que estos modos de interpretación llevaron a los actores sociales a construir relatos diversos, visiones divergentes en relación a la identidad nacional italiana (Portelli, 2003)

individuos o grupos que intentan transmitir, legitimar u oficializar un sentido del pasado. Las maneras en que los actores sociales recuerdan, genera disputas y conflictos a la hora de establecer la “verdadera” narrativa del pasado (Jelin, 2002;2017;2021). Las memorias subterráneas, aquellas silenciadas, pueden aflorar en momentos de crisis o en coyunturas favorables, permitiendo la emergencia de determinados recuerdos, lo que enfatiza cómo el presente tiñe el pasado, desdibujándolo y reinterpretándolo (Pollak, 2006; Jelin, 2017).

La selectividad de las memorias refiere a un punto clave: en cómo los olvidos y silencios son parte de los procesos de construcción de las memorias colectivas. Para Joël Candau (2006), el olvido es un mecanismo de defensa que reprime la memoria ante la amenaza del recuerdo de un suceso traumático y “puede ir desde un filtrado de la memoria (reminiscencia selectiva o adaptativa) hasta la inhibición o la censura totales” (2006:17)<sup>2</sup>. Marc Augé nos hace pensar en el olvido como agente necesario en la elaboración de los recuerdos y, por ende, en parte constitutiva de la memoria. El olvido es aquel que “labra” los recuerdos, “lo que queda es el producto de una erosión provocada por el olvido. Los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla” (Augé, 1998a:12). Por su parte, Michael Pollak parte de una perspectiva constructivista para abordar las memorias colectivas, en la cual “ya no se trata de lidiar con los hechos sociales como cosas sino de analizar cómo los hechos sociales se hacen cosas, cómo y por quién son solidificados y dotados de duración y estabilidad” (Pollak, 2006:18). Lo que interesa es atender a los procesos y actores que intervienen “en el trabajo de construcción y formalización de las memorias” (Pollak, 2006:18). En este trabajo de construcción se ponen en juego tanto las memorias consagradas, dominantes y legitimadas (las de la Nación, del Estado) como aquellas marginadas y subterráneas que se restringen a grupos pequeños como la familia, grupos de sobrevivientes y víctimas, etc. Aquí los silencios tienen un valor positivo, ya que permiten a los grupos que han vivido sucesos traumáticos transmitir en el marco afectivo e íntimo aquellos recuerdos que son prohibidos e indecibles en otros ámbitos más públicos dominados por las memorias legitimadas.

---

<sup>2</sup> Más allá del carácter represivo del olvido sobre los recuerdos, para Candau “sería un error definir siempre al olvido por la falta. Los olvidos son vacíos llenos de algo (...) La memoria olvidadiza no es siempre un campo de ruinas, también puede ser un lugar de trabajo. Por consiguiente, no hay que percibir obligatoriamente el olvido como una privación, un “déficit” (...) El olvido es una censura pero también puede ser una carta de triunfo que le permita a la persona o al grupo construir o restaurar una imagen de ellos mismos globalmente satisfactoria” (Candau, 2006:81).

Destacamos para el estudio de los sitios de memoria, la perspectiva de Pierre Nora (2009), quien propone que la memoria se encarna en los “lugares de la memoria”, sean éstos materiales o ideales. El abordaje de Nora toma como referencia aquellas memorias “consagradas”, “exitosas”, “oficiales” que pasaron a ser abordadas por los historiadores y seleccionadas para construir una idea y una identidad de Nación. Busca construir un sistema de representaciones a partir de “cómo se administra el pasado en el presente en los polos de fijación más significativos” (Nora, 1998:32). Dichos polos son los “lugares de memoria” que pasan a ser abordados por una historia crítica de la memoria o nueva historiografía. Los lugares de la memoria son aquellos restos donde se ancla una conciencia conmemorativa que es establecida, construida, transformada y renovada por la voluntad de una colectividad. Son lugares en los tres sentidos de la palabra, el material, el simbólico y el funcional, pero simultáneamente en grados diversos (Nora, 2009). Así, se constituyen en sistemas de referencialidad y fuente de representaciones. A su vez, esta condición permite el análisis de una práctica situada de la memoria.

Las memorias cobran diversos matices en relación a cómo se vinculan con otras categorías y contextos sociales y políticos que le dan cierta especificidad. En este trabajo se tratan memorias que refieren a hechos traumáticos del pasado reciente en nuestro país. Esto último implica, por el mismo carácter múltiple y conflictivo en la constitución de las memorias, adoptar una postura analítica sobre la construcción social de las categorías “lucha armada”, “desaparecido” y “víctima del terrorismo de Estado”, entre otras (Da Silva Catela, 2006; Vecchioli, 2013) que permita explorar los sentidos particulares que adquieren en contextos sociales específicos (Guglielmucci, 2013). Esta postura analítica con respecto a las categorías construidas tanto por los actores sociales como por los académicos, es parte de lo que Pierre Bourdieu denomina “romper con la doxa” del sentido común, ya que, en caso contrario, correremos "el riesgo de meramente sustituir la doxa ingenua del sentido común por la doxa del sentido común científico” (Bourdieu y Wacquant, 1995:185).

## **1.2.Representaciones sociales y memorias**

Para estudiar a las memorias colectivas, desde una perspectiva antropológica, nos proponemos analizar las representaciones sociales movilizadas por los diversos actores

sociales, las cuales permiten revelar los sentidos que los grupos humanos adjudican a las materializaciones de la memoria; en esta investigación focalizado en los sitios de memoria Mariani-Teruggi y El Bichicuí. El aporte de un enfoque sociocultural a las temáticas que se ocupan de estudiar el pasado reciente, es la interpretación de las representaciones “a la luz de lo que está en juego en el presente en lo cultural, en lo social y en lo simbólico” (Candau, 2006:77). Como sostiene Juan Magariños de Morentín (2008) interesan aquí la dispersión de los discursos sociales mediante los que una determinada comunidad se representa/interpreta los fenómenos de su entorno. El autor basándose en los supuestos de la semiótica cognitiva<sup>3</sup> y en la noción de “formaciones discursivas”<sup>4</sup> de Michel Foucault (2002) establece una serie de principios de conocimiento de las ciencias sociales, a saber: la importancia que se le da a la *dispersión* de interpretaciones que recibe un mismo fenómeno social a partir de determinado conjunto de discursos; la construcción del significado a partir de la *materialidad textual* del discurso; la no existencia de un significado único y verdadero, ya que los significados recuperados son los que están *vigentes* en determinada sociedad y en determinado momento histórico. Es así que esta investigación busca abordar la construcción de significados que es posible de observar a partir de una materialidad discursiva. El objetivo es indagar en la diversidad de significados vigentes ante un fenómeno en un contexto socio-histórico situado, temas que se trabajaran con mayor profundidad en el capítulo 3 de “Aproximación metodológica y construcción del objeto”.

El concepto de representaciones sociales (RS) fue usado por la sociología y teorizado desde la psicología social. Para Sandra Araya Umaña (2002) la teoría sobre las RS pone énfasis en los procesos inferenciales implicados en la construcción de la realidad, en los cuales las personas son productoras de sentidos. El análisis de las RS se vincula con un

---

<sup>3</sup> Los supuestos fundamentales de la Semiótica Cognitiva son 3: a) no hay semántica sin sintaxis; b) todo lo efectivamente dicho se corresponde con alguna posibilidad de haber sido dicho preexistentemente, es decir, todo texto (en cuanto materialidad existente) proviene de un sistema pertinente (virtual), el cual antecede a dicho texto, por ello el sistema sintáctico-semántico puede inferirse a partir de lo efectivamente dicho; y c) las posibilidades de decir de dicho productor de texto se comparten con la comunidad a la cual él pertenece, por lo tanto el productor de textos comparte varias de las “formaciones discursivas” vigentes con su comunidad (Magariños de Morentín, 2008)

<sup>4</sup> Para Foucault una formación discursiva se refiere a la posibilidad de describir, entre cierto número de enunciados, un sistema de dispersión que pueda constituir una regularidad. La intención del autor, es describir las dispersiones, buscar si entre aquellos elementos que no se organizan como un edificio progresivamente deductivo, se puede detectar una regularidad, otros tipos de conexiones, relaciones entre enunciados o grupos de enunciados y acontecimientos. Dicho de otra manera, se trata de describir en el enunciado y fuera de él los juegos de relaciones existentes (Foucault, 2002:62).

abordaje hermenéutico del lenguaje, pone foco en las producciones simbólicas y en los significados por los cuales los sujetos construyen el mundo. Existen diversas definiciones sobre RS, pero todas acuerdan en que son un tipo de conocimiento de orden práctico elaborado y compartido socialmente que incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos. Hacen referencia a cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana, por lo tanto, se vincula con el conocimiento del sentido común. Araya Umaña toma a los autores Berger y Luckmann (1991) para abordar la construcción social de la realidad como una tendencia fenomenológica de las personas de considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas. De esta manera, las RS refieren a un entorno social simbólico que existe como una realidad ontológica que es posible de cuestionar por los sujetos bajo ciertas circunstancias concretas. Para la autora, el “mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la ‘realidad por excelencia’, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada” (2002:13). La conceptualización de las RS refiere a procesos de construcción social de la realidad, por lo tanto, la representación es pensamiento constituido y constituyente al mismo tiempo. En palabras de Tomás Ibáñez, “en tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad (...) En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones no solo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración” (citado en Araya Umaña, 2002:31).

Para Denise Jodelet (1986) las RS son un mecanismo socio-cognitivo que interviene en el pensamiento social de la realidad. Son una construcción histórica, imaginaria, simbólica e ideológica que se convierte en una categoría del sentido común. También refiere a imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar, comprender y tener cierto control sobre los hechos del entorno social, material e ideal. Para la autora representar es hacer un equivalente, por lo tanto, un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Desde un punto de vista semiótico la representación se define por su contenido y se relaciona con un objeto, es la representación de un sujeto, sobre

un objeto, en alguna relación<sup>5</sup>. La representación es el proceso por el cual se genera un representante mental de algo, es el mecanismo de sustitución (estar en lugar de), es hacer algo presente en la mente, en la conciencia, restituye simbólicamente algo ausente. La RS conlleva un carácter significativo: no sólo restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente. No es simple reproducción, sino construcción (Jodelet, 1986).

Las RS se construyen a partir de tres tipos de materiales: 1- el fondo cultural acumulado de una sociedad a lo largo de su historia (creencias, valores, memorias e identidades colectivas) que se materializa en las diversas instituciones sociales; 2- los mecanismos de anclaje y objetivación; 3- el conjunto de prácticas sociales involucradas en la comunicación social (Araya Umaña, 2002:33-34). Los mecanismos de anclaje y objetivación permiten comprender la forma en que se elaboran las representaciones. La objetivación es la operación formadora de imagen y estructurante, refiere a los conocimientos que tiene un sujeto sobre un objeto, es la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar una idea y hacerlo comunicable. Este mecanismo sustituye la percepción por un concepto, da cuerpo a esquemas conceptuales, permitiendo sintetizar el exceso de significados, presente en el flujo de una comunicación, en estructuras materiales. Es una “esquemización” compuesta por imágenes que produce una visión del objeto marcada por una distorsión significativa del pensamiento “socio-céntrico” (Jodelet, 1986:481)<sup>6</sup>. Por su parte, el anclaje es un mecanismo que integra cognitivamente el objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente. En una relación dialéctica con la objetivación, que constituye formalmente un conocimiento, el anclaje refiere a la inserción orgánica de un objeto dentro de un pensamiento constituido (Jodelet, 1986:486)<sup>7</sup>. El proceso de anclaje se caracteriza por su función de integrar

---

<sup>5</sup> Esta concepción de la representación se basa en el signo triádico propuesto en la semiótica de Sanders Peirce, donde el signo está para alguien, *interpretante*, en lugar de algo, *objeto*, bajo alguna relación, *representamen* (Gastaldello, 2012).

<sup>6</sup> La objetivación implica a su vez tres fases: 1- La *construcción selectiva*, en la cual se retiene sólo aquello que concuerda con criterios normativos y culturales; 2- El *esquema figurativo*, en donde el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento que es sintético y condensado. Este núcleo figurativo, denominado así por Moscovicí, es una forma gráfica que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar; 3- La *naturalización*, en la cual la imagen construida pierde su carácter simbólico arbitrario para convertirse en una realidad con existencia autónoma, así, las imágenes sustituyen la realidad haciendo parecer natural lo percibido. Son esas imágenes las que finalmente constituyen la realidad cotidiana (Araya Umaña, 2002: 35-36; Jodelet, 1986)

<sup>7</sup> Para Jodelet el proceso de anclaje, situado en una relación dialéctica con la objetivación, articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales. El anclaje “se

cognitivamente la novedad, permite la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente. Al mismo tiempo, instrumentaliza socialmente el objeto representado, es decir, incorpora las representaciones en la dinámica social, haciéndolas comunicables. El mecanismo de anclaje permite afrontar las innovaciones o el contacto con objetos que no son familiares. Este proceso evidencia el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales de los sujetos. Aquí se evidencia cómo los intereses y los valores de los grupos influyen en los mecanismos de selección, habilitando, en grados diversos, la integración de la innovación en los esquemas establecidos (Araya Umaña, 2002). De esta manera, es una variable importante la ubicación social de las personas en la estructura social, la cual condiciona la selección de los contenidos conversacionales e influye sobre el tipo de experiencia personal que se establece con los objetos de la representación. Esta experiencia varía según las distintas ubicaciones sociales y “condiciona la relación con el objeto, así como la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él” (Araya Umaña, 2002:34). Para Serge Moscovici, el aspecto social de las representaciones refiere a dos determinantes, uno social macro, la cultura global de la sociedad en la que se insertan los grupos, y uno social lateral micro, el grupo en particular en el cual se insertan los sujetos (citado en Jodelet, 1986). Por ello la importancia de las RS compartidas por grupos en base a variables identitarias, como lo generacional, institucional, ideológica, familiar, entre otras. Desde la perspectiva constructivista de Pierre Bourdieu (1996), las representaciones están ligadas a las prácticas que configuran el *habitus*. Este concepto se piensa en el cruce de la historia individual y la colectiva, y refiere a estructuras socialmente construidas que influyen en los modos de pensamiento, percepción y acción<sup>8</sup>. El *habitus* está en estrecha relación con el capital cultural, aquel que involucra “el conjunto de saberes y disposiciones adquiridas socialmente, que permiten producir y reproducir las estrategias de acción y apropiación” (Reca, 2016:110). Entendemos a esta perspectiva como

---

descompone en varias modalidades que permiten comprender: 1/ cómo se confiere el significado al objeto representado; 2/ cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta; 3/ cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionados con la representación" (Jodelet, 1986:486)

<sup>8</sup> Para Bourdieu “el *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se han construido. En consecuencia, el *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero que no son percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social” (1996:134).

una propuesta superadora en cuanto combina un componente socialmente estructurante con “un cierto grado de elasticidad semántica”, en la medida en que el sentido está relativamente indeterminado. Esto provee una base a la pluralidad de visiones del mundo y a “las luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítima” (Bourdieu, 1996:136).

En relación a los estudios sobre memorias, se piensa a las RS en torno al pasado como modos de acción de los actores sociales en el presente, que involucran procesos de anclaje y objetivación. Estas se construyen conjugando tanto el peso de las huellas y marcas de los sucesos traumáticos acaecidos en el espacio como los usos e instrumentalizaciones del pasado por los grupos de actores sociales participantes (Rousso, 1991; Lavabre, 1991), lo que relaciona con el concepto activación patrimonial. La vinculación entre las representaciones sociales sobre el pasado y los bienes que se seleccionan para depositar sobre ellos una versión identitaria refiere a procesos de selección y, por tanto, de una manifestación social de las memorias. Se puede analizar y relevar el patrimonio memorial permitiendo, en palabras de Henry Rousso, “postular la existencia de un conjunto de representaciones y actitudes respecto del pasado, propias de una colectividad y variables en el tiempo” (Rousso, 1991:6). El autor afirma que la memoria colectiva es “un conjunto de manifestaciones que no sólo revelan, hacen ver, leer o pensar la presencia del pasado [...] sino que tienen la función de estructurar la identidad del grupo o de la nación, y por ende, de definirlos en tanto tales y distinguirlos de otras entidades equiparables” (Rousso, 1991:6). Aquí Rousso vincula fuertemente la construcción de las memorias colectivas con los procesos identitarios de los grupos sociales. Los colectivos intervinientes en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí, se identifican, necesariamente, por compartir representaciones sociales, particularmente de los hechos sucedidos en ambas. Los acuerdos y tensiones en torno a la interpretación y resignificación de esos hechos en el presente dinamizan la experiencia de estos grupos y pueden observarse en los discursos de los actores sociales cuando toman la palabra en las conmemoraciones, entrevistas, e incluso a partir del modo en que se intervienen los espacios en cada sitio de memoria. Siguiendo al autor, se podría pensar a las conmemoraciones y otras materializaciones de la memoria (intervenciones artísticas, visitas guiadas, muestras expositivas) en ambas casas como parte de lo que Rousso define como “manifestaciones de naturaleza explícita” que “son el resultado de un proceso social cuyo objeto declarado,

voluntario y explícito, consiste en ofrecer cierta imagen del pasado y de ciertos acontecimientos relevantes” (Rousso, 1991:6). Estas acciones de marcación, impulsadas por el ejercicio de memoria y patrimonialización de actores sociales determinados, conjugan las materialidades de los espacios con las representaciones sociales en torno a ellas (Reca, 2016). Esto es clave para reflexionar en las características que han asumido las casas como lugares de memoria en función de las prácticas, representaciones sociales y proyecciones simbólicas sobre y desde la materialidad de estos espacios (Guglielmucci y López, 2019).

### **1.3. Patrimonio y memorias**

Como sostiene Schindel, la recuperación y apropiación de los sitios de memoria por parte de diversos actores sociales nos llevan a pensar en múltiples dimensiones, entre las que se encuentran el “valor jurídico-documental, un significado afectivo, un capital político y un potencial pedagógico” (Schindel, 2009:67). Son los actores sociales y sus prácticas quienes les dan diversidad de significados a los espacios, y en estos procesos construyen memorias y semantizan objetos y marcas con diferentes improntas estéticas en lo que se quiere construir o preservar (Pollak, 2006; Jelin, 2017). A estas dimensiones cabría agregar la que refiere a la patrimonialización, como un proceso selectivo de construcción social en contextos histórico-sociales y políticos específicos. El contexto argentino es característicamente fructífero a la hora de pensar las políticas patrimoniales en relación a las políticas de memoria. El presente apartado propone hacer un cruce entre la temática del patrimonio y los estudios de memoria, y busca problematizar los procesos de patrimonialización y de activación patrimonial de los sitios de memoria en la Argentina en general, y en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí en particular. Estas dos grandes temáticas nos llevan a realizar algunas preguntas: ¿Qué caracteriza la activación patrimonial de un hecho traumático? ¿De qué modo se materializa esta memoria y se hace vigente por medio de la activación patrimonial? ¿Quiénes son los actores sociales que lo movilizan y hacia quiénes va dirigida esta acción? ¿Cómo se estructura dicha activación? ¿Qué rol cumplen el Estado, los movimientos sociales y la ciudadanía en relación a la patrimonialización y la activación patrimonial en estos sitios de memoria?

### **1.3.1. Constitución de los lugares de memoria a partir de procesos de memorialización y patrimonialización**

A nivel global, la década de 1970 es reconocida como un período en el cual comienza lo que Andreas Huyssen (2001) denomina como “boom de la memoria retro”, un proceso situado sobre todo en Europa y Estados Unidos. Este “boom de memoria” implicó un “marketing masivo de la nostalgia”, la “musealización” y la “restauración historicista” de diversos emprendimientos para “proteger el patrimonio y el acervo cultural heredados”. Junto a este proceso, aparece una “obsesión cultural de la memoria” surgida, por un lado, por obra del marketing de la industria cultural occidental y, por el otro, como una preocupación fundamentalmente política por la memoria y el olvido (Huysen, 2001). Según el autor, esta “obsesión” con el pasado se da a partir de 1989, en los países poscomunistas y del Cono Sur latinoamericano, debido a la emergencia de las memorias sobre el genocidio del Holocausto y del gulag stalinista, que permitieron poner en discusión, a modo de “tropos universales”, otras experiencias traumáticas del mundo. Con respecto a los países del Cono Sur, Huyssen sostiene que este “boom de memoria” se presenta en el “debate cultural y político con respecto a los desaparecidos y a sus hijos en las sociedades posdictatoriales de América Latina, poniendo en el tapete cuestiones fundamentales sobre las violaciones de los derechos humanos, la justicia y la responsabilidad colectivas” (Huysen, 2004:20). Esta “política de memoria” hecha de conmemoraciones públicas, museos, literatura, entre otras, permitió también el resurgimiento del concepto de “totalitarismo”, que ha llevado a la comparación sincrónica entre regímenes y formas de violencia en la historiografía del siglo XX. Sin embargo, la comparación entre las historias locales específicas y los “movimientos universales de la memoria” han impedido comprender las raíces profundas sociales y culturales de cada acontecimiento (Traverso, 2005:99; Huyssen, 2004). En América Latina, a partir de la década de 1970, se empezó a poner en discusión la temática de la violación a los derechos humanos, que hasta ese momento había estado dominado por las confrontaciones entre Occidente y el bloque comunista, partiendo de que la violaciones a los derechos humanos pueden afectar a poblaciones bajo distintos regímenes políticos. Durante esta década se crearon redes internacionales y regionales latinoamericanas de derechos humanos que nuclearon a distintas organizaciones no gubernamentales y gubernamentales,

que comenzaron a denunciar y sancionar las violaciones a los derechos humanos en otros países (Jelin, 2017:91).

En el caso argentino, la recuperación de los sitios de la memoria que fueron escenario de la violencia del terrorismo de Estado en la última dictadura militar, mantuvo en su inicio una cierta cualidad urgente de denuncia. Ello se debió principalmente a la acción de las víctimas -tanto familiares como víctimas directas- y de organizaciones militantes, abocadas a denunciar las violaciones sistemáticas de los derechos humanos: la tortura, desaparición y muerte de miles de personas (Jelin, 2002). Cuando el Estado reconoce la legitimidad y la verdad jurídica de las demandas por la violación de los derechos humanos, comienzan a aflorar en la esfera pública nuevas narrativas antes censuradas y contenidas, con una pluralidad de actores sociales -movimientos políticos, militantes y ex-militantes y jóvenes que no vivieron el período- con demandas y reivindicaciones múltiples (Jelin, 2002a). Todo ello nos lleva a pensar en los procesos de transmisión entre los actores sociales, entre aquellos que vivieron la experiencia y quienes no la vivieron, procesos donde no sólo se transmite información, sino que “se construye un conocimiento cultural compartido ligado a una visión del pasado” (Jelin, 2002a:36), una identificación y apropiación por un determinado sentido del pasado.

Las primeras materializaciones de la memoria durante 1980 fueron los graffiti y los siluetazos, señalizaciones que tuvieron como función alertar a los transeúntes respecto de la desaparición de personas como parte de un crimen del Estado terrorista. Estos señalamientos espaciales fueron extendiéndose a las marcaciones de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (Alonso, 2013). Las materializaciones de la memoria de estos espacios, dieron como resultado los memoriales, los museos o monumentos, las placas recordatorias y otras marcas, acompañadas de homenajes y ceremonias, todas ellas como parte de una política de “reparación simbólica” a las víctimas. Estos sitios comenzaron a cobrar un valor no sólo jurídico-documental, sino también un significado afectivo, un sentido político y una posibilidad pedagógica (Jelin, 2002a).

A partir del año 2000 proliferaron en Argentina las iniciativas en la construcción de espacios de memoria, museos, monumentos y marcas territoriales diversas. Para Messina (2016:115) algunos de estos emprendimientos “se han sostenido fundamentalmente por el trabajo político y militante de base, mientras que otros comenzaron a formar parte de las

agendas gubernamentales a través de su plasmación en proyectos y programas tendientes a registrar y conservar la memoria”. Durante el periodo posdictatorial argentino, el rol del Estado con respecto a las políticas de memorialización es profundizado y discutido por Jelin (2017) y Guglielmucci (2013). Jelin sostiene que las políticas estatales de memorialización han sido llevadas adelante como respuesta a “aquellos sectores sociales -a menudo liderados por víctimas y familiares- que reclaman reconocimientos simbólicos a través de materialidades y materializaciones de las memorias” (Jelin, 2017:156). Entre estas políticas, la autora plantea la posibilidad de pensar en una “cultura material de las memorias (...) desplegada en edificios, colecciones de documentos, lugares, trayectos urbanos de marchas y movilizaciones, archivos”, entre otras (Jelin, 2017:156). En cuanto al rol del Estado en relación a la memoria, este periodo se caracteriza por la implementación de políticas públicas con el fin de dar respuesta a las proclamas de las organizaciones de derechos humanos (Guglielmucci, 2013)<sup>9</sup>. Tal como señala Da Silva Catela (2014) alrededor del año 2000 las memorias subterráneas en torno a la última dictadura comenzaron un proceso de transformación que les permitió acceder a espacios de poder para posicionarse como memorias dominantes. Este proceso se vio reforzado y visibilizado en el año 2003 con la nueva gestión del gobierno nacional del presidente Néstor Kirchner, donde “comenzó a gestarse una política estatal de la memoria que representaba principalmente a las víctimas del terrorismo de Estado (...) y estuvo acompañada por el movimiento de derechos humanos, quienes le pusieron el sello y pasaron a ‘institucionalizar la memoria’” (Da Silva Catela, 2014:31). Sin embargo, según Guglielmucci, desde inicios de la primera década del siglo XXI, el Estado argentino no se limita a las instancias formales de reconstrucción de la verdad y la justicia, sino que incide en espacios de memoria gestionados previamente por organismos de derechos humanos. La autora denomina este momento como “estatización de la memoria”. Resulta de interés su advertencia respecto a las posibles consecuencias de esta estatización, en donde el papel del Estado como generador de una política centralizada podría aparejar una

---

<sup>9</sup>Según Guglielmucci, entre las políticas públicas más destacadas se encuentran: la promulgación de las leyes reparatorias de indemnización; la creación de la figura jurídica “ausencia por desaparición forzada”; el destino de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) -que funcionó como un centro clandestino de detención- como Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos en el año 2004; la creación del Archivo Nacional de la Memoria; la nulidad de las “leyes de impunidad” entre los años 2003 y 2005; la declaración del 24 de marzo como “Día Nacional de la memoria por la Verdad y la Justicia” y como feriado nacional, la nulidad de los indultos que habían beneficiado a los ex-comandantes condenados por crímenes de lesa humanidad, entre otras disposiciones (Guglielmucci, 2013:16).

“cristalización de ciertas formas de memoria”, al tiempo que resulten opacados o invisibilizados otros relatos más débiles y subterráneos (Guglielmucci, 2013:11). Por ello, las políticas estatales de memorialización en los espacios de memoria durante este período han sido interpretadas como un proceso de normalización e institucionalización de los reclamos del movimiento argentino por los derechos humanos (Alonso, 2013), así como un momento de “estatización de la memoria” (Guglielmucci, 2013). En todas estas iniciativas de memoria, tanto las vinculadas a instituciones estatales como aquellas autogestionadas, se mantuvo la heterogeneidad y las divergencias políticas y estratégicas de diversos grupos sociales ligados a los derechos humanos (Jelin, 2017). De esta manera, se puede pensar a las políticas de memoria en sentido amplio, en tanto procesos sociales que incluyen el conjunto de prácticas llevadas a cabo por diversos actores sociales – familiares de desaparecidos/asesinados, organismos de derechos humanos, entidades estatales, periodistas, artistas, académicos, entre otros- que buscan “gestionar” o “lidiar” con ese pasado en los espacios de memoria. Allí intervienen multiplicidad de discursos y prácticas por parte de distintos actores sociales en el espacio público, y no se restringen únicamente a las políticas estatales o gubernamentales (Besse y Varela, 2013). Para cada sitio de memoria las políticas de recuperación, apropiación y activación son disímiles debido a las distintas formas de articulación y negociación entre estos actores.

El Estado también ha impulsado políticas de memorialización a través de decretos y leyes que permiten nombrar y reconocer públicamente a estos espacios, lo que permite pensar en los procesos de patrimonialización. Por ejemplo, la Ley Nacional 26.691 de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado<sup>10</sup>, sancionada en el año 2011, y la modificación de la Ley 12.665 de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos<sup>11</sup>, en el año 2014, han permitido englobar a diversidad de espacios de memoria del pasado reciente. Podría decirse que estas leyes contribuyeron a legitimar la categoría de sitio de memoria en Argentina, y configurarla como un “tipo” de patrimonio. Como sostiene Heinich (2014),

---

<sup>10</sup> Esta ley declara a los Sitios de Memoria como “los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio o donde sucedieron hechos emblemáticos del accionar de la represión ilegal desarrollada durante el terrorismo de Estado ejercido en el país hasta el 10 de diciembre de 1983” (En línea: <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sitiosdememoria/normativa>)

<sup>11</sup> Dentro de esta normativa ya fueron declarados diversos sitios de memoria como “Lugar Histórico Nacional, entre los cuales se encuentra la casa Mariani-Teruggi. (En línea: <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sitiosdememoria/normativa>)

durante el siglo XX la noción de patrimonio tuvo una gran extensión, no sólo en términos cronológicos y topográficos, sino también en relación a las categorías que incluye. Según la autora, una de las categorías que evidencia una apertura es la de “monumento histórico”, la cual comenzó a incluir a los bienes que representaban la singularidad o celebridad de las historias nacionales. El patrimonio comenzó a estar conformado por aquellos “lugares de memoria” (Nora, 2008) representativos de las memorias “consagradas”, “exitosas” y “oficiales”, que pasaron a construir una idea y una identidad de Nación. También hubo un cambio en relación al orden conceptual de la categoría de “monumento histórico”: se pasó de la lógica de los bienes únicos y excepcionales a los bienes que formaban parte de una serie, de un conjunto o de un contexto. Este aspecto es interesante para reflexionar en torno a aquellas nuevas categorías patrimoniales surgidas en nuestro país al consolidarse las políticas de memoria, como lo es la de “sitio de memoria”.

### **1.3.2. Activación patrimonial en los sitios de memoria y la configuración de campos de posibilidad, legitimación y disputa**

El concepto de patrimonio conlleva de manera intrínseca la noción de memoria, en la medida que siempre hay un proceso selectivo y una intencionalidad desde la cual se define aquello que ha de ser distinguido como patrimonio (Augé, 1998a; Davallon, 2014). Joël Candau (2006) sugiere distinguir entre la valorización del patrimonio y la patrimonialización, siendo ésta última el acto de memoria en sí mismo, según diversos criterios y modalidades variables en el tiempo y el espacio. Desde la perspectiva de Llorenç Prats, el patrimonio cultural es una invención social que adquiere autoridad cuando logra legitimarse, “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independientemente de su interés utilitario” (2000:115). Esta construcción se da a partir de la puesta en valor, que es el primer proceso de negociación en el cual se jerarquizan determinados elementos mediante procesos identitarios que requieren de un consenso para su conservación (Prats, 2005). La jerarquización se fundamenta en un sistema de representación basado en criterios de autoridad o sacralidad, concebidos como esenciales e inmutables, que confluyen en elementos culturales, pudiendo ser materiales o inmateriales, y siempre asociados con una determinada identidad, ideas y valores. Para Prats los criterios de legitimación se organizan

a partir de tres ejes: la historia, la naturaleza y la genialidad. Nos interesa recuperar la noción de historia y de genialidad en tanto la legitimación de los espacios de memoria se articula a partir de determinados episodios del pasado y los sujetos que los protagonizaron. Ambos componentes propuestos parecieran adoptar el carácter de inmutables y esenciales. En palabras del autor, estos criterios son:

“la historia es tiempo fuera de tiempo, escapa también a nuestro control, está también más allá de nuestro presente cotidiano (el único tiempo que dominamos), poblado de hechos y personajes magnificados en la oscuridad, que encarnan el bien y el mal, nuestras esperanzas y nuestros temores, mitificados en suma, y, por tanto, inalcanzables por nuestras leyes, pero, y de ahí su influencia, unidos con nosotros por una dependencia unidireccional de filiación que les convierte en nuestros ancestros, así como a los testimonios de sus vidas y sus gestas, en nuestras reliquias. La genialidad representa la excepcionalidad cultural, la individualidad que trasciende, y por lo tanto transgrede las reglas y capacidades culturales que rigen para el común de los mortales: hombres excepcionales que desafían un orden social que se basa en la homogeneización de los individuos, y, por tanto, afirman la fuerza del individuo más allá de los límites culturales” (2000:118).

Según el autor, el contenido de estos criterios de legitimación se constituye en un pool virtual de referentes simbólicos patrimoniales. Pero esto no los convierte automáticamente en patrimonio, sino en “potencialmente patrimonializables”, ya que para que exista patrimonialización necesariamente tiene que haber activación de los repertorios patrimoniales. La activación patrimonial, para Prats, es un proceso diferente a la puesta en valor, refiere más a los mecanismos de actuación o activación sobre referentes patrimoniales ya valorizados previamente. La activación hace referencia a la construcción de discursos por parte de los poderes políticos y la sociedad -a nivel nacional, regional o local- en torno a los elementos patrimoniales:

“Toda activación patrimonial, desde una exposición temporal o permanente, hasta un itinerario o un proceso de patrimonialización de un territorio, de inspiración más o menos ecomuseística, incluso una política de espacios o bienes culturales protegidos, si se quiere apurar la imagen, comporta un discurso, más o menos explícito, más o menos consciente, más o menos polisémico, pero absolutamente real. Este discurso se basa en unas *reglas gramaticales sui generis*, que simplemente recordaré, que son: la *selección* de elementos

integrantes de la activación; la *ordenación* de estos elementos (como equivalente a la construcción de las frases del discurso); y la *interpretación* (o restricción de la polisemia de cada elemento-palabra mediante recursos diversos, desde el texto a la iluminación, o la ubicación)” (2005:20).

En torno a las activaciones patrimoniales entran en juego las negociaciones entre el poder político y la sociedad sobre la puesta en valor de los elementos patrimoniales. Estas negociaciones buscan, implícitamente, alcanzar el mayor grado de consenso posible, “de manera que el discurso subyacente en la activación aparezca legitimado y conforme a la realidad socialmente percibida” (Prats, 2005:21). Para el autor, las versiones ideológicas de las identidades activan los repertorios patrimoniales, ya que el patrimonio tiene como factor determinante su capacidad de representar simbólicamente una identidad. Estas identidades representadas al mismo tiempo pueden entrar en disputa. En sus palabras, “distintas versiones de la identidad representadas en los repertorios patrimoniales activados vienen a constituir, por decirlo así, la expresión de los distintos *nosotros del nosotros* (...) y su eficacia relativa se mide por la cantidad y la calidad de las adhesiones resultantes, adhesiones que, a su vez, legitiman sistemas, políticas, estados de cosas y acciones concretas” (2000:124). A partir de ello, Prats sostiene que “ninguna activación patrimonial, de ningún tipo, es neutral o inocente, sean conscientes o no de esto los correspondientes gestores del patrimonio” (Prats, 1997:32). Las memorias -selectivas, diversas, contradictorias- construyen, a partir de los intereses e interrelaciones del presente, los discursos cambiantes de la comunidad sobre la comunidad (Prats, 2005:26). En cuanto a la relación entre patrimonio, identidad y memoria, cabe recuperar la postura de Pollak. El autor sostiene que la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva. La identidad “es el sentido de la imagen de sí, para sí y para los otros. Esto es la imagen que una persona adquiere, relativa a sí misma, a lo largo de la vida, la imagen que ella construye y presenta a los otros y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también, para ser percibida de la manera en que quiere ser vista por los demás” (Pollak, 2006:38). La identidad es una construcción en referencia al “otro”: se realiza en relación a los criterios de aceptabilidad y credibilidad, es negociada y no debe ser comprendida como una esencia de una persona o un grupo determinado (Pollak, 2006). La activación patrimonial en relación a los sitios de memoria puede provocar tensiones y conflictos, es un campo de luchas ideológicas donde se

confrontan diferentes versiones de las identidades (Huysen 2004; Colasurdo, Sartori y Escudero, 2010).

La construcción de las versiones ideológicas de las identidades se puede relacionar con la noción de “configuraciones culturales” que sugiere Alejandro Grimson (2011) en las cuales hay un conjunto de significaciones compartidas, que se ponen en discusión, oposición y consenso entre diversos grupos sociales. Los distintos *nosotros* (las distintas versiones) *del nosotros* (las representaciones compartidas) hablan de este complejo entramado que “implica una trama simbólica común, lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse. Hay categorías de identificación que se oponen, pero que forman parte de la misma trama” (Grimson, 2011:176). Si bien en las activaciones patrimoniales se ponen en juego diversas representaciones con fines identitarios, la definición de lo que es “auténtico” –que debe ser “puesto en valor” y conservado- se da a través del consenso entre los actores sociales intervinientes.

En el caso argentino se puede pensar a las políticas de memoria como “campos de posibilidad” (Grimson, 2011:173) que habilitan o inhabilitan ciertas modalidades de conflicto y de identificación con determinados espacios constituidos en sitios de memoria. Las diversas narrativas en torno al pasado reciente están insertas en un campo de posibilidad y en una trama de sentidos compartidos, aunque en algunos contextos estos sentidos sean arena de conflicto, puestos en disputa y enfrentados. En nuestro país, los movimientos de derechos humanos, los familiares de desaparecidos/asesinados y el Estado han consolidado espacios, símbolos y luchas en relación al lema “Memoria, Verdad y Justicia”, con lo que han habilitado la posibilidad de que otros grupos de actores sociales se sientan interpelados en tanto “víctimas”, “hijos/as”, “nietos/as”, “abuelas”, “madres”, “sociedad civil”, entre otros (Vecchioli, 2001; Vinyes, 2009; Castaño Zapata y Jurado, 2019). Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicú son espacios interesantes para analizar las relaciones y tensiones entre las memorias consideradas subterráneas y aquellas llamadas oficiales o hegemónicas. Los autores Castaño Zapata y Jurado (2019) sugieren que los relatos construidos por los informes de las comisiones y organizaciones estatales pueden operar como memorias oficiales. Estas memorias son organizadoras del campo simbólico, “productoras de un lenguaje estatal que, en cuanto relación social, es capaz de unificar, en una narración común o relato oficial, la diversidad de perspectivas existentes respecto de la verdad de lo acontecido” (Castaño Zapata

y Jurado, 2019:160). En este sentido los autores asemejan los “ejercicios de memoria oficiales” con los “hegemónicos”, ya que ambos se inscriben en lo que Crenzel denominó “régimen de memoria” (Crenzel, 2010). Un régimen de memoria es un marco interpretativo que logró expandirse y configurarse en la esfera pública, gracias a las luchas de poder por parte de diversos actores sociales que disputaban los sentidos sobre el pasado. Así, la construcción de una memoria hegemónica se constituye en “un documento histórico oficial”, que se superpone a la “diversidad de memorias que entran en disputa en la reconstrucción del pasado” (Zapata y Jurado, 2019:161).

En el caso de Argentina, la “narrativa humanitaria” se estableció como un relato dominante que logró construirse y sedimentarse en el campo simbólico e interpretativo estableciendo de modo diferenciado las categorías de “víctimas” y “victimarios”. Como sostiene Crenzel, esta narrativa es expresión de un quiebre con las tradiciones políticas previas a 1976 que reivindicaban la violencia por parte de la militancia, las cuales fueron reemplazadas “por la denuncia de las prácticas que violaban la integridad física y psíquica de los ciudadanos” (2008:45). Esta narrativa logró oficializarse durante la transición a la democracia, mediante el informe “Nunca Más”, elaborado por la CONADEP<sup>12</sup>, y el Juicio a las Juntas<sup>13</sup>, gracias a las luchas de los organismos de derechos humanos nacionales y sus vinculaciones con organismos de derechos humanos internacionales, con el Poder Ejecutivo Nacional y el Poder Judicial. Crenzel describe a esta narrativa como aquella que presentaba a los desaparecidos en referencia a sus datos identitarios básicos (edad, sexo), a ciertas categorías comprensivas (ocupación, pertenencia religiosa) y a sus valores morales. Todas estas características resaltaban el aspecto indiscriminado de la violencia del terrorismo de Estado y la inocencia de sus víctimas. Dicho en sus palabras:

“la clave humanitaria y familiar formaba parte intrínseca del universo de interpretación de la mayoría de los familiares, para quienes su lazo con el desaparecido se basaba en esos valores,

---

<sup>12</sup> La CONADEP es La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983, cinco días después de asumir la presidencia, con el objetivo de aclarar e investigar la desaparición forzada de personas producidas durante la dictadura militar en Argentina, dando origen al Informe "Nunca Más", publicado en 1984 (<https://www.cultura.gob.ar/que-es-la-conadep-9904/>).

<sup>13</sup> El Juicio a las Juntas fue el proceso judicial realizado en la Argentina en 1985 por orden del presidente Raúl Alfonsín a los pocos días de recuperar la democracia, sobre nueve de los diez integrantes de las tres primeras Juntas Militares de la última dictadura (1976-1983), debido los delitos de violación a los derechos humanos cometidos de manera sistemática.

que ignoraban sus adscripciones políticas o que ejercieron un silencio estratégico sobre ellas dada la persecución dictatorial. En un escenario signado por el terror, la estigmatización dictatorial, enarbolar la condición de víctimas inocentes de los desaparecidos procuraba dotar de legitimidad su reclamo” (Crenzel, 2008:49).

#### **1.4. Las casas operativas de la organización Montoneros como referentes patrimoniales**

Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí pueden ser pensadas como espacios devenidos en referentes patrimoniales ya que ambas han sido dotadas de sentidos que las distinguen del resto del barrio, y pueden entenderse como sacralizados. En primer lugar, las marcas y huellas de los operativos del mes de noviembre de 1976 las convierten en los “restos” y “pruebas” de aquellos hechos de violencia. Ambas casas comparten con los ex Centros Clandestinos de Detención recuperados (ex CCD) el hecho de ser sitios de memoria “testimoniales” o “auténticos”<sup>14</sup> (Messina, 2019:64), lo que las enlaza a una red de sitios que son prueba material del terrorismo de Estado y configuran un horizonte de sentidos en torno al pasado reciente. En segundo lugar, contienen restos de los embutes utilizados por la organización Montoneros, prueba y testimonio de la vida en clandestinidad de la militancia. Este aspecto nos hace reflexionar en torno a las memorias de la militancia y la lucha armada, que fueron subterráneas y silenciadas en relación a las memorias más legitimadas de la “narrativa humanitaria”, principalmente durante el período de transición a la democracia. Como sugiere Marchessi (2019) la existencia de lugares como las ex casas operativas de las organizaciones político-armadas interpelan a aquellas memorias emblemáticas más establecidas. Estos espacios contribuyen a pensar en una modalidad de resistencia y lucha ante el terrorismo de Estado. La materialidad de las casas habilita que las memorias de la resistencia puedan manifestarse, para pasar de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación (Da Silva Catela, 2006; Pollak, 2006:24). Ambas materialidades, la de la violencia estatal y la de la militancia, sacralizadas por quienes las recuperaron, y percibidas como “auténticas”, han sido puestas en valor como pruebas judiciales y como materialidades que testifican el pasado y permiten recuperar y rememorar aquellos hechos. Aunque el sentido de la materialidad de

---

<sup>14</sup>Para Messina (2019:64) los “edificios o predios que sirvieron a fines represivos y fueron escenarios de violaciones a los derechos humanos son llamados en distintas partes del mundo sitios auténticos, históricos, testimoniales, recuperados”.

las casas sea el cimiento de memoria que las sostiene, “permanece abierto, sujeto a nuevas interpretaciones y resignificaciones, a otras apropiaciones, a olvidos y silencios (...) a nuevas enunciaciones y nuevos sentidos” (Jelin, 2017:180).

En este marco de activación de las memorias colectivas es que se piensa al patrimonio cultural como aquel capaz de “encarnar, corporizar y condensar memorias” (Colasurdo, Sartori y Escudero, 2010). Estas casas tienen una “eficacia simbólica” (Prats, 2000:120) por contar con atributos de índole testimonial que las legitiman como materialidades “auténticas” del pasado, que funcionan como símbolos que expresan de manera sintética y emocionalmente efectiva a las memorias<sup>15</sup>. En este punto cabe preguntarse ¿Cómo se combinan la narrativa humanitaria, en tanto memoria oficial, con otras más subterráneas, en tanto memorias generalmente circunscriptas a ámbitos íntimos y no decibles en contextos públicos? ¿Qué símbolos/objetos en referencia a la lucha armada se muestran y construyen? ¿Qué aspectos de la lucha armada se ocultan? En todo proceso de construcción de las memorias colectivas existen olvidos y silencios, por ello es interesante pensar qué olvidos y qué silencios plantea la implementación de la narrativa humanitaria en ambos espacios de memoria, cuáles sentidos están más cristalizados y mediante qué soportes materiales se expresan e interpretan.

Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí tienen una gran significación biográfica para los familiares de quienes murieron/desaparecieron durante los operativos. Esta significación convive con otras más generales, que podrían resumirse en el lema de “Memoria, Verdad, Justicia”. Los procesos identitarios y de definición de un *nosotros* son claves en estos espacios de memoria, “es la posibilidad de hablar de cosas o acontecimientos que tienen significado para ‘nosotros’ y tal vez no para ‘los otros’: son experiencias y memorias compartidas” (Bonfil Batalla, 2003:53). En este sentido, la idea de un patrimonio local permite pensar en aquellos espacios, objetos o manifestaciones que tienen un fuerte interés en una comunidad y en sus pobladores, ya que guardan una relación metonímica con la externalidad cultural (Prats, 2005). Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí tienen

---

<sup>15</sup> Para Prats “la principal virtualidad de un símbolo es su capacidad para expresar de una forma sintética y emocionalmente efectiva una relación entre ideas y valores. Dicho de otra forma, el símbolo tiene la capacidad de transformar las concepciones y creencias en emociones, de encarnarse, y de condensarlas y hacerlas, por lo tanto, mucho más intensas. Esa capacidad de evocación y condensación de significados se ve reforzada, también en el caso de referentes simbólicos patrimoniales, cuando se da, además, una especial intensificación o una condensación de los atributos que los legitiman” (2000:120).

importancia para la ciudad de La Plata ya que expresan parte de las vivencias de los habitantes de la ciudad durante la dictadura. Los operativos del 22 y 24 de noviembre de 1976 han afectado a gran parte de los habitantes de los barrios donde están ubicadas las casas. Los ataques de las fuerzas conjuntas obligaron a los pobladores a replegarse en sus hogares y mantenerse a resguardo mientras los hechos de violencia sucedían. Por lo tanto, hay memorias individuales de los vecinos sobre los hechos acontecidos en las casas y alrededor de ellas. Como sostiene el Prats, en el ámbito local “lo ideológico se vuelve vivencial”; entran en juego las interpretaciones subjetivas e intersubjetivas, arraigadas fuertemente tanto en las memorias individuales y biográficas como en las colectivas y compartidas. La recuperación y activación patrimonial de estos sitios permitió nombrar aquellos espacios y sucesos del pasado reciente que tuvieron y tienen un significado en algunos sectores poblacionales de la ciudad. Como bien lo describe Prats, el patrimonio local se constituye por la recuperación “de la toponimia, de los nombres y la memoria de las calles, las plazas, las casas y otros lugares (...) para rescatarlos del anonimato y devolverles su naturaleza de espacio vivido” (Prats, 2005:30). Es así que la noción de patrimonio se puede abordar desde una perspectiva local y situada en los lugares de memoria de nuestro país, ligada a otros aspectos como ser lo biográfico, la idea de “casa”, el lugar que ocupa el aspecto de la lucha armada y las memorias subterráneas/disonantes. En este sentido, se trabajarán en los siguientes capítulos estos aspectos puntuales para profundizar sobre la idea de casa, el tema de lo público y lo privado, la memoria habitada como modalidad, la narrativa humanitaria en relación con otras narrativas de la resistencia/lucha armada, las prácticas de rememoración y conmemoración en las casas, entre otros.

#### **1.4.1. Patrimonialización de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí**

El rol del Estado en relación a las políticas de patrimonialización puede ser problematizado en base al planteo de varios autores (García Canclini, 1989; Arantes, 1989, Bonfil Batalla, 2003, entre otros) que proponen la escisión entre un patrimonio legitimado por el Estado-Nación y patrimonios emergentes anclados en bienes, relatos y memorias de grupos sociales muchas veces silenciados y subterráneos. Néstor García Canclini (1989) distingue entre un patrimonio conformado por el conjunto de bienes representativos de cualquier grupo social, en sentido amplio, y un patrimonio legitimado, objeto de políticas

culturales, en sentido restringido<sup>16</sup>. En relación al rol jugado por el Estado en las políticas patrimoniales, García Canclini propone que el Estado busca implementar un patrimonio común como forma de reforzar una identidad compartida. Esta identidad es acompañada por las prácticas de conmemoración y por las instituciones estatales a través de las cuales el patrimonio es difundido, como las escuelas y los museos. Por su parte, Arantes plantea la diferenciación de “dos dimensiones en torno a la preservación de bienes representativos: la memoria de los grupos sociales que se constituyen en la vida cotidiana y la constitución de algo que pretende ser patrimonio común” (Benedetti, 2004:22). Se desarrollan en torno al patrimonio redes formales e informales que conectan a diversos actores sociales - expertos, entidades estatales, movimientos sociales, entre otros- que en algunos contextos legitiman identidades por fuera de los intereses dominantes. En este sentido, el abordaje de lo estatal que proponen Bohoslavsky y Soprano (2010) aporta como punto de partida para pensar en la multiplicidad de maneras en que puede intervenir el Estado en las políticas de memoria y en los usos públicos del pasado en los sitios Mariani-Teruggi y El Bichicuí. Observar al Estado “desde dentro” permite enfocar en las interlocuciones entre actores estatales y otros grupos de actores sociales, proponiendo que “antes que una división tajante entre esferas, lo más factible de percibir aquí es la existencia de una conflictiva porosidad institucional resultante de la disposición de los actores estatales a efectuar intercambios con otros actores” (Bohoslavsky y Soprano, 2010:21). Siguiendo esta línea de abordaje, los autores proponen una serie de “ideas operativas” que consisten en no personalizar al Estado, en tanto el mismo es un espacio polifónico en el cual se expresan y relacionan grupos diversos, pero al mismo tiempo, personalizar al Estado, para preguntarnos quiénes “son” el Estado en determinado contexto espacio-temporal y de esta manera, desplazar el análisis del Estado como una “organización” homogénea y trascendente a las “diferentes identidades y experiencias de quienes se desempeñan en él” (Bohoslavsky y Soprano, 2010:24). Entonces, el Estado es un agente que a través de sus instituciones heterogéneas y con diversos intereses, es capaz de implementar criterios selectivos que legitiman lo que debe ser valorado, transmitido y perpetuado como un bien patrimonial (Prats, 1997)

---

<sup>16</sup> Según el autor, para que los bienes culturales se conviertan en patrimonio legitimado y generalizado, los grupos sociales deben “acumularlos históricamente, volverlos base de un saber objetivado, expandirlos mediante la educación institucional y perfeccionarlos a través de la experimentación e investigación sistemáticas” (citado en Benedetti, 2004:20).

Se puede pensar que los reconocimientos estatales acompañaron un proceso de patrimonialización de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. Estas políticas estatales han brindado una reparación económica y simbólica en pos de “la socialización de un reconocimiento público de los desastres de la dictadura” (Vinyes, 2009:24). Retomamos a las autoras Quintero y Sánchez Carretero cuando insisten en la necesidad de comprender al patrimonio de forma holística y evitar la “compartimentalización en categorías dicotómicas”, tales como patrimonio material/inmaterial, patrimonio de élites/patrimonio popular, patrimonio estatal/patrimonio alternativo (2017:50). En consonancia con las autoras, nos parece importante atender a la “forma de habitar” el patrimonio por quienes son sus “portadores” o “depositarios”. El nuevo paradigma participativo del patrimonio propone la “integración de las comunidades y grupos locales en la selección del patrimonio, en la definición de qué valores contiene y representa, en la decisión de cómo transmitirlo, transformarlo y usarlo” (Quintero y Sánchez Carretero, 2017:54). En este sentido, los sitios de memoria se pueden concebir como patrimonios vivos, en la medida en que estos no serían lo que son sin los actores sociales que los habitan, gestionan y visitan. Espacios que se tornan patrimonio en tanto son activados por sus prácticas y representaciones. Los procesos de patrimonialización implican que se desarrollen alianzas, negociaciones y conflictos entre distintos sectores sociales -entes estatales, organizaciones de derechos humanos, civiles- a la hora de seleccionar y resignificar los elementos que constituyen el patrimonio. Los colectivos que gestionan y habitan las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí son un nuevo interlocutor en las políticas de patrimonialización, que habilitan otros modos de conservación, puesta en valor y activación patrimonial. Estos actores impulsan procesos autogestivos, en ocasiones articulados con entidades estatales, que abren las puertas de las casas para que el barrio y los vecinos se involucren con las prácticas de memoria y sean más que visitantes.

En relación a los nombramientos por parte de entidades estatales, la casa Mariani-Teruggi obtuvo tres reconocimientos: uno por la Municipalidad de La Plata que, en el año 1998, la declara de Interés Municipal; otro por la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires en el año 2000, siendo declarada como Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires y; el último, por el Poder Ejecutivo Nacional en el año 2003, donde fue declarada Monumento Histórico Nacional (Espinosa, 2012; Alonso, 2013). Gracias al reconocimiento de Monumento Histórico Nacional y a un subsidio económico por parte del Poder Ejecutivo

Nacional, la Asociación Anahí pudo impulsar durante los años 2009-2011 un proyecto de conservación y puesta en valor de la casa a cargo de un equipo de arquitectos (Espinosa, 2012:71)<sup>17</sup>. Cabría preguntarse aquí acerca de las implicancias políticas y simbólicas de dichos reconocimientos en relación al Estado y los sitios de memoria. La perspectiva de Vinyes (2009) permite pensar a las políticas de memoria por parte de un “Estado de Derecho” como una “política de desarrollo social”, en tanto permite la construcción de un conocimiento ético y político por parte de la ciudadanía. Estas políticas de memoria implican para el autor “políticas de reparación”, entendidas como “la socialización de un reconocimiento público de los desastres de la dictadura” (Vinyes, 2009:24). En este caso particular se puede pensar que los reconocimientos estatales dieron lugar a un proceso de “patrimonialización” del espacio. El proyecto de conservación y puesta en valor de la casa generó las condiciones necesarias para la visibilización del espacio y el acceso al mismo por parte de la ciudadanía. Con la formalización de visitas guiadas semanales, el público tiene la posibilidad de conocer un lugar que combina aspectos tradicionales de un museo con otros que refieren a los de un sitio de memoria con sus particularidades. Por su parte, en El Bichicuí se desarrolla una modalidad de organización autogestiva. Si bien el espacio aún no está contemplado en la Ley 26.691 de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado, en 2012 obtuvo el reconocimiento como Sitio de memoria por parte de la Comisión Provincial por la Memoria, y en 2013 se realizó allí la colocación de las Baldosas Blancas por la Memoria, en el marco de un programa municipal<sup>18</sup>. Asimismo, destacan las vinculaciones que El Bichicuí ha ido construyendo con otros grupos de actores sociales, por ejemplo, otros sitios de memoria de la ciudad - especialmente la Casa Mariani-Teruggi- y la Universidad Nacional de La Plata.

Consideramos fundamental preguntarnos sobre los alcances y limitaciones de los procesos de patrimonialización de los sitios de memoria sean incluidos en mediante planes y

---

<sup>17</sup> Espinosa (2012) hace un análisis que pone en discusión la imagen “todopoderosa” del Estado y contextualiza a cada uno de los reconocimientos mediante el abordaje de sus fundamentos, objetivos e intereses diversos, a partir de las trayectorias y sentidos individuales de aquellos/as funcionarios/as que los impulsaron. El abordaje de la autora plantea que la casa Mariani-Teruggi cobra distintos sentidos en cada uno de los reconocimientos, como “museo”, “casa de la resistencia” “prueba del terrorismo de Estado”, entre otros. También las formas de nombrar a quienes militaban y fueron asesinados allí aquel 24 de noviembre: “compañeros de militancia”, “jóvenes de una vivienda”, “víctimas del terrorismo de Estado”, por nombrar algunas. Estos sentidos reflejan, según la autora, las tensiones alrededor de las formas de nombrar aquellas memorias de la lucha armada entre una “narrativa humanitaria” y una “memoria militante” (Espinosa, 2012:85).

<sup>18</sup> El proyecto de las Baldosas Blancas por la Memoria, impulsado por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata, tuvo por finalidad dejar una marca en todos los lugares en donde fueron asesinadas o desaparecidas personas durante la última dictadura cívico-militar en la ciudad de La Plata.

legislaciones nacionales e internacionales. Como sugieren varios autores (Prats, 2005; Macdonald, 2009; Quintero y Sánchez Carretero, 2017) existen riesgos de expropiación de significados cuando un modelo de patrimonialización moldea y adapta la diversidad de formas del patrimonio local en un solo lenguaje. Los discursos legítimos sobre el patrimonio siguen regulando lo que es “valorable” en ámbitos nacionales/internacionales e invisibilizando los “elementos políticamente incorrectos”. Como advierten Quintero y Sánchez Carretero esto puede aparejar la “domesticación de las diferencias” y “dominación simbólica” en los procesos de patrimonialización (2017:61). En esta línea de pensamiento retomamos el planteo de Laurajane Smith (2011), quien lleva a cabo una interesante crítica a la definición tradicional del patrimonio que lo concibe como una “cosa” que se encuentra, que posee un “valor innato” y que puede hablar por sí sola. Esta definición, avalada por el “discurso patrimonial autorizado”, sostiene que el patrimonio debe conservarse “como fue encontrado”, respetando la estética “original” y representando “lo que es bueno y glorioso acerca del pasado”. Por lo tanto, deja por fuera todos aquellos pasados oscuros y controvertidos, y los categoriza como “patrimonio disonante” (Smith, 2011:43-44). Partiendo de esta propuesta, se puede reflexionar en cómo los sitios de memoria quedan por fuera, se superponen, yuxtaponen o cuestionan al discurso patrimonial autorizado. Estos espacios representan el terrorismo de Estado, los delitos de lesa humanidad y las resistencias y luchas de militancia política. En este punto cabe preguntarse, junto a Smith, qué discursos patrimoniales hacen posible la mediación de “historias polémicas y disonantes” y en qué sentidos, dado que el discurso patrimonial autorizado no logra abarcar este tipo de espacios y experiencias. Desde un enfoque crítico del patrimonio, interesa más la fractura dada en la “distancia entre aquello que las políticas patrimoniales consideran que es patrimonio y lo que otros actores locales entienden que es valioso y que se debe conservar” (Sánchez Carretero, 2012:195).

En nuestro país muchos de los ex CCDTyE identificados fueron recuperados, refuncionalizados e institucionalizados, constituyéndose en lugares de memoria pública sobre el terrorismo de Estado (Guglielmucci, 2013; Guglielmucci y López, 2019)<sup>19</sup>. Las

---

<sup>19</sup> Como sostienen Guglielmucci y López (2019) en Argentina, los términos recuperación, refuncionalización e institucionalización tienen implicancias propias y refieren a determinados aspectos. La noción de “recuperación” puede entenderse como una categoría nativa, siendo el modo en que los propios sujetos nombraron a las acciones que llevaron a cabo para apropiarse de estos espacios. La noción de “refuncionalización” es una categoría que utilizan los documentos oficiales para nombrar el cambio de destino

políticas que allí fueron llevadas a cabo por múltiples actores sociales permitieron dar visibilidad a estos sitios y enlazarlos a una red de espacios patrimoniales. En muchos casos el Estado fue uno más de los actores intervinientes en la preservación. La Secretaría de Derechos Humanos argentina ha identificado 762 lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención o lugares de traslado en todo el país. Más de 120 se encuentran señalizados, alrededor de 40 fueron refuncionalizados y otros tantos están en proceso de recuperación como sitios de memoria. Estos lugares son parte de la Red Federal de Sitios y son financiados por el Estado, si bien en su gestión también participan organizaciones no gubernamentales (Guglielmucci y López, 2019). Uno de los ex CCDTyE que formó parte de las primeras políticas en sitios de memoria con participación directa del Estado Nacional fue la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), convertida en 2004 en Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos y declarada en el año 2023 como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Larralde Armas, 2022; Feld y Franco, 2022)<sup>20</sup>. Otros ejemplos de ex CCDTyE donde se implementaron políticas de memoria con multiplicidad de actores sociales intervinientes son el ex Olimpo (Messina, 2010) y la Mansión Seré (Fabri, 2019), entre otros<sup>21</sup>.

Los ex CCDTyE no evocan pasados gloriosos del país, pero se incorporaron a un circuito de sitios de memoria en los cuales se llevan a cabo aperturas al público mediante visitas periódicas y sistemáticas apoyadas por redes de organizaciones estatales y no gubernamentales. Si tomamos la perspectiva de Sharon Macdonald (2009), podríamos observar que los sitios de memoria comenzaron a formar parte del “ensamblaje patrimonial” del país, permitiendo el acceso de la ciudadanía a espacios que son testimonio material de los delitos de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado<sup>22</sup>. El patrimonio,

---

que se les dio a estos predios o edificios en tanto espacios para la memoria. Por último, “institucionalización” se utiliza para denominar la inclusión de los lugares de memoria como objeto de políticas públicas (Feld, 2011; Guglielmucci, 2013; Messina, 2010).

<sup>20</sup> Larralde Armas plantea que “la ex ESMA, en tanto sitio de memoria es una de las políticas institucionales con mayor reconocimiento a nivel internacional y un ejemplo para los sitios creados en todo el país, convirtiéndose en un símbolo de la lucha por los derechos humanos” (2022:29)

<sup>21</sup> Otros de los ex CCDTyE de la provincia de Buenos Aires son El Campito (en Campo de Mayo), El Club Atlético, El Pozo de Quilmes, El Pozo de Banfield. En Córdoba son de destacar La Perla, La Ribera y el D-2. Excede el alcance de este trabajo mencionar la gran cantidad de espacios con estas características, pero destacamos algunos sobre los que se han realizado estudios académicos a los que tuvimos acceso.

<sup>22</sup> Guglielmucci y López señalan que el caso argentino tiene la siguiente particularidad: “la refuncionalización de muchos ex CCDTyE coincidió con la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad en el país en 2005, luego de que se declarara la nulidad de las llamadas leyes de impunidad y de los indultos otorgados a las personas condenadas en el Juicio a las Juntas de 1985 (...) En este contexto, la voz de los sobrevivientes adquirió

desde este enfoque, es un mediador que juega un rol importante para modelar las interacciones en las cuales está envuelto, como la materialidad, los discursos y los aspectos legales (Macdonald, 2009:117). Nos interesa indagar acerca de cómo los sitios de memoria son ensamblados en la red patrimonial y qué exigencias entran en juego. Es así que abordaremos los sentidos movilizados en torno a la materialidad de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí en la realización de visitas guiadas, muestras expositivas, obras de conservación, conmemoraciones, entre otros. El ensamblaje patrimonial de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí permite traer a la luz otros aspectos del pasado reciente, como la lucha armada, la militancia, la vida de la militancia en clandestinidad, entre otros. Entonces, podemos indagar de qué modo estas incorporaciones son desestabilizantes del ensamblaje patrimonial de los sitios de memoria. Las casas de la resistencia pueden constituirse en arena de conflictos, disputas y consensos de sentidos en torno a cómo y qué conservar y preservar en los procesos de memorialización. También permiten indagar en los riesgos y limitaciones de estos procesos y en las posibles sacralizaciones y cristalizaciones de la memoria.

Las perspectivas críticas y participativas sobre el patrimonio permiten observar la compleja red de relaciones y negociaciones –conflictivas y consensuadas- entre multiplicidad de actores sociales a la hora de definir a los referentes patrimoniales. Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí son espacios fructíferos para analizar las articulaciones entre quienes los gestionan y visitan en los distintos contextos de activación patrimonial. Las conmemoraciones anuales y las visitas guiadas son ocasiones puntuales en las cuales se pueden observar las diversas formas en que las casas son apropiadas y resignificadas. La presencia pública de estos espacios da cuenta de largos procesos de puesta en valor y legitimación en los cuales se articularon intereses de grupos sociales con vínculos de familiaridad, colectivos sociales con diversas proclamas políticas y representantes estatales. Los sitios de memoria son espacios propicios para analizar el cruce entre los procesos de patrimonialización y los procesos de memorialización, en los que prima la selectividad, con olvidos y silencios, sobre los bienes que constituyen lo representativo de ciertos sucesos o

---

una gran relevancia en tanto testigos directos de la experiencia concentracionaria y, en muchos casos, de la militancia política pasada” (2019:46). En el caso de la recuperación y refuncionalización de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí, el actor social clave y cardinal fueron y son los familiares de quienes murieron y desaparecieron allí, como Chicha Mariani y Nicolás Berardi, si bien luego se sumaron otros actores sociales.

momentos históricos. Nos interesa poder comprender a los mecanismos por los cuales estos actores construyen discursos sobre la materialidad para hacer inteligibles sus maneras de comprender y representar el pasado reciente, sabiendo que, el patrimonio es una mediación, una relación, siempre cambiante, entre materialidades y discursos. Como sostiene García Canclini, lo que importa son los “usos sociales” del patrimonio, reflexionar en torno a cómo los actores se apropian de sus pasados (García Canclini, 1989:182). Son las memorias, individuales y colectivas, las que determinan los referentes que los actores seleccionan para fijar sus discursos identitarios. Para profundizar la analogía decimos, con Prats, que la memoria, así como el patrimonio, “es cambiante, selectiva, diversa, incluso contradictoria y relativa en todo caso a las situaciones, intereses e interrelaciones del presente” (2005:26).

## **Capítulo 2: LAS CASAS MARIANI-TERUGGI Y EL BICHICUÍ**

### **2.1. Desde lo privado a los usos públicos del pasado**

En este capítulo se presenta una trayectoria de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí desde el momento en que las casas fueron adquiridas por los militantes de la organización político-armada Montoneros hasta la actualidad. La misma aborda tanto los aspectos materiales de los inmuebles como aquellos que refieren a sus usos y apropiaciones, tanto por los militantes de Montoneros que las habitaban y visitaban como por los familiares que luego las recuperaron e impulsaron su conversión en sitios de memoria en asociación con otros actores sociales. La reconstrucción que aquí realizamos no tiene como objetivo ser un trabajo revisionista e histórico, más bien se intentan reponer los cambios materiales, funcionales, culturales y sociales que las casas han experimentado en tres momentos: cuando funcionaron como casas operativas de Montoneros, luego de los ataques de los operativos de las fuerzas conjuntas en noviembre de 1976, y en su recuperación y re-funcionalización como sitios de memoria.

Reconstruir las trayectorias materiales, sociales y simbólicas de las casas nos permite registrar el momento en que estos espacios pasaron de ser espacios privados y clandestinos a espacios con un interés y uso público. Como ya se ha mencionado anteriormente, ambas casas constituyen sitios de acontecimientos y materialización de las memorias que han transitado un proceso de patrimonialización, precisamente desde el momento en que fueron dotadas de un valor más allá del “ordinario” o “utilitario” (Prats, 2000). Para Davallon (2014), la consecución de un proceso de patrimonialización conlleva una serie de operaciones o gestos: primero, el “valor” más allá del utilitario dado a un objeto por un colectivo social, que implica que este deba ser conservado; segundo, que ese objeto sea estudiado para producir algún tipo de conocimiento que lo legitime, sea científico o proveniente de las memorias colectivas; tercero, que este objeto sea declarado oficialmente como patrimonio; cuarto, el acceso por parte de la ciudadanía al “nuevo objeto patrimonial”; quinto, la transmisión de estos objetos patrimoniales a futuras generaciones. En este capítulo se busca analizar de qué modo se dieron los procesos de patrimonialización en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí y qué paradojas y rupturas traen aparejados. Se entiende así al

patrimonio como aquel que construye una relación con el pasado a través de la circulación de objetos en el tiempo. El interés está en comprender cómo en el presente los actores sociales “piensan sobre, estudian, conservan y tratan ‘cosas’ que han llegado del pasado y la forma en que las vuelven patrimonio por medio de su patrimonialización” (Davallon, 2014:55). Considerar a los objetos como patrimonio implica necesariamente que un grupo social construye un “hecho comunicacional” que los dota de un estatus social y simbólico. Esto conlleva un proceso de autenticación, que en términos semióticos y antropológicos puede entenderse como la construcción de una “relación indiciaria” entre el objeto y su lugar de origen (Davallon, 2014:63). Los objetos patrimoniales poseen “algo” de ese pasado, que un grupo de personas interpreta como auténtico. Aparece aquí la dimensión simbólica como una de las bases en las reglas constitutivas del patrimonio. La conservación no se establece sobre los objetos como totalidad, sino que se considera a los objetos en su relación indiciaria con el pasado. De esta manera se establece una línea divisoria entre el mundo cotidiano y el mundo del objeto patrimonial.

Es necesario abordar estos casos desde un enfoque antropológico, que permite estudiar las memorias colectivas a partir del análisis de las representaciones sociales movilizadas en el tiempo presente por los diversos grupos que participan en dichos espacios de memoria. Desde el punto de vista relacional y constructivista, las nociones de patrimonio, memorias y representaciones sociales están estrechamente ligadas, tal como señala Laurajane Smith, que entiende al patrimonio como construcción social, en tanto “el patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales” (2011:45). Esta perspectiva permite incorporar la subjetividad al concepto de patrimonio, en la cual se pueden identificar las memorias y las significaciones sociales y culturales que dan sentido al presente. De esta manera, para la autora, las identidades y las memorias son recreadas y negociadas por los actores sociales que “reinterpretan, recuerdan, olvidan y revalúan el significado del pasado en cuanto a las necesidades sociales, culturales y políticas del presente” (Smith, 2011:60).

Como postula Davallon (2014) desde una perspectiva antropológica, lo que también se ha llamado relativismo moderado, el reconocimiento de un objeto como patrimonio es una construcción social y lleva consigo un hecho institucional. Se trata de entender los procesos por los cuales son construidos aquellos rasgos que dotan de un carácter patrimonial a los

objetos. La patrimonialización, como hecho institucional, permite dilucidar los intereses y las lógicas de construcción del estatus patrimonial de un objeto, que lo posiciona por fuera de los objetos ordinarios. Entonces, nos interesa saber qué criterios de legitimación están implicados en el interés de un grupo de personas sobre determinados objetos/bienes, qué características deben asumir estos, y cómo se define su estatus particular para que sean considerados patrimoniales. En este sentido, conocer y describir el proceso de patrimonialización de ambas casas permitirá discernir cuáles son y fueron las claves de su condición patrimonial. Es decir, investigar las razones “sobre cómo aparece o se crea el interés por un cierto tipo de objeto por primera vez” (Davallon, 2014:53).

## **2.2. Las casas operativas de las organizaciones político-armadas como sitios de memoria**

En la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, el comienzo de la construcción de memoriales data de mediados de la década de 1990. Los casos más notorios son la pirámide conmemorativa en el cementerio municipal y las placas o losetas que recuerdan los nombres de las víctimas del terrorismo de Estado en las instituciones universitarias de la ciudad. También se han señalado aquellos sitios que durante la dictadura funcionaron como Centros Clandestinos de Detención y se han generado marcas territoriales, como murales, baldosas, placas, entre otros.<sup>23</sup> La realización de estos señalamientos se llevó a cabo con la participación de organizaciones de base y de derechos humanos, y contó ocasionalmente con el apoyo de entidades oficiales. En esta década, y con mayor intensidad a partir del 2000, debido a la reapertura de procesos judiciales en la ciudad de La Plata<sup>24</sup>, se

---

<sup>23</sup> La Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, desde el año 2001 realiza un relevamiento de distintas marcas territoriales y señalizaciones de sitios de memoria vinculados a la última dictadura cívico-militar argentina. En su proyecto de “Investigación y sitios de memoria”, y particularmente del proyecto de “Paisajes de la Memoria”, se registraron en la ciudad de La Plata a los ex Centros Clandestinos Detención (CCD), ejemplos de algunos de ellos son: el BIM 3 (Ex Batallón de Infantería de Marina), la ex Comisaría N° 8, el Espacio para la memoria ex Comisaría 5°, la ex Unidad Penitenciaria N° 9, el ex- DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), entre otros. También se identificaron a los sitios de memoria de la militancia, como la Casa Mariani-Teruggi, la Casa Bichicuí de la memoria habitada, la Casa Martín Jauregui, entre otros. Otros tipos de señalizaciones de sitios de la ciudad fueron catalogadas como “Memorias no marcadas” y “Tumbas NN”. Con respecto a las marcas territoriales, se registraron “baldosas”, “placas”, “escraches”, “murales”, “espacios públicos”, entre otros. (<https://www.comisionporlamemoria.org/investigacion/paisajes-de-la-memoria/mapas-de-la-memoria/>).

<sup>24</sup> Con la apertura de instancias judiciales en la ciudad de La Plata, como ser los Juicios por la Verdad, desde 1998 al 2007, el Juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz, en 2006, y el Juicio del Circuito Camps, entre 2011 y 2012, se abrió la posibilidad de que la casa Mariani-Teruggi fuera prueba judicial de los crímenes cometidos el 24 de noviembre de 1976 en el inmueble, entre ellos los asesinatos de los militantes y la apropiación de Clara Anahí Mariani.

comenzaron a recuperar, señalizar y gestionar los lugares que funcionaron como “casas operativas” de la organización político-armada Montoneros<sup>25</sup> en la última dictadura militar. Dentro de estos espacios se encuentran las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. El año 2000 es visto como un momento bisagra en las políticas estatales de memorialización, ya que se comenzaron a intervenir con más fuerza estos espacios de memoria, en consonancia con el ya mencionado momento de “estatización de la memoria” (Guglielmucci, 2013).

A partir de testimonios de vecinos, sobrevivientes y familiares de las víctimas desaparecidas/asesinadas, así como de relatos contruidos por los diarios locales de la época, se han identificado tres casas operativas de la organización político-armada Montoneros en la ciudad de La Plata que funcionaron entre los años 1975 y 1976. La casa La Columna, ubicada en calle 139 entre 47 y 49 (en ese sector de la trama de la ciudad no existe la calle 48), que funcionaba como un centro de reuniones de la organización y un escondite de los armamentos. La casa Mariani-Teruggi, en calle 30 n° 1135, entre 55 y 56, donde funcionaba la imprenta utilizada para la producción de la revista “Evita Montonera”. La casa El Bichicuí, en calle 63 n° 1043, entre 15 y 16, en la cual funcionaba un centro de producción de documentación falsa para los militantes en la clandestinidad. Entre los días 22 y 24 de noviembre de 1976<sup>26</sup>, estas tres casas fueron atacadas en el marco de un operativo conjunto por parte del Ejército, la Armada y la Policía Bonaerense<sup>27</sup>, que tuvo como consecuencia el

---

<sup>25</sup> Según Pilar Calveiro (2005), Montoneros surge en el contexto dictatorial del período 1966-1973, durante el cual grandes movilizaciones de protesta reunieron la fuerza del sindicalismo combativo y los movimientos estudiantiles, siendo el “Cordobazo” de mayo de 1969 uno de los hitos más recordados de esta unión. Montoneros fue el núcleo armado de un conjunto de organizaciones sociales no militares conocido como la Tendencia Revolucionaria del Peronismo o “La Tendencia”, que incluyó a la Juventud Peronista (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Agrupación Evita y el Movimiento Villero Peronista. La primera acción militar reconocida por Montoneros es en 1970, cuando se produjo el secuestro y posterior asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu, uno de los responsables del fusilamiento de peronistas en 1956. En septiembre de 1974, a dos meses del fallecimiento de Juan Domingo Perón, Montoneros pasó a la clandestinidad (Calveiro, 2005).

<sup>26</sup> No hay una certeza sobre cómo se realizaron los ataques con tan pocas horas de diferencia en las tres casas operativas. Nicolás Berardi, único sobreviviente de la casa El Bichicuí, supone junto a otros familiares, que los grupos de tareas llegaron a su casa después de haber secuestrado al ingeniero encargado de diseñar y construir los tres embutes de la organización, llamado Guillermo García Cano (Iocco y Ottavianelli, 2012).

<sup>27</sup> Los operativos entre el 22 y 24 de noviembre de 1976 fueron organizados y ejecutados por las fuerzas armadas y la policía de la provincia de Buenos Aires. Estuvieron a cargo de Ramón Camps, general de brigada y jefe de la Policía Federal Argentina y de Miguel Osvaldo Etchecholat, comisario general y director de Investigaciones de la Policía Bonaerense.

asesinato de los militantes de la organización que las habitaban, además de grandes pérdidas materiales y edificaciones<sup>28</sup>.

Hasta el momento el abordaje académico de estas casas se llevó adelante desde disciplinas como la arquitectura (Iocco, 2012; Ottavianelli y Gandolfi, 2011; Ottavianelli y Iocco, 2012, 2013), la sociología (Espinosa, 2012) y la historia (Alonso, 2013) así como también desde artículos periodísticos (Painceira, 2006; Oliva, 2013; Abbattista, 2014; Barrera, 2016). Asimismo, se han realizado producciones audiovisuales en relación a las tres casas operativas como lo son el documental “Embutes”<sup>29</sup> y la película “La casa de los conejos”<sup>30</sup>. Otras producciones literarias y artísticas son: “Chicha. La fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo” de Juan Martín Ramos Padilla (2009); “LOMJE. Libres o Muertos, Jamás Esclavos. Historia de la resistencia de tres casas montoneras” de Ernesto Valverde (2012); “Dar la vida. La resistencia de calle 30.” de Eduardo Painceira (2006); “La casa de calle 30. Una historia de Chicha Mariani” de Laureano Barrera (2022). Estas producciones tienen objetivos diversos, entre los cuales se destacan la denuncia por la violación a los derechos humanos y la visibilización de estos espacios con improntas estéticas, políticas y culturales.

Estas tres casas durante el año 1976 fueron modificadas arquitectónicamente en algunos sectores con el propósito de transformarse en casas operativas. Esto las convirtió en espacios destinados a cumplir con objetivos específicos para la organización que en ese momento actuaba bajo clandestinidad. Algunos autores definen a la casa operativa como “una denominación genérica”, que permitió durante las décadas de 1960 y 1970 nombrar los inmuebles “afectados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por las organizaciones armadas declaradas ‘ilegales’” (Iocco y Ottavianelli, 2013:1). Lo que caracteriza a estas tres casas operativas es la construcción de “embutes” destinados a dichas actividades, que eran “escondites muy sofisticados y difíciles de abrir” (Iocco, 2012:23).

---

<sup>28</sup>En los operativos en las casas La Columna y Mariani-Teruggi fueron asesinados 11 militantes cuyos cuerpos fueron desaparecidos luego de los ataques. Durante el operativo en El Bichicuí, el matrimonio de Adolfo José Berardi y María Isabel Gau, ambos militantes de la organización, fue asesinado, posteriormente mediante un proceso legal los cuerpos fueron identificados y recuperados por sus familiares.

<sup>29</sup>Este documental, estrenado en 2019 bajo la dirección de Adriana Sosa y Mercedes Santa Cruz, reconstruye el funcionamiento de los embutes de las tres casas operativas de Montoneros (Mariani-Teruggi, El Bichicuí y La Columna) en palabras de Chicha Mariani, Nicolás Berardi y Cielo Tailmitte Toncovich. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=YMdLTrKHK3s>

<sup>30</sup>Esta película, estrenada en 2020 bajo la dirección y guion de Valeria Selinger, está basada en el libro de “La casa de los conejos” de Laura Alcoba (2007). Tráiler de la película: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_GZMwYq6\\_88](https://www.youtube.com/watch?v=_GZMwYq6_88).

La casa La Columna después de dicho operativo, fue refaccionada por sus dueños<sup>31</sup> y actualmente es una vivienda más del barrio donde está ubicada. En relación a los hechos sucedidos en 1976, la identifican un conjunto de baldosas blancas dispuestas por familiares de los militantes asesinados y el municipio de la ciudad en el año 2013, como recordatorio de las personas que murieron allí durante el operativo<sup>32</sup>. A diferencia de ésta, las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí actualmente funcionan como sitios de memoria, cada una con su modo de gestión y de apropiación de los espacios. En el sitio Mariani-Teruggi se impulsó una obra de conservación y preservación, a fin de mantener el inmueble de la manera más similar posible al estado en que quedó luego del operativo. En el lugar se llevan a cabo visitas guiadas semanales y conmemoraciones anuales. En el sitio El Bichicuí se plantea un tipo de apropiación del espacio denominado como “memoria habitada” por quienes lo gestionan: se llevan a cabo conmemoraciones anuales, visitas y otras jornadas, pero con la particularidad de que la casa también funciona como vivienda.



Ubicación de las casas Mariani-Teruggi (calle 30 entre 55 y 56) y El Bichicuí (calle 63 entre 15 y 16) en plano de la ciudad de La Plata.

---

<sup>31</sup> La casa La Columna era alquilada por los miembros de la organización Montoneros que la habitaban, lo que marca una diferencia respecto de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí, las cuales fueron compradas por los matrimonios pertenecientes a la organización de Daniel Mariani-Diana Teruggi y de Adolfo José Berardi-María Isabel Gau respectivamente.

<sup>32</sup> Los y las militantes que fueron asesinados en la casa La Columna son Rolando Montes, Mirta Noemí Dithurbide, Enrique Tomás de Simona, Miguel Ángel Tierno, María Graciela Toncovich y Élica Aida d' Ippólito.

### 2.3. Casa Mariani-Teruggi

La casa Mariani-Teruggi está ubicada en calle 30 n° 1135, entre 55 y 56. Durante los años 1975 y 1976 en esta casa vivía el matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi<sup>33</sup> junto a su hija Clara Anahí. El 24 de noviembre de 1976 al mediodía se montó el operativo por el cual la casa fue atacada, conformado por más de cien efectivos del Ejército, la Armada Argentina y la Policía Bonaerense. Durante el ataque murieron los militantes que allí se encontraban reunidos: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio<sup>34</sup>. Ese día Daniel Mariani había ido a trabajar a Buenos Aires y por ello pudo continuar militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad, siendo el 1 de agosto de 1977 también asesinado. A partir de declaraciones brindadas en el marco del juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz y de la denominada causa “Circuito Camps” se confirmó que Clara Anahí Mariani fue secuestrada ese día siendo una bebé con tan sólo tres meses de edad<sup>35</sup>; continúa formando parte de los más de trescientos nietos y nietas desaparecidos y desaparecidas. Luego del ataque, la casa pasó por diferentes etapas, desde 1976 a 1993 estuvo cerrada y protegida de las intrusiones. Luego fue ocupada en el período 1993-1998 por militantes políticos del Movimiento Popular de Unidad Quebracho y Peronismo que Resiste, los cuales la nombraron como “Casa de la Resistencia Nacional Diana Esmeralda Teruggi” (Espinosa, 2012). En julio de 1998 la casa fue recuperada y pasó

---

<sup>33</sup> Diana Esmeralda Teruggi, de 26 años, era estudiante de Letras y Daniel Mariani, de 29 años, era Licenciado en Economía (<http://asociacionanahi.org.ar/>).

<sup>34</sup> Daniel Mendiburu Eliçabe, de 25 años, era estudiante de Arquitectura, Roberto César Porfidio, de 31 años, era Licenciado en Letras, Juan Carlos Peiris, de 28 años, era antenista y, Alberto Oscar Bossio, de 34 años, era médico (<http://asociacionanahi.org.ar/>)

<sup>35</sup> El juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz se llevó a cabo en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 1 de La Plata en 2006. Se lo juzgó por los delitos de homicidio calificado, privación ilegal de la libertad calificada y aplicación de tormentos cometidos contra ocho personas, entre ellas Diana Esmeralda Teruggi, que sucedieron desde octubre y noviembre de 1976. Se lo encontró culpable de todos los crímenes que le fueron imputados, por lo que recibió una condena de reclusión perpetua e inhabilitación absoluta perpetua (<https://www.cij.gov.ar/nota-12228-Unificaron-condenas-a-Etchecolatz-por-cr-menes-de-lesa-humanidad.html>). El juicio “Circuito Camps” se llevó a cabo entre 2011 y 2012 por el Tribunal Oral Federal (TOF) N° 1 de La Plata y fueron juzgados hechos realizados en seis de los 29 centros clandestinos de detención que constituyeron el circuito: la Brigada de Investigaciones de La Plata, la Brigada de Investigaciones de San Justo, el Centro de Operaciones Tácticas I (COT I), la Comisaría 5ª de La Plata, el Destacamento Policial de Arana, también conocido como el “Pozo de Arana”, y la Subcomisaría de Don Bosco, también conocida como “Puesto Vasco”. El juicio abarcó las torturas y desaparición de los jóvenes de la Unión de Estudiantes Secundarios secuestrados en 1976 durante la Noche de los Lápices, el ataque del 24 de noviembre de 1976 a la casa Mariani-Teruggi, el secuestro y torturas a Jacobo Timerman, y los crímenes cometidos contra la familia Graiver, Adriana Calvo y Jorge Julio López (<https://www.cij.gov.ar/nota-11023-Lesa-humanidad--difundieron-los-fundamentos-del-fallo-que-conden--a-23-acusados-por-el--Circuito-Camps-.html>).

a la gestión de la Asociación Anahí. Esta asociación fue creada el 10 de febrero de 1996 por María Isabel Chorobik de Mariani, “Chicha”, junto a otras abuelas, compañeros y compañeras de la causa. Chicha Mariani, fallecida el 20 de agosto de 2018, era madre de Daniel Mariani, fue una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo en 1977 y su presidenta hasta el año 1989. Otra integrante fundamental y presidenta en varios periodos de la Asociación Anahí es Elsa Pavón, cofundadora de Abuelas de Plaza de Mayo y abuela de la primera nieta de desaparecidos restituida a la familia biológica en 1984<sup>36</sup>. A comienzos de 1999 el lugar se abrió al público durante los fines de semana, con la participación de militantes voluntarios que luego conformaron el Equipo de Guías. Este equipo actualmente es parte de la Asociación Anahí y se compromete con la realización de visitas guiadas, así como en la organización de los actos conmemorativos y otras actividades llevadas a cabo en el espacio. Uno de los objetivos de apertura de la casa, además de para ser visitada y conocida su historia, es el de registrar testimonios del terrorismo de Estado, principalmente aquellos en relación a la apropiación de Clara Anahí Mariani y de los más de 400 bebés cuya identidad fue suplantada y que hoy se siguen buscando. Asimismo, el inmueble es conservado debido a su condición de prueba judicial para las causas en el marco del Juicio por la Verdad<sup>37</sup> y en las causas penales reabiertas.

En relación a los nombramientos por parte de entidades estatales, la casa Mariani-Teruggi obtuvo tres reconocimientos: uno por la Municipalidad de La Plata que, en el año 1998, la declara de Interés Municipal; otro por la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires en el año 2000, siendo declarada como Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires y; el último, por el Poder Ejecutivo Nacional en el año 2003, donde fue declarada Monumento Histórico Nacional (Espinosa, 2012; Alonso, 2013). Gracias a este último reconocimiento y a un subsidio económico por parte del Poder Ejecutivo Nacional, la

---

<sup>36</sup> Información recuperada de la página de la Asociación Anahí: <https://asociacionanahi.org.ar/asociacion-anahi/>.

<sup>37</sup> Los Juicios por la Verdad fueron una instancia judicial sin consecuencias penales que se abrieron en la Argentina para juzgar los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura, cuando aún estaban vigentes las leyes de obediencia debida y punto final que habían obturado la posibilidad de justicia (<https://www.comisionporlamemoria.org/archivo/juicios-por-la-verdad/>). En la ciudad de La Plata la Cámara Federal de Apelaciones dictó la resolución 18/98, a pedido de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos La Plata, declarando el derecho de los familiares de las víctimas de abusos del Estado ocurridos en el último gobierno de facto (1976-1983) de conocer cuáles fueron las circunstancias de desaparición y en su caso, el destino final de sus restos.

[https://www.cij.gov.ar/juicio\\_por\\_la\\_verdad\\_la\\_plata.html](https://www.cij.gov.ar/juicio_por_la_verdad_la_plata.html)

Asociación Anahí pudo impulsar durante los años 2009-2011, cuando se encontraba cerrada al público, un “proyecto de conservación y puesta en valor de la casa con la finalidad de restaurar aquello que hubiera sido dañado por el paso del tiempo y conservarla, de ahora en más, tal como quedó luego del momento mismo del ataque” (Espinosa, 2012:71).

Actualmente se conmemoran cuatro fechas anuales en la casa Mariani-Teruggi: el 24 de noviembre, momento en que se montó el operativo de las fuerzas conjuntas que atacó la casa en 1976; el 12 de agosto, donde se conmemora el cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani-Teruggi; el 24 de marzo, fecha en la cual se instauró el golpe cívico-militar durante el año 1976 y que, a partir del año 2002, está declarado como el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”; y el 10 de diciembre, “Día Internacional de los Derechos Humanos”.

### **2.3.1. Aspectos materiales de la de la casa y acciones de puesta en valor**

La casa Mariani-Teruggi es una vivienda construida en la década de 1940, "tipológicamente responde a un híbrido que marca la transición de la histórica *casa chorizo* a la comúnmente denominada *casa cajón*"<sup>38</sup> (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:2). El inmueble tiene una organización compacta: un jardín delantero, un dormitorio hacia la calle y luego un comedor. Al lado del comedor, recostado sobre la medianera, se encuentra el baño, el cual es vecino de la última habitación con acceso al patio desde la galería. Cuenta con un recibidor y una cocina con vistas a un estrecho patio lateral. También tiene un garaje construido en el retiro respecto a la línea de edificación (Foto 1 y Fig. 1) (Ottavianelli y Gondolfi, 2011).

En este inmueble se introdujeron modificaciones para ser convertido en una casa operativa de la organización Montoneros. Cuando comienza a vivir allí el matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi en el año 1975, el pequeño lavadero y el galpón de la casa se

---

<sup>38</sup> La “casa chorizo” se caracteriza a grandes rasgos por “estar constituida por tres franjas paralelas entre sí y perpendiculares a la calle: una para las habitaciones, otra para la galería y una tercera para el patio. La ubicación interior de las puertas y la galería como organizadora del conjunto, refuerzan la idea” (Pacheco, 2006:52). Por su parte, la “casa cajón” es un tipo de vivienda individual popular que surge en la década del 1930 relacionada con el proceso de suburbanización, la industrialización de los elementos constructivos y la decadencia de la tipología de la casa chorizo. Son de organización introvertida y compacta, “están estructuradas en dos mitades de igual dimensión, una que contiene dormitorios y baño y la otra cocina, lavadero y comedor. Luego se introduce el porche y el living como sucesores del zaguán y la sala. Se localiza en el centro del lote y ocupa casi todo el ancho, dejando una circulación lateral de paso hacia el fondo” (Pacheco, 2006:55).

transformaron para desarrollar un emprendimiento familiar que consistió en la elaboración de conservas de conejo. Paralelamente a este emprendimiento se realizaron "las obras que tuvieron como objetivo montar una imprenta clandestina, donde se imprimiría la revista 'Evita Montonera', disimulada tras una pared que aparentaba ser un muro medianero trasero" (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:2). La revista "Evita Montonera" fue editada de forma clandestina desde diciembre de 1974 hasta agosto de 1979 como un "órgano oficial" de la organización Montoneros y su impresión se llevaba a cabo en distintas casas operativas (Carrizo, 2016; Espinosa, 2012). La redacción y producción estaba a cargo de la cúpula de la conducción de Montoneros y su organismo de prensa. La publicación estaba dirigida especialmente a los miembros de Montoneros para el sostenimiento de la comunicación interna, especialmente a partir del golpe cívico-militar de 1976<sup>39</sup>. La conversión en casa operativa del inmueble se consolidó en la construcción del embute que "escondía" la imprenta clandestina de la revista al mismo tiempo que funcionaba el emprendimiento de conservas de conejo como una *máscara* de la función operativa de la casa. La fabricación de conservas de conejo permitía, al mismo tiempo que ser una fuente de sustento de la familia, tapar o enmascarar la actividad de militancia desarrollada en el inmueble. Las grandes cantidades de material (ladrillos, tierra, etc.) que se sacaban y entraban a la casa se utilizaron para construir la cocina del emprendimiento al mismo tiempo que para construir el embute; el fuerte olor del vinagre de las conservas tapaba el olor de las tintas utilizadas en la impresión de la revista; y las salidas y entradas de la furgoneta que transportaba las revistas a la calle se justificaba con la repartición de las conservas para ser comercializadas<sup>40</sup>. El embute estaba constituido por un estrecho local construido en el interior del galpón trasero de la casa. En este local "funcionaba la imprenta clandestina a partir de levantar una pared paralela a la medianera del fondo del terreno dejando entre ambas un espacio de 1,40 de ancho" (Ottavianelli y Gondolfi, 2011:3). El embute funcionaba como tal, es decir, como escondite, a partir de un sofisticado sistema de acceso y salida al local a través de un vano o apertura en la pared. Este vano contaba con la posibilidad de cierre por medio de una compuerta

---

<sup>39</sup> La revista fue una herramienta de difusión de directivas de la conducción, formación de cuadros, propaganda y medio alternativo de información. Allí se publicaban comunicados de las distintas estructuras, partes de combate y editoriales que expresaba análisis de coyuntura y estrategia política. (Espinosa, 2012). Los números impresos en digital de la revista pueden encontrarse en: <http://www.elortiba.org/old/em.html>

<sup>40</sup> Esta explicación sobre la funcionalidad de la fabricación de conservas de conejo fue dada por los guías durante las visitas a la casa de los días sábados.

constituida por un delgado marco metálico completado con mampostería, equivalente al resto de la falsa pared de medianera, que se deslizaba sobre rieles por medio de un mecanismo electromecánico<sup>41</sup> (Fig. 1 y Fotos 2, 3 y 4).

En la actualidad, destacan del aspecto material de la casa las marcas y huellas del ataque del 24 de noviembre de 1976, entre las cuales se pueden observar: la destrucción parcial de dos paredes del primer dormitorio producto del impacto de un misil de bazuca o de tanqueta (Fotos 5, 6 y 7); marcas de impacto de balas en paredes, techos, pisos y en una camioneta estacionada en el garaje (Fotos 8, 9 y 10).

El equipo de arquitectos que restauró la casa a partir de la declaración del inmueble como Monumento Histórico Nacional “Casa Mariani-Teruggi”, durante el periodo 2009-2011, estuvo a cargo de Ana Ottavianelli y Fernando Gandolfi<sup>42</sup>. Se abocaron a “la investigación histórica, los principios teóricos que orientaron la propuesta, los medios materiales y técnicos aplicados en la intervención y aspectos simbólicos a fin de reconocerla como Sitio de memoria” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:1). El equipo estableció dos niveles de lectura del inmueble para poder interpretar a la casa como sitio de memoria. Uno centrado en la casa como tal “a partir de su restauración y restablecer una lectura de la dimensión doméstica de la obra” para que “La Casa vuelva a ser una casa y deje de verse como la ruina que las circunstancias ‘no memorables’ habían producido”, y para ello “trabajaron en la reversión de patologías y desajustes ajenos al ataque” (2011:3). El otro de los niveles de lectura del inmueble se basó en una serie de criterios selectivos sobre qué recordar de la casa en tanto se constituya sitio de memoria. Se privilegió la dimensión histórica, que comprendía “la vida doméstica de la familia que la habitó y la militancia de quienes trabajaron, hasta el ataque en sí”<sup>43</sup>, la dimensión arqueológica, en tanto el sitio es “portador de vestigios materiales de esas

---

<sup>41</sup> El mecanismo electromecánico era “accionado a partir de puentear dos ‘cables pelados’ que aparentaban ser parte una instalación inconclusa. A su vez, un conducto subterráneo que disimulaba su salida a los cuatro vientos como chimenea de una parrilla adosada al galpón, renovaba el aire del embute impulsado por un ventilador ubicado bajo los rieles del mecanismo” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:3).

<sup>42</sup> Ana Ottavianelli y Fernando Gandolfi son docentes e investigadores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

<sup>43</sup> Los autores llevaron a cabo un trabajo de lectura de los relatos históricos sobre lo sucedido en la casa en el momento del ataque, a partir de distintos testimonios y del Juicio por la Verdad, para darle sentido a la dimensión material de las huellas del ataque en base a éstos hechos. Se resignificaron “los espacios particulares del enfrentamiento: la imprenta, los sitios donde murieron los militantes –el Limonero en el caso de Diana, el tanque de agua en el de Bossi- y, sobre todo, el rol de la cubierta (el techo) en relación al ataque, no solo por las heridas que atesora sino como escenario táctico del ataque (los distintos relatos remiten a los movimiento de los represores por los techos de las casas vecinas y por los muros medianeros)” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:3-4).

historias”, y la dimensión arquitectónica, que constituye a la casa como “artefacto” disciplinar. La propuesta de conservación y restauración de la casa tenía la intención de presentar a la vivienda como un documento material del terrorismo de Estado. La pauta fue la de retrotraer la casa al momento inmediatamente posterior al ataque, lo que le daría legibilidad como sitio de memoria. Por ello, la propuesta de los autores tuvo el objetivo de “detener el deterioro de sus componentes, consolidar los elementos con riesgo estructural e instrumentar una serie de acciones tendientes a restaurar en forma integral la obra, fijando como premisa no alterar su conformación material, su configuración espacial y, fundamentalmente, no borrar las huellas del ataque” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:4).

El proyecto de puesta en valor llevado a cabo por los arquitectos ha montado sobre la casa un techo translúcido sobre fachada principal y patio lateral, columnas para reforzar algunas de las paredes, un nuevo piso en una de las habitaciones, un baño alternativo, una escalera que permite subir sobre el techo y observar la casa desde arriba a modo de pasarela, entre otras<sup>44</sup> (Foto 11, 12 y 13). Por su parte las acciones de restauración implicaron la reversión de los aspectos que degradaron materialmente la casa a lo largo del tiempo. Estos consistieron en la consolidación de las marcas del ataque y la reintegración de componentes que el inmueble había perdido por las intrusiones y robos, así como la conservación de los elementos originales que aún perduraban<sup>45</sup>. También se restauró el “embute” de la imprenta de la organización. El resultado de estas acciones fue la de devolverle a la casa los atributos previos al saqueo a la que fue sometida durante los años posteriores al ataque del 24 de noviembre de 1976, a partir de “reintegrar los componentes faltantes pero siempre identificándolas como reposiciones” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:12).

Los arquitectos además tuvieron una propuesta expositiva de la casa para ser recorrida por los visitantes. Propusieron un recorrido completo de la casa para que los visitantes tuvieran:

---

<sup>44</sup> El proyecto de puesta en valor de la casa “se desarrolló a partir de disponer una cubierta translúcida destinada a proteger las partes más expuestas de la vivienda, tales como la fachada principal y la correspondiente al patio lateral. Cuatro columnas compuestas por perfiles de acero laminado -tres ubicadas en el exterior y una dentro de un local ya alterado- permiten resolver los únicos apoyos. Dos cabriadas principales toman los 12 metros de luz –junto a cada medianera- y una estructura secundaria resuelve la superficie vidriada. La escalera de un tramo conduce a la mencionada pasarela que se desarrolla por encima de la cubierta existente con el fin de organizar parte del recorrido propuesto” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:5).

<sup>45</sup> Se reintegraron elementos de la casa que fueron sustraídos y saqueados durante el período que la casa no estuvo debidamente resguardada, buscando que los mismos sean los más similares a los originales: los pisos interiores de madera de pino, las aberturas de madera, elementos faltantes de la furgoneta, el “embute” de la casa, entre otros (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:10).

“una lectura integral del sitio, que permita al visitante observar y comprender la Casa como totalidad y el silencioso y violento mensaje de cada una de sus marcas (...) La propuesta de interpretación del sitio sugiere un recorrido que partiendo desde el jardín, a través del reconocimiento de los locales –hall, dormitorio, cocina, comedor, baño, galería, patio, galpón, imprenta- asciende a través de una escalera lineal a la pasarela sobre elevada que permite una visión radial de toda la Casa y al descender, retoma el patio lateral para concluir en el garaje, donde puede observarse la furgoneta, que está incluida en la declaratoria de La Casa como Monumento Histórico Nacional” (Ottavianelli y Gondolfi, 2011:4).

Resulta interesante mencionar el trabajo realizado en el espacio donde se hallaba la imprenta, en el fondo de la casa. Se reconstruyó la falsa medianera, el muro que aparentaba el límite de la propiedad, detrás del cual se realizaba el trabajo de impresión, destruido parcialmente durante el ataque. Con el fin de reconstruir el embute se colocó un motor detrás la compuerta de metal y mampostería, recreando el que originalmente permitía la apertura de la compuerta oculta que cerraba el vano, por la cual se accedía a la imprenta (Foto 3 y 4).

En cuanto al montaje expositivo permanente que se ha desarrollado en la casa desde el momento de su puesta en valor hasta la actualidad, se encuentran diversos elementos que funcionan, al mismo tiempo, como “soportes” o “vehículos” de la memoria tanto para quienes visitan la casa como para quienes la gestionan. Entre estos elementos se encuentra una mesa en el pasillo de entrada sobre la cual se hallan distribuidas fotografías de “Chicha” Mariani, de Clara Anahí y del matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi; junto a estas fotografías hay réplicas impresas de la revista “Evita Montonera” (Foto 14). Se encuentran en la cocina dos vitrinas, las cuales contienen restos de las placas que se utilizaban para la impresión de la revista, restos de bidones incendiados utilizados para la imprenta, fragmentos de balas, huesos de conejo, entre otros objetos encontrados durante la obra de restauración (Foto 15). En la habitación que funcionaba como el comedor pueden observarse sobre una de las paredes las fotografías de cada uno de los asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani (Foto 16). En el garaje, es de destacar la presencia de la camioneta, la furgoneta, que se utilizaba con fines operativos de la organización y que ha quedado con múltiples orificios de balas luego del ataque (Foto 10).



Foto 2.1: Frente de la casa Mariani-Teruggi.



Fig. 2.1: Plano de planta de la casa Mariani-Teruggi, con la ubicación de espacios funcionales domésticos, en color naranja, y operativos de la organización Montoneros, en color verde (recuperado de Ottavianelli y Gondolfi, 2011, con modificaciones propias).

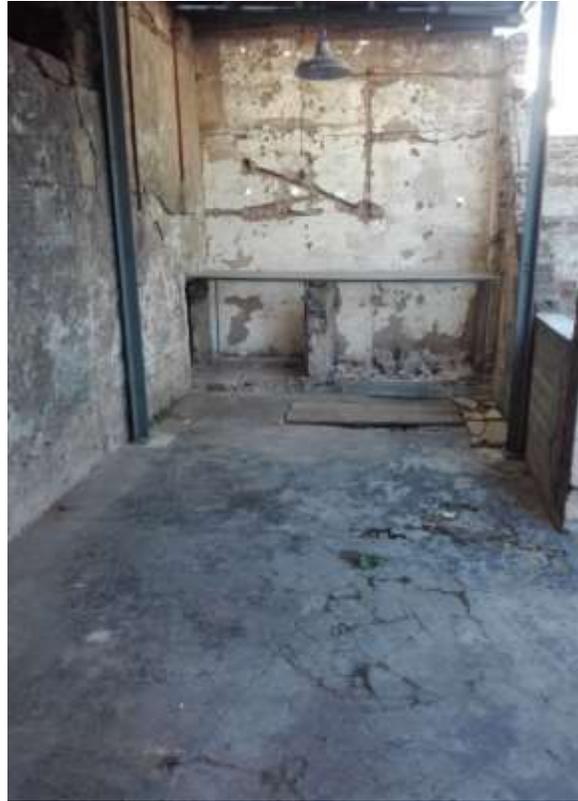


Foto 2.2: Quincho y Galpón de la casa, en el extremo inferior de la pared izquierda (falsa medianera) puede observarse la entrada a la imprenta, mediante un pequeño vano ubicado bajo una mesada de trabajo (registro propio, 2019).



Foto 2.3: Imprenta de la casa, estrecho local construido en el interior del galpón trasero de la casa. Se puede observar la falsa pared de medianera a la derecha y en su extremo el vano para su acceso y salida (registro propio, 2019).



Foto 2.4: Embute de la casa, se puede observar el vano que se cerraba por una compuerta constituida por un delgado marco metálico completado con mampostería que se deslizaba sobre rieles por medio de un mecanismo electromecánico (registro propio, 2019).



Foto 2.5: Vista desde el interior del primer dormitorio de la casa, donde se puede observar la magnitud del primer impacto del misil de bazuca en la pared que mira a la calle (registro propio, 2019).



Foto 2.6: Vista desde el interior del primer dormitorio, se puede observar el impacto del misil de bazuca sobre la segunda pared que mira al comedor de la casa (registro propio, 2019).



Foto 2.7: Vista desde el primer dormitorio a la última pared impactada por el misil de bazuca en el comedor de la casa (registro propio, 2019).



Foto 2.8: Interior de una de las habitaciones en la que se puede observar los múltiples impactos de balas en paredes y techo (registro propio, 2019).



Foto 2.9: Galería de la casa, se pueden observar impactos de bala en las paredes (registro propio, 2019).



Foto 2.10: Garaje de la casa, se pueden observar impactos de balas en las paredes y en la furgoneta (registro propio, 2019).



Foto 2.11: Techo traslúcido montado sobre la casa (registro propio, 2019).



Foto 2.12: columnas de refuerzo y escalera para subir por encima de la casa (registro propio, 2019).



Foto 2.13: techo translúcido y pasarela que permite observar la casa desde arriba (registro propio, 2019).



Foto 2.14: Mesa en el pasillo de entrada con diversas fotografías junto a réplicas de la revista “Evita Montonera” (registro propio, 2019).



Foto 2.15: cocina de la casa, se observa una de las vitrinas con restos recuperados durante la obra de restauración, acompañada de folletos de la organización Montoneros (registro propio, 2019).



Foto 2.16: comedor de la casa, en una de las paredes las fotografías de cada uno de los desaparecidos-asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani (registro propio, 2019).

## 2.4. Casa El Bichicuí

La casa El Bichicuí, ubicada en calle 63 número 1043, e/ 15 y 16, durante el año 1976 fue habitada por el matrimonio de Adolfo José Berardi y María Isabel Gau, quien se encontraba embarazada, y su hijo Nicolás, menor de dos años. La pareja era militante de Montoneros y desarrollaba actividades vinculadas con la producción de documentación falsa para los miembros de la agrupación que se encontraban en la clandestinidad y “que tenían pedidos de captura y necesitaban moverse por el país” (Espinosa, 2012:18; Iocco y Ottavianelli, 2012)<sup>46</sup>. Antes de asentarse en El Bichicuí, la familia vivió, hasta alrededor de septiembre de 1976, en una casa que habían comprado, ubicada en los Altos San Lorenzo (calle 76 e/ 15 y 16). Su actividad de militancia se concentraba en los centros barriales, sobre todo en un comedor de esa zona y en la falsificación de documentos. A principios de 1976 el matrimonio adquiere el inmueble ubicado en la calle 63 e/ 15 y 16, “para mejorar las condiciones tecnológicas de la producción de la documentación y contar con medidas de seguridad para resguardo de sus vidas, dado que sabían que eran un blanco de los militares” (Iocco y Ottavianelli, 2012:4). Es así que la casa El Bichicuí se convirtió en otra de las casas operativas de la organización Montoneros en la ciudad de La Plata.

La familia sólo vivió en la nueva casa apenas tres meses antes del día del ataque del 22 de noviembre de 1976. Durante este operativo de las fuerzas conjuntas el matrimonio muere, y como consecuencia también el bebé que estaba a punto de nacer. Nicolás Berardi sobrevivió gracias a que su padre lo envolvió en un colchón y lo pasó por la medianera a la casa de una vecina que lo entregó a las fuerzas policiales (Oliva, 2013). Luego de estos hechos, por órdenes de Miguel Osvaldo Etchecolatz, Nicolás fue dado en “adopción” y vivió con sus apropiadores, el matrimonio de Aquiles Caputo y Urquiaga. Después de semanas o meses

---

<sup>46</sup>María Isabel Gau y Adolfo José Berardi, oriundos de Olavarría, se pusieron de novios cuando tenían entre 15 y 16 años. Luego de terminar la escuela secundaria se casaron y en 1971 se mudaron a La Plata, donde comenzaron estudios universitarios. María Isabel estudiaba el Profesorado de Biología y Adolfo José, Ciencias Económicas. Ambos “militaron en la Liga de Estudiantes Socialistas (LES) y con el triunfo del Dr. Héctor Cámpora como presidente de la Nación en las elecciones nacionales del año 1973, se integran a la Juventud Peronista. En el año 1974 -ya perteneciendo a Montoneros- pasan a la clandestinidad” (Iocco y Ottavianelli, 2012:4).

logra ser recuperado por sus abuelos maternos, quienes vivían en Olavarría pero se encontraban en la ciudad de la Plata esperando el nacimiento de su segundo nieto<sup>47</sup>.

Luego del ataque, la casa estuvo deshabitada hasta el año 1983 aproximadamente, cuando fue ocupada por Luis Alberto Bulus quien fue puesto por los “milicos” y “trabajaba como mano de obra barata de la Policía para autopartes y otros negociados”, según le contaron a Nicolás (Oliva, 2013). Esta persona hizo una serie de modificaciones en el lugar para poder vivir allí con su familia. Estas modificaciones consistieron en la reconstrucción de paredes y restauración de la fachada, lo que implicó ocultar algunas huellas del ataque, ya que la casa había recibido impactos de bazuca o tanqueta en la puerta principal y ráfagas de ametralladora A3 en el portón blindado del garaje (Iocco y Ottavianelli, 2012). Bulus también rellenó y tapó el hueco donde funcionaba el embute. Nicolás Berardi comienza a vivir en La Plata en el 1993 para estudiar una carrera universitaria<sup>48</sup>, es así que decide recuperar las dos propiedades que habían sido de sus padres por lo que llevó a cabo un juicio de declaratoria de herederos. Así es como Alberto Bulus es reconocido como usurpador en la causa judicial, sin embargo, se oponía a irse de la vivienda. Nicolás decide a través del sistema de “okupas” recuperar la casa<sup>49</sup>, lográndolo el 29 de julio del 2004. A partir de la recuperación, Berardi decidió habitar de forma permanente el domicilio, ofreciendo hospedaje a personas de su círculo cercano. En este contexto, Nicolás y un grupo de amigos comenzaron a intervenir el espacio de la casa, dando lugar a lo que los propios/as habitantes denominan “memoria

---

<sup>47</sup>Según algunas fuentes testimoniales basadas en relatos de vecinos y familiares, Nicolás Berardi se encontró con sus abuelos paternos y maternos diecisiete días después del operativo del 22 de noviembre. Antes de eso vivió con sus apropiadores, el matrimonio de Aquiles Caputo, suboficial de la policía, y Urquiaga, a quienes había sido entregado por manos de la policía (Oliva, 2013). Otras fuentes sugieren que Nicolás permaneció más tiempo con sus apropiadores, alrededor de tres meses, antes de ser recuperado por sus abuelos maternos (Iocco y Ottavianelli, 2012:8). Los padres de María Isabel Gau llegaron a La Plata al otro día del operativo del 22 de noviembre, del cual se enteraron por los medios de comunicación de la época. Apenas dieron cuenta del asesinato de su hija embarazada de nueve meses, de su yerno y del secuestro de su nieto, comenzaron la búsqueda de Nicolás. Algunas personas les brindaron los primeros datos y así llegaron hasta el despacho del propio Miguel Osvaldo Etchecolatz. Aún no está del todo claro como Etchecolatz accedió a restituirlo, algunos especulan que quizás fue por la reputación de su abuelo, recibido en la UNLP, había trabajado de médico en el Hospital de Niños y era muy reconocido en Olavarría (Iocco y Ottavianelli, 2012; Oliva, 2013). Luego de esto, Nicolás fue trasladado a Olavarría por sus abuelos.

<sup>48</sup>En 1983 con la llegada de la democracia a nuestro país la asesoría de psicólogos recomendó a la familia de Nicolás que se mudara de Olavarría, luego se va a vivir a La Pampa. A los 18 años, eligió volver a La Plata para estudiar una carrera universitaria (Iocco y Ottavianelli, 2012).

<sup>49</sup>El movimiento okupa es un movimiento social radical que propugna la ocupación de viviendas o locales deshabitados, temporal o permanentemente, con el fin de utilizarlos como vivienda, tierras de cultivo, lugar de reunión o centros con fines sociales, políticos y culturales, entre otros.

habitada”<sup>50</sup>. Entre las primeras cosas que hizo al recuperar el espacio, Berardi quitó el cartel del número del domicilio, en el frente de la casa, y lo reemplazó con un cartel tallado en madera donde puede leerse “El Bichicuí”<sup>51</sup>.

En un comienzo, las personas que vivieron en El Bichicuí eran amistades de Berardi, de su misma generación, algunos de ellos estudiantes universitarios, que colaboraron en el acondicionamiento del espacio a partir de su recuperación<sup>52</sup>. Alrededor del año 2006, la invitación se extendió a otro grupo generacional, personas nacidas alrededor de 1990, provenientes de distintos lugares del país y que eran cercanos o conocidos de Nicolás<sup>53</sup>. La constitución de El Bichicuí como sitio de memoria se desarrolló a la par de un concepto que los habitantes y Berardi denominaron “memoria habitada”, noción que se diferencia claramente de la idea tradicional de patrimonio asociada a monumentos o bienes preservados y activados en momentos específicos. Se entiende a la memoria habitada como una concepción nativa, en tanto es una definición elaborada por los habitantes de la casa que conlleva procesos de reflexividad sobre la experiencia, individual y colectiva, de vivir en El Bichicuí. Para los habitantes la memoria habitada condensa diversos aspectos, por un lado, el hecho de ponderar las experiencias de habitar la casa, las cuales comenzaron a formar parte de los relatos y sentidos transmitidos desde el espacio hacia la esfera pública. Por otro, legitima una forma de recuperar y activar un lugar de memoria que involucró la intervención

---

<sup>50</sup>Poco después, alrededor del año 2006, Berardi se mudó a la provincia de Catamarca, donde reside actualmente. Participa en las actividades anuales llevadas a cabo, así como en alguna situación que lo requiera, como principal referente y propietario del lugar.

<sup>51</sup> A partir del testimonio de Nicolás se sabe que fue mediante su apodo “Bichicuí” que su abuela materna logró recuperarlo de las manos de Etchecolatz, dado que así lo llamaban sus padres cuando él era muy pequeño. Según cuenta Nicolás: “mis abuelos llegaron a Etchecolatz. Me contaron que el tipo los llevó a su oficina, los sentó frente a él y me puso a mí en el medio. Entonces, les dijo que yo iba a elegir con quién quedarme. Bichicuí, me llamó mi abuela. Y me fui con ella” (Iocco y Ottavianelli, 2012:8). Cuando Berardi recupera la casa en 2004 se entera de ese apodo y decide resignificar el espacio a partir de ese nombre (Oliva, 2013). El nombre “Bichicuí” comenzó a cobrar el centro del sentido en la memoria de la casa. Ésta palabra tiene multiplicidad de connotaciones, en primer lugar, es el nombre con el que llamaban a Nico de pequeño y con el cual su abuela logra recuperarlo. En segundo lugar, es el nombre que Nico decide ponerle a la casa, que reemplaza el cartel con el número de casa con un cartel hecho en madera por su tío, quien fue el que le contó la verdadera historia de sus padres. El nombre Bichicuí es el centro en todas las invitaciones a las conmemoraciones anuales realizadas en la casa, y a partir de las invitaciones de 2011 adopta la tipografía del cartel de madera de la puerta principal de la casa.

<sup>52</sup> La iniciativa de Nicolás de invitarlos a habitar el lugar surge, según su testimonio, como un modo de dar respuesta a la necesidad de esas personas de seguir estudiando sus carreras sin la exigencia de pagar un alquiler, en un contexto socioeconómico difícil de la Argentina en esos años.

<sup>53</sup> En esta etapa me mudé a la casa, más precisamente en el año 2008, para iniciar mis estudios en la Lic. en Antropología.

y modificación de la materialidad del inmueble. También son parte de la memoria habitada todas aquellas actividades abiertas al público, entre las que destacan las dos conmemoraciones anuales: la denominada “Casa Abierta”, realizada el 22 de noviembre, en recordación del momento en que se montó el operativo de las fuerzas conjuntas que atacó la casa en 1976, y el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” establecido el 24 de marzo en recordación del comienzo del golpe cívico-militar de 1976. En ambas fechas se habilita el ingreso al inmueble con la intención de socializar el concepto de “habitar la memoria”. Fuera de estas jornadas conmemorativas, la casa funciona como vivienda y no tiene días y horarios pautados para visitas guiadas. En El Bichicuí se desarrolla una modalidad de organización autogestiva. Si bien el espacio no está contemplado en la Ley 26.691 de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado, en 2012 obtuvo el reconocimiento como Sitio de memoria por parte de la Comisión Provincial por la Memoria, y en 2013 se realizó allí la colocación de las Baldosas Blancas por la Memoria, en el marco de un programa municipal<sup>54</sup>. Asimismo, destacan las vinculaciones que El Bichicuí ha ido construyendo con otros grupos de actores sociales, por ejemplo, otros sitios de memoria de la ciudad - especialmente la Casa Mariani-Teruggi- y la Universidad Nacional de La Plata.

Cabe aclarar que algunos de quienes habitaban la casa comenzaron a tomar un rol de gestión, al involucrarse en la organización de actividades memoriales. Podría decirse que esta conjunción entre habitar y gestionar fue configurando un nuevo rol en los modos de “emprender la memoria” (Jelin, 2002), el gestor/habitante<sup>55</sup>. Desde un punto de vista analítico, se entiende a la memoria habitada como una práctica y una experiencia en construcción constante. Resulta interesante indagar en cómo toma forma y se materializa de diversas maneras a partir del accionar de los habitantes y gestores de la casa.

---

<sup>54</sup> El proyecto de las Baldosas Blancas por la Memoria, impulsado por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata, tuvo por finalidad dejar una marca en todos los lugares en donde fueron asesinadas o desaparecidas personas durante la última dictadura cívico-militar en la ciudad de La Plata.

<sup>55</sup> El concepto de “emprendedor de memoria” permite pensar en un proyecto de memoria en el cual los individuos se comprometen personalmente, pero, además, involucran a otros/as, impulsando la participación y la organización en un plan colectivo (Jelin, 2002). Es así que algunas actividades de memoria surgen a partir de la participación de otros actores sociales, tales como organizaciones de derechos humanos, colectivos artísticos, periodistas, académicos, entre otros. Estos actores han propuesto proyectos y planes de acción en la casa, algunos de los cuales han sido incorporadas por los gestores/habitantes en la planificación de las actividades de memoria abiertas al público. Esta conjunción de participantes y modos de habitar el espacio resignifican, de modo diferencial y dinámico, los sentidos de la casa y de su historia.

### 2.4.1. Aspectos materiales de la casa y acciones de puesta en valor

Las arquitectas que trabajaron en la casa fueron Vanina Iocco y Ana Ottavianelli durante los años 2012 y 2013. El objetivo de su proyecto de intervención, al igual que en la casa Mariani-Teruggi, era el de re-construir las historias de estas casas para que “recobren visibilidad y se integren como testimonio de lo acontecido, planteándose la posibilidad, a partir de la identificación, registro y análisis de distintos casos, de intervenirlas a fin de que sean reconocidas como ‘Sitios de Memoria’” (2012:1)<sup>56</sup>. Estas autoras hicieron una reconstrucción de las etapas históricas por las que pasó la casa desde que fue construida hasta la actualidad, las cuales resumen en cinco. La primera etapa refiere a la construcción de la vivienda en el año 1944 en un terreno entre medianeras (como la casa Mariani-Teruggi) en una manzana triangular cercana al Parque Saavedra. También al igual que la casa Mariani-Teruggi, El Bichicú tiene una planta de tipo compacto que se denomina "casa cajón", pero no cuenta con retiro respecto de la línea municipal. Al inmueble se ingresa por un pequeño estar, al lado del cual se encuentra el living. Detrás del living se encuentran el baño y una de las habitaciones, con un pasillo en el medio que conduce a la cocina. Limitan con la cocina la segunda habitación y el patio trasero, que antes de ser recuperada tenía una tercera habitación, la cual estaba destinada a la función operativa de la organización. La casa también cuenta con un garaje que luego de recuperada cumplió la función de habitación. (Fig. 2 y Foto 17). Los aspectos materiales del inmueble son similares a los de la casa Mariani-teruggi, “corresponden a parámetros técnicos y económicos comúnmente empleados para este tipo de construcción en aquellos años: mampostería de ladrillos comunes de 15 cm. de espesor, cubierta de chapa de ondulada sobre tirantería de madera, cielorraso de yeso suspendido, carpinterías de madera, cortina de enrollar en la habitación del frente, pisos de parquet en el dormitorio y de mosaicos graníticos en el resto de los locales” (Iocco y Ottavianelli, 2012:5).

La etapa dos refiere al momento previo a la mudanza del matrimonio Berardi-Gau, cuando la vivienda fue modificada para cumplir con su función de casa operativa de la organización montoneros: se colocaron en las aberturas que daban a la calle (puerta de entrada y portón

---

<sup>56</sup> El texto de Iocco y Ottavianelli (2012) da cuenta de un trabajo realizado con la casa El Bichicú como parte del proyecto de investigación "Indelebles. Las marcas de la dictadura en la ciudad". Proyecto que concibe a la ciudad de La Plata como un escenario particular del terrorismo de Estado, con la intención de localizar e identificar, entre otros sitios, a las "casas operativas" atacadas durante la última dictadura y que no habían sido abordadas hasta el momento.

del garaje) protección blindada y en el fondo del terreno se construyó el embute “donde se guardaban herramientas y materiales necesarios para la realización de los documentos”. El embute se ubicó en el fondo del patio, "dentro de una habitación cubierta por chapas de fibrocemento. Estaba constituido por una caja metálica subterránea de 1,20 x 1,20 m de lado y 1,00 m de profundidad (...) Dentro de esta se ubicaban los ficheros conformados por cuatro secciones de archivo y un compartimiento para ocultar máquinas plastificadoras, rotuladoras y sellos de goma (Iocco y Ottavianelli, 2012:5). Esta caja, también llamada fichero/archivo estaba escondida en un embute, compuesto por un complejo sistema electro-mecánico oculto, que activaba el desplazamiento de esta caja desde suelo hacia la superficie de la habitación y viceversa, lo que permitía trabajar a integrantes de la organización de modo “secreto”<sup>57</sup> (Foto 18, 19, 20).

La etapa tres está constituida por el momento en que la casa fue habitada por el matrimonio Berardi-Gau y por su hijo Nicolás, que fueron tan solo tres meses antes del ataque el 22 de noviembre de 1976, y por el intervalo entre esta fecha y el año 1983-1984, cuando la casa estuvo deshabitada. Al igual que la casa Mariani-Teruggi, la casa fue saqueada por quienes participaron del ataque y tapiada la puerta de acceso luego de resultar destruida por un bazucaso. La cuarta etapa va del año 1984 hasta el año 2004 cuando la casa es usurpada por Alberto Bulus, quien vivió junto a su familia y es quien “tapa el embute con un contrapiso, rellenándolo con tierra y distintos objetos” (Iocco, 2012:9).

Por último, para Iocco y Ottavianelli, la etapa cinco se inicia con la recuperación de la casa por Nicolás el 29 de julio del año 2004 hasta la actualidad con su propuesta de memoria habitada. Al momento de su recuperación y hasta la actualidad la casa conserva algunas

---

<sup>57</sup>La reconstrucción del funcionamiento del embute se realizan en base a la información contenida en los diarios de la época. El ascenso y descenso del embute consistió en un sistema electro-mecánico que “contaba con un motor monofásico, una bomba hidráulica, un conjunto cilindropistón y un tanque de 40 litros de aceite. La caja se desplazaba a lo largo de cuatro perfiles lubricados mediante cuatro depósitos de aceite. La apertura se realizaba mediante la combinación simultánea de tres movimientos a saber: a) cierre de una válvula de paso ubicada en un patio externo; b) generación de un cortocircuito en un tomacorriente ubicado en el zócalo y c) la generación de otro cortocircuito en un tomacorriente ubicado en la pared del recinto. Los cortocircuitos se realizaban con dos fichas bipolares preparadas para tal efecto. Por su parte el equipo de bombeo estaba embutido dentro de una caja de madera plastificada, en un lugar contiguo al pozo que ocultaba el depósito. La bomba inyectaba el aceite que hacía elevar el pistón y con él la caja”. Según Nicolás, el embute se accionaba además inyectando aire a través de un orificio en la pared del lavadero pegado a la habitación. Para su descenso se debía abrir otra llave de paso ubicada en el patio de la casa. El techo de la caja era una losa de hormigón armado, cubierta por baldosas de 0,40 por 0,40 m. Una vez efectuada la operación de descenso, las líneas de baldosas del perímetro de la tapa coincidían con el resto del piso y eran cubiertas con vela. Una vez barrido el lugar, resultaba prácticamente imposible advertir allí un “embute” (Iocco y Ottavianelli , 2012:6).

marcas de lo sucedido el 22 de noviembre de 1976: orificios de bala en las paredes y techo del patio y en interior de la casa, abolladuras en el portón blindado del garaje (Foto 21, 22, 23). El pozo donde funcionaba el embute, en el patio del domicilio, fue descubierto en 2005 por quienes vivían allí en ese momento y actualmente se encuentra a la vista (Foto 24). Asimismo, la casa ha tenido una reorganización funcional en el momento en que Berardi la recuperó. Se derribaron las paredes de la habitación del fondo donde se encontraba el embute a la que posteriormente, en el año 2019, se le construyó un techo translúcido con el fin de protegerla del agua de lluvia y la intemperie (Foto 25 y 26). Asimismo, se realizaron aperturas de ventanas en la cocina y el baño, el retiro del piso de parquet en una de las habitaciones y el acondicionamiento del garaje para transformarse en habitación (Foto 27). Según Iocco (2012) para los habitantes intervenir la casa fue un modo de poder apropiarse del espacio y sentirlo propio. Para una de las habitantes de la casa durante el periodo 2006-2012 las intervenciones sobre la materialidad respondían a una necesidad de habitar los espacios de la casa y hacer más “ameno” el vivir allí:

“Cuando se recupera la casa en el 2004, Nicolás con sus amigos pintan el living de amarillo, para hacer más ameno el ‘habitar’. El garaje se transformó en pieza en el 2006. En el 2009, pintamos y acondicionamos el living, ya que no era un espacio muy utilizado y lo pensamos como un posible lugar de exposición. Durante ‘La Casa Abierta’ de ese año, se expusieron fotos de la vivienda. En el 2010, se cambia la instalación original de agua de caños de plomo. Muchos ya estaban rotos y humedecían las paredes. La instalación de gas también se cambió en el 2011. La entrada de la casa, donde estaría la biblioteca se acondicionó también ese año. La casa fue transformándose y sigue haciéndolo día a día con el habitar de las personas y la intención de cada una de ellas, en relación al colectivo que se forma y convive, en un ir y venir constante entre lo que fue, lo que es y lo que intenta ser” (Iocco y Ottavianelli, 2013:7).

También sus habitantes han llevado a cabo allí diversas intervenciones artísticas. En la casa se pueden visualizar obras pictóricas diversas en las paredes y carpinterías del interior, obras de mosaicos en paredes y pisos (en estar, comedor, cocina, baño, dormitorios y patio) y murales en la fachada. Dichas intervenciones fueron emplazadas por medio del trabajo de quienes habitaron el espacio, acompañados eventualmente por otros colaboradores que se

sumaron en el contexto de conmemoraciones u otras actividades (Foto17, 26, 27, 28, 29). Para Iocco y Ottavianelli el aspecto artístico de la casa El Bichicuí es entendido como “la intervención artística que un grupo de estudiantes desarrolló como soporte para convivir en una casa que refleja el horror y sirve de escenario a su cotidianidad” (2012:1).



Foto 2.17: Frente de la casa El Bichicuí (registro propio, 2018)

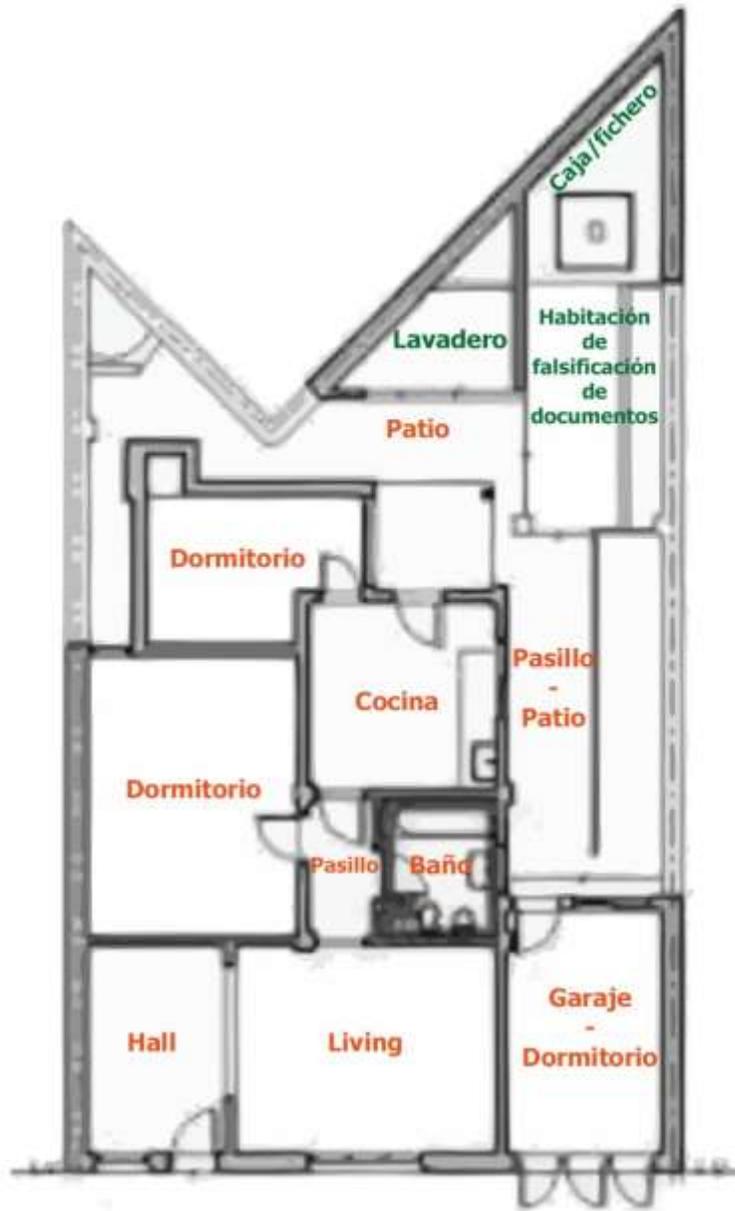


Fig. 2.2: Plano de planta de la casa El Bichicuí, con la ubicación de espacios funcionales domésticos, en color naranja, y operativos de la organización Montoneros, en color verde (recuperado de Iocco, 2012, con modificaciones propias).

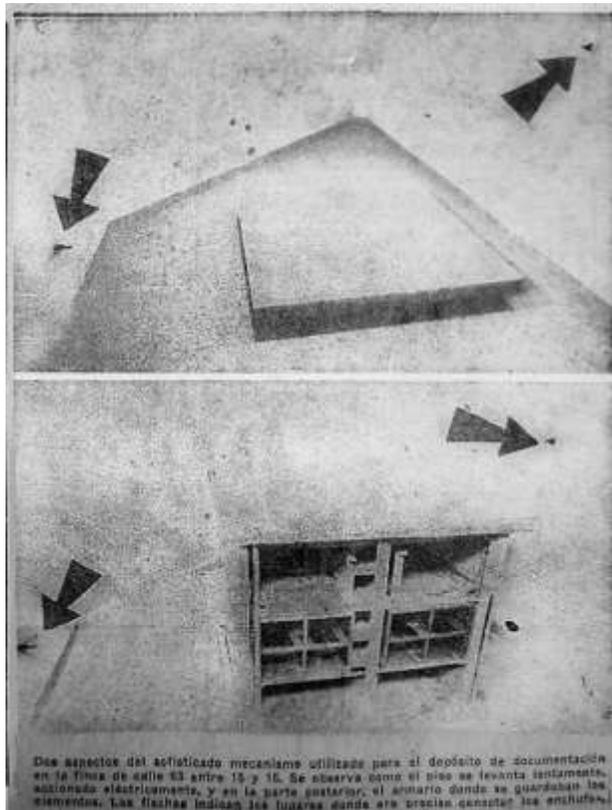


Foto 2.18: ampliación de una fotografía del embute, se puede observar la caja/fichero que ascendía o descendía del nivel del suelo en la esquina de la habitación de falsificación de documentos (registro propio del Diario El Día del 27 de noviembre de 1976).

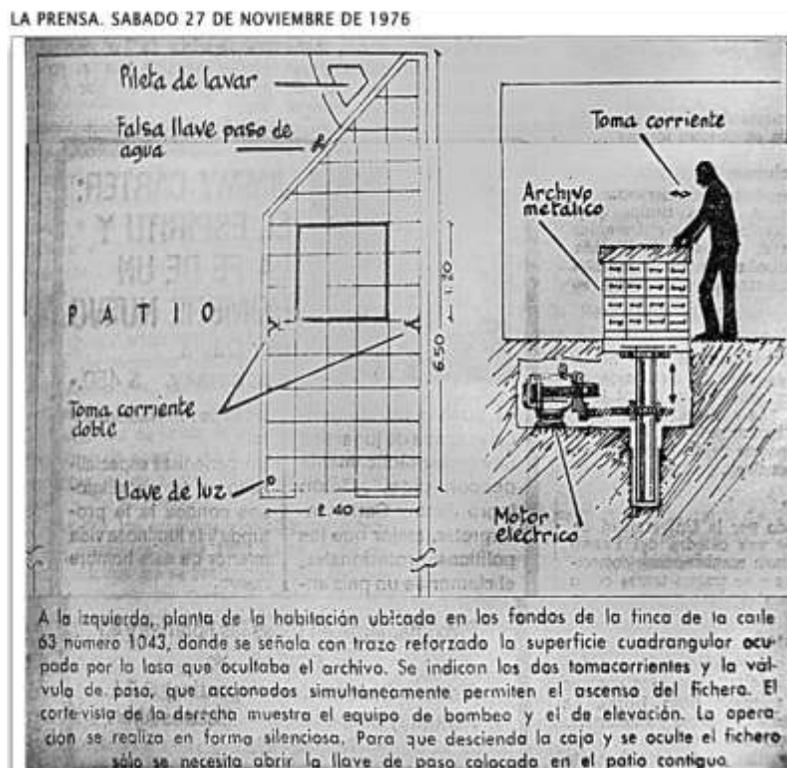


Foto 2.19: ampliación de un dibujo que recrea el funcionamiento y ubicación del embute (registro propio del Diario La Prensa del 27 de noviembre de 1976).



Foto 2.20: ampliación de una foto de la caja/fichero utilizada para la falsificación de documentos (registro propio del Diario La Prensa del 27 de noviembre de 1976).



Foto 2.21: garaje de la casa, se pueden observar las abolladuras de bala en el extremo superior de la puerta izquierda (registro de Nicolás Berardi, 2004).



Foto 2.22: techo del patio de la casa, donde se pueden observar los orificios de bala (registro propio, 2018).



Foto 2.23: orificios de bala en la pared del baño (registro propio, 2018).



Foto 2.24: restos del embute de la casa, lo que se observa es el pozo en el suelo en el cual se guardaba la caja/fichero utilizada para la falsificación de documentos (registro propio, 2018).



Foto 2.25: vista desde el patio/pasillo a la habitación destinada a la falsificación de documentos cuando todavía estaba en pie (registro de Nicolás Berardi, 2004).



Foto 2.26: vista desde el patio/pasillo al espacio en el cual estaba la habitación destinada a la falsificación de documentos. Actualmente el espacio forma parte del patio y cuenta con un techo translúcido, al fondo se observa el pozo donde estaba el embute (registro propio, 2020).



Foto 2.27: cocina de la casa, se puede observar la apertura de la ventana, realizada cuando fue recuperada en 2004 (registro propio, 2018).

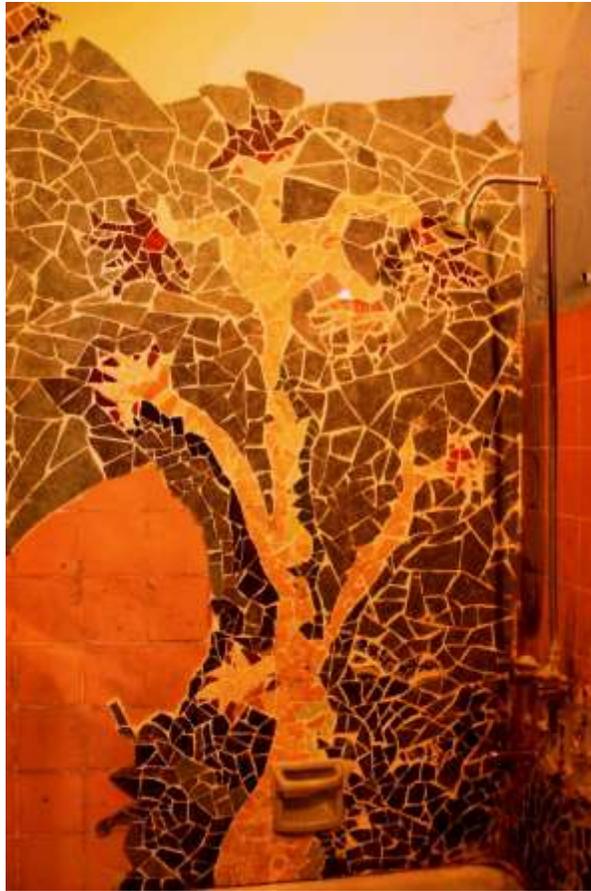


Foto 2.28: baño de la casa con una obra de mosaicos realizada por sus habitantes (registro propio, 2018).



Foto 2.29: Hall de la casa, se puede observar en la pared invitaciones a las conmemoraciones del 22 de noviembre. En el centro una foto de María Isabel Gau y Adolfo José Berardi (registro propio, 2018).

## **2.5. Trayectorias materiales, sociales y simbólicas en la constitución de las casas como sitios de memoria y patrimonialización**

Se piensa a las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí como dos espacios que conectan el pasado y el presente, dos vehículos de las memorias (Jelin, 2017). Ambas casas han transitado procesos de patrimonialización, nombradas o no como patrimonio por los propios actores intervinientes, algo que es profundizado en los próximos capítulos. Considerar a los objetos como patrimonio trae aparejado un reconocimiento de su autenticidad, basado en la relación que esos objetos, provenientes del pasado, nos permiten establecer con ese pasado. En tal sentido, las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí han sido dotadas de sentidos que las distinguen del resto del barrio, y en los términos de Prats (2000) pueden entenderse como espacios sacralizados. En primer lugar, las marcas y huellas de los operativos del mes de noviembre de 1976 las convierten en los “restos” y “pruebas” de aquellos hechos de violencia, lo que las enlaza a una red de sitios que son prueba material del terrorismo de Estado. En segundo lugar, contienen restos de los embutes utilizados por la organización Montoneros, prueba y testimonio de la vida en clandestinidad de la militancia. Ambas materialidades, la de la violencia estatal y la de la militancia, sacralizadas por quienes las recuperaron, y percibidas como “auténticas”, han sido puestos en valor como pruebas judiciales y como materialidades que testifican el pasado y permiten recuperar y rememorar aquellos hechos.

La casa Mariani-Teruggi es un espacio que ha sido dotado de un estatus patrimonial mediante intereses y lógicas que pueden entenderse como un hecho institucional. En primer lugar, la casa ha sido y es prueba judicial de los crímenes ocurridos aquel 24 de noviembre, esto la ubica bajo las lógicas del sistema judicial, y su preservación es fundamental para continuar con la búsqueda de Clara Anahí. En segundo lugar, los distintos nombramientos estatales que la casa ha recibido han habilitado lógicas de intervención que buscan su conservación y restauración como un bien patrimonial de la ciudad de La Plata, de la provincia de Buenos Aires y de la nación Argentina. Justamente el proceso de restauración y puesta en valor comienza en el año 2011, luego de que la casa fuera declarada Monumento Histórico Nacional y que recibiera un subsidio del Poder Ejecutivo Nacional. Esto permitió a la vez construir un tipo de conocimiento sobre el espacio basado en la arquitectura, la historia y la museología, que legitimaron a la casa como sitio de memoria. Esta legitimación

se estableció fundamentalmente en dos criterios: el primero consiste en la recuperación de las dimensiones históricas, arqueológicas y arquitectónicas de la casa; el segundo, en el restablecimiento de la dimensión doméstica. Aquí hay una lógica de preservación de la casa que prima los hechos sucedidos desde que el inmueble funcionó como casa operativa de Montoneros hasta el momento del ataque del 24 de noviembre. Los sucesos posteriores y las consecuencias materiales de éstos sobre la casa no forman parte de su estatus patrimonial, son considerados “ruinas” de circunstancias “no memorables”. La lógica por detrás de su preservación está fuertemente ligada a la prueba y el testimonio de los hechos cometidos durante 1976, la casa es un “documento material del Terrorismo de Estado”. Por ello se conservan aquellos elementos originales del inmueble, se han reintegrado los componentes faltantes y no se han borrado bajo ningún punto de vista las huellas del ataque del 24 de noviembre. Asimismo, la casa Mariani-Teruggi se plantea como un espacio al cual puede acceder la ciudadanía mediante visitas guiadas y durante las conmemoraciones anuales. Este rasgo es fundamental en su proceso de patrimonialización, que implicó aquí la elaboración de una propuesta expositiva por parte de la gestión del espacio y del equipo de arquitectos. La propuesta expositiva, posible de elaborarse por la puesta de conservación, tiene el interés de constituir un modo de lectura de la casa como totalidad de lo sucedido, recorriendo cada una de las partes del inmueble que fueron restauradas.

En la casa El Bichicuí la trayectoria de patrimonialización se basó en un comienzo en un trabajo más íntimo y familiar, ligado a la búsqueda de un hijo sobreviviente de las materialidades que reflejaran y probaran la historia de sus padres y la suya propia. El hecho de que fuese el mismo hijo quien recuperara la casa, habilitó otras formas de intervención sobre la materialidad, muy distintas a las llevadas a cabo por Chicha Mariani, que responden principalmente a una diferencia generacional respecto de la casa Mariani-Teruggi. Sin embargo, y a pesar de las modificaciones en el inmueble, siempre estuvo presente un interés por los restos, las ruinas o los escombros de aquellos sucesos que hablaban de la vida de militancia y del posterior ataque del 22 de noviembre de 1976. Esas materialidades, pistas palpables y visibles del pasado, no se modificaron pero se acompañaron de intervenciones del presente. Este proceso puede entenderse como una lógica distinta de patrimonialización, donde el estatus patrimonial de las marcas se basa en su existencia como prueba del pasado acompañado de intervenciones del presente, que construyen otras capas de sentidos sobre ese

pasado y las enlazan a otras significaciones. En esta casa la memoria habitada como modalidad de apropiación del espacio legitima una forma de recuperar y activar un lugar de memoria que involucró la modificación de la materialidad del inmueble. En este sentido, El Bichicuí plantea una ruptura en relación a la propuesta del equipo de arquitectos que ha trabajado en ambas casas, el cual busca que éstas recobren visibilidad y se integren como testimonio de lo acontecido, intervenirlas sólo con la condición de que sean reconocidas como sitios de memoria. El Bichicuí ya venía desarrollando su propio proceso de legitimación como sitio de memoria, pero bajo otras lógicas e intereses que, sin embargo, ponderan la importancia de la materialidad de la casa y su visibilidad y activación en visitas y conmemoraciones anuales. Veremos que, en esta casa no prima el estatus dado al objeto por medio de la preservación “intacta”, sino más bien por medio de la intervención artística, cultural y vivencial. Al mismo tiempo que se plantea esta ruptura de lógicas patrimoniales, permanecen otras que enlazan a la casa con las lógicas de legitimación memoriales locales, como lo son los reconocimientos que El Bichicuí ha recibido por parte de la Comisión Provincial por la Memoria así como la colocación de las Baldosas Blancas por la Memoria.

## **Capítulo 3: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO**

### **3.1. Contexto y condiciones de producción del conocimiento**

El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló durante cuatro años consecutivos, desde 2017 a 2020, mediante una metodología cualitativa que implicó una aproximación etnográfica a través de diversas técnicas de construcción, registro y de análisis de datos. Entre ellas se encuentran las observaciones participantes y las entrevistas. Ambas técnicas permitieron acceder a los sentidos de la acción social desde la perspectiva de los actores sociales, con el uso de su propio universo simbólico. La observación participante y la entrevista etnográfica requirieron de un alto grado de apertura que se manifestó en la aplicación e invención de estrategias para identificar los contextos y enunciar las preguntas que cobrarán sentido en virtud de las perspectivas de los propios actores y de los objetivos de la investigación. Ambas técnicas etnográficas ubican al investigador en un rol activo de indagación constante, en el cual va relacionando, hipotetiza, confirma y refuta sus propias hipótesis etnocéntricas. La entrevista etnográfica, se puede considerar como una relación dialógica: ya no se trata de una confrontación de horizontes semánticos entre el entrevistador/entrevistado sino en un espacio semántico compartido por ambos, un diálogo entre iguales (Cardoso de Oliveira, 2004). Como sugiere Guber “la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001: 75). De esta manera, se considera a la investigación cualitativa como un proceso co-construido con el interlocutor ya que emerge de una experiencia dialógica. Como sostiene Vicente Sisto la pregunta, como elemento central de la caja de herramientas de la metodología cualitativa, “se abre al diálogo como condición de fusión de horizontes del cual emergerá una verdad participativa contextualizada” (2008:122)

Comencé el trabajo de campo en El Bichicuí debido a que por haber vivido allí ya contaba con un vínculo de confianza, lo que facilitó el acceso al espacio y el contacto con los interlocutores y las interlocutoras. El trabajo de campo propiamente dicho se inició con la

primera observación y participación en la conmemoración en torno al 24 de marzo en El Bichicuí, que efectivamente fue realizada el 25 de marzo del 2017 para no coincidir con la marcha del 24 de marzo llevada a cabo en Capital Federal<sup>58</sup>. Las primeras entrevistas en profundidad fueron realizadas a: Nicolás Berardi, Paz Peusovich<sup>59</sup> y Alejo Domínguez<sup>60</sup>, los gestores y habitantes de la casa El Bichicuí en 2017. Dichas entrevistas fueron grabadas y acompañadas por notas de campo. Asimismo, durante ese mismo año se llevaron a cabo observaciones participantes durante las conmemoraciones anuales del 22 y el 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi respectivamente. Durante estas observaciones se tomaron notas de campo, se grabaron discursos de la conmemoración del 24 de noviembre en la casa Mariani-Teruggi, se tomaron registros audiovisuales (fotografías y filmaciones) y se llevaron adelante un total de ocho entrevistas semi-estructuradas a los visitantes de ambos sitios de memoria (cuatro en cada uno). Estas entrevistas indagaron sobre la opinión de los visitantes/participantes en torno a generalidades de las casas y puntualmente a la relación que se establece entre la casa y la experiencia de la visita. Durante las observaciones en las conmemoraciones se pudo comenzar a establecer vínculos con los grupos que forman parte de la gestión de la casa Mariani-Teruggi, entre ellos la Asociación Anahí y el Equipo de Guías de la casa. En relación a El Bichicuí, se pudo establecer contacto con aquellos grupos que participan desde otras organizaciones, entre ellos una cátedra de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata que llevaba adelante sus prácticas en el sitio de memoria. Mi intención era llevar a cabo entrevistas en profundidad a integrantes de los grupos antes mencionados. En base a las observaciones llevadas a cabo en El Bichicuí se pudo corroborar una fuerte presencia del grupo que llevaba adelante las prácticas de Trabajo Social en la casa, tanto de los estudiantes como de la docente a cargo. Estos grupos de estudiantes concurrían periódicamente a la casa y en la conmemoración del

---

<sup>58</sup> En El Bichicuí la conmemoración en referencia al 24 de marzo es movable, se realiza usualmente los 23 o 25 de marzo, debido a que varios de quienes gestionan y habitan la casa asisten a la marcha que se lleva a cabo en Capital Federal el 24 de marzo. Nicolás Berardi participa usualmente en una llamada de candombe durante esta marcha. Contrariamente, la conmemoración del 22 de noviembre es inamovible en este espacio de memoria.

<sup>59</sup> Paz Peusovich era oriunda de la ciudad de Tandil (Buenos Aires) y falleció el 11 de julio de 2023. Era la esposa de Nicolás Berardi y llevó a cabo actividades de gestión de las conmemoraciones anuales en la casa El Bichicuí desde los años 2008 a 2022.

<sup>60</sup> Alejo Domínguez, oriundo de Andalgá (Catamarca) vivió en la casa El Bichicuí desde los años 2010 a 2017, periodo en el cual también realizó tareas de gestión y organización de las conmemoraciones anuales en la casa. Comenzó a vivir en la casa con 22 años de edad estudiando la carrera de Diseño en Comunicación Visual en la Facultad de Artes de la UNLP.

22 de noviembre del 2017 habían llevado a cabo una intervención que consistió en una muestra de fin de año de lo que había sido su experiencia en el espacio. Esto despertó mi interés por entrevistar a la docente y a alguno de los estudiantes.

Durante el año 2018 se realizaron observaciones participantes en las conmemoraciones en torno al 24 de marzo en ambas casas. En la casa El Bichicuí ésta conmemoración se llevó a cabo el 25 de marzo para no coincidir con la marcha del 24 de marzo llevada a cabo en CABA. En la casa Mariani-Teruggi en referencia a ésta fecha se hizo una vigilia, donde algunos de quienes participan de la gestión del lugar, como el Equipo de Guías de la casa, decidieron ir a la marcha en CABA, por lo que quienes se quedaron en la vigilia fueron las mujeres de mayor edad de la Asociación Anahí. De ambas conmemoraciones se tomaron notas de campo, fotografías y filmaciones.

Debido al interés ya suscitado por conocer en profundidad la experiencia de la práctica de Trabajo Social en El Bichicuí acepté la propuesta de una de las gestoras del espacio, Mailén Romero<sup>61</sup>, de participar como coordinadora junto a ella de un grupo de estudiantes que harían sus prácticas durante el año 2018. En dicha experiencia adopté un doble rol como “participante/investigadora”, junto a Mailén fuimos referentes del espacio y coordinadoras de las prácticas del Taller de Derechos Humanos de la cátedra de Trabajo Social 3 de la carrera de Trabajo Social (FTS-UNLP). Estas prácticas se realizaron en El Bichicuí conformando un total de diecisiete encuentros llevados a cabo con periodicidad semanal, entre los meses de junio y diciembre del 2018. Para poder comprender mejor el punto de vista de la docente a cargo del grupo, le realicé una entrevista en profundidad ese mismo año. También le realicé una entrevista en profundidad a Mailén para tener en cuenta su perspectiva, no sólo como coordinadora y referente del espacio, sino también para comenzar a indagar cuestiones referentes a su rol como gestora y habitante de El Bichicuí. Con respecto a este tipo de participación tenía muchas dudas, sobre todo por las implicancias que podría tener para mi investigación, en el sentido del doble rol “participante/investigadora” y las dificultades que ello me traería a la hora de “objetivar” mi experiencia en el campo, por estar muy involucrada en la experiencia misma y con el supuesto o prejuicio de que ello era

---

<sup>61</sup> Mailén Romero comenzó a vivir en el sitio El Bichicuí con 23 años de edad, estudiando la carrera de Plástica con orientación en Grabado, también en la Facultad de Artes de la UNLP. Vivió en la casa desde el 2013 al 2018, período durante el cual llevó a cabo tareas de gestión de actividades memoriales, así como la organización de las conmemoraciones anuales en el espacio.

contraproducente a la hora de analizar los datos. A medida que fui comprendiendo mejor la práctica etnográfica, comencé a darme cuenta que estas formas de participar en el trabajo de campo hacen la experiencia etnográfica y son necesarias. Es decir, la etnografía se desarrolla en base a la interacción con ese “otro” que es nuestro objeto de estudio, y es en esta interacción “dialógica” que surge el conocimiento que se construye y analiza de manera recursiva. Es en esas interacciones y dobles roles que vamos adoptando donde descubrimos nuevos temas, otros matices antes no vistos y, lo más importante, nos vamos “extrañando” de lo que tenemos familiarizado (Bourdieu, 2003; Bourdieu y Wacquant, 1995; Devereux, 1977; Visacovsky, 2005; Wright, 2008).

También durante el 2018 llevé a cabo observaciones participantes durante el 12 de agosto en la casa Mariani-Teruggi, fecha en que se conmemora el cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani. Asimismo, comencé a realizar entrevistas en profundidad a dos integrantes del Equipo de Guías de la casa Mariani-Teruggi<sup>62</sup>. Por último, realicé observaciones participantes en las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi respectivamente. Durante estas observaciones también se desarrollaron: entrevistas semi-estructuradas a los visitantes, notas de campo, registro fotográfico/filmico, grabaciones de audios y el mapeo de los sitios y sus materializaciones de la memoria.

En el año 2019 se realizaron observaciones participantes en las conmemoraciones en relación al 24 de marzo en ambas casas y en las del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi respectivamente. También se realizó observación participante en la conmemoración del 12 de agosto en la casa Mariani-Teruggi, fecha en que se conmemora el cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani. Durante estas observaciones se han desarrollado notas de campo, registro fotográfico/filmico y grabaciones de audios<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Ambas integrantes del Equipo de Guías decidieron no figurar en el escrito con sus nombres propios, para quedar caracterizadas bajo el colectivo de guías al que pertenecen. Sin embargo, puede decirse que ambas se incorporaron al Equipo de Guías luego del 2011 y continúan hasta la actualidad.

<sup>63</sup> No se continuó con la realización de entrevistas semi-estructuradas a los visitantes durante las conmemoraciones del mes de noviembre por la complejidad del entorno para realizar esta actividad. Al ser una sola persona llevando a cabo todas las tareas de construcción de datos -observaciones, grabación de discursos y fotografías- me resultaba complejo realizar al mismo tiempo entrevistas. A eso hay que sumarle la dificultad en la toma de los audios por el ruido de las conmemoraciones (música fuerte, gente hablando en simultáneo) y que los posibles entrevistados estaban con otras intenciones (recorrer las casas, escuchar música, observar lo que estaba pasando, juntarse con amigos, etc.) y no estaban tan disponibles para hacer una entrevista en ese contexto. Por este motivo, se priorizó realizar sólo observaciones participantes en las conmemoraciones anuales llevadas a cabo en ambas casas.

Con el objetivo de abordar las actividades y los actores sociales que intervienen durante las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi, durante 2019 se realizaron observaciones participantes y entrevistas semi-estructuradas a los visitantes una vez finalizado el recorrido. Durante cinco sábados entre los meses de abril y agosto del 2019 participé de las visitas guiadas completas, de las cuales tomé registro de audios y notas de campo y luego llevé a cabo las entrevistas semi-estructuradas a los visitantes. En cada jornada se realizaron entre 4 y 6 entrevistas que sumadas contabilizaron un total de treinta entrevistas. Las entrevistas semi-estructuradas se conforman de tres apartados: 1) perfil sociodemográfico del visitante; 2) un sondeo de opinión sobre generalidades de la casa; 3) un sondeo de opinión en torno a la relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante. Los apartados 2 y 3 cuentan con preguntas abiertas donde el visitante puede expresarse de manera libre, dando al encuentro características de una entrevista abierta. Las respuestas dadas a las preguntas de los apartados 2 y 3 constituyen la materia prima para el análisis cualitativo. También durante estas experiencias se hizo un registro fotográfico minucioso de la casa, no sólo de las marcas y huellas materiales sino también de la propuesta expositiva. También durante ese año se continuó con la realización de entrevistas en profundidad a Nicolás Berardi. Por último, durante este año se concretaron entrevistas en profundidad con integrantes de la Asociación

Anahí, entre ellas Lucía<sup>64</sup>, Cristina Diez Valdez<sup>65</sup>, Victoria Guzner<sup>66</sup> y María Fernanda Dómine<sup>67</sup>.

Cabe aclarar que el trabajo de campo estuvo parcialmente interrumpido (ante todo las conmemoraciones u otras actividades presenciales y multitudinarias) durante los años 2020 y 2021, debido a la situación sanitaria de COVID-19 que atravesó el país, la cual implicó las medidas de aislamiento/distanciamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO/DISPO). Debido a ello se desarrollaron entrevistas en profundidad a Mailén Romero y a Alan<sup>68</sup>, gestores y habitantes de la casa El Bichicuí, mediante la plataforma virtual de Zoom.

---

<sup>64</sup> Lucía conoció la casa Mariani-Teruggi alrededor de junio de 2005 con 19-20 años de edad por medio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Allí estudiaba la carrera de Historia y por medio de ésta se vinculó a integrantes de la Asociación Anahí que cursaban un seminario en dicha facultad llamado “Argentina post-dictatorial”, dictado por Graciela Daleo, sobreviviente de la Ex ESMA, donde se discutían “temas de historia reciente y temas de actualidad”. Otros integrantes del seminario eran personas de la Cátedra libre de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), de la Asociación de Detenidos y compañeros y compañeras de La Plata, algunos miembros de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). En ese contexto, integrantes de la Asociación Anahí que en ese momento eran guías la invitan a conocer y a ser guía de la casa Mariani-Teruggi, ya que había un recambio de guías y precisaban “sumar gente nueva”. Comenzó a ser guía de la casa y también a ordenar archivos en la casa de Chicha Mariani. Encontró una vinculación biográfica con la causa de Chicha Mariani ya que su mamá era compañera de Diana Teruggi en la escuela secundaria “Liceo Víctor Mercante” de la UNLP en la década de 1960, donde también Chicha era profesora de Historia del Arte. Asimismo, la motivaba unirse a la Asociación Anahí porque le interesaba la historia reciente argentina, aunque su trayectoria previa estuviera más vinculada a una “militancia parroquial”. Actualmente Lucía forma parte de la Comisión Directiva de la Asociación Anahí.

<sup>65</sup> Cristina Diez Valdez comenzó militando en Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Gremiales, Políticas y Sociales, durante la década de 1980, a raíz de que su marido Osvaldo “Cocho” Valdez fuera secuestrado y desaparecido en su departamento de La Plata el 10 de septiembre de 1976. Posteriormente Cristina trabajó en Abuelas de Plaza de Mayo y en 1989 se integra a la Asociación Anahí en el Área de Búsqueda y Apoyo. Esta área “realiza tareas de investigación en relación a la búsqueda de la identidad de las personas que así lo solicitan, sin importar la época o la causa que motivan dicha búsqueda. Así, por intermedio de la Justicia se realizan los análisis en el Banco Nacional de Datos Genéticos. En el caso de personas que están fuera del arco que corresponde a la época del terrorismo de estado se presta acompañamiento, asesoramiento y eventual derivación a otras instituciones para su investigación” (<https://asociacionanahi.org.ar/asociacion-anahi/#areas>).

<sup>66</sup> Victoria Guzner comenzó el vínculo con Chicha Mariani alrededor de 2001. En sus inicios participó en la gestión de la casa Mariani-Teruggi desde una perspectiva patrimonial debido a su formación como museóloga. Actualmente participa de la Asociación Anahí en el Área de Búsqueda y Apoyo.

<sup>67</sup> Fernanda Dómine fue alumna de Chicha Mariani en el Liceo Víctor Mercante en el año 1972-1973, quien daba la materia de Historia del Arte, según sus palabras Chicha en el Liceo “era muy querida, muy respetada”. Fernanda militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) su último año del secundario. Luego se reencuentra con Chicha alrededor del año 1993 porque era vecina del barrio de Gonnet, donde ella vivía en ese entonces, y comienza a ayudarla y acompañarla con la búsqueda de Clara Anahí. Empieza a ir a su casa, lugar de reunión de la Asociación Anahí, donde ayudaba con la lectura y la investigación que estuviera haciendo Chicha en ese momento. Actualmente también participa de la Asociación Anahí en el Área de Búsqueda y Apoyo.

<sup>68</sup> Alan habitó la casa El Bichicuí de 2018 a 2019, sin llevar a cabo actividades de gestión. Se aproximó a la casa por medio de la música, ya que se acercó participando como percusionista en las llamadas de candombe que se realizaban durante las conmemoraciones anuales. En este contexto fue conociendo la historia, y entabló una amistad con Nicolás Berardi.

Las fuentes secundarias utilizadas durante la investigación estuvieron conformadas por artículos periodísticos y libros que reconstruyen las trayectorias de ambas casas a lo largo del tiempo o en períodos puntuales (Painceira, 2006; Oliva, 2013; Abbattista, 2014; Barrera, 2016). Estos escritos incluyen fragmentos de entrevistas a los familiares y sobrevivientes y reponen datos puntuales sobre fechas de algunos acontecimientos. También se utilizaron los trabajos de los arquitectos y arquitectas que trabajaron en ambas casas entre los años 2011 y 2013, para reconstruir las trayectorias materiales de las casas (Iocco, 2012; Ottavianelli y Gandolfi, 2011; Ottavianelli y Iocco, 2012, 2013). Asimismo, se consultó la tesis de grado de sociología de Florencia Espinosa (2012) sobre la casa Mariani-Teruggi y se complementó con datos aportados por Luciano Alonso (2013). Se consultaron fuentes audiovisuales sobre las casas como lo son el documental “Embutes” y la película de “La casa de los conejos”. Se han consultado videos en la plataforma de YouTube pertenecientes a los canales de la Asociación Anahí y de El Bichicuí, donde se aportan datos puntuales y registro de eventos. También se utilizaron los diarios de la época que reportaron los sucesos del 22 y 24 de noviembre de 1976, puntualizando en la reconstrucción del funcionamiento de los embutes de las tres casas operativas con fotografías y dibujos.

En relación a la realización de entrevistas en profundidad se utilizó la técnica de bola de nieve (Marradi, Archenti y Piovani, 2007)<sup>69</sup> en complemento con el de observación participante y puesta en contacto con interlocutores durante las conmemoraciones de los actores sociales posibles de ser entrevistados. Ejemplo de ello fue el inicio del contacto con integrantes de la Asociación Anahí que estuvieron presentes en una vigilia del 24 de marzo en la casa. Otra manera de acceder a la realización de las entrevistas fue el conocimiento previo de actores sociales que participaban en la gestión de la casa Mariani-Teruggi y con los cuales ya se tenía un contacto previo. Es el caso de algunas de las integrantes del Equipo de Guías de la casa Mariani-Teruggi. En el caso de El Bichicuí, la realización de las entrevistas fue facilitada por el contacto y conocimiento previo de los actores sociales donde ya existía una relación de confianza y de experiencias compartidas en la casa.

La identificación y descripción de las huellas y marcas materiales en ambos sitios de la memoria se logró a través de la observación participante durante las conmemoraciones, así

---

<sup>69</sup> La técnica de bola de nieve refiere a cuando nos valemos de las redes de uno o unos pocos contactos iniciales, a fines de ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

como en otras instancias como lo fueron la participación en las prácticas de trabajo social en El Bichicuí, así como durante las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi. Además, se realizó el registro fotográfico de marcas y huellas materiales y de muestras expositivas permanentes y temporarias de ambas casas.

### **3.1.1. Análisis comparativo entre las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí**

Las particularidades de los contextos de producción del conocimiento de esta investigación – a partir del registro y la construcción de datos de campo- dan cuenta de las características etnográficas diferenciales de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. Si bien esta investigación parte de un mismo objetivo cognoscitivo que toma como referentes a ambas casas, el logro de éste implicó aproximaciones y dinámicas diferenciadas en cada una de ellas. Esta diferencia se debe a la disímil conjugación de actores sociales que intervienen, a los modos de gestión y apropiación de los espacios, a cómo fueron recuperados y a las prácticas y actividades que se realizan. Entonces, nos hemos abocado a las posibles variables que permitan una articulación comparativa de ambos espacios, pero sin diluir las diferencias estructurales, que se fundan en los procesos de gestión y patrimonialización. Entre los parámetros comunes se encuentran las conmemoraciones anuales, que se repiten en las fechas en las cuales fueron montados los operativos del mes de noviembre de 1976 y en torno al 24 de marzo, momento en que se instaló el golpe cívico-militar en nuestro país. Aquí la comparación se desarrolla en torno a las significaciones y sentidos que toman estas fechas calendáricas y las actividades de memorialización realizadas en estas conmemoraciones. También otro aspecto en común es que son casas testimoniales, poseen las huellas y las marcas tanto del accionar de las fuerzas represivas como de la vida de la militancia en clandestinidad. En este punto la comparación se establece en qué se considera auténtico y se decide preservar y en cómo se desarrollan estos procesos de autenticación/preservación mediante distintas instancias de activación patrimonial. También otro aspecto posible de comparación es que son casas con un potencial evocativo en relación a la biografía de quienes vivieron allí y sus familiares. Aquí la comparación se establece entre los usos y funcionalidades de los espacios en el presente y los sentidos dados a las casas en tanto

espacios atravesados por las vivencias personales, el habitar cotidiano de los militantes y sus familias.

Por otra parte, se trabajan dimensiones que no pueden compararse y deben trabajarse por separado ya que adquieren características particulares en cada sitio. Se establecen relaciones entre las casas que no implican necesariamente la comparación directa, sino otro tipo de articulaciones que nos permiten reflexionar en torno a los procesos de memorialización y patrimonialización. Ejemplo de ello es que en la casa El Bichicuí no se llevan a cabo visitas guiadas semanales como sí sucede en la casa Mariani-Teruggi. Otro aspecto particular es que la casa Mariani-Teruggi cuenta con nombramientos estatales y un proyecto de puesta en valor, mientras que la casa El Bichicuí no presenta este tipo de nombramientos ni proyectos de valorización patrimonial. Por otro lado, El Bichicuí funciona como una vivienda y allí se han llevado a cabo prácticas de estudiantes de la carrera de Trabajo Social (UNLP), lo que no sucede en la casa Mariani-Teruggi. Cabe aclarar que el trabajo de campo inevitablemente nos permitió desarrollar ciertos análisis y no otros, dependiendo el grado de acceso y la disponibilidad de los espacios, lo que implicó ajustar los objetivos específicos y seguir ampliando o modificando ciertas variables de comparación, articulación y/o diferencia entre ambas casas.

### **3.2. Trabajo de análisis e interpretación**

Dado que mi objeto de estudio son los procesos de construcción de las memorias colectivas en torno a las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí, el referente de análisis puede desglosarse en dos dominios que se interrelacionan entre sí. Uno refiere a los soportes materiales y expresiones de la memoria, los *vehículos de memoria* en palabras de Jelin (2017), mientras que el otro refiere a los actores sociales que intervienen en los procesos de elaboración, evocación y transmisión del pasado a través de los vehículos de memoria. A este respecto, Lucette Valensi (1998) en su estudio sobre la construcción y la transmisión de un episodio como “acontecimiento memorable” introduce dos aspectos de formación y transmisión de la memoria colectiva: el nemotécnico y el social. El nemotécnico refiere a los objetos rememorados y su transformación, los medios de producción y de transmisión de los recuerdos, los mecanismos y los soportes que permiten que un saber sea compartido y

transmitido. El aspecto social, por su parte, concierne a los agentes de elaboración, de transformación y de transmisión, los autores y los transmisores de estos recuerdos. Es así que dos dimensiones se ponen en juego a la hora de estudiar los procesos de construcción de memorias en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. Una de ellas refiere a los soportes y materialidades de la memoria en ambas casas: las marcas y huellas que han quedado luego del operativo de las fuerzas conjuntas, las distintas intervenciones desarrolladas luego de que fueron recuperadas hasta la actualidad. La otra refiere a los discursos de los actores sociales que intervienen en los procesos de elaboración y transmisión del pasado, todos aquellos sujetos que participan en las actividades realizadas en ambas casas: los familiares de los desaparecidos/asesinados, los sobrevivientes del operativo, los visitantes, el grupo heterogéneo de quienes gestionan y habitan los espacios y organizan las conmemoraciones, etc.

Las materializaciones de la memoria permiten componer “un texto privilegiado donde se leen las valoraciones e interpretaciones colectivas de las memorias” (Schindel, 2009:67). Los lugares y las huellas espaciales desempeñan un importante papel en la memoria colectiva, ya que se genera una relación de ida y vuelta entre la huella que el grupo deja en el lugar y a la inversa (Halbwachs, 2005). Son los actores sociales y sus prácticas quienes les dan diversidad de significados a los espacios, y en estos procesos construyen memorias y semantizan objetos y marcas con diferentes improntas estéticas en lo que se quiere construir o preservar (Pollak, 2006; Jelin, 2017). Por el carácter de las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi como sitios de memoria testimonial, en los cuales sucedieron los hechos que son recordados, conmemorados y evocados, la dimensión material -las ruinas, los vestigios, los restos- es una “huella de memoria” en la medida que es movilizada y significada por grupos e individuos en los procesos de memorialización (Messina, 2019; Jelin, 2017; Schindel, 2009). Las huellas de memoria pueden entenderse como referentes patrimoniales que pueden ser activados mediante la construcción de discursos por parte de los actores sociales. Las casas pueden pensarse desde la noción de “territorios de memoria” propuesta por Ludmila Da Silva Catela (2001), en tanto son espacios demarcados institucional y patrimonialmente, en los cuales se leen como huellas aquellas que disparan los discursos de los sujetos que generan y sostienen la activación patrimonial. Las casas son territorios de memoria en la medida que son dotadas de sentidos por las prácticas sociales que las definen y resignifican en el ámbito simbólico.

De este modo, es posible atender a los procesos de elaboración de las memorias sin perder de vista su anclaje en la materialidad de los sitios. En palabras de Da Silva Catela “(...) frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de lugar, la noción de territorio se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión” (2001:161).

Se realiza un análisis comparativo entre las formas de construcción de las memorias colectivas en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuá a partir de las representaciones sociales de los actores sociales involucrados en las conmemoraciones, las visitas y otras materializaciones de la memoria. Dichas representaciones están ancladas en las propuestas y en las formas de administrar e institucionalizar la memoria colectiva que cada uno de estos sitios de memoria ha construido a lo largo del tiempo.

Para una aproximación al análisis de discurso<sup>70</sup> es necesario, en primer término, entender al lenguaje como una forma de comunicación y de representación del mundo. Como sostienen Urra, Muñoz y Peña (2013), el lenguaje se constituye a partir de procesos de intersubjetividad situados en contextos sociales específicos. Todo texto -visual, oral, escrito- debe ser entendido “como un evento comunicativo que se da en un tiempo y espacio y en interacción que integra aspectos verbales y no verbales en una situación sociocultural determinada” (Urra, Muñoz y Peña, 2013:51). El discurso va más allá de los textos en sí mismos, “implica patrones y comunidades de conocimiento y estructuras donde un texto es una realización única de un discurso” (Urra, Muñoz y Peña, 2013:51).

Arnoux considera al análisis de discurso “como una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parta recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas”. En este sentido la autora retoma a Michel Pecheux, quien sostenía que “el análisis del discurso no pretendía instituirse en especialista de la interpretación dominando 'el' sentido de los textos, sino solamente construir procedimientos

---

<sup>70</sup> A grandes rasgos el análisis de discurso (AD) es una metodología con perspectiva cualitativa que permite comprender las prácticas discursivas en tanto prácticas sociales. El AD “explora y analiza cómo los textos son hechos significativos y cómo contribuyen a la constitución de realidades sociales [...] el analista estudiará cómo las prácticas discursivas actúan en el presente manteniendo y promoviendo determinadas relaciones sociales” (Urra, Muñoz y Peña, 2013:51). Entre algunas de las premisas que son aceptadas por los analistas del discurso, destaco las siguientes: a)- un discurso se articula sistemáticamente con otros discursos, lo que se denomina intertextualidad; b)- los discursos contienen sujetos, hay un sujeto que habla/escucha/lee/escribe los textos donde los discursos ocurren; c)- un discurso es históricamente localizado (Urra, Muñoz y Peña, 2013:52).

que expusieran a la mirada-lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto [...] El análisis devela así lo que el sujeto no se propone decir, pero dice por las opciones que hace.” (citado en Arnoux, 2009:19). Siguiendo a la autora, el analista entiende al discurso como un lugar en el cual se exponen las “huellas del ejercicio del lenguaje” por parte de los individuos, que seleccionan de todas las posibilidades disponibles un “dispositivo enunciativo” y un “modo de organización del texto”. Para Dominique Maingueneau (citado en Arnoux, 2009:15), lo que le interesa al analista del discurso es la articulación de un texto y un lugar social, lo que conecta la organización textual y la situación comunicativa en un modo de enunciación. De esta manera los análisis de discurso articulan lo discursivo y lo histórico, donde las marcas son indicios de “operaciones y representaciones de sujetos socialmente situados” (Arnoux, 2009:28). Este último enfoque se relaciona directamente con la “Teoría de la Enunciación”, que puede definirse, a grandes rasgos, como la disciplina que se ocupa de la relación del sujeto con su discurso (Bitonte y Grigüelo, 2016:1). En ella se recuperan aquellos fenómenos relacionados con la “subjektividad en el lenguaje, la referencia y la validación”, es decir, entiende al discurso como una producción intersubjetiva y plural en la que se relacionan el sujeto y su contexto (Bitonte y Grigüelo, 2016). Desde esta perspectiva “la subjektividad ya no será considerada como un obstáculo analítico sino como una instancia inscripta en el discurso implícita o explícitamente, a través de las marcas que el mismo hablante ha dejado (...) que ofician de indicaciones del sujeto de la enunciación” (Bitonte y Grigüelo, 2016:2-3).

El análisis del contenido de las notas de campo y del material producto de grabaciones diversas -de preguntas abiertas de entrevistas semiestructuradas a visitantes, de entrevistas en profundidad, de actos conmemorativos, entre otras- se realizó mediante técnicas de análisis de discurso tomando en cuenta dos enfoques teórico-metodológicos. Por un lado, el método de la Teoría Fundamentada, para construir teoría/hipótesis/proposiciones partiendo directamente de los datos de manera inductiva, mediante el método de comparación constante y el muestreo teórico (Strauss y Corbin, 1990). Por el otro, la perspectiva de la semiótica de enunciados (Magariños de Morentín, 2008), que permite establecer una vía de acceso al universo de representaciones con el objeto de indagar en su dispersión en el campo de la significación (Reca, 2017). El material textual fue tratado con el programa de procesamiento de datos cualitativos Atlas.ti. La finalidad del análisis fue hacer visible el universo de

representaciones y sus asociaciones discursivas vigentes ante un determinado fenómeno, y conocer a la vez su tendencia y dispersión, sin perder de vista su anclaje como experiencias situadas. Desde una aproximación semiótica y cognitiva se analizan conjuntos relacionales y asociaciones discursivas de manera de aprehender los procesos de producción de sentido y su referencialidad (Magariños de Morentin, 2008; Reca, 2016). Los actores sociales establecen en su enunciación “relaciones conceptuales que se hacen presentes en el discurso y que es posible analizar a medida que se organizan –por oposición, contraste, comparación, inclusión- los núcleos de sentido. A partir de allí se podrán visualizar tendencias y patrones” (Reca, 2017:38). El análisis permitió construir una serie de nodos o núcleos de sentido, no excluyentes entre sí, que condensan las diversas representaciones movilizadas en relación a cada uno de los temas tratados, sin diluir las diferencias.

El método de comparación constante permite establecer relaciones entre conceptos para explicar la complejidad de una realidad social determinada. Busca construir modelos teóricos acerca de las interrelaciones de los diferentes aspectos de un fenómeno. Para Araya Umaña la teoría fundamentada explica al mismo tiempo que describe, por ello esta metodología es útil para analizar las representaciones sociales (RS) “ya que permite el estudio de sus contenidos (aspecto descriptivo) como de su estructura interna (aspecto explicativo)” (2002:70). Sus procedimientos de análisis reconstruyen las representaciones en dos etapas, una de ellas es el análisis descriptivo y la otra el análisis relacional. El análisis reconstruye inductivamente las categorías generales a partir de elementos particulares, así como contenidos socialmente compartidos, lo que permite construir categorías emergentes. Al finalizar esta etapa se obtiene un registro exhaustivo de los contenidos de las RS del grupo social investigado. El análisis descriptivo consiste en la *codificación abierta*, la cual busca abrir la indagación sobre el material textual. Esta codificación incluye todas las operaciones por las cuales los datos son fundamentados, conceptualizados y luego articulados analíticamente de un modo nuevo, todo ello con un carácter provisional<sup>71</sup>. Este paso analítico permite presentar todo el abanico de contenidos y significados implicados en una representación y permite identificar los principales componentes representacionales

---

<sup>71</sup> La *codificación abierta* fragmenta el material textual analizado a fin de poder examinarlo línea por línea. Cada unidad de sentido es conceptualizada y nominada al adscribirle una "etiqueta verbal" que interprete el significado de la información seleccionada. Los conceptos luego se agrupan en categorías, las que se organizan jerárquicamente. El producto final de este proceso inductivo es el conjunto de conceptos relacionados entre sí, que permite dar cuenta de las cualidades del objeto estudiado (Araya Umaña, 2002)

(categorías) y ordenarlos jerárquicamente. El análisis relacional modeliza la estructura interna de las RS, las relaciones y jerarquías existentes entre sus diferentes contenidos. Consiste en la construcción del núcleo figurativo que incluye dos pasos sucesivos: la *codificación axial* y la *codificación selectiva*. Su objetivo es establecer relaciones o conexiones entre los diferentes contenidos que arrojan los resultados descriptivos. La *codificación axial* es el análisis interno de una categoría determinada y la *codificación selectiva* construye un modelo comprensivo general que articula las categorías con sus contenidos y propiedades, conlleva por lo tanto un proceso de reducción de categorías por descarte, fusión o transformación en nuevas categorías de un nivel conceptual superior, para construir un fenómeno central lo que equivale al núcleo central de una RS (Araya Umaña, 2002)

### **3.3. La experiencia etnográfica como fenómeno intersubjetivo y situado**

En una primera instancia me parece necesario hacer un recorrido acerca de mi experiencia de haber vivido en la casa El Bichicuí alrededor de seis años (2008-2014). Durante esos años me he involucrado en la gestión de la casa como un sitio de memoria: participé de la organización de las conmemoraciones anuales y de otros eventos, así como en la gestión de asuntos en relación a la conservación y visibilización del espacio como sitio de memoria. Integro la generación de quienes nacimos alrededor de 1990 y que fuimos a vivir a la casa a partir del año 2006, provenientes de distintos lugares del país. Nacida en 1990 en la ciudad de Andalgalá, provincia de Catamarca, llego a vivir a la casa con 17 años de edad con la iniciativa de estudiar la carrera de Antropología de la FCNyM (UNLP) por invitación de Nicolás Berardi<sup>72</sup>. Luego de vivir y transitar esta experiencia me mudé a otra casa, sin embargo, continué por un tiempo vinculada con el espacio por la militancia y la participación en las diversas actividades que allí se realizaban.

---

<sup>72</sup> Nicolás Berardi en ese momento, año 2007, comenzaba a vivir en la ciudad de Andalgalá y era un amigo muy cercano de mi familia, que le había brindado hospedaje en diversas ocasiones. Cuando se enteró que estaba interesada en estudiar una carrera de grado luego de terminar la escuela secundaria me ofreció la oportunidad de vivir en El Bichicuí para poder estudiar en la Universidad Nacional de La Plata, algo que no hubiera podido hacer sólo con los recursos económicos de mi familia. En el transcurso de la investigación, en las entrevistas Berardi me cuenta que entendía su ofrecimiento de hospedaje en El Bichicuí como una forma de reciprocidad por el hospedaje recibido en la casa de mis padres cuando se encontraba en Andalgalá.

La temática de los estudios de memoria comenzó a interesarme justamente por vivir en un espacio que no cumplía con las condiciones a las que apelaban los discursos patrimoniales legitimados en aquel momento, según los cuales las marcas y huellas edilicias debían permanecer inalteradas, y las intervenciones artísticas eran vistas como “vandalismo”. Observaba una fuerte oposición entre la casa Mariani-Teruggi como modelo inalterado del pasado, al estilo de un museo, y la casa El Bichicuí, como espacio transitado por la vida cotidiana, la militancia y el arte. Debido a este interés fuertemente arraigado a mi biografía en conjunción con mi formación de grado en antropología fue que elegí como temática de estudio de posgrado a ambos sitios de memoria. Por ello me interesa reflexionar acerca de cómo las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí se constituyeron en lugares etnográficos a partir de mis vivencias biográficas y de mis trabajos de campo en ambos espacios. Creo pertinente contextualizar mi quehacer etnográfico dentro de las antropologías “locales”, desde la “Cruz del Sur”, “en un solo país” (Wright, 1995; Krotz, 1988). Si bien mi formación de grado y de posgrado ha incluido teórica y metodológicamente a las antropologías dominantes en el hemisferio norte, mi práctica antropológica se desarrolla en uno de los continentes y países que tradicionalmente eran “sólo el campo principal de ubicación de los objetos de estudio” de la disciplina (Krotz, 1988:47). Para Krotz desarrollar antropología en “un solo país” tiene implicancias en el viaje antropológico tanto a nivel objetivo como subjetivo, y el desafío es no suprimir el “asombro”. La “recuperación del asombro” involucra “un redescubrimiento urgente y necesario (...) de la realidad sociocultural observada como activa, cuestionante, asombrosa (...) porque tenemos que ver con protagonistas de procesos sociales en que nosotros mismos estamos involucrados” (1988:48). De este modo las antropologías en un sólo país, además de reconocer la participación de modo diverso de “estudiosos” y “estudiados” en los mismos procesos, pueden contribuir a que los objetos de estudio de la antropología sean reconocidos como “interlocutores” y co-productores de las investigaciones realizadas (Krotz, 1988; Bartolomé, 2004). Los etnógrafos estamos “siempre posicionados desde/en algún lugar, y ese espacio socializado constituye nuestro ser-en-el-mundo donde se fusionan la historia, la geografía y la economía política” (Wright, 1995:6). Según Jimeno (2005) en los países latinoamericanos se mantiene una relación histórica de co-ciudadanía entre los antropólogos y sus sujetos de estudio, lo cual genera un abordaje crítico en la producción de conocimiento antropológico. Este conocimiento se “realiza en

condiciones donde el Otro es parte constitutiva y problemática del sí mismo, y ello implica un esfuerzo peculiar de conceptualización y modifica la relación del antropólogo con su propio quehacer” (Jimeno, 2005:45). De esta manera existe una fuerte vinculación entre el compromiso con las sociedades estudiadas y la producción teórica del antropólogo. Esto queda reflejado en la constitución como objetos de estudio de los sitios de memoria, ya que en la Argentina y en los países del Cono Sur, estas investigaciones surgen a la par de las demandas político-sociales para visibilizar las violaciones a los Derechos Humanos y los terrorismos de Estado. La elección de los referentes, dos casas operativas de la organización Montoneros devenidas en sitios de memoria, está atravesada por muchas de las demandas político-sociales de los grupos con los cuales, además, me he vinculado biográficamente. Los “otros” en este caso, no son extraños ni exóticos, más bien conocidos, parecidos y familiares. En este sentido, me parece pertinente la noción de “investigador ciudadano” que incorpora Jimeno, para remarcar la inseparable relación entre el ejercicio de investigar y el ejercicio de la ciudadanía en un mismo país.

Para reflexionar acerca de mi trabajo de campo, me parece interesante el planteo de Clifford acerca de que “ir” al campo significa también “volver”. Justamente el trabajo de campo que desarrollo implica la vuelta al lugar vivido, conocido y familiar, la casa El Bichicuí, pero desde “otro rol” y con otras intenciones y objetivos, es un volver con “otra mirada”, la mirada etnográfica. Como bien lo expresa Clifford “la etnografía se transforma en un ‘cuaderno de notas del regreso a la tierra natal’”, en donde “volver a un campo” no es lo mismo que “ir a un campo”, ya que están en juego “diferentes distancias y afiliaciones subjetivas” (Clifford, 1997:105). A este respecto, me resulta inspiradora la discusión acerca de la noción de "hogar" que incorpora el autor, la cual se fue construyendo en base a una serie de oposiciones como hogar versus exterior, quedarse versus mudarse. El autor habla de cómo “el mandato del trabajo de campo, de ir a otro lado, construye el "hogar" como un sitio de origen, de semejanza” (Clifford, 1997:111), por ello el hogar ha sido concebido por la etnografía tradicional como un espacio/tiempo contrario a la “diferencia”<sup>73</sup>. Retomo de

---

<sup>73</sup> La ciencia antropológica occidental fue configurando una teoría acerca del “otro lado del mundo” que “estaba vinculado con la idea de que la distancia encerraba una cualidad especial de encanto” (Wright, 1995:6). Ya en el siglo XX se fue configurando una noción del viaje entendido como "el abandono del hogar, del cubículo, de la oficina, de la biblioteca, del círculo de colegas y amigos, a menudo también de la ciudad o, al menos, del barrio, el traslado hacia y la convivencia más o menos prolongada y/o repetida con determinado grupo social" (Krotz, 1988: 46). La identidad de la antropología implicó, además, "el disciplinamiento del trabajo de campo,

Clifford la concepción de que el hogar no es "un sitio de inmovilidad", más bien hay que "cuestionar las presunciones antropológicas del trabajo de campo como viaje, la idea de *irse* en busca de la *diferencia*". Estas presunciones, continúa, persisten en los trabajos antropológicos locales, ya que el "campo sigue estando *en otro lugar*, aunque esté dentro del propio contexto nacional o lingüístico" (Clifford, 1997:111)<sup>74</sup>. Pienso que mi trabajo de campo etnográfico puede entenderse como una "vuelta a lo que fue mi hogar", en donde el viaje es más un desplazamiento adentro/afuera que un movimiento hacia lo que está afuera y lejos. Explica mejor mi desplazamiento etnográfico, el que Wright (2008) define como "desplazamiento ontológico". Es el etnógrafo su propio instrumento de construcción y de análisis de los datos, por ello se "desplaza ontológicamente a través del mundo. Este último, desde una perspectiva general, es el 'campo' en donde se llevan a cabo las investigaciones – el 'campo del mundo'" (Wright, 2008:3). Es la praxis antropológica la que configura a los lugares como "el campo", más allá de sus ubicaciones concretas geopolíticas, sociales y culturales. En relación a esto pienso que las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí se transformaron en lugares de trabajo de campo antropológico, al articular los antecedentes de los lugares ya configurados por los estudios de memoria y mi trayectoria biográfica transitada en ellos. Como sostienen Wright (2008) y Devereux (1977), la antropología puede entenderse como un "foco" que ilumina de modo dialéctico espacios particulares, que tienen algún tipo de vinculación con la vida personal de los etnógrafos. Se puede entonces pensar el viaje antropológico como un desplazamiento ontológico que es un "desplazamiento existencial" con o sin movimiento por el espacio (Wright, 2008:25). Esto implica entender a la etnografía como aquella que "transforma los espacios en lugares", no sólo a nivel macro, sino también al nivel de las micro-prácticas. Se puede pensar a los lugares no como "dados" y "naturales" sino como "espacios practicados" por la acción humana en un espacio social (Wright, 2005,

---

de sus emplazamientos, rutas, temporalidades y prácticas corporizadas" (Clifford, 1997:116). Los cambios contemporáneos en las "geografías de la distancia y la diferencia" -debidos a los fenómenos de la globalización/mundialización, a las situaciones poscoloniales/neocoloniales y al reconocimiento de las voces propias de los "nativos"- han replanteado los modos del viaje y la residencia de la praxis antropológica. El legado del trabajo de campo exotista influye "en el habitus profesional del 'campo', concebido ahora menos como un lugar diferente y separado que como un conjunto de prácticas de investigación corporizadas de pautas de separación, de distancia profesional, de ir y venir" (Clifford, 1997:118).

<sup>74</sup> La oposición campo versus hogar es uno de los dilemas que comenzó a enfrentar la etnografía a fines del siglo XX "a medida que sus raíces y rutas, sus estructuras diferentes de afiliación y desplazamiento, vuelven a elaborarse" (Clifford, 1997:111).

1995; Clifford, 1997). Es interesante pensar en los lugares etnográficos como “espacios practicados” por parte de la “genealogía académica” (Wright, 2008:25) en conjunción con otras entidades estatales o no-gubernamentales y de la sociedad civil, como es el caso de los sitios de memoria. Como sostiene Wright, “no existen lugares a priori, como tampoco lugares ‘vacíos’, sin significado” si hay una acción humana que “transforma los espacios en lugares” (Wright, 2005:67), como lo son las actividades de memorialización y patrimonialización que se desarrollan en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicú por diversidad de actores sociales, y que las constituyen en lugares de memoria. Es la práctica etnográfica la que transforma a los espacios en “lugares etnográficos”. El “campo” puede constituirse por múltiples escenarios, y puede ser un “volver” a lo conocido más que un “irse” en búsqueda de la diferencia, sin perder por ello la mirada que se extraña de la condición de la existencia humana.

El recorrido por los distintos abordajes de la praxis etnográfica, principalmente de los desarrollos de las antropologías críticas y de la experiencia<sup>75</sup>, y su puesta en relación con la temática específica de mi trabajo de investigación me han impulsado a valorizar mis experiencias previas para darles un “uso” antropológico. Mi origen y mi biografía fueron configurando mi “ser-en-el-mundo”, mi instalación y posición geográfica e histórica deben verse como el punto de origen *desde donde* y *por donde* me aproximó disciplinariamente a los sitios de memoria. Ello implica un compromiso político-social-afectivo con los interlocutores, lo que genera ineludiblemente una modificación de mi quehacer etnográfico “en el campo”. Aquel “legado del viaje exotista” quizás ya no sea ese imaginario de viaje a lo desconocido y distante, sino más bien un viaje “ontológico”, un desplazamiento interno

---

<sup>75</sup> La antropología a finales de los años 1960 comenzó a desarrollar fuertes replanteos de su práctica como ciencia y de la forma en que se construía el conocimiento acerca de los “otros”. Fueron principalmente tres corrientes, la antropología crítica (influida por el marxismo, fenomenología existencial, teoría crítica y filosofía del lenguaje), la antropología de la existencia y la antropología posmoderna las que comenzaron a configurar una “propuesta de aproximación existencial de la etnografía” (Wright 1994:347). Con influencias como las de Victor Turner, la antropología de la experiencia plantea una combinación entre la experiencia del etnógrafo con las experiencias de sus interlocutores. Desde esta perspectiva, la praxis etnográfica conjuga la propia “subjetividad experimentante” del etnógrafo como experiencia vivida dentro del “flujo intersubjetivo de eventos” que implica el trabajo de campo (Wright, 2008:17). Por su parte, la antropología crítica propone una “conjunción ontológica” para superar la disyunción sujeto-objeto del pensamiento cartesiano, una “reconciliación existencial a través de una praxis unificada” (Wright, 1994:368). Esta conjunción ontológica se conforma por una “inmediatez existencial entre el investigador/interlocutor/es dentro de un ‘espacio producido a través de la práctica’ -en el campo” (Wright, 1994:369).

que conjuga adentros y afueras entre límites difusos. En mi caso de estudio, la práctica etnográfica requiere un movimiento flotante en el mundo intersubjetivo compartido con los “otros” conocidos. Esto implica agitar los sedimentos incorporados y corporizados para volver a “verlos” desde otro lugar, con *otros ojos*, con una mirada crítica y analítica. Al mismo tiempo, demanda la predisposición a establecer una relación empática y en diálogo con nuestros interlocutores. La tarea antropológica no tiene por qué estar escindida de la vida personal y cotidiana del etnógrafo, ni pierde legitimidad si “nos involucra en redes personales, políticas, simbólicas, afectivas y culturales que ya nunca más nos podrán ser ajenas” (Bartolomé, 2004:207). Estas discusiones me impulsan a valorizar todas aquellas experiencias vividas en el ámbito subjetivo y emocional/afectivo durante los trabajos de campo. Esto implica romper con la “rigidez” que instituye la práctica académica, tanto en los cuerpos como en las mentes. Como bien lo aclara Carvalho, la práctica académica es muchas veces, en nombre de la “objetividad”, distante y escéptica, lo que implica una “enajenación y reducción de horizontes”, los cuales son necesarios para el ejercicio de la disciplina y su aporte a la sociedad. De la mano con esta propuesta de “vocación crítica” de la antropología, Carvalho (1993) sostiene que la antropología es justamente una disciplina que busca generar y formular “crisis” en el sujeto que ejerce el oficio de etnógrafo. Intenta traer a la luz aquellos aspectos que “reflejan el lado vulnerable de la disciplina”: “su lado subjetivo, metafísico, emocional, enigmático, suprasensible, sobrenatural” (Carvalho, 1993:76). Para ello es necesario una “metamorfosis de la vida subjetiva”: la vida subjetiva como un lugar privilegiado de “repercusión y elaboración de aquellos enigmas intuitivos”, “un componente más de aquel shock emocional capaz de aportar nuevos elementos para una ampliación de posibilidades del abordaje antropológico” (Carvalho, 1993:84). Como sugiere Jackson “debemos recordarnos continuamente que la vida social se vive en la interfase del yo y el otro [...] Si no deseamos eclipsar a los mundos vitales, interpersonales e intersubjetivos, a los que ingresamos y donde luchamos para entenderlos como etnógrafos, debemos resistir a la fetichización de los vocabularios que hemos ido creando para definir nuestros objetivos, explicar nuestros métodos, y teorizar nuestros hallazgos” (Jackson, 1996:42-43).

Para comprender mejor los aportes de la antropología existencial y crítica es necesario retomar la noción de intersubjetividad. Esta noción supera la dicotomía entre lo interno/significativo/subjetivo y lo externo/comportamental/objetivo, donde el lenguaje y sus

significaciones posibles se construyen en el encuentro intercorporal de los individuos (Csordas, 2008). La intersubjetividad puede ser entendida, además, como una herramienta para aproximarnos a la objetividad social del “otro”, una “red flexible de comunicación dentro de la cual la significación social y la expresión simbólica se manifiestan” (Wright, 2008:5). Las categorías de intersubjetividad, intercorporalidad e inter-experiencia como “las formas en que el yo emerge y se negocia en un campo de relaciones interpersonales, como un modo de estar en el mundo” (Jackson, 1996:34). El recorrido por estas nociones intersticiales de la cultura y del modo en que estamos instalados en el mundo, me permite reconocer también como una ventaja mi experiencia biográfica de haber vivido en una casa a la que luego tuve que regresar como etnógrafa. Como sostiene Ceriani Cernadas (2000-2002), que investigadores y sujetos de estudio compartan las mismas “condiciones objetivas de existencia” y los “marcos sociales de referencia” no debe desalentarnos para el encuentro etnográfico. Se puede volver a un espacio conocido y familiar desde el “asombro” y la “mirada sospechosa”.

Para pensar en mi caso de estudio me parece interesante traer la discusión en relación al rol de la corporalidad en la investigación antropológica. En relación a este tema Puglisi (2019) destaca a autores como Blacking, Jackson y Csordas. Estos dos últimos construyeron enfoques metodológicos alternativos al paradigma textual/representacional del cuerpo, basándose en la fenomenología de Merleau-Ponty con la noción de “ser-en-el-mundo” y de Bourdieu con los conceptos de “práctica” y “*habitus*”. Complementando estos enfoques, están los aportes locales de “la antropología de y desde los cuerpos” y la noción de “etnografía encarnada” para replantear el modo habitual en que los etnógrafos/as registramos nuestra praxis en el campo (Aschieri, 2013; Puglisi, 2019; Citro y Puglisi, 2015). Puglisi sugiere que es necesario que los etnógrafos habitemos el “suelo corporal” del grupo social que estudiemos, entendido este como el “fundamento de sus prácticas y discursos”<sup>76</sup>. Habitando el “suelo corporal” de los “otros” podremos acceder a sus significados y

---

<sup>76</sup> La atención etnográfica del investigador de y desde los cuerpos es lo que Puglisi (2019) denomina “etnografía presente”. Una forma de investigación que involucra la plena participación en las prácticas de nuestros interlocutores. Utilizar al cuerpo como una herramienta metodológica nos lleva a reponer el concepto de “modos somáticos de atención”. Csordas construye esta noción para hablar de “los procesos en los cuales prestamos atención y objetivamos nuestros cuerpos [...] los modos somáticos de atención son modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (Csordas, 2010 [1993]:87).

experiencias, en palabras del autor “practicar lo mismo que el grupo nos abre a una dimensión de su horizonte de sentidos y prácticas que de otro modo nos es inaccesible” (Puglisi, 2019:24). Esto permite valorizar mi experiencia “hecha carne” de haber vivido seis años en la casa El Bichicuí, no desde el lugar de etnógrafa sino como “nativa” de ese grupo social al cual pertenecía. Esta experiencia de habitar por un tiempo prolongado el mismo “suelo corporal” fue sedimentando un conjunto de significados y experiencias compartidas, intersubjetivas e intercorporales, que luego fueron puestos en movimiento a la hora de hacer trabajo de campo. Pienso que este entendimiento mutuo, esta intersubjetividad compartida de base, también tiene sus condicionamientos y desafíos a la hora de desarrollar un distanciamiento y extrañamiento de las significaciones encarnadas en mi individualidad.

## **Capítulo 4: SENTIDOS EN TORNO A LA MATERIALIDAD DE LAS CASAS**

### **4.1. Las huellas testimoniales del pasado y sus significaciones en el presente**

En este capítulo pretendemos desarrollar los diversos sentidos que adquieren las casas en tanto lugares testimoniales. Como ya fue desarrollado en los capítulos anteriores, ambas casas poseen las huellas y las marcas tanto del accionar de las fuerzas represivas como de la vida de la militancia en clandestinidad. Por ello nos interesa aquí abordar las significaciones que adoptan estas materialidades testimoniales para los diversos actores sociales, qué de ellas se considera auténtico y se decide preservar. También abordar las prácticas sociales que dotan de otros sentidos a estas materialidades y que no están necesariamente vinculados con la autenticidad de la huella. Las casas tienen un potencial evocativo en relación a la biografía de quienes vivieron allí, así como en torno a las prácticas de militancia y resistencia a la dictadura. Estas evocaciones y reconstrucciones del pasado se articulan con los usos y funcionalidades de estos espacios en el presente. Tal como sostiene Nora (2009) las casas pueden concebirse como lugares de memoria en la medida en que conjugan la dimensión material, simbólica y funcional.

Como sostienen Guglielmucci y López, la marcación de los ex CCDTyE en Argentina y Chile fue legitimando ciertos criterios de valoración sobre los espacios desde los cuales recordar y hablar sobre el pasado de violencia:

“prevaleciendo, más allá del apoyo estatal expresado, la importancia de preservar los vestigios de los ex CCDTyE, pues en ellos se conjugan una serie de usos de la memoria útiles a distintos propósitos, tales como el uso judicial como prueba, emplazamiento para denunciar la impunidad, escenario para congregar y comunicar testimonios, espacio para promover los derechos humanos, sitio histórico que será legado a las próximas generaciones, etc.” (2019:39).

Podríamos pensar que los criterios de preservación que se establecieron para el tratamiento de los ex CCDTyE sentaron precedentes útiles para los trabajos memoriales realizados en los sitios que estamos estudiando. Quizás estos criterios marcaron el rumbo de recuperación y puesta en valor de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. Sin embargo, en cada sitio hay

particularidades que difieren de estos criterios, a partir de las cuales se plantean disputas y conflictos en torno a los procesos patrimonialización. Lo que nos interesa aquí es problematizar los modos de recuperación y valoración de las materialidades testimoniales de ambas casas y reflexionar acerca de los consensos y perspectivas diversas que construyen los actores sociales intervinientes.

La activación patrimonial, en el caso de los ex CCDTyE, tuvo la particularidad de servir para la expresión del testimonio de quienes estuvieron detenidos allí, sobrevivientes del terrorismo de Estado (Lampasona, 2015). También dieron lugar a la recuperación de relatos acerca de la experiencia militante en la década de 1970 (Guglielmucci y López, 2019:46). En el caso de las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí, los procesos de recuperación y refuncionalización de los espacios tuvieron como gestores principales a los familiares de quienes murieron y desaparecieron allí, particularmente Chicha Mariani, madre y abuela, y Nicolás Berardi, hijo y hermano de las víctimas. Este trabajo fue llevado a cabo con la colaboración de otros actores sociales, que en el sitio Mariani-Teruggi involucró la institucionalización de las actividades, a partir de la creación de la Asociación Anahí. La visibilización de estos sitios en la esfera pública ha contribuido, como en los ex CCDTyE, en la “construcción de memorias espacializadas, ancladas en ciertas materialidades” (Guglielmucci y López, 2019:36).

Entendemos a la materialidad de las ruinas y restos testimoniales como una “huella de memoria” en tanto es demarcada y significada por nuevas capas de materialidad y significación mediante intervenciones posteriores que son llevadas a cabo por los actores sociales en los procesos de patrimonialización y memorialización. Tal como sostiene Jelin (2017) las huellas del pasado reciente no se constituyen en memoria a menos que sean activadas y situadas en marcos que les otorguen sentido:

“Lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas territoriales, en documentos y papeles, en las trazas mnémicas, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Esas huellas en sí, no constituyen “memoria”, a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les otorgue sentido. La dificultad no radica sólo en que hayan quedado pocos registros, o que los restos del pasado hayan sido destruidos, sino en los impedimentos para acceder e interpretar esas huellas, ocasionados a veces por mecanismo de represión y desplazamiento” (Jelin, 2017:17).

Desde esta perspectiva retomamos los aportes de Augé respecto a la concepción de huella ligada a la noción de trazo y asociación:

“Es necesario pasar de la noción de huella a la noción de trazo, trazado secreto, inconsciente, reprimido: la represión no se ejerce sobre el acontecimiento, el recuerdo o la huella aislada como tales, sino sobre las conexiones entre recuerdos o entre huellas (...) recordar es menos importante que asociar, asociar libremente como se dedicaban a hacer los surrealistas; asociar, es decir, ‘disociar las relaciones instituidas, sólidamente establecidas, para hacer surgir otras, que con frecuencia son relaciones peligrosas’” (1998a:14)

Como sostiene el autor, son más importantes las relaciones entre los recuerdos y las huellas, las diversas asociaciones que se pueden establecer entre sentidos y materialidades. En este capítulo nos interesa profundizar en las diversas formas de vincularse, significar y actuar sobre y desde la materialidad testimonial de las casas.

#### **4.2. Casa El Bichicuí y la memoria habitada**

En un comienzo, las personas que vivieron en El Bichicuí eran amistades de Berardi, de su misma generación, algunos de ellos estudiantes universitarios, que colaboraron en el acondicionamiento del espacio a partir de su recuperación. La iniciativa de Nicolás de invitarlos a habitar el lugar surge, según su testimonio, como un modo de dar respuesta a la necesidad de esas personas de seguir estudiando sus carreras sin la exigencia de pagar un alquiler, en el marco de una crisis socioeconómica creciente en la Argentina entre las décadas de 1990 y 2000. Alrededor del año 2006, la invitación de Berardi se extendió a otro grupo generacional, personas nacidas alrededor de 1990, que provenían de distintos lugares del país y que eran cercanos o conocidos de Nicolás<sup>77</sup>. A los fines analíticos se estableció la categoría de habitante para denominar a aquellas personas que hayan permanecido entre uno y seis años viviendo en el lugar. Esta delimitación se debe a que en la dinámica de funcionamiento

---

<sup>77</sup> Como fue desarrollado en el capítulo 3, formo parte de este nuevo grupo generacional y comienzo a vivir en la casa en el año 2008.

del sitio era habitual brindar hospedaje a personas que se quedaban por períodos más cortos de tiempo, de manera transitoria.

La vinculación que establecieron los habitantes de la casa con el aspecto histórico de lo que allí había sucedido fue diversa. Los relatos de lo ocurrido se construyeron en un complejo proceso que combina las transmisiones intergeneracionales en la convivencia, los sentidos dados a las huellas y marcas y las búsquedas individuales por comprender mejor el lugar en el cual se estaba viviendo. Como sostiene Pamela Colombo (2017), en el espacio de la casa, a diferencia de otros lugares de secuestro y asesinato, las marcas y huellas del terrorismo de Estado permanecen en el ámbito de lo cotidiano y familiar. Es así que el modo de habitar combinará la concepción del espacio hogareño como refugio, mundo privado y familiar con “las continuidades y estelas del mundo desaparecedor” (2017: 85)<sup>78</sup>.

La constitución de El Bichicuí como sitio de memoria se desarrolló a la par de un concepto que los habitantes y Berardi denominaron “memoria habitada”. Esta noción condensa diversos aspectos, por un lado, el hecho de ponderar las experiencias de habitar la casa, las cuales comenzaron a formar parte de los relatos y sentidos transmitidos desde el espacio hacia la esfera pública. Por otra parte, el concepto legitima una forma de recuperar y activar un lugar de memoria a través de la intervención y modificación de la materialidad. Además de la reorganización funcional de la casa –derribo de paredes, apertura de ventanas, etc-, sus habitantes han llevado a cabo allí diversas intervenciones artísticas<sup>79</sup>. También son parte de la memoria habitada las actividades abiertas al público, entre las que destacan las conmemoraciones anuales. Los habitantes paulatinamente se convirtieron en gestores, al involucrarse en la organización de esas actividades. Podría decirse que esta conjunción entre habitar y gestionar fue configurando un nuevo rol en los modos de “emprender la memoria” (Jelin, 2002), el gestor/habitante. El concepto de “empendedor de memoria” permite pensar en un proyecto de memoria en el cual los individuos se comprometen personalmente pero,

---

<sup>78</sup> Pamela Colombo desarrolla un novedoso análisis del modo en que se viven e imaginan los espacios en donde ocurrió la desaparición forzada de personas, específicamente en la provincia de Tucumán-Argentina. La autora focaliza en los sujetos que treinta años después de lo ocurrido conviven con estos espacios y particularmente los vuelven a habitar. Su abordaje pone en relación las materialidades, los espacios y los discursos, así como las reconfiguraciones materiales de los espacios que fueron escenarios de violencia de Estado (Colombo, 2017).

<sup>79</sup> Como fue desarrollado en el Capítulo 2, en la casa se pueden visualizar obras pictóricas diversas en las paredes del interior, obras de mosaicos en paredes y pisos y murales en la fachada. Dichas intervenciones fueron emplazadas por medio del trabajo de quienes habitaron el espacio, acompañados eventualmente por otros colaboradores que se sumaron en el contexto de conmemoraciones u otras actividades.

además, involucran a otros/as, impulsando la participación y la organización en un plan colectivo. Las prácticas de los gestores/habitantes también pueden interpretarse como una acción en pos de visibilizar y hacer públicas sus maneras de “emprender la memoria”, sus relatos y versiones de los hechos, sus formas de tramitar y transmitir el pasado reciente en el espacio. Es así que algunas actividades de memoria surgen a partir de la participación de otros actores sociales, tales como organizaciones de derechos humanos, colectivos artísticos, periodistas, académicos, entre otros. Estos actores han propuesto proyectos y planes de acción en la casa, algunos de los cuales han sido incorporadas por los gestores/habitantes en la planificación de las actividades de memoria abiertas al público<sup>80</sup>. Esta conjunción de participantes y modos de habitar el espacio resignifican, de modo diferencial y dinámico, los sentidos de la casa y de su historia.

Con la intención de poder llevar a cabo una aproximación a las prácticas, sentidos y representaciones sociales en torno a la memoria habitada desde la perspectiva de los propios actores, se analizan entrevistas en profundidad de tres habitantes de la casa y de Nicolás Berardi. Entre los habitantes/gestores se encuentran Alejo Domínguez y Mailén Romero, quienes vivieron en el espacio en los periodos 2010-2017 y 2013-2018, respectivamente. Alejo comenzó a vivir en la casa con 22 años de edad estudiando la carrera de Diseño en Comunicación Visual en la Facultad de Artes de la UNLP. Mailén comenzó a vivir en el sitio con 23 años de edad, estudiando la carrera de Plástica con orientación en Grabado, también en la Facultad de Artes de la UNLP. Quien habitó la casa, pero no llevó adelante actividades de gestión es Alan, de 2018 a 2019. Por último, Nicolás Berardi vivió en la casa los primeros meses del año 2004, cuando recuperó el inmueble; el interés de retomar su perspectiva se debe a que fue quien instauró y habilitó la memoria habitada como modalidad de apropiación del espacio.

---

<sup>80</sup> Entre algunas de las actividades de memoria que involucran a otros actores sociales, se han desarrollado en la casa prácticas de formación por estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) entre los años 2016 y 2018. Para profundizar sobre este tema se encuentran dos publicaciones de mi autoría: “Prácticas de formación universitaria en un sitio de memoria. Experiencias de construcción intersubjetiva de las memorias entre estudiantes, docentes y gestores de la casa ‘El Bichicuí’ de la ciudad de La Plata” (2021) y “Mujeres y dictadura: análisis de prácticas universitarias en el sitio de memoria El Bichicuí (La Plata) desde una perspectiva etnográfica” (2022). Asimismo, la casa fue un referente de estudio para trabajos de investigación sobre arquitectura y patrimonio entre los años 2010 y 2013 a cargo de Vanina Iocco y Ana Ottavianelli de la UNLP, los cuales hicieron un gran aporte a la reflexión y revisión de aspectos de conservación y restauración de la casa.

#### **4.2.1. Experiencias de vivir en un espacio atravesado por el pasado reciente**

En este apartado abordaremos los usos específicos del espacio, individuales y colectivos, por parte de sus habitantes. Cabe recordar que los entrevistados comenzaron a vivir en El Bichicuí por una necesidad de índole económica, en un espacio que, sin necesidad de abonar un alquiler, brindaba condiciones de contención socio-afectiva y era percibido como “refugio”. La experiencia de vivir en el lugar fue suscitando, a lo largo del tiempo, un interés por la historia de la casa, por las prácticas de memoria desarrolladas allí y un involucramiento personal con el espacio. Esto dio lugar a una dicotomía entre la apropiación del espacio en tanto hogar o lugar propio, y su carácter memorial, que trae aparejada la integración de la casa a las narrativas de memorias locales y una intención de preservación de la materialidad testimonial. Podemos hablar de una contradicción, difícil de resolver, entre lo privado y lo público, lo íntimo y lo expuesto. Para Alejo Domínguez, vivir en El Bichicuí implicaba una oscilación entre el olvido y el recuerdo de las características memoriales del lugar. Un olvido necesario para poder habitar el espacio llevando a cabo prácticas de cotidianeidad hogareñas. Un recuerdo de la historia y su significado socio-político, para traer a la conciencia la “responsabilidad” de mantener la casa a nivel memorial y la importancia de respetar los espacios de los otros convivientes:

“No era que estaba todo el tiempo pensando ‘estoy viviendo en El Bichicuí, soy un habitante de la casa, soy memoria habitada, tengo que estar todo el tiempo atento a esto’. No, a veces me olvidaba, y era mi casa, yo me sentía en mí casa, ‘voy a mí casa, me voy a dormir o me voy a comer o me esperan para cenar, o lo que sea’. Pero al mismo tiempo el hecho de no acordarse que estabas viviendo ahí formaba parte de la importancia de recordarlo, de recordar que estabas viviendo en esa casa y que vivir ahí conllevaba una responsabilidad (...) Uno comprendía la necesidad de ser responsable, sostener la voluntad de levantarse todos los días y hacer y aportar un poquito, un granito de arena en cualquier aspecto adentro de la casa en cuanto a convivencia (...) Después de haber vivido ahí le doy más significado al hecho de revivir la memoria, no olvidarse de que estás en una casa en la que pasó algo importante” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Para Mailén la experiencia de vivir en la casa fue “un poco caótica”, ya que, junto a su pareja, transitó allí un embarazo, un parto, la maternidad y la “reconfiguración como familia”. Aquí vuelve a presentarse el conflicto entre el espacio privado y, en este caso, la convivencia con el resto de los habitantes, al tiempo en que se llevaban a cabo actividades de gestión memoriales. Para la entrevistada la memoria habitada es la unión de la vida personal con la historia de la casa, y lo rico de esta modalidad es que cada uno de los habitantes lo transita de modo diverso:

“A mí me hizo crecer mucho vivir en El Bichicuí y compartir con otras personas y eso de que entrabas acá y siempre había alguien haciendo algo (...) esa cuestión de la casa abierta, revalorizar eso siempre, mantenerlo activo, todo eso fue muy rico (...) De mi paso por la casa fue muy lindo vivir el embarazo y el parto acá, tener un espacio también habilitado a eso (...) Entendí que convivís con lo que pasó acá y lo que te pasa a vos también. Está bueno poder transcurrir la memoria habitada, constantemente pensando y reconfigurando, no es algo que bueno, listo, mataron gente, bueno ya está. Es algo fuerte que te genera y que cada persona que ha estado acá lo trabaja de la manera que lo puede trabajar, que lo quiere trabajar” (Entrevista a Mailén Romero, 10 de diciembre de 2018, La Plata).

Alan llegó a la casa por medio de la música. Se acercó participando como percusionista en las llamadas de candombe que se realizaban durante las conmemoraciones anuales. En este contexto fue conociendo la historia, y entabló una amistad con Nicolás. Alan plantea que mudarse allí le permitió involucrarse más con lo sucedido en 1976:

“Yo siempre sentí que por no saber bien qué había pasado y no entender, por no haber estudiado y demás, siempre me sentí ajeno hasta que empecé a poner el cuerpo en El Bichi, a mantenerlo, a limpiar, a arreglar, a vivir, a tocar, ahí me sentí parte” (Entrevista a Alan, 5 de agosto de 2020, La Plata).

El hecho de compartir la casa con los gestores que, aunque no vivieran allí, estaban comprometidos con actividades de memoria<sup>81</sup>, significó para Alan una invitación y una

---

<sup>81</sup> Durante 2018, se realizaron en el Bichicuí actividades de la Facultad de Trabajo Social, que implicaron la realización de reuniones semanales de estudiantes, docentes y gestores, que ya no vivían en la casa pero de todos modos colaboraban en el sitio.

motivación a comprometerse con el espacio: “habitar la memoria desde la conciencia y no desde la necesidad”. Vivir en la casa, aunque no la sintiera como espacio propio, fue un proceso intenso en relación a su vida personal y espiritual, por tomar conciencia de “lo que realmente pasó en la casa (...) de saber un montón más de la casa y de vivir ahí, de saber que en tal pared había tiros, de que el agujero en la chapa eran tiros, de que ahí le dispararon a Chingo”:

“Nunca pude sentir al Bichi como mi casa (...) Porque es su casa (de ‘Chingo’ y ‘Marisa), es sagrado y es entrar y que esté la foto de ellos ahí, así que les tocaba el tambor o les prendía una velita y tenía mi conexión desde ese lado con ellos (...) nos están mirando, están viendo como lo habitamos, nos están acompañando, calculo, es mi sentir” (Entrevista a Alan, 5 de agosto de 2020, La Plata).

La experiencia de la memoria habitada se puede entender como una reconfiguración de la materialidad del espacio que fue escenario de la violencia de Estado (Colombo, 2017). Un entrecruzamiento y superposición entre lo privado y lo público, el olvido y el recuerdo, la delimitación de la marca testimonial y el distanciamiento del peso de su pasado. Como sostiene Colombo, los hechos traumáticos del terrorismo de Estado transforman la casa en algo diferente a un hogar, pero al mismo tiempo no le quitan esta característica de vida cotidiana y refugio:

“La casa se transfigura en algo diferente a partir del secuestro, pero no se anula la densidad simbólica que ya cargaba sobre sí ni tampoco anula o inhibe todas las funciones que cumple la casa dentro de la vida cotidiana de los sujetos (...) La superposición de diferentes “capas espaciales” se dirime principalmente entre la casa que es espacio del secuestro y al mismo tiempo tiene que ser –seguir siendo, no hay más remedio- el lugar donde se habita. La superposición refiere al modo en que diferentes usos que se le han dado a un mismo lugar durante su historia se acumulan en él. Esta sedimentación de diferentes usos convive con la irrupción de otros nuevos que van emergiendo y hace que el espacio se constituya por y en estas superposiciones” (2017:89).

#### 4.2.2. La memoria habitada y la representación de pasados de violencia

En este apartado analizaremos la noción de memoria habitada como construcción conceptual por parte de sus gestores/habitantes. Una cosa es la experiencia de la memoria habitada y otra cosa es que sus habitantes decidieran poner en palabras esta experiencia y darle una posible definición. La necesidad de darle un marco conceptual posible de ser compartido con un público más amplio fue la que empezó a configurar una definición de la memoria habitada como una forma de memoria específica en la casa. Particularmente atenderemos a los modos de representación del pasado mediante esta modalidad, y a los procesos de transmisión y significación intergeneracional e intersubjetiva. Para Nicolás Berardi la memoria habitada surgió con la decisión de brindar hospedaje a amigos y conocidos como un modo de reciprocidad de favores. Esta propuesta propició que cada uno de los habitantes desarrollara su propia vida a la vez que llevaba a cabo una aproximación diferencial al espacio y una manera de vincularse con la historia de la casa. Este proceso, en el que cada persona tenía libertad en cuanto al grado de involucramiento con el aspecto memorial de la casa, fue configurando una estructura heterogénea en los procesos de representación del pasado:

“Yo descubrí Catamarca y Catamarca vino a acá, si me abren la puerta de una casa como no voy a abrir la puerta de mi casa. Es reciprocidad pura, o sea, no hay otra, después yo hice mi safaranchito allá, ustedes habrán hecho su safaranchito acá [risas]. Pero es así, vivimos con la confianza de que las personas que nos están brindando, nos brindaban hasta la posibilidad de con tener nuestros propios errores. Y eso está re bueno, re lindo, son cosas re lindas eso, para mí son únicas” (Entrevista a Nicolás Berardi, 18 de noviembre de 2019, La Plata).

Para Nicolás, el acento memorial de la casa se fue desarrollando con la motivación por parte de sus habitantes de querer conocer más sobre aspectos históricos. Este conocimiento se construía con la búsqueda de información documental (fotografías, noticias en diarios y revistas de la época, etc.), el registro de testimonios de vecinos, entre otros, para que cada uno “armara su propia verdad” de los hechos<sup>82</sup>:

---

<sup>82</sup> Ejemplo de ello es un trabajo de inventariado que hemos realizado junto a una habitante de la casa, Mara, en el año 2009. Se investigaron y fotografiaron, en la hemeroteca de la UNLP, recortes de diarios locales y

“Sabía que había un pozo, pero viste la imaginación de la gente. [Los recortes de diario] eso no existía. Después de que encontramos acá [el embute], decía: ‘tiene que haber una foto de costado, vamos a preguntar al club de allá’, al Everton. Y me dice Mara que había ido con vos ‘no, no quisieron, dicen que no hay nada’. Y ahí ustedes fueron a la hemeroteca a buscar los diarios, ese trabajo que hicieron ustedes es fantástico. Yo en ningún momento dije ‘¿chicas pueden ir ustedes a la hemeroteca a hacer un trabajo de inventariado?’. Fue una motivación de ustedes, pero también reconociendo la necesidad que se me había generado a mí y que ustedes también, o sea, por vivir acá como no podés querer saber de dónde sale esto. Lo que me podían preguntar a mí era lo que yo podía contar, pero a su vez lo que yo puedo contar, no es que ustedes no me creyeran, pero necesitaban armar su propia verdad. Entonces está bueno tener aparte del testimonio, el testigo del testimonio por decirlo de alguna forma. Si no la historia se construiría solo a partir de lo que cada uno quiere decir” (Entrevista a Nicolás Berardi, 18 de noviembre de 2019. La Plata).

Para Alejo, vivir en El Bichicuí fue la manera de reconstruir la historia, comprender, sentir y vincularse con la materialidad del espacio. La convivencia intergeneracional en el día a día le permitió aproximarse y habituarse a la memoria habitada como modalidad. Las huellas y marcas del ataque fueron un vehículo de memoria que le brindó una forma de representación material de los hechos:

“Desde que yo me mudé pude empezar a empaparme de esas experiencias, primero y principal de las amistades de Nicolás y de la gente que ya vivía en la casa, con las cuales tenía que desayunar, almorzar, charlar, poner un tiempo, energía y ganas para construir la casa, no construir físicamente, me refiero a darle vida a la casa (...) En El Bichicuí me empezaron a contar la historia de la casa, yo mismo vivía en la casa, cuando me levantaba a la mañana yo veía en el baño las marcas de bala y tenía presente el hecho de acá mataron a una persona (...) Trabajé para reconstruir parte de la historia porque es importante que los que viven en la casa cuenten lo que sienten, cuenten lo que comprenden de la historia de la casa, la relación que tienen con Nicolás y lo que entienden que significan los derechos humanos” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

---

nacionales de 1976, donde figuraban noticias referidas a los ataques de las fuerzas conjuntas entre el 22 y 24 de noviembre a las tres casas operativas de la organización Montoneros. Se buscaba específicamente fotografías y gráficos de los embutes y su funcionamiento.

La noción de memoria habitada podría pensarse en dos dimensiones: por un lado, la convivencia de los habitantes en el día a día en “una casa de familia y de amigos”. Por el otro, la rememoración de lo sucedido allí, cuando “les quitaron la vida a los papás de Nicolás”. En palabras de Alejo:

“La estructura en sí sin las personas no sirve de nada, no existe, está muerta, es un cacho de pared, de ladrillo, nada más. Pero las huellas son las que marcan el significado de la casa, le dan cuerpo a la casa. Ahí es cuando uno recuerda o recapitula la historia de lo que es vivir ahí” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Para el entrevistado, habitar la casa no es solamente vivir en la casa, también es reconstruir y traer al presente la memoria histórica de lo que pasó con los padres de Nicolás, con Nicolás, con la dictadura, con Montoneros, etc. Esta reconstrucción es también “encarnación” de sensaciones y sentimientos, imaginación y proyección de representaciones presentes sobre el pasado. Es una oportunidad para escuchar el testimonio de Nicolás como hijo, como sobreviviente, que puede compartir en persona sus vivencias y sentires. Se trata de un proceso de transmisión intergeneracional, en el que aquellos que no vivieron los hechos históricos tienen acceso a los relatos de quienes sí lo hicieron, en el espacio cotidiano de la casa. Memoria habitada es “meterse en la historia”, “recordarlo pero traerlo al presente”, lo que habla de un traspaso intersubjetivo de experiencias emocionales, racionales y reconstructivas de la historia. Para Alejo, la emocionalidad en la rememoración y representación de los hechos traumáticos del pasado es un aspecto con fuerte importancia en la casa:

“Habitar la memoria quiere decir meterme en la memoria, viajar en el tiempo y tratar de estar presente y de sentir lo que sintieron. Sentir lo que sintieron los papás de Nicolás, sentir lo que sintió Nicolás, porque uno se pone a pensar ‘a ver que me maten a mis viejos, que maten a mis papás, que vengan unos militares o policías’. Uno se pone en los zapatos del otro y dice ‘claro, no estoy viviendo solamente en la casa, soy un habitante y nada más’, sino que estoy viviendo pero al mismo tiempo estoy reconstruyendo y trayendo al presente la memoria de la historia de lo que pasó con los papás de Nicolás y con la dictadura y con la casa en particular y con lo que ellos hacían y con todo lo que pasó después” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre

de 2017, Necochea).

Además de las narraciones orales, las marcas y huellas del ataque a la casa se transforman en un vehículo de memoria que permite imaginar y aproximarse a la experiencia límite. Para Nicolás, las huellas materiales son “lágrimas”, que visita, en soledad, cada vez que vuelve al sitio. Al observarlas, puede sentir que vuelve a su casa. Por ello las intervenciones que se construyeron alrededor de estas huellas históricas no hacen más que “resaltarlas, acercarlas”:

“Para mí son lágrimas. Yo me quedo un segundo sólo en la casa, no es que no me pongo a llorar, pero me quedo un segundo en la casa y lo primero que hago es recorrer todos esos lugares. Yo también necesito que en algún momento la casa quede sola porque yo necesito volver a mi casa, de vuelta viste. Por eso yo aprovechaba cuando todos ustedes se iban, en enero, me iba a pasar las fiestas, sin tener a nadie en La Plata para ir a visitar, si amigos, pero ningún familiar, nada. Por eso es que me da cosita a veces ver cómo tan cerca todos los pólipos [la intervención con mosaicos en el baño], tan cerca de eso que está ahí [las huellas de bala en el baño]. Pero bueno, está bien que tenga eso, mientras eso esté [las huellas del ataque], porque si no dejo de estar yo también (...) Es como te decía, soy yo, es la parte mía de la casa” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Las huellas y marcas son un reflejo de su historia y su relación con el lugar, por eso no deben dejar de estar: son “su” parte en la casa. Aunque con la dinámica de la memoria habitada, “las piezas se ocupan y desocupan”, esa movilidad y mutabilidad del espacio es aceptada siempre y cuando esas marcas y huellas históricas permanezcan en el lugar. Para Berardi esas marcas simbolizan lo que a él le pasó, ese fragmento doloroso de su biografía. También le recuerdan la primera vez que ingresó a la casa cuando la recupera, el impacto de reencontrarse con ese lugar:

“Yo llego y están las piezas ocupadas y todo, como que vivo, estoy y me voy, pero lo que está quedando ahí permanentemente y queda para siempre es eso [las marcas y huellas]. Si no estuviera eso [las marcas y huellas] a mí no me hubiera pasado nada. Yo sé que soy eso y lo asumo en muchas otras condiciones también. Por eso no soy una persona que no estoy enojado con la sociedad, que no considero quienes son mis enemigos y quienes no, quién es la gente que no quiero, que sé que tendrían que estar muertas y no presas [en referencia a los

responsables de la muerte de sus padres]. En ese sentido no tengo medias tintas, para mí tal persona se muere y yo lo festejo, me pongo feliz, no tengo ningún problema. Es el dicho que siempre digo “no por viejito, sos buenito”, viste. Y bueno, son esas cosas, y aparte, es lo más crudo y lo más desnudo de cuando uno fue a la casa por primera vez” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

#### **4.2.3. Controversias estéticas, patrimoniales y políticas respecto a la preservación de la materialidad**

En El Bichicuí se conservaron las marcas y huellas del operativo al mismo tiempo que se modificó gran parte del inmueble con fines habitacionales e intervenciones artísticas sobre la materialidad. Esta modalidad fue criticada por algunos “expertos” patrimoniales, como museólogos y arquitectos, para quienes las marcas debían permanecer inalteradas, y las intervenciones artísticas eran vistas como acciones “inconscientes”. Estas intervenciones eran cuestionadas respecto de si ponían en “relevancia o minimizaban las huellas de la tragedia”, como si hicieran perder “la permanencia del sitio en el tiempo” (Iocco y Ottavianelli, 2012: 14). Desde esta perspectiva, se valorizan las marcas y huellas como “conocimiento objetivo”, en tanto “portadoras de memoria” (Iocco y Ottavianelli, 2012: 14-15). Este posicionamiento, que encuentra fundamentos en el discurso patrimonial autorizado, pretende mantener las cosas “tal cual estaban” porque tienen un “valor innato” (Smith, 2011:43), y distingue entre los bienes que son patrimonializables y los que no lo son. Lo antes expuesto nos lleva a preguntarnos: ¿Por qué las intervenciones artísticas no deberían ser consideradas parte del patrimonio en un sitio de memoria? ¿Hasta qué punto este tipo de intervenciones minimizan las huellas testimoniales? Creemos, más bien, que se trata de nuevos soportes y vehículos de memoria, que hablan sobre el modo de habitar y transitar la complejidad de un espacio. Configuran, junto con las huellas, un nuevo mapa de sentidos que combina el pasado y el presente. Retomamos a las autoras Quintero y Sánchez Carretero cuando insisten en atender a la “forma de habitar” el patrimonio por quienes son sus “portadores” o “depositarios”. Parte del nuevo paradigma participativo del patrimonio es la “integración de las comunidades y grupos locales en la selección del patrimonio (...) en la decisión de cómo transmitirlo, transformarlo y usarlo” (Quintero y Sánchez Carretero, 2017:54).

En El Bichicuí, las acciones sobre la materialidad implicaron discusiones y conflictos en relación a las posibles modificaciones en las huellas testimoniales. Para Alejo, habitar la memoria implica una intervención a nivel físico y “energético” sobre el lugar, lo que otorga nuevos sentidos a la materialidad, al tiempo de que se respeta la premisa de Berardi de no modificar las marcas del ataque. Las nuevas marcas, las del presente, son interpretadas como una huella del paso de los habitantes a lo largo de los años:

“Había marcas que no había que tocar porque formaban parte de las pruebas originales de lo que había pasado en la casa cuando asesinaron a los papás de Nicolás (...) Ir interviniendo la casa teniendo en cuenta esa libertad que nos había brindado Nicolás, también hizo que Nicolás tenga otra postura de poner un freno también. Poner un freno con esto de ‘guarda, no tapen las marcas porque si no uno de los significados de la casa se pierde’. Ahí tuvimos más cuidado y dejamos de intervenirla tan profundamente. Las intervenciones tenían que ver con el hecho de dejar la huella, de decir ‘yo pasé por acá, yo estoy viviendo acá y acá dejo mi pisada’” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Alejo distingue dos tipos de huellas en la casa: las “huellas de museo” y las “huellas de lo habitado”. Las primeras refieren a las marcas y huellas del operativo y del embute, que se deben preservar ya que tienen una fuerte carga emocional y testimonial. La memoria habitada -con la intervención sobre la materialidad, pero sin modificar las huellas “de museo”- es una modalidad que permite a sus habitantes convivir con las huellas del horror en la casa:

“¿Qué hacen los museos? Tratan de preservar físicamente la estructura para que no se pierda el aspecto original de una pieza. En cambio, en El Bichicuí no, las huellas estaban constantemente mutando, se pintaba, se revocaba, se arreglaba, se tiraba abajo, se ponía una planta, se llenaba de muebles, se cambiaba de habitación” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Nicolás propició la intervención de la materialidad, incluso cuando no estuviera de acuerdo con algunas acciones llevadas a cabo por los habitantes. Sostiene que no se debe “blanquear la memoria”, porque las nuevas generaciones “vienen con el color, buscan rayar, pintar”. El Bichicuí es un espacio habilitado para este tipo de experiencias, dónde los más

jóvenes están “construyendo una condición de conciencia de memoria histórica, dónde son partícipes y dónde pueden equivocarse con la propia idea que van construyendo”. Partiendo de una postura de tolerancia a la “construcción generacional”, interpreta las intervenciones como parte de las vivencias de una generación de estudiantes:

“Gente que tiene diecinueve años, que se va a vivir a la casa, de repente conoce la casa, descubre un montón de realidades. A su vez tiene la ansiedad y la necesidad de desarrollarse por sí mismo. Son dos cosas que se pueden plasmar y se encuentran en un dibujo, un estencil” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Nicolás interpreta a estas intervenciones también como huellas de un devenir histórico:

“Son huellas de la democracia (...) que cuentan muchas cosas, algunas que muestran disconformidad con lo que venía pasando en la calle, más allá del discurso moralístico de que ‘los derechos humanos son nuestra prioridad’” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Nicolás Berardi se identifica con un grupo generacional que vivió su juventud en los 80’ y 90’ y que fue parte, por ejemplo, de las marchas, los escraches que se realizaron públicamente a los dictadores, y otras acciones de visibilización y denuncia de los delitos de lesa humanidad durante la dictadura. La participación de las nuevas generaciones en el movimiento de derechos humanos dio lugar a la gestación de “nuevas modalidades de expresión social”, en las cuales se plantea un “pasaje de la denuncia y la demanda de justicia a la recordación y la función didáctica” (Jelin, 2000b:79, Jelin, 2017)<sup>83</sup>. Para Jelin fueron los activistas de las organizaciones de derechos humanos - con la emergencia de nuevas organizaciones como H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) en el año 1995- quienes de manera sistemática llevaron adelante otro tipo de

---

<sup>83</sup>Jelin sostiene que a comienzos de los años noventa, se presenta un repliegue del movimiento de derechos humanos. Por un lado, debido a las leyes de Punto Final y Obediencia Debida de los años 1986 y 1987 respectivamente y, por el otro, los indultos del presidente Carlos Menem. A pesar de las masivas manifestaciones callejeras en contra de estas medidas, disminuye la capacidad de lucha y energía de las organizaciones de derechos humanos, con pocas movilizaciones y escasa participación en los medios y en el espacio público. Sin embargo, estos años de “hibernación” fueron transitorios, ya que durante este periodo se gestaron nuevas modalidades de expresión social, por un lado, y de respuestas estatales, por el otro (Jelin, 2017:142).

iniciativas en la recuperación y construcción de sitios de memoria y en la recuperación y digitalización de archivos (Jelin, 2017). Como sostiene Saskia van Drunen, en las marchas “la agrupación H.I.J.O.S se distinguía por su presencia juvenil y colorida, que la diferenciaba de las organizaciones de derechos humanos más antiguas (...) En general, la participación de una nueva generación rejuveneció al movimiento de derechos humanos y contribuyó de manera importante a revitalizar la presencia pública de éste” (2017:163)<sup>84</sup>. Una generación, en palabras de Nicolás, que no buscaba alinearse “detrás de un proyecto que volviera a limpiar las paredes, para contar una historia, pero desde un punto de vista limpio”. Se pueden comprender a las nociones de “limpiar las paredes” y “blanquear la memoria” como representaciones sobre la transición a la democracia en un momento histórico donde los genocidas y sus cómplices intentaron borrar, ocultar, “limpiar” los hechos atroces del terrorismo de Estado.

La pertenencia e identificación generacional de Nicolás quizás brinde una clave contextual para comprender los fundamentos de las decisiones llevadas a cabo en cuanto a la intervención de la materialidad en el sitio. Se planteó a los habitantes de la casa un amplio margen de libertad para intervenir la materialidad del espacio, aunque muchas veces él no estuviera de acuerdo con algunas de ellas o que no las hubiera realizado. Para Nicolás, el hecho de que no viviera en la casa, implicaba que él no tuviera el control sobre muchas de las decisiones que se tomaban en las formas de intervenir el lugar. La tolerancia a la “construcción generacional” estaba asociada a “un respeto y una concientización de cuáles son las huellas y lo que rodea la huella”. En este sentido Berardi sostiene:

“Lo que rodea la huella son las generaciones que nos incorporamos a la historia. Yo tenía que, de alguna forma, lo pensé de esa manera, disponerme a que el poder y el control de lo que

---

<sup>84</sup> H.I.J.O.S. fue creada oficialmente en abril de 1995, organización integrada por hijos de desaparecidos, de asesinados, de presos políticos y de exiliados. Para Saskia van Drunen la agrupación H.I.J.O.S. “irrumpió en la escena pública con una fuerza sorprendente. Al cabo de unos pocos días después de su creación, la organización ya tenía acceso a algunos medios, encabezaba las marcas, pronunciaba discursos en los principales eventos de derechos humanos, era invitado a las escuelas para relatar su historia y organizaba sus propias marchas y homenajes. Todos estos elementos revelan la aceptación y el rápido reconocimiento del que fue objeto la organización en importantes sectores de la sociedad (...) La organización atrajo en especial a las organizaciones más jóvenes, tanto a víctimas como a personas que no lo eran. En las marchas, la agrupación H.I.J.O.S se distinguía por su presencia juvenil y colorida, que la diferenciaba de las organizaciones de derechos humanos más antiguas (...) En general, la participación de una nueva generación rejuveneció al movimiento de derechos humanos y contribuyó de manera importante a revitalizar la presencia pública de éste” (Van Drunen, 2017:162-163)

sucede en ese lugar no estaba solamente en la decisión mía” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Para Berardi, El Bichicuí es una casa que siempre tuvo sentidos estéticos en relación a la materialidad. Es una casa “que nunca paró en la historia” desde el momento en que vivían quienes militaban hasta el momento en que fue recuperada:

“La nuestra es la casa generacional que nunca paró en la historia. Porque estéticamente lo que nosotros vemos como arte hoy en día o como representación, Bulus le dio una estética también, los milicos la dejaron deteriorada, reventada y él le dio una estética del olvido, de la negación. Pero de la negación de la realidad y de lo que pasaba hacia afuera, porque adentro están los balazos, están las chapas agujereadas” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Una vez recuperada, con la modalidad de la memoria habitada, la casa comenzó a tener una estética vinculada a ser una vivienda intervenida con múltiples formas de representación, algunas de ellas artísticas. Como sostiene Nicolás, esta es una modalidad “controversial” ya que rompe con las concepciones más “clásicas” del patrimonio:

“He tenido todo tipo de afrentas porque la forma más clásica arquitectónica de recuperar las cosas se nos ha parado enfrente y nos ha descalificado, sin ni siquiera haber entrado nunca a la casa. Porque lo fuerte que es esta casa de esa manera, es tan fuerte como la casa de Mariani. Lo que pasa es que las condiciones materiales de ambos lugares en la historia han sido distintas (...) Creo que fue la primera en La Plata de contar en su casa lo que es la historia a partir de un sentido estético, de una comunicación, no de mostrar lo que la historia había hecho con esa casa. Compuesto por gente que no éramos artistas y que lo desarrollamos pluralmente y controversialmente. Porque trajo por supuesto resistencia, pintar un mural en esa parte de arriba de ese lugar (...) Lo que pasa que vas construyendo una memoria activa, una memoria viva, una memoria habitada, inevitablemente el recorrido es emocional. Desde un punto de vista, es más heterodoxo, es más múltiple” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Por último, es de destacar el posicionamiento que tiene Berardi en cuanto a la dimensión política de la memoria habitada. Esta dimensión refiere, entre otras cosas, a las memorias de

la resistencia a la dictadura, memorias subterráneas en las narrativas locales en torno a los sitios recuperados. Los recuerdos y relatos acerca de la militancia política y la lucha armada de las víctimas del terrorismo de Estado solían restringirse al ámbito privado, cuidando de no exponer públicamente estas memorias, debido al riesgo de la persecución y la estigmatización social, que podía traer aparejada la pérdida de legitimidad de los reclamos del movimiento de derechos humanos. El Bichicuí, para Berardi, es la primera casa que nombra a Montoneros y sus actividades operativas durante la dictadura:

“Yo creo que de esa forma [con la memoria habitada] la casa puede ir perviviendo, porque tiene, ya de por sí, un sentido de hecho histórico y de partida muy fuerte. Por eso sigue siendo un satélite dentro de los sitios de memoria o de los espacios de memoria recuperados. Eso me di cuenta cuando fui ahora a Chapadmalal, que se hizo un encuentro de sitios, porque no hay casas como la nuestra, que reúnan lo biográfico y lo político, y no ser un centro clandestino de detención. La nuestra fue la primera en poner Montoneros, cuando Chicha se resistía a ese tipo de cosas, pero que ella fue aprendiendo también ese tipo de cosas en relación a la confianza y al amor que se fue generando en relación a la casa y desde los que vivíamos. Por un lado, podemos llegar a ser estéticamente desarrollados y poco cuadro político (...) Sin embargo, fuimos los primeros en poner ‘acá estuvo Montoneros’, ‘acá fue una casa operativa’, reivindicamos 139 que es la casa más negada de La Plata [casa La Columna]. Reivindicamos el tipo de lucha armada que tuvo también la casa de Chicha y a los jóvenes [Equipo de Guías] que están en lo de Chicha dando un espacio de articulación con el Bichi” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

La memoria habitada es, para los habitantes, una modalidad que implica una dicotomía, quizás irresoluble. Por un lado, la casa es concebida como lugar propio en el cual se llevan a cabo prácticas cotidianas privadas e íntimas. Por el otro, la casa es un espacio donde se desarrollan prácticas memoriales que son públicas y de exposición. De esta manera la memoria habitada es la unión de la vida personal de sus habitantes con la historia de la casa. Si bien los habitantes comenzaron a vivir en la casa por motivos socio-económicos, el “estar allí” fue configurando un involucramiento con la historia del lugar. Los habitantes se adentraron, corporalmente y emocionalmente, en el aspecto memorial, se interesaron por las prácticas de memoria allí realizadas y se comprometieron personalmente con la casa.

Asimismo, la casa comenzó a cobrar sentidos afectivos y espirituales, se convirtió en un espacio ritualizado, “sagrado”, de unión y conexión metafísica con los padres de Nicolás.

En cuanto a la representación del pasado mediante la memoria habitada se observan dos aspectos interconectados. Uno refiere a la importancia de las huellas y marcas del ataque como recordatorio de lo que pasó en la casa y como una manera de imaginar y proyectar lo sucedido. El otro hace alusión a la transmisión intergeneracional e intersubjetiva, en la cual los relatos orales entre generaciones cobran gran valor reconstructivo de los sucesos. Conectar la noción de trazo y asociación de Augé con la memoria habitada, en cómo la memoria habitada permitió construir puentes/asociaciones y conexiones con el pasado, dándole no sólo sentidos a nivel simbólico sino también encarnadura a los hechos pasados con emociones y sentimientos.

Por último, la memoria habitada diferencia dos tipos de huellas en base a una variable temporal y generacional: las huellas de museo/huellas del ataque y las huellas de lo habitado/huellas de la democracia. Las primeras son preservadas y demarcadas por su sentido emocional y testimonial. Con ellas los habitantes recuerdan que la casa tiene peso histórico y Nicolás refuerza su unión biográfica e identitaria con la casa. Las huellas de lo habitado “no hacen más que resaltar” las huellas del ataque, las acompañan actualizando su sentido. Ambos tipos de huellas son memoria, son materialidades que hablan de la forma en que el lugar es significado. Como sugieren las posturas críticas del patrimonio, nos interesan los actos por los cuales los bienes heredados del pasado son disputados, subvertidos, sumergidos en una nueva categorización construida desde el presente (Sánchez Carretero, 2012:200).

### **4.3. Casa Mariani-Teruggi y su propuesta de conservación**

Desde que la casa Mariani-Teruggi comenzó a ser gestionada por la Asociación Anahí en 1998, se enfatizó el gran valor testimonial del sitio en relación a los hechos ocurridos el 24 de noviembre de 1976: el asesinato y desaparición de los militantes, y el secuestro y desaparición de Clara Anahí. El inmueble se constituyó en prueba judicial de los hechos y la preservación de la materialidad testimonial del sitio se tornó fundamental para cumplir con los requisitos de las lógicas judiciales. Un año después de la recuperación del sitio por la

Asociación Anahí, en 1999, la casa comenzó a estar abierta al público durante los fines de semana para ser recorrida por visitantes y también se empezaron a realizar las conmemoraciones anuales. Esta apertura pública requirió que se contemplaran aspectos de seguridad a nivel estructural del edificio, para garantizar el bienestar de quienes visitaran y recorrieran el lugar. El interés público, político y simbólico que fue suscitando la casa se ve plasmado, por ejemplo, en los nombramientos estatales que recibió desde 1998, títulos que han habilitado lógicas de intervención que buscaron su conservación y restauración como un bien patrimonial. El proceso de restauración y puesta en valor llevado a cabo entre 2009 y 2011, luego de que la casa fuera declarada Monumento Histórico Nacional y que recibiera un subsidio del Poder Ejecutivo Nacional, permitió construir un tipo de conocimiento sobre el espacio basado en la arquitectura, la historia y la museología, que legitimaron a la casa como sitio de memoria. Esta legitimación se basó fundamentalmente en dos criterios: uno basado en recuperar las dimensiones históricas, arqueológicas y arquitectónicas de la casa y el otro en restablecer la dimensión doméstica. Aquí la lógica de preservación privilegia los hechos sucedidos desde que el inmueble funcionó como casa operativa de Montoneros hasta el ataque del 24 de noviembre inclusive. Los sucesos posteriores –el saqueo y el vandalismo por parte de las fuerzas armadas- y las consecuencias materiales de éstos sobre la casa no forman parte de su estatus patrimonial y son considerados “ruinas” de circunstancias “no memorables” (Ottavianelli y Gandolfi, 2011:3). Por ello se conservan aquellos elementos originales del inmueble, se reintegraron los componentes faltantes y no se han borrado ni intervenido las huellas del ataque del 24 de noviembre. La lógica por detrás de su preservación está fuertemente ligada a la prueba y al testimonio de los hechos cometidos durante 1976, donde la casa es concebida como un “documento material del Terrorismo de Estado”.

#### **4.3.1. Sentidos en torno a la puesta en valor y restauración del sitio**

La obra de conservación y puesta en valor llevada a cabo en la casa entre 2009 y 2011 fue impulsada por ex alumnos de Chicha Mariani de la escuela secundaria Liceo Víctor

Mercante<sup>85</sup> de la ciudad de La Plata. Este grupo de alumnos fue quien contactó al equipo de arquitectos y gestionó el financiamiento que la casa recibió del Poder Ejecutivo Nacional para poder llevar a cabo la obra de conservación. Según Lucía, integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Anahí, algunas de las ideas originales de esta intervención sobre la casa habían sido pensadas por Chicha Mariani y Elsa Pavón. Otras integrantes de la Asociación Anahí que eran museólogas acompañaron la iniciativa y formaron parte de las reuniones con el equipo de arquitectos conformado por Ana Ottavianelli y Fernando Gandolfi. Para Victoria Guzner, museóloga que participó del proceso y actualmente integra el área de Búsqueda y Apoyo de la Asociación Anahí, la obra de conservación se realizó con el fin primordial de consolidar la casa para que “no se siga cayendo”:

“Gran debate gran, cuando aparece la posibilidad de un subsidio del gobierno nacional. Gran debate, hubo gente que se fue por eso. Porque es una asociación que funciona muy por fuera de lo que es partidario. Bueno, la postura de Chicha siempre fue esa. Ella nunca aceptó nada, ni siquiera que la hubieran nombrado ciudadana ilustre, porque dice que ella hizo lo que haría cualquier animal cuando sale a buscar a su cría cuando se la roban. Entonces Chicha no transaba con ningún gobierno, con nada. Entonces cuando viene la posibilidad, por parte de Cristina Kirchner, de darnos ese subsidio, qué se yo cuanto, bueno “que sí, que no”. Yo estaba desesperada porque veía que la casa se caía, no lo veía mal, después de todo son recursos que son nuestros, es el Estado. Fue una discusión muy fuerte. (...) Con cosas que te done la gente no podías hacer eso, es una obra que necesitaba mucha plata, y bueno, un día va Chicha con no sé quién que fue a conocer la casa, y estábamos sentadas nosotros, y BRUM, un gran estruendo, se cayó medio techo. Un pedazo de techo sobre la camioneta. Entonces dice, Chicha era muy romántica, ‘Esa es la señal de que tenemos que aceptar el subsidio’. Así que bueno, se aceptó e hicieron toda la restauración esa” (Entrevista a Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).

La puesta en valor y conservación trajo aparejados dilemas en torno a la modificación de la materialidad y distintos criterios patrimoniales que ponían en discusión la noción de “autenticidad”. Para Victoria, los criterios de los arquitectos de retrotraer la casa unos

---

<sup>85</sup> Chicha Mariani fue profesora de la materia de Educación Visual e Historia del Arte en el colegio Liceo Víctor Mercante durante veinticinco años, desde 1962 a 1987. Ejerció como jefa del Departamento de Educación Estética del mismo establecimiento hasta su jubilación.

minutos antes del ataque para recuperar la dimensión doméstica, dejó en segundo lugar la destrucción del ataque sobre el inmueble, con los escombros que habían quedado (Fotos 4.1, 4.2, 4.3), y el vandalismo donde se robaron gran parte de los componentes de la casa como puertas, pisos y canillas (Fotos 4.4, 4.5, 4.6):

“Yo no estoy de acuerdo porque le han devuelto -la idea de los arquitectos fue llevar a la casa a un estado, a un minuto antes del ataque, para que se vea que eso era una casa, o sea, ven el símbolo de lo que hacía la dictadura con una casa. Ese era el concepto que ellos manejaban. Yo no, porque esa era una casa operativa de Montoneros que tenía una imprenta clandestina oculta. Y la hicieron pelota, y que la hayan hecho pelota, si estamos mostrando el accionar del terrorismo de Estado. Porque además de la destrucción, después hubo mucho vandalismo, estuvo un año con custodia policial. Hubo mucho vandalismo por parte de ellos y por parte de la gente que pasaba. Entonces se robaron los pisos, se robaron las canillas, todo se robaron. Absolutamente todo. Entonces, ellos lo hicieron al revés, le pusieron el piso de parquet a la habitación, antes la habitación tenías que bajar, el baño, que bueno, finalmente le hicieron, esa fue la discusión grande, el baño, ellos le hicieron toda una parte nueva para que se pudiera usar. El baño, está el dato muy fuerte de que la nena estaba ahí. Es súper histórico eso, y es hasta prueba judicial. Entonces no se puede usar” (Entrevista a Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).

También Lucía estuvo en desacuerdo con la obra, se vio en un comienzo “horrorizada” por la propuesta de conservación, en tanto borraba, con la reconstrucción de las paredes y la recomposición de los componentes faltantes, el “paso del tiempo”, algo para ella con un fuerte valor testimonial de lo sucedido, no sólo luego del ataque del 22 de noviembre sino en las tres décadas posteriores:

“Yo me acuerdo que en alguna muestra que se hizo acá con una maqueta de cómo iba a ser la obra, me acuerdo de haberme horrorizado porque había visto eso de que iba a haber algo arriba, que terminó convirtiéndose en una pasarela. Pero me acuerdo que me había espantado, yo en parte ya me había alejado, en parte ya estaba distanciada y esta cosa de historiadora, del testimonio inalterado. Igual estaba totalmente alterado con el paso del tiempo, pero bueno había algo del criterio, eso de puesta en valor, de poner el piso tal cual era, que no me cerró y no me cierra. Pero bueno, es un criterio museológico, re valioso el patrimonio y muy valorado

tradicionalmente. A mí me pasó eso, que de repente la casa pasó a tener como más colores rosa y blanco y gris que no” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

Lucía conoció la casa en 2005, antes de la puesta en valor. Para ella, en esa época el lugar tenía “algo de auténtica ruina”, lo que la movilizaba mucho, ya que era más “potente” como testimonio. Su perspectiva no sólo valora los restos y las huellas del ataque del 24 de noviembre de 1976, sino también los escombros y los componentes faltantes como materialidad que testificaba la destrucción y el paso del tiempo (Fotos 4.7, 4.8). En este sentido, para Lucía la obra de conservación “anula o contradice el paso del tiempo”, en tanto la reconstrucción que desarrolló el equipo de arquitectos desdibujó lo abrumador de la “ruina”:

“Yo conocí la casa antes de la obra y para mí había algo de auténtica ruina en la casa previa que me movilizaba mucho más que la casa reconstruida; reconstruida en parte, que fue la puesta en valor. No entiendo las razones por las cuales algunas cosas hacían falta hacerlas, qué sé yo, para mantener los techos. Pero por ejemplo por qué en el fondo [en el embute] se puso un techo de nuevo donde ya no había, cosas que fueron criterios que por ahí los arquitectos conversaron. No había techo, cuando vos ibas al fondo ibas a un lugar al aire libre, destrozado. Hoy día están paradas las paredes, o sea está claro que están paradas porque hay como un cemento puesto nuevo, y el techo de chapa es nuevo. Pero esa en particular era una zona para mí muy fuerte de nivel de destrucción y de nivel de testimonio de la casa, que te sacudía tanto como el hueco de la entrada, y que para mí que se perdió con la reconstrucción. (...) Para mí el fondo perdió mucha de la potencia que supo tener como testimonio de la época. Porque, para mí, la casa, una de las cosas fuertes que tenía, es que no solo daba cuenta de la vocación de exterminio del terrorismo de Estado sino también del paso del tiempo. Para mí hay algo de lo que se hizo con la obra que anula o contradice el paso del tiempo, al tratar de volver con algunas cosas (...) Obviamente no era seguro, había un montón de razones por las que entiendo la obra ¿no? Pero hablando de la materialidad, de la huella que era ese espacio. Para mí por ejemplo en el marco de lo abrumadora que era esa idea de ruina, del paso del tiempo, y que no era de abandono, por el contrario, era simplemente un lugar que había sido destrozado y habían pasado tres décadas ya.” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

Lucía construye sentidos de la materialidad de la casa que muestran un gran contraste entre el antes y el después de la puesta en valor. Aquí lo patrimonial se relaciona con la valorización de las huellas del ataque, que daban “cuenta de la vocación de exterminio del terrorismo de Estado”, pero también con otro tipo de materialidad que fue de algún modo “borrada” por el equipo de arquitectos: los escombros del ataque y las ausencias materiales provocadas por el vandalismo. Gastón Gordillo (2018) propone que la ruina, además de evocar rupturas, puede evocar un “objeto unificado”, que las élites y los funcionarios estatales intentan preservar como “un fetiche que no debe ser perturbado”. El autor intenta asignar valor a todos aquellos escombros que “rodean” la ruina, y que las perspectivas tradicionales de patrimonio no toman ni intentan preservar. El concepto de ruina, desarrollado desde la modernidad, buscaba remarcar la preteridad del pasado al cristalizar a la ruina como un objeto separado del presente. El autor sostiene que la construcción de esta noción de ruina incluyó “una larga y sostenida lucha contra la negatividad no codificada de los escombros”, escombros como “restos sin forma” o “un mero montón de piedras”. De esta manera se crea una línea divisoria entre ruinas y escombros que busca “crear una jerarquía según la cual los escombros serían un tipo inferior de materia” (Gordillo, 2018:24)<sup>86</sup>. En su lugar, sugiere que los escombros son la prueba de que la destrucción de un espacio no ha sido completa, los escombros son una “multiplicidad texturada” que refiere al presente:

“(…) la creación de los sitios históricos a menudo implica destruir los escombros y convertirlos en ruinas con formas reconocibles (...) Y si bien esta nueva forma de la ruina pretende conjurar el vacío mediante la reproducción de la supuesta forma original del lugar, este gesto no deja de ser un simulacro (...) La negación de la negación llevada a cabo por la industria del patrimonio destruye la multiplicidad texturada de los escombros como parte de lugares del presente para crear el fetiche de la ruina como portadora del carácter pretérito del pasado” (Gordillo, 2018:154).

---

<sup>86</sup> Gastón Gordillo en su libro “Los escombros del progreso: ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino” (2018) hace un recorrido conceptual sobre cómo se fue generando una abstracción sobre la noción de ruina desde el capitalismo y la mercantilización del espacio. Aquí la ruina es una abstracción del espacio presentada como patrimonio posible de ser comprado y vendido en el mercado, “lo que la ruina como abstracción enfatiza es su carácter pretérito como rastro del pasado”. También desarrolla las influencias de la modernidad sobre la creación del concepto de ruina, la cual buscaba remarcar la preteridad del pasado al cristalizar a la ruina como un objeto separado del presente, las ruinas “como objetos reificados que deben ser preservados y reverenciados” (Gordillo, 2018:22-23).

La restauración y puesta en valor de la casa Mariani-Teruggi utilizó los escombros que habían quedado del ataque para reconstruir paredes y, de esta manera, retrotraer en parte la casa al estado previo al ataque. De este modo construyó una idea de ruina con una forma reconocible que apela directamente a la envergadura del ataque del 24 de noviembre de 1976. También la idea de ruina se complementa con la reposición de componentes faltantes en la casa, agregando nuevamente formas reconocibles de la dimensión doméstica del sitio. Los escombros desde esta perspectiva son considerados “ruinas de circunstancias no memorables”. Esta decisión generó desacuerdo e incomodidad para algunas integrantes de la asociación, ya que los escombros, los ladrillos tirados y desparramados, el modo “desordenado” en que había quedado la casa, también tenían un valor testimonial. Una de las integrantes del Equipo de Guías relata que, cuando conoció la casa, el impacto que sintió al ver los escombros fue tan fuerte como lo que sintió al ver las huellas del ataque:

“Yo conocí la casa antes de la restauración, en el 2006 o 2007 (...) Tengo recuerdo de todo destruido porque además fui antes de la restauración, era todo escombros, nada que ver a lo que conocemos hoy. La casa realmente se ha modificado mucho en la puesta en valor y no solo por la escalera y los techos sino también porque hay un montón de paredes que están vueltas a construir, que estaban caídas y se volvieron armar. Era un montón de cosas que eran puros ladrillos y así cosas desperdigadas que se fueron rearmando. Yo tengo ese recuerdo como todos escombros y algo de un ataque, pero en ese momento no pude entender más nada, si bien mi vieja me explicó, no más que eso” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Otro aspecto que destaca de los modos de apropiarse de la materialidad es el que refiere a lo habitado. Para Lucía, mantener una cotidianeidad en el espacio -antes de la puesta en valor- ejerciendo tareas como barrer, limpiar o juntarse a conversar con otros también la movilizaba y conmovía. Ese modo de habitar le permitió reflexionar en torno al paso del tiempo en la casa y como a pesar de todo ésta seguía en pie. Asimismo, poder imaginar los momentos en que el lugar estaba habitado por la familia Mariani-Teruggi, “algo de la memoria de quienes habitaban esa casa estaba vivo ahí en eso cotidiano, en ese intento de sostenerlo”:

“Lo que a mí más me movilizaba de la casa, habiéndome ya en un momento acostumbrado a ir, era estar un día de sol barriendo la casa. Me conmovía un montón porque sentía una cosa como de todo el tiempo que había pasado y la casa seguía en pie ¿no? Y algo de la memoria de quienes habitaban esa casa estaba vivo ahí en eso cotidiano ¿no? En ese intento de sostenerlo (...) Pero en relación con la materialidad el cuidarla, el sostenerla, y tratar de rehuir de lo ‘escabroso’ ¿no? Porque había un montón de gente que... la típica que viene y que dice ‘¿y esto qué balas son?’ o... ‘¿acá hubo fusilamientos?’ o ‘¿dónde murieron?’, yo de eso me escapé siempre. Y en término de sensaciones que te produce, intentar recuperar la idea de vivir lo cotidiano ahí, vivir la discusión ahí, y poder vivir el hablar ahí con otros. Eso fue lo más natural y lo más disfrutado” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

La materialidad de las ruinas y los escombros se enlaza a una multiplicidad de sentidos que no refieren únicamente a los “escabroso” del terrorismo de Estado, sino también a los imaginarios de un pasado que apela a un hogar, espacio de lo cotidiano, de lo vivido por quienes en algún momento lo habitaron. Las ruinas son significadas como vestigios y como disparadores emocionales de la vida hogareña, de “una tarde al sol barriendo”. Como sugiere Colombo, las memorias hacen un trabajo fecundo sobre los restos de una pérdida:

“Lo importante no es sólo la pérdida –ese resto inaccesible del pasado que ni el espacio ni el tiempo conservan intactos- sino el elemento fecundo en ella que se vincula con el trabajo de la memoria que imagina, fantasea y hace aparecer allí cosas donde en principio había falta. El recuerdo permite re-imaginar el espacio, cambiar su imagen, en otras palabras, el recuerdo es parte integral en la construcción del espacio en tanto que éste está siempre abierto e inacabado” (2017:42).

En este sentido, podríamos pensar que la casa es un espacio relacional, es la experiencia grupal pero también individual, intersubjetiva, de pensar y significar la materialidad. Tal como sostiene la autora, “espacios y tiempos diversos son traídos al aquí y al ahora que se conmueve y cambia a partir de estos entrecruzamientos. Superposición que hace que el espacio absoluto se cargue de otras muchas cosas, de muchos otros espacios, de muchos otros tiempos” (Colombo, 2017:36).



Foto 4.1.: Quincho de la casa antes de la puesta en valor, se puede observar el vano por donde se ingresaba a la imprenta (embute) y los escombros de las paredes derribadas. (Fotografía gentileza de Lucía, Asociación Anahí)



Foto 4.2.: Quincho de la casa antes de la puesta en valor, donde se pueden observar los escombros de las paredes derribadas. (Fotografía gentileza de Lucía, Asociación Anahí)



Foto 4.3.: Cocina de la casa donde se preparaban las conservas de conejo antes de la puesta en valor.  
(Fotografía gentileza de Lucía, Asociación Anahí)



Foto 4.4.: Pasillo y galería externos de la casa antes de la puesta en valor. (Fotografía gentileza de Lucía, Asociación Anahí).



Foto 4.5.: Vista desde la galería externa a la abertura de la cocina, detrás se pueden observar las aberturas del hall y el garaje con la citroneta, antes de la puesta en valor (Fotografía gentileza de Lucía, Asociación Anahí).

#### 4.3.2. ¿Cómo nombramos la casa?

El sitio recibió el nombre de Casa Mariani-Teruggi a partir del momento en que fue recuperado por Chicha Mariani y la Asociación Anahí en el año 1998. Este nombre es la denominación oficial del espacio y apela al matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi, quienes eran los propietarios de la casa y quienes vivieron de manera estable como familia junto a su hija Clara Anahí durante 1975 y 1976. Sin embargo, a lo largo del tiempo este lugar ha recibido otras denominaciones que refieren a otros sentidos y actores sociales que se han involucrado con el espacio. Es el caso de Lucía, que elige hablar de “la casa de 30”, refiriéndose al número de la calle en que está ubicada -la calle 30 de la ciudad de La Plata. Esta denominación surge, por un lado, del libro “Dar la vida. La resistencia de calle 30” de Eduardo Painceira (2006)<sup>87</sup> y por otro, porque “la gente de la militancia” la llama así. De esta manera, utilizando un nombre que no referencia directamente a ninguna persona en particular, puede incluir al conjunto de los militantes que participaban en la casa. Para Lucía fue “la forma más aséptica de poder incluir el conjunto”:

“Porque me gustó siempre nombrarla así, un poco por el libro de Lalo, La Resistencia en la calle 30, y como una manera de gente de militancia de escucharlos nombrarla así a la casa. Y porque casa Marini-Teruggi apela más a la idea de la casa de la familia atacada. Hay formas, la casa de los años ‘90 fue conocida como La Casa de la Resistencia de Diana Esmeralda Teruggi, [como la] nombró Quebracho creo... que resiste. Hay gente que viene y que visita la casa y le dice ‘casa de la Resistencia’ ¿no? Porque recuerda ese momento, fue en esa época, del ‘93 hasta el ‘98. En el ‘98 le entregan de vuelta la llave a Chicha, (...) desde ahí fue siempre Casa Mariani-Teruggi. La Asociación, la gente más cercana a Chicha en la asociación eligió nombrarla así. Entonces cuando es nombrada en las actas de patrimonio y todo siempre es la casa Mariani-Teruggi. Eso apela y contiene sólo a Diana y a Daniel, y a Clara Anahí, no al resto de los compañeros. Para mí ‘casa de la calle 30’ fue la forma que encontré más aséptica de poder incluir el conjunto. Pero puede haber otro ¿no? Casa de los Conejos, me choca un

---

<sup>87</sup> El libro “Dar la vida. La resistencia de Calle 30” de Eduardo Panceira (2006) es uno de los primeros trabajos que se ocuparon de reconstruir las trayectorias biográficas y de militancia de quienes participaron de las actividades llevadas a cabo en el sitio, particularmente las vinculadas a la impresión y distribución de la revista Evita Montonera, que perdieron la vida en el ataque del 24 de noviembre de 1976. Otro de los libros que se ocupa de este tema es “LOMJE. Libres o Muertos, Jamás Esclavos. Historia de la resistencia de tres casas montoneras” de Ernesto Valverde (2012).

montón (risas). Y ya jugando ahora con Juli, con mi hijita, le digo ‘la casa de los limones’, a propósito para ella. Porque si le digo ‘la casa de los conejos’ por ejemplo, no hay conejos, lo que hay es limones. Entonces le digo ‘vamos a la casa de los limones’. Y ella va ahí, ya la nombra como ‘la casa de los limones’, pero es una manera de romper también un poco formas con lo que los nombres dicen o no dicen sobre los lugares” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

A partir del breve recorrido cronológico que Lucía realiza sobre las maneras de nombrar la casa, observamos que las variaciones refieren directamente a los sujetos que se han involucrado, a sus posicionamientos políticos, con sus respectivas representaciones sobre el lugar. En el periodo 1993-1998, para la agrupación Movimiento Popular de Unidad Quebracho y Peronismo que Resiste la denominación elegida era “Casa de la Resistencia Nacional Diana Esmeralda Teruggi”. A partir de 1998 pasó a denominarse oficialmente como Casa Mariani-Teruggi a partir de su recuperación por la Asociación Anahí. También aparece “Casa de 30”, que se difundió de manera informal a partir de los años 2000 por parte de los primeros guías de la casa y de las producciones literarias y periodísticas en torno al sitio; un modo de nombrar para quienes lo conocen o lo habitan, que no hace una referencia directa a ningún evento o persona. Estas diversas maneras de nombrar ponen en crisis el sentido unívoco de la casa en relación al matrimonio Mariani-Teruggi para, en palabras de Lucía, “romper un poco formas con lo que los nombres dicen o no dicen sobre los lugares”. Nos referimos también a lo que propone Pierre Nora sobre los lugares de memoria como portadores de una dimensión material, otra simbólica y otra funcional. Para quienes están habituados a la casa y la historia detrás de ella, quizás la decisión es despojar el nombre para llevarlo a, sencillamente, la señalización de dónde se encuentra emplazado, “la casa de 30”. Un lugar que forma parte de sus itinerarios cotidianos de la vida en la ciudad, compartido con otras personas que también saben de qué se habla.

A la hora de nombrar el sitio a su hija, Lucía lo llama “la casa de los limones”, con un gesto lúdico que toma como punto de partida el modo en que otra niña llamó a la casa: “la casa de los conejos”<sup>88</sup>. Aquí un limonero con una función específica, plantado en memoria

---

<sup>88</sup> Nos referimos a Laura Alcoba, quien recrea parte de su experiencia viviendo en la casa en la década de 1970 cuando funcionaba casa operativa de Montoneros, en su novela autobiográfica titulada “La casa de los conejos”.

de otro –aquél que se encontraba en el patio en el momento del ataque de 1976-, a los ojos de una niña es un modo de recordar el lugar, de darle entidad.

También retomamos aquí un modo de referirse a la casa que surgió durante una entrevista realizada a Cristina Diez Valdez. Cabe recordar que Cristina fue parte junto a Chicha Mariani de todo el proceso de recuperación de la casa, e incluso de la creación de la Asociación Anahí, donde, al momento de la entrevista, en 2019, se desempeñaba en el área de Búsqueda y Apoyo. El 20 de agosto de 2018 Chicha Mariani falleció, dando lugar a un cambio importante en el funcionamiento del sitio y de la Asociación. Hasta ese momento, la mayor parte de las actividades de la Comisión Directiva de la Asociación se llevaban a cabo en la casa de Chicha. Luego, en palabras de Cristina, “la Asociación se trasladó a [la casa de] 30. La Comisión Directiva también se reúne ahí. A partir de [2019]. Fue un cisma terrible después de la muerte de Chicha”. Es decir, que la casa Mariani-Teruggi luego del fallecimiento de Chicha, además de ser un sitio de memoria para realizar visitas guiadas y conmemoraciones anuales, comenzó a ser un sitio de reuniones y encuentros organizativos para la Asociación Anahí. Para Cristina, la casa era un espacio al que casi no entraba hasta después de la muerte de Chicha. En este marco es que retomamos las expresiones que condensan los sentidos que el lugar tiene para ella. La casa es “donde mataron a los chicos, donde desapareció Clara Anahí”, la casa “es Clara Anahí”:

“Yo, las marcas que dan los distintos gobiernos no las tengo en cuenta, no me interesan. Me interesan desde el punto de vista de la preservación de la casa. Ayudan a eso (...) No me importan desde el punto de vista sensitivo, a ver: no me cambia nada el hecho de que sea museo histórico nacional. La casa para uno es la casa donde mataron a los chicos, donde desapareció Clara Anahí (...) Pero más allá de todo eso, de lo que hay, de lo que se llevaron, de lo que robaron, de lo que destruyeron. Lo que produce la casa es otro tipo de sentimiento. Por ahí es una reacción de bronca, una reacción de ‘qué poco se hizo’ por rescatar a la nena. La figura de ellos está engrandecida de por sí. La pienso siempre a Chicha desde ese lugar y pienso cómo pudo, no? Porque a mí me desapareció mi marido, y yo, embarazada y todo, me puse el saco al día siguiente y salí a buscar. Pero ella buscaba a su nieta (...) Yo creo que hay una diferencia, más allá de los amores, si le ocurre algo a mi nieta me muero. Directamente.

---

El efecto de esta producción literaria en la difusión de la historia del sitio se profundiza en el capítulo 6 de este trabajo.

Ella no se dejó abatir. Empezó a buscar, empezó a ver gente. Eso es lo que transmite la casa. Porque como ella la recuperó -esa parte sí la viví con ella- le da otro sentido. Le da otro sentido por ahí menos emocional, una cosa que se pudo hacer gracias a que encontró gente y a que hubo gente dispuesta a darle una mano. Es muy difícil valorar, saber qué es lo que pasa, lo que me pasa con esa casa. Ya ahora voy de manera muy natural, de manera muy fácil. Y antes, no entraba. Por más que fuera un 24 de noviembre no entraba (...) [la casa] es Clara Anahí. Y ahora que estamos trabajando ahí es más Clara Anahí todavía. Porque es el lugar donde habitó, donde salió viva o no” (Entrevista a Cristina Diez Valdez el 3 de junio de 2019, La Plata).

### **4.3.3. Representaciones en torno a la materialidad testimonial por parte del Equipo de Guías**

Hasta ahora el abordaje de los sentidos que toma la materialidad testimonial de la casa fue desarrollado en base a las perspectivas de integrantes de la Asociación Anahí que se involucraron con el sitio antes de la puesta en valor. Resulta interesante ahora indagar sobre los sentidos y representaciones para quienes se integraron en el Equipo de Guías una vez que la casa fue reabierta luego de la puesta en valor, en 2011. La reapertura se dio con una propuesta patrimonial que involucraba la realización de visitas guiadas sistemáticas y una modalidad expositiva y curatorial determinada. Este nuevo Equipo de Guías estaba conformado por jóvenes estudiantes de entre 17 y 19 años de edad. Así, un nuevo grupo de actores sociales, nacidos luego del retorno a la democracia en Argentina, se integra a la casa Mariani-Teruggi con nuevas perspectivas y trayectorias de militancia ancladas en un contexto donde las políticas públicas de memoria estaban más consolidadas, oficializadas e institucionalizadas<sup>89</sup>.

La integración de este nuevo grupo de jóvenes trajo aparejados procesos de transmisión intergeneracional con las integrantes de la Asociación Anahí que fueron contemporáneas con la dictadura y con la transición a la democracia, quienes acompañaron la formación y

---

<sup>89</sup>Como sostiene Da Silva Catela (2014), el retorno a la democracia se caracterizó por la búsqueda de los rastros del horror y de las demandas de juicio y castigo a los responsables, impulsadas fundamentalmente por las organizaciones de derechos humanos. Aquí las políticas estatales “tenían una clara intencionalidad de borradura y olvido”. En cambio, en el 2006, “se celebró un momento de ‘memorias monumentales’ con la creación de instituciones como archivos, centros culturales, memoriales, sitios cuya característica general es que centran sus relatos sobre el terrorismo de Estado tomando como eje temporal la periodización consagrada 1976-1983. Así, las memorias que durante mucho tiempo fueron subterráneas pasaron a ser ‘oficiales’, reconocidas y tomadas como ejes de políticas públicas” (Da Silva Catela, 2014:32).

preparación del Equipo de Guías<sup>90</sup>. Una de las integrantes actuales del Equipo de Guías recuerda parte de las vivencias del momento en que comenzó a ser guía de la casa:

“Fue ir a la casa y encontrarme con estas dos señoras grandes que además hablaban de un montón de cosas que yo todavía no terminaba de entender (...) Como además ahí también me doy cuenta de cómo las generaciones van cambiando y se van atravesando muchas más cosas ¿no? (...) De poder asumir ciertas discusiones, de implantarlas en las escuelas, o sacarse miedos (...) Al principio como yo era la más chica del grupo, y encima estas señoras eran mucho más grandes y además se notaba que habían vivido en el momento [de la dictadura]. Yo lo viví con tensión al principio, tensión con las señoras de no lograr entender bien, como ellas hablaban de cosas que yo no sabía, no entendía, yo tampoco tenía lectura encima entonces eso me dificultaba más entenderme con ellas. Eso también hacía que los sábados que compartía con ellas fuera como de tensión y de difícil desenvolverme en el espacio” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Destaca de su relato una experiencia compleja y difícil en los inicios del contacto con el sitio, ya que implicaba adentrarse en las narrativas, quizás muchas de ellas vivenciales, de las mujeres de la Asociación. También el sitio generaba gran impacto emocional en relación a las huellas del ataque como materialidad testimonial:

“El espacio me generaba cosas fuertes. Por un lado, tristeza e impacto ¿no? De toda la situación, del ataque y qué sé yo, y además como tampoco me sentía muy cómoda con estas señoras entonces eso se sumaba. Fue medio complejo: nos costó un montón integrarnos, ingresar. Además, un terreno que había que empezar a abrirse paso porque la mayoría éramos chicas (...) Fue también como una confluencia de cosas, no solo con la casa física que ya genera dificultades al estar ahí (...) No me sentía cómoda estando en cualquier lugar de la casa, así como me siento cómoda ahora que no tengo problema en transcurrir la casa (...) Ahora ya no me pasa eso, incluso no me da miedo quedarme ahí adentro y lo vivo de otra forma, lo siento de otra forma, más como si fuera mi espacio de pertenencia que por ahí en ese momento lo sentía más ajeno también y por eso me generaba esa dificultad” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

---

<sup>90</sup> El proceso de consolidación del Equipo de Guías y la sistematización de las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi en abordado en profundidad en el Capítulo 6 de este trabajo.

Para esta integrante del equipo, el modo de apropiarse de un espacio que generaba dificultades para habitarlo por su carácter testimonial de la violencia de Estado, fue paulatino y de modo colectivo, siempre acompañada del resto de los integrantes del equipo. La casa pasó de ser un espacio ajeno y hostil a un lugar en el cual “tomar un mate y charlar” se podía vivir sin angustia. La casa pasó a ser su lugar de militancia, con una faceta pedagógica muy marcada:

“La primera vez que estás ahí, lo que más impacta es todo lo del ataque: las balas, todos los agujeros, la destrucción. Es un lugar súper fuerte y con mucha violencia en las paredes, (...) al principio era difícil sentirme cómoda en el espacio. Lo que pasa es que ahora ya después de tantos años y de tener un apoyo más fuerte con mis compañeras, he logrado encontrar un espacio lindo de militancia en donde ya no lo vinculo tanto [con el horror] (...) Pero sí lo siento más como esto: es mi lugar de militancia, y la militancia me re gusta y me re gusta el equipo, las personas con las que lo comparto. Incluso ahí he pasado un montón de tardes, de tomar mates, entonces lo puedo vincular a otras cosas que me hacen poder vivirlo sin angustia, de otra forma mucho más linda que al principio. Si bien no dejo de olvidar todo lo que sucedió ahí, lo puedo encarar desde una perspectiva más pensando en el visitante. Me gusta el rol docente y es un espacio en el que puedo desempeñar eso, y entonces habitarla de una forma más cálida (...) Ya no es sólo la casa en la que vivieron Diana y Daniel sino que es el sitio de memoria en el que milito” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

El hecho de que la casa ya no sea sólo el lugar en el que vivieron Diana y Daniel, y sea también un sitio de militancia para los guías refiere a la noción de “espacio vivido” (Colombo, 2017). Esta noción permite pensar en la experiencia espacial que las personas desarrollan en la vida cotidiana sobre un espacio. En cómo el uso repetido y continuado, la constancia, es lo que permite y habilita que pueda ser reapropiado. En este caso, la reapropiación se pudo desarrollar además por el ejercicio activo por parte del equipo de comprender su quehacer en la casa como un ejercicio de militancia.

Hasta aquí nos hemos dedicado principalmente a los modos en que los actores se relacionan con las huellas testimoniales del ataque realizado el 24 de noviembre de 1976. En parte, creemos que esto se debe al fuerte impacto emocional y sensorial de habitar un espacio

que normalmente sería pensado como hogar, una casa común, pero que al mismo tiempo narra la violencia a manos del Estado sobre la población civil. Sin embargo, en el discurso de algunas de las integrantes del Equipo de Guías observamos un gran interés por las materialidades testimoniales de la militancia, en particular, el embute que se encuentra al fondo de la casa, donde funcionaba la imprenta clandestina de la revista Evita Montonera. Se despliegan alrededor de este lugar una serie de proyecciones y reflexiones acerca de lo que implicaba llevar adelante una actividad clandestina, que desafía los imaginarios construidos acerca de lo real o lo posible:

“A mí me flasha que hayan podido pensar eso en esa época, onda que al ingeniero se le haya ocurrido semejante embute y el nivel de detalle al que pensaron todo para que se cubriera cada uno de los aspectos de la casa como para que nadie se diera cuenta que había eso: una imprenta clandestina de montoneros ahí. Incluso pensaba en el escabeche que tapa el olor de la tinta, que eso además tapa la entrada y salida de gente, pensar en cada uno de los espacios, poner los ladrillos de canto para que los materiales rindieran más para el embute (...) Parece que solo se ve en las películas pero pasaba de verdad que había circunstancias y personas que flashaban estas cosas para poder esconderse ellos y sus actividades, que parece una locura pero pasó, eso me re flasha (...) Es un espacio que constantemente abre preguntas y como que es re difícil encontrar la respuesta porque a veces tampoco hay una sola respuesta ¿viste? Dependiendo siempre del punto de vista de cada persona, de cómo lo vea, de cómo cree que pudo haber sido” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

El hecho de intentar recordar una situación clandestina, sobre la que no existe casi documentación o relatos, debido a que no hay sobrevivientes del grupo que participaba en la imprenta, plantea un ejercicio imaginativo bastante minucioso para las guías de la casa. Esto quizás nace de la necesidad de construir un relato para narrar a quienes visitan el lugar, al tiempo que se constituye como una oportunidad de pensar la propia militancia. Las memorias de la resistencia y la militancia son, para quienes forman parte del Equipo de Guías, memorias ejemplares (Todorov, 2000), a través de las cuales se replantean su actividad:

“Esto pasó en la vida real. El embute me flasha, es la parte que más me gusta relatar porque es “lucha y organización: el embute”. No puede ser todo lo que pensaban para combatir una

dictadura con todo lo que eso conlleva, porque además veían posible una revolución socialista, es como un montón. Me hace flashar eso, las convicciones, ellos estaban segurísimos y se jugaban la vida (...) Nosotras éramos referentas y éramos niñas menores de edad, entonces me decían "guárdate porque te estás jugando que te lleven una noche en cana", todo eso me flashaba, lo relacionaba siempre con el embute. Ellos se jugaban la vida cuando hoy nosotros nos jugamos la noche en la comisaria, que me caguen a palos" (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).

Se observa en la casa Mariani-Teruggi una disputa en torno a los sentidos que adopta la materialidad testimonial. Esta disputa se da en tono a la "autenticidad", es decir, en los grados en que la materialidad representa los hechos del pasado. Pero la pregunta aquí sería qué hechos del pasado se intentan representar. Con la obra de preservación y puesta en valor, el equipo de arquitectos buscó recordar el ataque del 24 de noviembre, delimitar las huellas del impacto sobre el inmueble. Al mismo tiempo intentaron recrear algo de la vida doméstica de la familia Mariani-Teruggi, al reponer con réplicas los componentes faltantes de la casa —objetos que se perdieron a raíz de robos tiempo después del ataque. También reconstruyeron el embute de la imprenta, buscando reflejar en el espacio parte de la actividad de militancia de la organización en clandestinidad. Este modo de recuperación de la materialidad contrasta con lo que la casa representa para algunos de los integrantes de la Asociación Anahí, para quienes la materialidad debe representar también lo que hizo el terrorismo de Estado con la casa con posterioridad al operativo de las fuerzas conjuntas. Los escombros reflejan el accionar del ataque, pero también el abandono y maltrato del inmueble que vinieron después, lo que podría interpretarse como una decisión premeditada de parte del gobierno militar, un mensaje hacia el resto de la población, una demostración de fuerza. De esta manera se entiende aquí una necesidad de mantención de la materialidad testimonial bajo distintos criterios en función de qué eventos o momentos se quiere recordar. Por otra parte, estos intereses entran en tensión con los requerimientos edilicios estructurales, según los cuales la casa debe adaptarse para cumplir con estándares de resguardo de los visitantes y gestores.

A pesar de estas diferencias entre los criterios patrimoniales del equipo de arquitectos y la Asociación Anahí, se observa una valoración de tres rasgos fundamentales de la casa. Primero, su dimensión doméstica, pensando en el espacio como hogar de la familia Mariani-

Teruggi durante la década de 1970, y en la actualidad, como lugar de actividades de la Asociación Anahí. En torno a esta dimensión podemos pensar el hecho de que el Equipo de Guías, a partir de frecuentar el espacio, logró apropiarse de él, en términos simbólicos, como parte de la elaboración de una identidad grupal vinculada a la militancia, superando los hechos “escabrosos” del pasado reciente. En segundo lugar, la dimensión testimonial en relación al Terrorismo de Estado, de la que desprende la necesidad de preservar las marcas del ataque del 24 de noviembre. La materialidad, cuidadosamente delimitada, es señalada y utilizada con fines pedagógicos en las visitas; es la huella directa de la violencia de la dictadura, de gran impacto para quienes tienen acceso visual a ella. Por último, la dimensión que atestigua la militancia en clandestinidad: los restos del embute donde funcionaba la imprenta, la cocina –reconstruida- donde se preparaba el escabeche de conejo, y la furgoneta ubicada en el garaje tienen una función particular para las nuevas generaciones. Los integrantes del Equipo de Guías utilizan estas materialidades como soportes a través de los cuales evocar y reflexionar acerca la vida de los militantes de Montoneros, los horizontes políticos compartidos, y el significado de la casa en el presente.

## **Capítulo 5: CONMEMORACIONES ANUALES EN LAS CASAS MARIANITERUGGI Y EL BICHICUÍ**

### **5.1. Conmemoraciones, memorias y sitios de memoria**

Los sitios de memoria son lugares donde las conmemoraciones anuales cobran un gran valor de transmisión, evocación, consolidación y puesta en crisis de las narrativas establecidas. Paul Connerton (1989) entiende las ceremonias conmemorativas como manifestaciones de las memorias colectivas, rituales necesariamente constituidos en performances<sup>91</sup> que transmiten y sostienen las memorias de los grupos. Dos son las condiciones que permiten caracterizarlas como rituales: el formalismo y la performatividad. Por estas cualidades los rituales funcionan eficazmente como dispositivos mnemotécnicos, en la medida que permiten registrar y “grabar” en el cuerpo y la psiquis determinados modos de recordar el pasado. Pero las ceremonias conmemorativas se distinguen de los demás rituales porque refieren específicamente a “personas prototípicas” y a acontecimientos, sean históricos o míticos. En virtud de ese hecho, los ritos conmemorativos poseen un carácter adicional que es el de la “recreación ritual” por medio de tres tipos de repetición: la calendárica, la gestual y la verbal. Las ceremonias conmemorativas son una clase particular de rito ya que por su formalidad y fijeza implican una continuidad explícita con el pasado. Esta continuidad explícita está dada por la recreación ritual que cobra un rol significativo en la transmisión de la memoria social y en la legitimación del orden social del presente. En este sentido, Connerton concibe a los rituales conmemorativos no sólo como modos de representación simbólica, donde lo que se busca comprender e interpretar es el texto codificado en el simbolismo ritual, sino que también le interesa la forma de lo ritual. Los ritos tienen un lenguaje performativo que está formalizado, estilizado, estereotipado y es regular y repetitivo. La performance del ritual está codificada a través de distintos tipos de expresiones como el habla, el canto, el gesto y la danza, los cuales tienen un efecto mnemotécnico y forman una composición entera<sup>92</sup>. La noción de performance permite

---

<sup>91</sup> Se entiende a la noción de performance, un término de difícil traducción al español y que puede adquirir diversas acepciones, desde la perspectiva enunciada por Diana Taylor en tanto aquellas que “funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas” (Taylor, 2002).

<sup>92</sup> Para Connerton (1989) el efecto mnemotécnico de las performances rituales está dado, por ejemplo, en las secuencias más o menos invariables de los actos de habla que son repetibles. Es el caso de la repetición de verbos y pronombres personales que presuponen ciertas actitudes corporales.

explicar la relación existente entre los realizadores del ritual, los actores sociales intervinientes, y lo que están ejecutando, en sus discursos verbales, gestuales y posturales. Tal como lo explica Connerton, la corporalidad tiene un lugar central en la performance del ritual conmemorativo:

“He tratado de analizar las ceremonias conmemorativas hasta que den el resultado de la corporalidad que es su sustrato. Mi argumento es que, si existe algo tal llamado 'memoria social', es probable que la encontremos en ceremonias conmemorativas. Las ceremonias conmemorativas resultan ser conmemorativas (únicamente) en la medida en que son performativas (...) La memoria performativa es corporal. Por lo tanto, quiero argumentar, que hay un aspecto de la memoria social que ha sido muy descuidada pero que es absolutamente esencial: la memoria social corporal” (1989:71). [Traducción propia]

Para Connerton, realizar un rito conmemorativo es siempre asentir y compartir su significado, tanto para los realizadores como para los asistentes. De esta manera, las ceremonias conmemorativas producen y dan forma a un deseo comunitario de repetir el pasado de forma consciente. Se puede pensar a las conmemoraciones como eventos que facilitan procesos de transmisión entre los distintos grupos sociales, lo que implica un proceso activo de producción, innovación y creación tanto por parte de los que transmiten como por quienes reciben: “el capital de la memoria transmitido por las generaciones precedentes nunca está fosilizado: es objeto de agregados, de supresiones y de actualizaciones que lo enriquecen permanentemente” (Candau, 2006:111). También para Pierre Nora (2009) las conmemoraciones son una refabricación del pasado en el acontecimiento presente, donde es posible rastrear las acciones puestas en juego por los actores sociales para crear un mínimo de cohesión identitaria en los grupos. En los casos estudiados, las conmemoraciones se relacionan con la activación patrimonial en la medida en que poseen una eficacia comunicativa dada por la performance del ritual que combina diversos lenguajes de expresión con el fin de renovar y actualizar cada año la legitimidad de los espacios de memoria. Las conmemoraciones son eventos situados que dan forma y contenido a la memoria; su análisis permite observar las relaciones y tensiones entre los distintos actores sociales que intervienen, otorgando una dimensión política a la performatividad. Como la define David Díaz Arias, la dimensión política es “la capacidad que tienen los grupos sociales de politizar el recuerdo (...) las tensiones propias del poder en

el tejido social vuelven perceptible la lucha de uno o más grupos por renegociar el poder desde su propia capacidad de transformación del presente con base en el pasado” (2006:187). La dimensión política del ritual se vincula también con las creencias y expectativas en torno al pasado y al futuro destinadas a construir un consenso que incluya a las mayorías. Como sostiene Augé, este consenso no diluye las particularidades:

“En sus continuas referencias al pasado, la gran figura política es aquella que da un sentido al futuro, un sentido social, es decir, que puedan concebirlo todos aquellos a quienes se dirige o una mayoría de aquellos a quienes se dirige, según la propia situación social de cada cual. Esta construcción del futuro y la continua referencia al pasado no siempre tuvieron ni pueden tener siempre el carácter grandioso de una evocación mítica, pero tienden a ella o aspiran a ella desde el momento en que se consideran a la vez creíbles, generales y particulares (pues se dirigen a todos y a cada uno)” (1995:98-99).

En este capítulo nos interesa considerar los diversos marcos sociales y de pensamientos (Halbwachs, 2005) que se ponen en juego en los recuerdos que movilizan quienes asisten a ambas casas en el momento de las conmemoraciones, sean o no sobrevivientes y testigos del operativo militar del 22 y 24 de noviembre. Para Rousso (1991) la memoria colectiva no puede entenderse sólo a partir de los marcos sociales (Nación, Estado, familia, etc.). La inteligibilidad de los hechos del pasado “surge en igual medida a través del prisma de acontecimientos singulares y relevantes, vividos como tales por los contemporáneos (...) que constituyen puntos de referencia, límites fundadores para la representación, reapropiación, reconstrucción permanente del pasado que hacen los actores sociales” (Rousso, 1991:5). Esto último es fundamental como aporte para establecer ciertos acontecimientos (los operativos del 22 y 24 de noviembre en las dos casas y otras fechas relevantes) como puntos de referencia en la construcción de representaciones alrededor del pasado, incorporando a otros grupos de actores sociales que no vivieron dichos acontecimientos en carne propia, pero que deciden participar y crear sentidos alrededor de ellos. Rousso atiende a las “instrumentalizaciones de la memoria” posibles de ser observadas, analizadas, indagadas en contextos espacio-temporales específicos, tanto a nivel material como simbólico. Dentro de este enfoque se atienden aquí a las manifestaciones y modos de acción concreta de los actores sociales durante las conmemoraciones en ambas casas. Para Pollak, los sitios de memoria y conmemoración son aquellos lugares de “apoyo de la memoria”, tanto de la memoria

individual basada en los recuerdos personales como de la memoria pública y colectiva (2006:35). El autor pondera los “trabajos de encuadramiento” de las memorias, tanto oficiales como subterráneas, que implican silencios y olvidos de ciertos aspectos de los recuerdos y relatos. En las conmemoraciones públicas que se llevan a cabo en ambas casas, entendidas como hechos sociales dotados de “duración y estabilidad”, se pueden observar expresiones y discursos de aquellos actores sociales que enuncian lo que “se puede decir”, lo que “se puede escuchar”. Esto lleva a reflexionar sobre el trabajo de encuadramiento grupal para construir un relato público en torno a los *acontecimientos* y a los *personajes* con “lo decible” en un ámbito material y sólido (las casas propiamente dichas) que permite generar una identidad grupal. Así, aquellos relatos silenciados y restringidos a los ámbitos sociales íntimos sólo pueden aflorar en la medida que se generen instancias de contacto personalizadas y de confianza. Tal como señala David Díaz (2006), cabe preguntarse aquí sobre las formas de las memorias colectivas en las conmemoraciones, que se produce en la conexión entre la experiencia social –las conmemoraciones- y las representaciones de esa experiencia- cómo son significadas las conmemoraciones.

En su lectura del contexto argentino, Jelin propone que las conmemoraciones “son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorga al pasado” (2002b:245). Para quienes son los “protagonistas de las luchas del pasado” las fechas de conmemoración, rituales públicos y cíclicos, son vehículos para transmitir, legitimar u oficializar sus sentidos del pasado. Las conmemoraciones son escenarios de disputas por distintas memorias alrededor de los mismos sucesos históricos por diversos actores sociales, algunos ocupando el rol de encuadradores. No sólo son momentos de reactualización del pasado, sino que también “esos espacios sirven para que se manifiesten nuevos sentidos, nuevos grupos y demandas, nuevas formas de expresión.” (Jelin, 2017:161). En esta línea, se piensa a las conmemoraciones como la combinación entre las dos perspectivas planteadas por Rabotnikof (2009). Por un lado, la “imperatividad” del pasado en tanto rituales que producen su presentificación y su reactualización del pasado, la repetición de las fechas y sus “pesos” simbólicos. Por el otro, los usos políticos y culturales de ese pasado a través de la construcción de nuevos sentidos alrededor de las mismas fechas “fundacionales” (Rabotnikof, 2009).

## 5.2. Las conmemoraciones en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí

Como sostiene Jelin (2002b) hay fechas que pueden convertirse en emblemáticas para toda la población de un país. Es el caso del 24 de marzo en la Argentina, fecha en la cual se instauró el golpe cívico-militar en 1976, y que en 2002 fue declarada como el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”. En dictadura, ante el “relato salvador” que habían construido las Fuerzas Armadas alrededor del 24 de marzo, las organizaciones de derechos humanos elaboraron una “versión antagónica” a lo que había ocurrido ese día<sup>93</sup>. A partir de la transición a la democracia en 1984, fueron estas organizaciones quienes desarrollaron diversos actos y marchas conmemorativas con una amplia gama de “formas de expresión ligadas a la memoria de la dictadura y sus consecuencias” (Lorenz, 2002). Luego se fueron incorporando a estas conmemoraciones otro tipo de demandas y reclamos por ampliación de derechos ante el Estado por parte de diversos grupos sociales (Jelin, 2017). Esta fecha también es motivo de conmemoración anual en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. En la casa Mariani-Teruggi los integrantes de la Asociación Anahí realizan una vigilia el mismo 24 de marzo. En El Bichicuí los gestores y habitantes de la casa realizan una conmemoración que varía entre el 23 o 25 de este mes, durante la llamada “semana de la memoria”<sup>94</sup> en la ciudad de La Plata, con la intención de no coincidir con la marcha que se lleva a cabo en Buenos Aires en esa fecha.

Retomando la reflexión de Jelin (2002b), otras fechas conmemorativas pueden tener un sentido a nivel local o regional, y hasta fechas con sentidos personales o privados. Es el caso de las conmemoraciones anuales del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-

---

<sup>93</sup> Durante la dictadura, principalmente entre 1976 y 1980, los actos conmemorativos del 24 de marzo realizados por las Fuerzas Armadas consistían en un desfile militar, revista de tropas y una misa de acción de gracias realizada en la capilla de Stella Maris, sede del vicariato castrense. Esta ceremonia tenía un carácter cerrado, quien se dirigía al pueblo era la Junta Militar, la prensa no menciona asistencia de público. Estas conmemoraciones “fueron un modo de propagar y mantener la versión militar de los acontecimientos, legitimando su permanencia en el poder” (Lorenz, 2002:60). A partir de 1980, debido a las denuncias nacionales (de organizaciones como Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) e internacionales por violaciones a los derechos humanos, comenzaron a tomar más fuerza los reclamos de verdad y justicia en relación a al asesinato y desaparición de personas, así como el pedido de juicio y condena a los responsables de estas acciones (Lorenz, 2002).

<sup>94</sup> La “semana de la memoria” es un lapso de tiempo entre los días 20 y 25 del mes de marzo en que se llevan diversas actividades en referencia a la última dictadura argentina por la UNLP, donde la Facultad de Trabajo Social tiene una agenda que incluye a las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí. A partir del año 2015 la casa El Bichicuí lleva adelante una conmemoración en el marco de esta semana, si bien previamente la casa ya desarrollaba una conmemoración en referencia al 24 de marzo.

Teruggi respectivamente, las cuales conmemoran los ataques de las fuerzas conjuntas y el asesinato y desaparición de los militantes en 1976. También en la casa Mariani-Teruggi se conmemora los 12 de agosto, el Cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi. Eventualmente el 10 de diciembre es una ocasión de conmemoración, día que evoca el retorno a la democracia en nuestro país en 1983 y que fue declarado como el Día Internacional de los Derechos Humanos. Las conmemoraciones del 24 de marzo y del 22 y 24 de noviembre tienen en común representar fechas en las cuales se violaron los derechos humanos en el marco de la última dictadura cívico-militar. Estas conmemoraciones son eventos públicos que brindan a los gestores, habitantes y asistentes de estos sitios de memoria una oportunidad de evocación y actualización de los sucesos del pasado:

“Para los protagonistas de las luchas del pasado y otros cercanos a ellos, las fechas de conmemoración tienen un significado especial, y la naturaleza pública de los rituales es un vehículo para transmitir esos significados. En esas fechas la esfera pública ofrece espacios para producir el impacto emocional de los testimonios y las narrativas personalizadas, brinda la oportunidad de expresar lo silenciado y olvidado, de escuchar historias ignoradas hasta entonces y de reconocer narrativas total o parcialmente negadas u omitidas de la conciencia. La gente se enfrenta con la realidad de reactualizar miedos y sentimientos inquietantes, incluso la pregunta sobre cómo una represión tan horrenda puede convivir con una vida cotidiana en apariencia “normal” y apacible. Y mientras se reactualiza el pasado, esos espacios sirven para que se manifiesten nuevos sentidos, nuevos grupos y demandas, nuevas formas de expresión.” (Jelin, 2017:161)

En este capítulo abordaremos las conmemoraciones anuales del 24 de marzo y del 22 y 24 de noviembre que se realizan en ambas casas y la del 12 de agosto en la casa Mariani-Teruggi. Parte de este abordaje es comparativo, ya que intenta reponer las relaciones de similitud y/o diferencia en los modos en que se desarrollan las conmemoraciones que evocan las mismas fechas o eventos de similares características. Esta comparación se desarrolla en torno a las significaciones y sentidos que toman estas fechas calendáricas y las actividades de memorialización realizadas en estas conmemoraciones.

Entre los años 2017 y 2019 se llevaron a cabo observaciones participantes y entrevistas semi-estructuradas a los asistentes de dichas conmemoraciones. La intención fue focalizar

sobre la presencia y modalidades de participación de los diversos actores sociales. Se caracterizaron las diversas estrategias de transmisión/producción/circulación de los sentidos y los relatos que se presentan en ambos espacios de memoria. Como vimos, las conmemoraciones se relacionan con la activación patrimonial en la medida en que poseen una eficacia comunicativa dada por la performance del ritual. Por ello en la descripción y análisis se privilegia el lenguaje discursivo verbal (las enunciaciones discursivas), pero en su interrelación con los lenguajes corporales (gestos, posturas, vestimenta) y con las intervenciones y actividades realizadas (marcaciones de la memoria, música, danza, obras de teatro, etc.). El análisis de estos aspectos permite reflexionar sobre aquellos sentidos que los actores sociales construyen acerca de lo que en cada sitio se está conmemorando, y cómo cada sitio de memoria puede promover o condicionar la emergencia y/o cristalización de determinados sentidos. Con el objetivo de desglosar el entramado de sentidos y representaciones sociales que los gestores/habitantes de las casas les dan a las conmemoraciones, también se ha complementado el análisis utilizando como insumo dichas observaciones y el contenido de entrevistas en profundidad.

### **5.3. Conmemoraciones en la casa El Bichicuí**

En El Bichicuí se llevan a cabo dos conmemoraciones anuales, una los días 22 de noviembre, denominada “Casa Abierta”, y otra en torno al 24 de marzo; ambos eventos están muy ligados, ya que comparten características estructurales y estilísticas. También presentan una continuidad de sentidos y actividades que se encadenan en el tiempo. En las dos conmemoraciones se abren las puertas de la casa para visitarla y conocer su historia. Se caracterizan, a grandes rasgos, por ser jornadas en las que se desarrollan muestras expositivas temporarias con producción artística -montaje de fotografías, dibujos, pinturas, escritos, entre otras- y la reproducción de páginas de diarios locales de 1976 que refieren a los operativos entre el 22 y el 24 de noviembre. Con respecto a su estructuración las dos conmemoraciones tienen un momento y espacio para la toma de la palabra en un micrófono por parte de los organizadores y referentes de la casa, principalmente Nicolás Berardi, quienes hacen una presentación de la jornada con las actividades previstas, comparten alguna reflexión sobre la fecha y su significado y agradecen la participación al resto de los actores sociales participantes: artistas, grupos de militancia, familiares y asistentes en general.

Cabe mencionar que para cada conmemoración se realizan nuevas intervenciones, y que la manera de que los visitantes participen de estas experiencias en muchos casos depende de su voluntad en cuanto al tiempo y la manera de hacerlo. Suelen realizarse varias actividades al mismo tiempo, lo que genera una dispersión de los participantes en pequeños grupos, sin que haya una voz que organice el modo en que el visitante debe hacer un recorrido, detenerse en un lugar, observar tal o cual cosa. Es común que, en el espacio de la cocina y el patio, visitantes y gestores se encuentren a conversar, calentar agua para el mate, preparar comida para ellos o sus hijos, mientras reflexionan acerca de la casa, de su historia, de las actividades de esa conmemoración en particular, etc. Podría decirse que el modo de presentación general del espacio al público da una impresión de cierta informalidad, dado que la casa, incluidas la vereda y la porción de la calle cerca del inmueble se encuentran dispuestos para que los participantes transiten libremente, entre elementos que dan cuenta del funcionamiento cotidiano de la casa, percheros con ropa, niños jugando videojuegos en una habitación o corriendo entre el patio, el living y la vereda, por ejemplo. Todos estos rasgos de la vida cotidiana conviven, en la conmemoración, con una curaduría muy cuidada y rigurosa de cada acción memorial especialmente diseñada para la ocasión, donde la poética y la evocación testimonial confluyen con la intención de renovar los sentidos y las posibilidades de interpretar el pasado.

### **5.3.1. Conmemoración en torno al 24 de marzo**

A partir de la recuperación del sitio, Nicolás Berardi comenzó el proceso de organizar conmemoraciones en el que fuera el hogar de su primera infancia. Así El Bichicuí comenzó a funcionar con prácticas diversas que ya hemos mencionado, incluyendo el hecho de que diferentes personas vivan allí. Durante un primer período de aproximadamente diez años, el 24 de marzo era conmemorado de manera bastante íntima, muy vinculado a la experiencia personal de Berardi respecto de estar en su casa otra vez. El candombe –una música popular (afro)rioplatense basada en la percusión de tambores, muy difundida en la ciudad de La Plata– ha sido una actividad muy presente en todas las etapas de El Bichicuí, y aquí retomamos la experiencia de Alan, uno de los primeros músicos en acercarse a la casa con la excusa de

compartir el hacer musical colectivo uno de los primeros 24 de marzo, y el modo en que esto lo llevó a conocer la historia del lugar:

“En marzo ya del 2007 concurrimos con la comparsa que fuimos invitados al Bichi, ahí conozco El Bichicuí. Yo sinceramente no tenía ni la más pálida idea ni que había pasado en la casa, ni qué era la casa, qué era El Bichicuí, tenía 18 años yo, me acuerdo y la verdad que no tenía ni idea del tema, si de la dictadura y de lo que había pasado, pero no de la relación con Nico. Así que fui a la casa como a tomar mate, tampoco sabía que evento era, así que era nos juntamos a tocar el tambor en tal lado y entré y empecé a ver mucha data por las paredes, una foto chiquita de Chingo y Marisa, porque no estaba el cuadro que hay ahora. Y bueno, nada, flashé sinceramente y me acuerdo que me colgué leyendo, justo lo primero que había leído era lo que había sucedido ahí, que habían asesinado a Chingo y a Marisa embarazada de nueve meses. Y me estaba dando cuenta leyendo que Nico era el bebé que estaba ahí y era el dueño de la casa, el protagonista de lo que estaba pasando” (Entrevista a Alan, 5 de agosto de 2020, La Plata).

Esta conmemoración comenzó a realizarse de modo sistemático a partir de 2014, año en que durante los días 22, 23 y 24 de marzo se llevó a cabo una jornada de restauración del mural de la fachada de la casa y se proyectaron cortos del proyecto “Jóvenes y Memoria”<sup>95</sup> en el marco de los 38 años del golpe de Estado.

Retomaremos a continuación algunos ejemplos de intervención artística de la conmemoración realizada el 25 de marzo de 2017, que entendemos ejemplifican el tipo de propuesta que se hace en el sitio El Bichicuí. Durante ese evento, en el living había una instalación compuesta por una muestra de fotografías de Madres de Plaza de Mayo tomadas en distintos momentos del período 1985-2015 (Foto 5.1.). Estas fotografías mostraban marchas del 24 de marzo de distintos años, actos, los rostros de ellas, algunas en blanco y negro y otras en color. Luego cuando Nicolás tomó la palabra en el micrófono durante la conmemoración, antes de que cantara un grupo de música, explicó que las fotografías en blanco y negro estaban adentro de la casa porque se buscaba “ir al pasado”, mientras que las

---

<sup>95</sup>El programa Jóvenes y Memoria está dirigido a escuelas y organizaciones sociales, políticas y culturales de la provincia de Buenos Aires y propone a los equipos de trabajo que elaboren un proyecto de investigación acerca de las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia. Este programa está coordinado por la Comisión por la Memoria desde el año 2002 (<https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesy memoria/el-programa/>)

fotografías a color estaban en la vereda porque allí se evocaba el presente y el futuro. En el medio del living, rodeado por las fotografías antes mencionadas, colgaba un tejido en telar de forma esférica, de múltiples colores, que había sido diseñado y confeccionado por Paz, la esposa de Nicolás. Adentro del tejido había una fotografía de Nicolás de bebé, con su mamá, y un aparato que emitía sonidos grabados de los hijos de Nicolás cantando y jugando. Este aparato estaba escondido entre hojas y ramas de cedrón, una planta que crece en el patio de la casa. Todo ello dentro de la esfera, la cual tenía una apertura por donde el visitante podía asomarse para ver y escuchar.

Esta instalación, dispuesta y pensada de tal forma que los visitantes participan de una experiencia en la que involucra muchos de los sentidos, construye una asociación entre la dimensión espacial de la casa y las nociones del tiempo pasado y presente y de lo público y lo privado. La puerta abierta de la casa se transforma en una frontera porosa entre dos espacios bien diferenciados. Por un lado, la vereda y la calle como espacios de lo público, ocupadas por múltiples narrativas y actores sociales, sentidos expresados “en colores”, que apelan e invitan “al presente y el futuro”. Por el otro, el interior de la casa, como un espacio privado vinculado a lo familiar y a la biografía más íntima de Nicolás, tanto en relación con sus padres como con sus hijos y esposa. Esta dimensión de lo íntimo y familiar está rodeada y contenida de sentidos “en blanco y negro”, las fotos de las Madres de Plaza de Mayo; esto podría interpretarse como el reconocimiento de la propia historia en el contexto de lo que sucedió en el país, donde muchas personas fueron afectadas por sucesos en común. Al respecto de esta relación entre pasado y presente, lo personal y lo social, Berardi plantea en una entrevista que “esta casa tiene esa participación en esa matriz más grande que es la historia, que es el 24 de marzo”; aquí el 24 de marzo se convierte en un símbolo de la dictadura y su accionar sobre la sociedad en su conjunto. Para Nicolás “ese 24 de marzo tiene muchas biografías, entonces a mí me resultaba más importante ir desarrollando eso”. Si bien el centro de la narración de la casa está en la historia personal y familiar, la trama socio-histórica en la que se incluye es puesta de manifiesto. También, la inclusión de las imágenes de Madres de Plaza de Mayo, se condice con el interés de Nicolás de que las conmemoraciones del 24 de marzo reflejen “ese tipo de construcción de memoria, esa construcción de lucha por los derechos humanos, esa representación por los derechos humanos”.

Durante estas conmemoraciones también se interviene el patio de la casa, donde nos encontramos con el embute, lo que quedó de él, un hueco con paredes de hormigón y vigas de hierro, en el cual, al momento del ataque, estaba la caja que se utilizaba para producir documentación falsa. Particularmente en el año 2017, este hueco estaba al descubierto, destapado, a la vista de la gente, y adentro de él había una lámpara para iluminar. Arriba, en una tela negra que colgaba, estaban los recortes de diarios de la época, que mostraban cómo funcionaba el embute, con imágenes y fotografías tomadas luego de que fuera realizado el ataque del 22 de noviembre 1976. También de allí salía un sonido tipo mezcladora de cemento, que intentaba reproducir el sonido que hubiera hecho este embute/caja mientras funcionaba en el pasado (Foto 5.2 y 5.3).

En cuanto a la intervención sobre el espacio público en estas ocasiones, se desarrollan actividades que implican el corte de la calle y la ocupación de las veredas donde se realizan recitales de música, proyecciones de audiovisuales y una imprenta de grabado produciendo estampados con motivos gráficos en relación al sitio (Foto 5.4)



Foto 5.1: Living con la muestra de fotografías de marchas del 24 de marzo en distintos años con la presencia de Madres de Plaza de Mayo. Conmemoración del 25 de marzo de 2018.



Foto 5.2: Patio de la casa donde se expone el pozo del embute junto a la réplica del recorte de diario de 1976 y a una fotografía de Madres de Plaza de Mayo. Conmemoración del 25 de marzo de 2018 (registro propio).



Foto 5.3.: *Idem* Foto 5.3. (registro propio).



Foto 5.4: Grupo de canto de música popular en la vereda de la casa junto al público asistente. Conmemoración del 25 de marzo de 2018 (registro propio).

La conmemoración en torno al 24 de marzo se diferencia respecto de las del 22 de noviembre en que es un evento más acotado en el tiempo, de las 17 a las 20 hs. aproximadamente. Por otra parte, implica una relación más directa y explícita con el contexto socio-político del país y con las discusiones coyunturales en torno a las memorias y sus manifestaciones. Ejemplo de ello es una “bicicleteada” que se desarrolló el 25 de marzo de 2017 para vincular las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí entre sí de manera física, a través del recorrido de sitios y veredas de la ciudad donde estaban colocadas las Baldosas Blancas por la Memoria. El objetivo de esta actividad era visitar distintas marcaciones de la memoria, que quizás eran puntos inadvertidos por los transeúntes, para reconstruir situadamente las historias de los militantes asesinados y desaparecidos de la ciudad.

Otro ejemplo de vinculación entre la casa y otros espacios de memoria fue la proyección que se hizo del documental “Embutes” con motivo de su estreno, el 23 de marzo de 2019. Este documental se proyectó alrededor de las 19.30, cuando ya estaba oscureciendo, sobre una pantalla ubicada en la pared de la fachada de la casa, disponiendo la vereda para la presentación de sus realizadoras y la calle como espacio para los asistentes (Foto 5.5). El

documental hacía referencia a la historia de las tres casas operativas de Montoneros: El Bichicuí, Mariani-Teruggi y la Columna. Como voceros de estas tres historias estaban Nicolás Berardi, Chicha y Cielo Tailmitte<sup>96</sup> respectivamente. En el audiovisual se iban entrelazando tres voces que iban entrecruzando tres relatos diversos y conectados a la vez en un mismo suceso, los días 22 y 24 de noviembre de 1976. Estas voces contaban de los tres embutes funcionales a los fines de las casas operativas de la organización Montoneros, con ingeniosos mecanismos de ocultamiento y funcionamiento. Las imágenes que acompañaban estos relatos eran diversas también, muchas contextuales de la época de la dictadura, otras de recortes de diarios de 1976 que graficaban los embutes y describían su funcionamiento, otras eran imágenes de aquellos y aquellas militantes que murieron en las tres casas. Imágenes de Clara Anahí, imágenes de las tres casas en la actualidad, entre otras. Antes de la proyección de este documental Nicolás enfatiza en su discurso, cuando toma la palabra en el micrófono, la necesidad colectiva de recuperar las historias familiares de las tres casas:

“Acá las personas tenían identidad, más allá de que estaban en la clandestinidad, mis padres la compraron [a la casa] con su nombre y apellido. Igual que en lo de Chicha, igual que en la casa de Cielo [casa La Columna]. Fueron con nombre y apellido, entonces la reconstrucción fue desde la casa y desde una familia, la importancia por lo menos es colectiva.” (Discurso de Nicolás Berardi antes de la proyección del documental “Embutes” en la conmemoración del 23 de marzo de 2019).

---

<sup>96</sup> Cielo Tailmitte es sobreviviente del ataque a la casa denominada “La Columna”, realizado el mismo día que el ataque a la casa El Bichicuí, 22 de noviembre de 1976. En esa casa vivía con la madre, María Graciela Toncovich, y Miguel Ángel Tierno, pareja de Graciela. Ambos permanecen desaparecidos, junto a otros militantes de Montoneros que ese día realizaban una reunión en ese lugar.



Foto 5.5: Proyección del documental “Embutes” en la vereda de la casa. Conmemoración del 23 de marzo de 2019 (registro propio).

### **5.3.1.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de los gestores y habitantes de la casa**

La conmemoración del 24 de marzo está fuertemente asociada al aspecto socio-histórico de la última dictadura cívico-militar argentina. Es principalmente en esta fecha en donde se ponen en juego distintas problemáticas que visibilizan y nombran no sólo las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura, sino también aquellas que se consideran injusticias del presente. Entre ellas se encuentran el reclamo por los asesinatos de miembros de pueblos originarios, las desapariciones y asesinatos de mujeres, las desigualdades socio-ambientales a causa de proyectos extractivistas en el país como la megaminería y el agronegocio, por nombrar algunas. En palabras de Berardi:

“Tengo un mandato de militancia política. A mí siempre me costó encuadrarme y más que me encuadren ideológicamente. Fui encontrando respuestas a necesidades que no tienen que ver con las mías propias, sino con el conjunto de los compañeros de mis viejos (...) de esa forma yo también encuentro cierta mediación, porque la construcción histórica no me pertenece a mi

propriadamente, o sea, yo soy parte de una construcción histórica. Entonces el 24 de marzo se fue volcando un poco hacia ahí, y a su vez, que también la construcción del discurso desde ahí no es solamente desde la casa. Si no observemos el 24 de marzo como los derechos humanos no solamente de los familiares, sino de los del presente, etc.” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

La conmemoración alrededor del 24 de marzo tiene un sentido más vinculado a lo histórico, a la pluralidad de voces de distintas generaciones, al encuentro entre diferentes encuadres ideológico-políticos. Las conmemoraciones pueden entenderse como rituales que permiten dar sentido a la re-construcción entre lo biográfico y lo histórico. Para Berardi, son una ocasión de acompañamiento por parte de sus lazos sociales y afectivos. También son un momento para continuar con un mandato de militancia política que heredó de sus padres. El sentido alrededor de esta conmemoración incluye a otros actores sociales, responde a intereses de otros grupos generacionales, de quienes militaban en la organización Montoneros y de las nuevas generaciones, donde se busca la “mediación”. El objetivo es pluralizar determinados sentidos: desprenderse de su propia historia para incluir otras historias, otras versiones de los hechos, otros sentidos. Es así que el relato que se construye a partir de esta fecha comienza a desprenderse de la historia particular de su protagonista y de la casa en sí misma para incluir “otras” historias, “otras” versiones de los hechos, “otros” sentidos. Para Nicolás a pesar de las diferencias ideológico-políticas entre diferentes actores sociales, se busca no “expulsar”, que no se “contraríen”, “integrar con el límite de crítica de la casa”. Dicho límite de crítica de la casa se funda en dos principios: en el “respeto básico” y en la “no demagogia” a pesar de que existan diferencias ideológico-políticas.:

“Lo que pasa que el 24 de marzo pertenece a todos; el 22 de noviembre no sé si pertenece a todos (...) El 24 de marzo reúne una construcción mucho más diversa (...) Hay gente que viaja, que quiere revivir, comunicar o enseñar experiencias... Viene gente mayor, con niños” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

“El 24 de marzo es como otra faceta de la memoria habitada, como habitamos socialmente digamos el momento histórico del 24 de marzo (...) Siento cierta conformidad con lo que yo pude ir logrando hacer, de una u otra forma heredé un trabajo para hacer, ahora, lo heredé a partir de mis viejos no de una organización política (...) El 24 de marzo tiene muchas

biografías, entonces a mí me resultaba más importante ir desarrollando eso” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Para Berardi, estas conmemoraciones habilitan la convivencia de distintas posturas ideológicas, al tiempo que propician la diversidad de discursos en torno a la militancia política:

“Por más que haya amigos que participen en el kirchnerismo o familiar o lo que sea, yo estoy como mis viejos en su época, estoy territorializado, y las herramientas para el cambio que yo elegí tienen que ver con Andalgalá y esto [El Bichicuí]. Como ellos leyeron sus condiciones materiales en su momento, desplegarse de otras fuerzas, terminar en la JP y luego en Montoneros. Mis condiciones materiales de elección de lucha, de ese impulso que uno tiene que por ahí es filogenético, tiene que ver con lo que pasa en Andalgalá [la lucha contra la megaminería a cielo abierto]. Y eso a su vez generaba todo un ruido cuando yo iba a La Plata, porque durante diez años la realidad andalgalense no fue la misma que la realidad platense en el escenario sociopolítico. Entonces el 24 de marzo ayuda de una u otra forma a pluralizar determinados sentidos y permitir también a los que han vivido en la casa, pero que tienen una elección distinta a la mía, tampoco se sientan resistidos o contrariados, eso fue siempre para mí una premisa. No marcar un órgano rector dentro de la casa acerca de cuál es tu encuadre ideológico-político. Por eso, para algunos, era simplemente un sentido estético, no simplemente, sino complejamente un sentido estético, y se veía a través del arte o de vivencias fuera de lo racional, que te movieran un poco la cabeza de lo que es el acontecimiento político” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Para Paz, la conmemoración del 24 marzo está ligada a la historia colectiva, El Bichicuí en estos momentos es visto como un espacio de transmisión intergeneracional con sus propios hijos, pero también con los “pibes”:

“Ahora es como que va más profundo y lo vivo muy a la par de mis hijos, de lo que ellos se van enterando de toda la cuestión, de lo que tengo que ir explicándoles, de cómo lo vamos pensando. Este año, por ejemplo, que armamos la muestra de fotos de las Madres, yo le expliqué a Tupac [su hijo], él veía 30.000 por todos lados, entonces le expliqué básicamente por qué ese día se conmemoraba la memoria, verdad y justicia, qué es lo que había pasado, quienes son las Madres. Y se me presenta como el contándoselo a él y a todas las nuevas generaciones que no crecieron con eso pero que van creciendo gracias a nosotros, no gracias a

las huellas tan cercanas de que sucedió hace pocos años que empieza la democracia y a todo lo que fuimos pasando nosotros, sino al ir explicándoles y en ese explicarles se siembra y se resiembra la memoria en cada conmemoración. Para mí lo que tiene justamente es eso, conmemoración, es abonar en esa memoria para que esté latente, para que siga existiendo (...) El 24 de marzo es diferente, al no ser una fecha sólo ligada a la historia de la casa sino a la historia colectiva, yo sentí que se acercó un montón de gente nueva, vinieron un montón de pibes, gente joven, estuvo buenísimo” (Entrevista a Paz Peuscovich, 14 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Por último, para Mailén, gestora y habitante de la casa durante 2013-2018, El Bichicuí plantea un modo de conmemoración alternativo sin perder las consignas que representan al movimiento de derechos humanos y las conquistas de la democracia -como el lema Nunca Más-:

“Para mí es re importante no dar vuelta la página y seguir dando espacios donde la gente pueda venir a reflexionar en esos días [...] para que se siga manteniendo vivo ese Nunca Más que todas las personas queremos, o por lo menos una gran parte de la sociedad” (Entrevista a Mailén Romero, 10 de diciembre de 2018, La Plata).

“No hay un sólo relato de la memoria, hay gente que no se siente identificada con ir a una marcha, prefiere ir a una muestra, ir a un espacio cultural y hacer una actividad, esa es su manera de mantener la memoria. Me parece que está bueno este tipo de eventos, los 24 o la semana del 24, para seguir acompañando a esas personas” (Entrevista a Mailén Romero, 10 de diciembre de 2018, La Plata).



Esquema 5.1: sentidos y significaciones en torno a la conmemoración del 24 de marzo por parte de los gestores y habitantes de la casa El Bichicuí.

### 5.3.2. Casa Abierta del 22 de noviembre en El Bichicuí

En un comienzo, entre el 2004 y 2005, el 22 de noviembre era una fecha bastante íntima, que consistía en momentos de encuentro entre Nicolás, sus amigos, familiares y las personas que vivían en la casa en ese momento. Estos encuentros se hacían a puerta cerrada y consistían principalmente en agruparse en la cocina, el living o el patio a conversar, tomar mate, compartir una comida o hacer música. En 2006 esta fecha comienza a tomar los rasgos de un evento conmemorativo, en tanto se abren las puertas del sitio por primera vez al público y nace la idea de “Casa Abierta”. Con el paso de los años esta conmemoración empezó a cobrar características que luego quedarían fijas y se repetirían todos los años con algunas variaciones: apertura de la puerta de la casa, muestras de fotografías en el interior del espacio y la percusión de candombe por parte de Nicolás Berardi y otros músicos en el patio y luego en la vereda. En 2010 cobra carácter más público y multitudinario ya que por primera vez se corta la calle y se invitan a bandas de música a tocar durante la conmemoración. Estas dos

modalidades conmemorativas novedosas se integran a la estructura de esta conmemoración y pasan a ser repetidas anualmente.

El 22 de noviembre o Casa Abierta es una fecha inamovible. Nicolás Berardi explicó los motivos de esta decisión cuando tomó la palabra en el micrófono el 22 de noviembre de 2018, argumentando que se debe a la importancia del hecho histórico sucedido en la casa aquel 22 de noviembre de 1976, “más allá de las significaciones e interpretaciones” que se hagan de aquel suceso. Esta conmemoración es usualmente convocada a las 16 hs, pero la casa suele estar en movimiento y abierta desde la mañana para ser visitada y recorrida. La Casa Abierta suele ser más extensa que las conmemoraciones alrededor del 24 de marzo, ya que comienza alrededor de la mañana y finaliza cerca de la medianoche.

En estas conmemoraciones, al igual que en las del 24 de marzo, las habitaciones del interior de la casa y el patio son preparadas e intervenidas por distintas materializaciones de la memoria en relación al espacio. Por ejemplo, durante el 22 de noviembre de 2017, en la habitación de entrada y en el living estuvo presente la misma muestra que se preparó para el 24 de marzo de ese mismo año, compuesta de fotografías de Madres de Plaza de Mayo. En el mismo espacio había impresiones de escritos y dibujos, también incluidos en los fanzines<sup>97</sup> que se repartían en dicho evento. Había en el living pequeños papeles con fragmentos y páginas del fanzine colgando de hilos desde el techo. Además, estaban expuestos los trabajos de la arquitecta Vanina Iocco en relación a la casa, así como reproducciones de páginas de diarios locales de 1976 que referían a los operativos entre el 22 y el 24 de noviembre. Estas intervenciones de memoria en el hall, living y pasillo de la casa mantuvieron continuidad durante las conmemoraciones de los años 2018 y 2019. En el 22 de noviembre de 2018 se integraron a la puesta expositiva un pañuelo realizado por el Taller de Prácticas de la carrera de Trabajo Social en homenaje a Chicha Mariani<sup>98</sup> e invitaciones a las Casas Abiertas de distintos años (Foto 5.6). La cocina también era un espacio con intervenciones, destacan especialmente las del año 2018, donde estaban expuestas fotografías de la casa cuando fue recuperada y fotografías de la casa habitada en distintos años y recortes de diarios de la época de 1976. También había sobre la mesa de la cocina fotografías de la casa, invitaciones y el

---

<sup>97</sup> Estos fanzines habían sido realizados previamente, en base a una convocatoria abierta en el marco del 41 aniversario del 22 de noviembre que se denominó “Convocatoria para el primer fanzine de El Bichicuí Memoria Habitada”.

<sup>98</sup> Esta actividad estuvo en el marco de las practicas realizadas durante 2018 en la casa El Bichicuí por el Taller de Derechos Humanos (DDHH) de la cátedra de Trabajo Social III de la carrera de Trabajo Social (UNLP).

libro “LOMJE”<sup>99</sup> realizado en base a la historia de las tres casas operativas (Foto 5.7). El patio y el sector del embute fueron espacios en los cuales también se montaron muestras expositivas. Durante la Casa Abierta de 2018, en el patio había fotografías de la casa cuando fue recuperada en 2004 por Nicolás, y en una mesita ratona al lado de la ventana otra foto de la casa cuando fue recuperada e invitaciones a la Casa Abierta a disposición para que visitantes pudieran llevarse (Foto 5.8). El embute, como todos los años, estaba al descubierto para ser observado junto a una copia del recorte de diario de la época con una foto de la caja en 1976.



Foto 5.6: Living de la casa. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).

---

<sup>99</sup> “LOMJE. Libres o Muertos, Jamás Esclavos. Historia de la resistencia de tres casas montoneras" de Ernesto Valverde (2012)



Foto 5.7: Cocina de la casa. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.8. Patio de la casa con intervenciones artísticas y memoriales. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).

Durante esta conmemoración los gestores/habitantes deciden invitar e incorporar otros colectivos o grupos sociales para el desarrollo de actividades como plenarios, talleres de debate, programas de radio en vivo, la presentación de un libro o película, etc. Estas actividades están organizadas en conjunto con colectivos que provienen de distintos sectores, militantes y académicos, como por ejemplo los estudiantes de las carreras de Trabajo Social y Arquitectura de la UNLP, quienes han hecho sus prácticas o tesis en el espacio; se suma la participación del Equipo de Guías de la casa Mariani-Teruggi y de familiares de desaparecidos/asesinados en las otras dos casas operativas (casas Mariani-Teruggi y La Columna), entre otros. Por ejemplo, durante la Casa Abierta del 2017 se llevó a cabo un plenario en la calle, frente a la casa (Foto 5.9). Durante esta actividad, quienes tomaron la palabra en primer lugar con utilización de un micrófono fueron los habitantes de la casa y relataron los hechos sucedidos aquel 22 y 24 de noviembre de 1976 en las tres casas. Sostuvieron que la memoria era “un proceso arqueológico de reconstrucción del pasado” y que “este es un trabajo colectivo, con otras organizaciones”, agradeciendo a la cátedra de Trabajo Social por su participación en el espacio. Por último, refirieron al aspecto artístico de la casa sosteniendo que “el arte como para re-significar el habitar la casa”. Luego tomaron la palabra las estudiantes de Trabajo social, entre sus intereses mencionaron el de conocer la experiencia de cada sitio de memoria e hicieron mención también sobre la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado, así como de la desaparición de Julio López, y leyeron una poesía en cadáver exquisito que habían escrito en referencia a las tres casas. Seguidamente tomó la voz una familiar de los desaparecidos/asesinados de la casa La Columna, había llevado para leer unos escritos de su abuela y su madre para, en sus palabras, “traer a este espacio tan lindo cosas que los militantes pensaban”, para “poder hablar del mundo en que soñaban”. Tomó la palabra también una integrante del Equipo de Guías de la casa Mariani-Teruggi y mencionó, entre otras cosas, que “a las tres casas les sucedió un mismo operativo”, y agregó que “cuando hacemos la guía siempre hablamos de las tres casas”. También tomó la voz Berardi: “lo que hay acá es una prueba del desarrollo del terrorismo de Estado”, “la casa siguió habitada contra su voluntad, por eso lo habitado ahora”, enfatizó en el objetivo de un trabajo para “pluralizar las interpretaciones”, afirmando que “no tenemos un deber ser en la casa”.



Foto 5.9.: Plenario en la calle frente a la casa. Conmemoración del 22 de noviembre de 2017 (registro propio).

Como en la conmemoración en torno al 24 de marzo, también se desarrollan actividades que implican el corte de la calle y la ocupación de las veredas, entre ellas “la llamada de candombe”, de la cual Nicolás Berardi es parte de los músicos, realizada históricamente desde que se hacen las Casas Abiertas. Son características de estas jornadas las bandas de música y la imprenta de grabado en la calle o vereda produciendo estampados con motivos gráficos en relación al sitio. También destaca una modalidad de participación que Nicolás denomina de “micrófono abierto”, en donde se brinda la oportunidad de que alguien o algún colectivo social puedan participar con su discurso durante la conmemoración, previa consulta con los organizadores y organizadoras.

Destaca de las Casas Abiertas la libre circulación de los visitantes-participantes; las puertas de entrada y del garaje están abiertas y permiten el movimiento de los presentes, que ingresan, recorren la casa, miran y leen las propuestas expositivas, salen nuevamente a la vereda a sentarse o a charlar. Los visitantes se organizan en pequeños grupos de personas que se dispersan por las distintas partes de la casa, como la cocina, el living, el patio o el garaje. Mientras algunos grupos se detienen en alguna habitación a observar atentamente,

otros circulan entre los distintos espacios de la casa mientras toman mate, conversan y miran las diversas intervenciones. Lo notorio es la simultaneidad de acontecimientos que se desarrollan durante esta conmemoración. Por ejemplo, en la conmemoración del 22 de noviembre de 2018 hubo una variedad de actividades en simultáneo, lo que generó una dispersión de los participantes-visitantes en pequeños grupos. En la cocina, gente tomando mate, algunos sentados. En el patio más gente conversando. En la vereda y en la calle algunas personas estaban presenciando la intervención del colectivo artístico WACHA, una pegatina en la esquina cerca de la casa (Foto 5.10). En la calle, frente a la casa, también se estaba desarrollando el taller de “Mujeres y Dictadura” (Foto 5.11), del cual participaron estudiantes, docentes, visitantes/participantes de la conmemoración y gestores/habitantes del sitio de memoria, aproximadamente unas cuarenta personas. En este taller, con el que los y las estudiantes de la carrera de Trabajo Social dieron cierre a sus prácticas en la casa, se compartieron testimonios de distintas mujeres que habían vivido la última dictadura argentina. El taller se organizó de forma grupal, y comenzó con la lectura de los testimonios. Enseguida se dio lugar al intercambio de relatos orales y biográficos sobre vivencias de mujeres tanto durante la dictadura como en el presente. Los ejes que se discutieron giraron en torno a tres tópicos: la imagen de la mujer militante en la década de 1970; la imagen de la mujer sobreviviente y la importancia de sus testimonios; la imagen de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, quienes lucharon por la búsqueda de sus hijos/as y nietos/as desaparecidos/as<sup>100</sup>. Mientras esto sucedía, había comenzado también la templada de tambores de candombe en el Parque Saavedra –a unas 5 cuadras del sitio-, que luego comenzarían con una llamada comunitaria desde aquella esquina, pasando por la diagonal 75 y luego entrando en la cuadra por la calle 63, para hacer su cierre en frente de la casa (Foto 5.12).

En relación al espacio de la conmemoración, se podría decir que el corte de calle permite que el escenario de la jornada se amplíe incluso hasta a la vereda de enfrente, donde los asistentes se ubican parados, sentados en sillas o en el piso. Las actividades artísticas también habilitan que el escenario de la conmemoración se amplíe. Por ejemplo, en la Casa Abierta

---

<sup>100</sup> De este taller he participado como referente de la casa El Bichicuí junto a Mailén Romero, gestora de El Bichicuí. Para profundizar en la descripción y análisis de las experiencias vinculadas a las prácticas de formación de estudiantes universitarios en la casa, leer el artículo de mi autoría en: <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/821/540>

de 2018 se colocaron guirnaldas de papel en ambas esquinas de la cuadra donde se encuentra el sitio. En ellas podían verse fotografías y frases que referían a aspectos de personalidad, identidad y actividades de la vida cotidiana de todos los asesinados y desaparecidos en las tres casas operativas (El Bichicuí, La Columna y Mariani-Teruggi) (Foto 5.13). Estas guirnaldas marcaban de alguna manera los límites del escenario de conmemoración<sup>101</sup>.

Una vez que el taller de “Mujeres y Dictadura” finalizó, alrededor de las 20 hs, en el living de la casa se había instalado la radio “La Retaguardia”, con el programa “Oral y Público”. Este espacio de la casa estaba densamente cargado de sentidos y propuestas; por un lado, Nicolás sentado conversando junto a los locutores del programa, con las muestras de fotos y otros soportes de fondo, mientras un grupo de personas observaban y escuchaban con detenimiento, de pie o sentados, y otros circulaban por allí. Simultáneamente, en una prensa para grabado instalada en la calle, se imprimían frases e imágenes referidas a la casa, actividad que se extendió durante toda la conmemoración (Foto 5.14 y 5.15). Por último, alrededor de las 21 hs en un escenario en la vereda, las bandas de música empezaron a tocar, y los visitantes se acomodaron para escuchar en la calle y la vereda de enfrente. Cuando hubieron finalizado las bandas de música se le dio cierre a la conmemoración, alrededor de las 23: 00 hs.

La descripción de los acontecimientos conmemorativos del 22 de noviembre muestra que no se trata de un escenario único, un público único y una actividad única. El escenario contemplaba varias cuerdas cercanas a la casa, ocupadas por la cuerda de candombe, la intervención con la pegatina y las guirnaldas. Gestores, artistas y participantes ocupaban el espacio en función de cada actividad, integrando el barrio a la conmemoración.

---

<sup>101</sup> Las guirnaldas fueron elaboradas por los estudiantes de la carrera de Trabajo Social en el garaje de la casa en el momento de la conmemoración, alrededor de las 16 hs.



5.10.: Pegatina emplazada en la esquina de calle 63 y diagonal 75 por el colectivo artístico WACHA. En la imagen está Nicolás Berardi de bebé junto a su mamá Maria Isabel Gau. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.11.: Taller de “Mujeres y Dictadura” organizado por los estudiantes de Trabajo Social y referentes de la casa. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.13.: Llamada de candombe comunitaria en calle 63, enfrente de la casa. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.12.: Guirnaldas colgadas en ambas esquinas de la cuadra de la casa con imágenes y frases en referencia a los militantes que fueron asesinados y desaparecidos en las tres casas operativas de la ciudad en 1976. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.14.: Imprenta de grabado dispuesta en la calle. Conmemoración del 22 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.15.: Grabados en tela y papel con distintos motivos en relación a la casa, producidos con la imprenta de grabado dispuesta en la calle. Conmemoración del 22 de noviembre de 2019 (registro propio).

A continuación, se rescatan algunas citas de lo expresado por visitantes entrevistados durante la conmemoración, donde podemos advertir los efectos de una propuesta que conjuga la conmemoración histórica con operaciones artísticas y poéticas en la experiencia de la Casa Abierta:

“Para mí es como una gran lección política y poética también de re-significación. Un lugar donde ocurrió algo pues tan macabro y cómo eso puede convertirse con una mirada, con una mano tan sensible y tan hábil también, bah, muchas manos en realidad” (Entrevista a visitante de la conmemoración del 22 de noviembre de 2019, Casa El Bichicuí).

“Quizás esté bueno que estén las marcas [del ataque a la casa]. Pues si no viene el olvido que es políticamente tan terrible. Es bueno que la gente tenga presente, que todas las generaciones tengamos presente esto de que vivimos la historia desde adentro de ella misma. No como un factor externo, nos estamos metiendo en eso. Y lo que se vivió aquí es como si me hubiese pasado a mí, de alguna manera me pasó, les pasó a mis familiares, a los compañeros que nos antecedieron, en las mismas luchas, teníamos los mismos ideales” (Entrevista a visitante de la conmemoración del 22 de noviembre de 2019, Casa El Bichicuí).

### **5.3.2.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de los gestores y habitantes de la casa**

Para Berardi, la conmemoración del 22 de noviembre se asocia a un núcleo de sentido que él define como lo biográfico. Es una fecha que retrotrae a aquel suceso traumático en que las fuerzas conjuntas asesinaron a su familia de origen. Al mismo tiempo se plantea como una ocasión para la reconstrucción del contexto histórico:

“El 22 de noviembre [es] de carácter biográfico e histórico. Qué pasó en la casa, el barrio y la casa, mis amigos, familia. Me parecía que aparte del hecho histórico, lo significativo era que habían matado una familia y era una prueba del terrorismo de Estado” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgala-Catamarca).

Lo biográfico, para Berardi, se constituye por las trayectorias de vida tanto de él y su familia como de aquellos que han vivido en la casa. Existe un colectivo conformado por lazos

sociales y afectivos, un “nosotros”, que lo ha acompañado en la recuperación de la casa, en el proceso de habitarla y al llevar a cabo las conmemoraciones. El 22 de noviembre es una fecha en la cual los habitantes de El Bichicuí y quienes se vinculan biográficamente con la casa reviven su propia historia:

“Todo tiene una significación biográfica, no solamente en mi biografía, sino que son diez años en que hay gente que ha tenido familia, construyendo relación con un montón de amigos míos, que vamos creciendo en relación a la casa. Y no solamente eso, sino que la gente que fue pasando y viviendo por la casa más establemente, no por temporadas de dos o tres meses, es también parte [la casa] de la biografía de ellas. [...] Encontrarnos con nuestra propia historia del 22 de noviembre y cómo vamos armando la casa” (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Para Paz, la esposa de Berardi, cada 22 de noviembre no sólo se conmemoran los hechos pasados. Es una fecha en la cual se abren distintas aristas a nivel social e identitario, un momento y lugar de encuentro del “nosotros”, que es también político, ya que se busca visibilizar las demandas del presente:

“El Bichicuí al ser una casa abierta, está abierto en varias dimensiones y genera arte, genera el portal y genera la posibilidad de actualidad. También de las luchas, que es lo que somos nosotros hoy, que estamos vivos, no estamos conmemorando el pasado [...] Nosotros estamos acá con esta lucha contra la megaminería, y en familia, no de manera tan extrema, armada, de una forma pacífica. Pero hay semillas de esa lucha, sin dudas, germinando acá [...] Nosotros también estamos cada uno en su lugar, al nosotros vivir lejos, hay gente que la vemos sólo para esa fecha, en ese día y en ese lugar. [Se trata de un evento que surge del] hecho que sucedió en esa casa, pero que ya tiene que ver con todos nosotros desde otro lugar” (Entrevista a Paz Peusovich, 14 de abril de 2017. Andalgalá-Catamarca).

Para Alejo, uno de los gestores/habitantes que vivió en el sitio alrededor de cinco años y organizó las conmemoraciones del 22 de noviembre, el concepto de memoria habitada se origina por la necesidad de conjugar la experiencia de vivir en la casa con los sucesos históricos acontecidos allí, de cara a eventos públicos como las conmemoraciones anuales donde había que brindar un relato a los visitantes/participantes:

“Memoria habitada era un concepto que apareció cuando la actividad de la Casa abierta como evento público empezó a hacerse más grande. En un principio era una reunión entre amigos dentro de la casa. Después hubo un interés mayor por reconstruir la historia a gran escala, se abrió la casa para que la gente entre y la conozca [...] A partir del 2010 se hizo más público el hecho de contar que había pasado en la casa. [...] El concepto, habitar la memoria, era traer al presente las pruebas históricas y reproducirlas, manifestarlas para que las escuchen las personas.” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

El hecho de que los habitantes se encargaran de gestionar las conmemoraciones del 22 de noviembre conllevó procesos de reflexividad sobre la experiencia, individual y colectiva, de vivir en El Bichicuí. Se vieron con la responsabilidad de definir la noción de memoria habitada:

“La Casa Abierta tenía que ver con esta identidad de memoria habitada, el concepto se estaba haciendo más fuerte. Nosotros teníamos que tener más responsabilidad y más predisposición, más voluntad para trabajar sobre eso. Esa voluntad también nos ayudó a nosotros como individuos en la casa para que nuestra convivencia mejore muchísimo.” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Se puede decir que las conmemoraciones del 22 de noviembre permitieron a quienes vivían en la casa oficializar y legitimar el modo no convencional de habitar el espacio en relación a otros sitios de memoria de la ciudad. Según Berardi, el concepto de memoria habitada se originó porque la casa ya había sido habitada por Alberto Bulus y su familia. Él la restauró y tapó las huellas del ataque y del embute, transformando el sitio en un espacio posible de ser pensado y habitado como hogar. Para Nicolás, a pesar de la “perversidad del pacto de silencio” con el Terrorismo de Estado por parte del usurpador, lo habitado de la casa también se constituía por la vida cotidiana de las infancias de esa familia. Como lo cuenta Berardi en el discurso que dio en la conmemoración en torno al 24 de marzo de 2019, la memoria habitada fue una herramienta de “resignificación” de lo sucedido en la casa:

“Han pasado distintos colectivos y personas, amigos, amigas, que han vivido aquí. Pero se puede venir, así como hoy armamos un mate, como se tuvo que pasar al baño, como eso es lo

que hace cotidiano el habitar. También es la posibilidad más allá de que después de tantos años, uno puede construir un discurso más acabado que cuando empezamos con esto de memoria habitada que no entendíamos hasta muy bien nosotros, qué era lo que habíamos empezado a hacer. Porque en esa época habitar la memoria era muy distinto a todo el proceso que vino después de la recuperación de la mayoría de los sitios y espacios de memoria. Y esta casa nunca estuvo deshabitada porque luego de lo de mis viejos pusieron alguien [Alberto Bulus] a dedo (...) Entonces acá vivió una familia también, tenía una señora, había niños que se movieron, que crecieron con esa perversidad que muchas veces tiene el acto del genocida, de tener un pacto de silencio. Porque los niños crecieron, jugaron acá, cuando encontramos el embute encontramos juguetes, muñecas, que enterró [Bulus] para poder ocultar esto. Entonces la condición de estar habitado nunca se interrumpió y no la quisimos interrumpir, no teníamos otras herramientas tampoco como para decir "transformemos esto en un museo" o algo por estilo. Pero fue la herramienta de continuidad de poder resignificar, o sea de poder transformar un montón de energías que no necesariamente estaban vinculadas a la vida de los niños. Uno no puede culpar a la totalidad de lo que vivió acá. Entonces esa construcción llevó a que decidiéramos vivir y habitar porque veníamos del proceso del 2001, del hecho de que éramos todos estudiantes. Y entramos acá y nos solucionó la vida a muchos porque sinceramente no pagar alquiler cuando estas terminando una carrera universitaria, te permite por ahí proyectarte desde otros sentidos" (Discurso de Nicolás Berardi antes de la proyección del documental "Embutes" en la conmemoración del 23 de marzo de 2019).

La memoria habitada fue una modalidad de apropiación del espacio que se comenzó a desarrollar y tomar forma ni bien la casa fue recuperada por Berardi. Sin embargo, la enunciación y definición de esta modalidad por parte de quienes vivían allí se dio cuando tuvieron que exponer una imagen hacia la esfera pública, principalmente en los momentos conmemorativos. La organización de las conmemoraciones del 22 de noviembre y la vivencia de estas jornadas también fue impregnando la vida cotidiana en la casa y brindando elementos, por ende, a la definición de memoria habitada. De esta manera se podría decir que la Casa Abierta, como ritual, y la memoria habitada, como modalidad de apropiación del espacio, son dos aspectos que se hacen uno con el otro, toman sentido uno en relación al otro y tienen una relación estrecha de interdependencia y constitución. Como sostiene Connerton, el efecto del ritual no está limitado a la ocasión del ritual:

“Es cierto que los rituales tienden a ocurrir en lugares particulares y en momentos fijos. Pero aquello que se expresa en los ritos también impregna el comportamiento y la mentalidad no rituales. Aunque demarcados en el tiempo y el espacio, los ritos son también, por así decirlo, porosos. Los ritos son porosos y significantes en relación al conjunto de acciones no rituales para toda la vida de la comunidad. Tienen la capacidad de dar valor y significado a la vida de aquellos que los llevan a cabo” (Connerton, 1989:45). [Traducción propia]

Parte de las significaciones dadas a las conmemoraciones del 22 de noviembre refieren a la conciencia de los habitantes sobre la función social de estos eventos. El Bichicuí no es representado como una casa común:

“Todos los 22 [de noviembre] la casa se abría cada vez más para que la gente conociera la historia y para que ayude a reconstruirla. No estoy viviendo en una casa común, no estoy alquilando un departamento, estoy viviendo en una casa en la que pasó algo importante que forma parte de la historia argentina [...] y que es importante preservarla a nivel físico y a nivel histórico individual y colectivo. La Casa Abierta era como abrir un pedazo de tu cuerpo que está lleno de memorias, de información para que los demás entren y conozcan tu historia” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

Para Mailén, otra de las gestoras/habitantes que vivió alrededor de seis años en la casa, el 22 de noviembre es una conmemoración que representa un compromiso social con la ciudad; por ello requiere de una mayor organización y planificación. Por otro lado, es un momento cargado de sentidos en relación a los lazos socio-afectivos:

“[El 22 de noviembre] hay un compromiso un poco más grande con respecto a lo local, lo situado, es mostrarle al barrio, que el barrio se pueda sentir involucrado. Tiene una organización más planificada, más pensada, generar que todas las personas que vinieron, que vivieron o que tuvieron un vínculo con la casa vengan, participen, estén. Es el momento del año en que nos juntamos todas las personas que estuvimos acá para compartir [...] Está bueno que la gente venga porque les resulta familiar, lo familiar se genera con un espacio ameno para charlar, compartir, discutir e incluir a todos. Lo que tiene la casa es diverso, las personas que vienen no es que vienen con un determinado partido político. [Hay] pluralidad de voces, o sea, el micrófono siempre está abierto y quien tenga ganas de ir y expresarse está abierta la posibilidad.” (Entrevista a Mailén Romero, 10 de diciembre de 2018, La Plata).

A partir del 2010, con la participación de las generaciones más jóvenes en su organización, estas conmemoraciones comenzaron a tener un sentido más público, abierto a la diversidad, más amplio. Según Alejo, esto trajo conflictos, sobre todo para Berardi, en cuanto al grado de exposición de la casa y de su propia historia:

“[En una de las conmemoraciones] Había mucha gente afuera, había como cien personas fácil caminando, y ahí fue como que se hizo re público y para Nicolás, que tenía una postura más reservada de lo que era la Casa Abierta, fue como un choque (...) Nicolás se tuvo que acostumbrar, porque en ese momento vivíamos nosotros y los que habíamos trabajado en un 80% [en la organización del evento] habíamos sido nosotros.” (Entrevista a Alejo Domínguez, 14 de octubre de 2017, Necochea).

La transformación de las conmemoraciones del 22 de noviembre a lo largo de los años implicó, como se puede observar, una serie de negociaciones entre los gestores/habitantes y Berardi en torno al grado de exposición de la casa y a la toma de decisiones respecto de la organización de las conmemoraciones, tal como señala Mailén:

“Y acá a las decisiones las termina tomando Nicolás, eso pasa (...) empieza septiembre, tengo que pensar qué, cómo, de qué manera abordarlo, que concepto va a tener. Por lo general es eso y empezar a transmitírselo a Nicolás de a poco”. (Entrevista a Mailén Romero, 10 de diciembre de 2018, La Plata).

En relación al aspecto generacional, Nicolás se refiere a quienes empezaron a vivir en la casa habiendo nacido en democracia y sin tener necesariamente un vínculo consanguíneo con los desaparecidos:

“[A partir de 2006] empezaron a entrar los hermanos, las hermanas, aquellas personas que generacionalmente iban creciendo digamos para la edad [...] Los que empezaron a vivir acá no eran hijos como yo o como mis amigos, que no necesitaban ser hijos de desaparecidos para pertenecer a una generación de los que comprendemos todo. Habían nacido en democracia. Y de qué manera nosotros vamos a poder levantar el dedo siendo los hijos de la generación que desapareció, de decirle a los que habían nacido en democracia ‘no, esto sí, esto no’ [...] Entonces esa relación con el habitar la memoria a nosotros nos permitió seguir resignificando la biografía de mis padres porque no es un centro clandestino”. (Discurso de Nicolás Berardi antes de la proyección del documental “Embutes” en la conmemoración del 23 de marzo de 2019).



Esquema 5.2: sentidos y significaciones en torno a la conmemoración del 22 de noviembre por parte de los gestores y habitantes de la casa El Bichicuí

#### 5.4. Conmemoraciones en la casa Mariani-Teruggi

En esta casa hay dos formatos de conmemoración bastante diferenciados. El 24 de noviembre y el 12 de agosto –Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí- se realiza un acto, durante el cual

la casa permanece cerrada y la actividad se lleva a cabo en la vereda y la calle. Eventualmente algún acto del 12 de agosto se llevó a cabo en el interior de la casa debido al frío invernal de la época. Los 24 de marzo se realiza una vigilia donde la gente puede ingresar a la casa libremente. Los actos conmemorativos del 24 de noviembre y 12 de agosto se caracterizan por contar con una presentadora y varios oradores y oradoras que van tomando la palabra mediante el uso de un micrófono en la vereda de la casa. Los asistentes al acto se ubican en la calle, en sillas dispuestas para ese fin. Estos actos son acotados en el tiempo, con una duración aproximada de dos horas. La organización de los actos está a cargo de la Asociación Anahí, de la que también forma parte el Equipo de Guías. La vigilia del 24 de marzo es una jornada más extendida en el tiempo, que puede durar desde las 10 hs hasta las 17 hs aproximadamente. Se caracteriza por ser un momento de apertura de la casa, donde los visitantes pueden recorrerla sin guía y las integrantes de la Asociación Anahí se disponen en sillas en el patio a conversar entre ellas o con los visitantes interesados.

#### **5.4.1. Vigilia del 24 de marzo**

Esta conmemoración tiene la particularidad de organizarse bajo el nombre de vigilia, una jornada extendida, donde se da apertura a la casa desde las 10 a las 17 hs aproximadamente. Quienes organizan esta jornada y reciben a los visitantes son integrantes de la Asociación Anahí, principalmente de la generación que fue contemporánea con la dictadura, mujeres de entre 50 y 60 años de edad. También participan integrantes del Equipo de Guías, generación nacida en democracia, entre los 18 y 35 años de edad, aunque su prioridad es la de participar de la marcha del 24 de marzo en CABA, por lo que están presentes hasta el mediodía en la casa. La vigilia del 24 de marzo se caracteriza, a diferencia de las conmemoraciones del 24 de noviembre y 12 de agosto, por carecer de una estructura de acto formal. No tiene presentadora ni oradores preestablecidos, no hay un orden riguroso de participación de los asistentes. En la vigilia el foco está puesto en abrir la casa, reunirse en el patio a conversar y estar presentes, mientras los visitantes la recorren con libertad sin guía (Foto 5.16). Tal como señala Lucía:

“El 24 de marzo siempre fue simplemente abrir, que la casa esté abierta como días de visita el 24 de marzo. La vigilia es siempre una noche previa a un día, pero bueno ahí se le llama vigilia al estar sin acto digamos, sin hacer una toma de palabra. Pero algún año el equipo de guías, en el 2012-2013, consiguió hacer una vigilia real, vigilia fogón a la noche en la calle” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

Esta modalidad de encuentro surge de una tradición iniciada por Chicha Mariani y Elsa Pavón, quienes desde la recuperación del sitio cada 24 de marzo abrían la casa y se sentaban a conversar y tomar mate, mientras llegaban visitantes, sobre todo personas con trayectoria militante durante la década de 1970. Para ellas, según el testimonio de una integrante del Equipo de Guías que conversó con Elsa Pavón al respecto, “esta fecha no es para las visitas guiadas, sino para la reflexión, charla, mates y acompañamiento, sobre todo de los familiares y los militantes”. Se privilegia en estos eventos la posibilidad de dialogo entre quienes visitan la casa y las integrantes de la Asociación Anahí, el encuentro entre pares de la Asociación y el intercambio intergeneracional entre las mujeres de más edad y el Equipo de Guías. En este marco, el vínculo con el sitio y el encuentro entre participantes habilita un registro de cierta intimidad, donde el patio interno de la casa se constituye como escenario de reunión. Las mujeres de la Asociación Anahí se sientan en ronda, y mientras comparten mate la conversación surge de manera espontánea, dando lugar a los relatos de historias personales y vivencias de la época de la dictadura. Estos relatos también pueden estar constituidos por anécdotas del pasado acompañadas a veces de algún chiste y risas, sin la solemnidad que a veces tiñe los actos conmemorativos (Foto 5.17). Sin embargo, la informalidad de este encuentro, que por momentos parece una charla de amigas muy cercanas contando historias en común, no corre el eje de los temas centrales de la fecha y el sitio. Por ejemplo, en la conmemoración del 24 de marzo de 2018 uno de los tópicos abordados fue el de la marcación de sitios de memoria con las Baldosas Blancas por la Memoria en la ciudad de La Plata. Una de las visitantes que se acopló a la ronda de encuentro narró su historia de cuando fue secuestrada por las Fuerzas Armadas durante la dictadura, al tiempo que conectaba su relato con el de otras personas que también fueron víctimas del terrorismo de Estado. También destaca de esta dinámica la transmisión intergeneracional, donde las mujeres de mayor edad, participantes de la Asociación Anahí, contaban a las guías, mucho más jóvenes, algunas historias que consideraban fundacionales del sitio. Por ejemplo, cuando Chicha Mariani

plantó un limonero en el patio de atrás de la casa, replicando aquel que estaba allí en 1976, en el período en que su hijo vivía en el inmueble con su familia (Foto 5.18). Cuando se hablaba de Chicha, también se hablaba de que ella había sido una visionaria con lo que hizo cuando recuperó la casa, y el planteo que le dio al sitio, “un santuario que visita mucha gente”.

En cuanto a la propuesta expositiva durante estas conmemoraciones, destaca de la vigilia del 24 de 2019 una mesa en el pasillo de la cocina sobre la cual había fotografías distintas a las habituales que están durante las visitas guiadas. Fotografías de Diana Teruggi, Daniel Mariani, Clara Anahí y Chicha junto a reproducciones de dos ejemplares de la revista Evita Montonera que se imprimía en la casa (Foto 5.19). Los visitantes durante las vigiliass llegaban solos o en parejas, familias o grupos de amigos y amigas. Recorrían la casa, si algún visitante tenía dudas o consultas se dirigían a la ronda a conversar con alguna de las mujeres de la Asociación, quienes se disponían a acompañarlos por algún sector de la casa. Cabe destacar que la mayoría de los visitantes, salvo algunas excepciones, no se quedaban a escuchar o conversar junto a la ronda que se hacía en el patio.



Foto 5.16: Entrada de la casa Mariani-Teruggi. Vigilia del 24 de marzo de 2019 (registro propio).



Foto 5.17: Vista desde el quincho a la habitación que se utilizaba como cocina para la fabricación de conservas de conejo en 1976. Al fondo a la izquierda se puede ver el patio interno, donde sucedió la ronda de conversación. Vigilia del 24 de marzo de 2019 (registro propio).



Foto 5.18: Limonero plantado por Chicha en el patio de la casa. Vigilia del 24 de marzo de 2019 (registro propio).



Foto 5.19: Mesa en el pasillo de la cocina con fotografías y réplicas de la revista Evita Montonera. Vigilia del 24 de marzo de 2019 (registro propio).

#### **5.4.1.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa**

Para Cristina Diez Valdez, integrante del Área de Búsqueda y Apoyo de la Asociación Anahí desde 1998, el 24 de marzo es una instancia que permite darle protagonismo a las mujeres de la Asociación Anahí que fueron contemporáneas con la dictadura. Para ellas, esta fecha es un momento de encuentro y reflexión, sin necesidad de ir a una marcha o movilización multitudinaria. Ir a la casa y estar simplemente allí les permite transitar a nivel emocional las vivencias de la dictadura, y dar lugar a los visitantes para que ellos puedan contar las suyas:

“el 24 de marzo iban muy pocos [visitantes], y de pronto empieza a surgir toda esta cantidad de gente que está interesada, me parece maravilloso. Todas las fechas [conmemorativas] son interesantes. Incluso el 24 de marzo somos nosotras las que hacemos de guías porque las chicas, los chicos [del Equipo de Guías] van a Buenos Aires. Y nosotras ya estamos viejas. Yo en este momento me siento muy reforzada para ir a la casa. Es como que ya pasé todas las etapas. No te olvides que mi marido está desaparecido y eso sí fue una cuestión que creo que todavía no la he superado. Obviamente, el trabajo, la militancia, te da una fuerza muy distinta. Pero desde el punto de vista emocional cuesta mucho. Mucho, mucho, una barbaridad. Y con la casa, cuando recién empezás a ir es como que se te viene encima todo. Y toda esa evolución es muy paulatina (...) Las historias son terribles, terribles. No te abandonan nunca. Y con la casa pasa eso. A mí me emocionan mucho las historias de la gente que viene a visitarla el 24 de marzo” (Entrevista a Cristina Diez Valdez el 3 de junio de 2019, La Plata).

Para Victoria Guzner, también integrante del Área de Búsqueda y Apoyo, la vigilia del 24 de marzo es un espacio para aquellos que no quieren o no pueden ir a la marcha en CABA, es una posibilidad de manifestarse de otra manera. En la vigilia no se hace visita guiada, la propuesta es que los visitantes vayan y “se sienten ahí”. Para ella la vigilia es “la casa abierta”, un momento en que la casa se “se llena de gente” y habilita que los vecinos testigos del ataque de 1976 puedan contar su testimonio sobre Clara Anahí:

“La vigilia [del 24 de marzo] la instauró Chicha, como día de vigilia es ir a la casa, no se hace visita guiada, para aquellos que no pueden ir a la marcha, o que no quieren, se sientan ahí, a nada. Y después creo que se dejó de hacer, yo estuve ausente unos cinco años, más o menos. Y cuando retomé, en seguida, yo dije que quería hacer la vigilia, y bárbaro. Y con Fernanda y con Cristina fuimos. Y lo que pasa es que los chicos abrían un rato la casa y después se iban a

la marcha. La vigilia es muy significativa, porque también es la posibilidad de manifestarte de otra manera, te dan la posibilidad de manifestarte de otra manera que no sea en la marcha. Yo, ir a Buenos Aires a la marcha no las resisto, físicamente, las marchas multitudinarias (...) Esa posibilidad de ir a hacer una vigilia, yo las hacía con Chicha, tengo una foto en el living de mi casa, en mi chimenea, hermosa, estamos las dos sentadas ahí, es un día de vigilia, ese día se llenó, cualquier cantidad de gente. La gente recorre, pero no se hace visita guiada. Además, como estaba Chicha ahí un año, que no me acuerdo qué año fue, era hasta las 5 de la tarde. Y un señor me dice ‘Señora, yo ví cómo entregaban a la nena’. Así que lo hice pasar, habló con Chicha, él vio, porque él vivía en 30 y 51, justo en la esquina, tenía ventana al barrio, y estaba toda la milicada por ahí, y bueno, vio. Después Chicha lo investigó, se supo quién era el chofer, todo eso. Esas cosas produce la casa abierta, produce todo eso”. (Entrevista a Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).

Lucía, actualmente integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Anahí, remarca la diferencia generacional en el modo de transitar las conmemoraciones en la casa Mariani-Teruggi. Esta diferencia se ancla principalmente en la vivencia o no vivencia de un hecho traumático; no sólo en relación a la dictadura, sino también en relación a las amenazas que sufrieron en la casa por la segunda desaparición de Jorge Julio López<sup>102</sup> y las posteriores desapariciones en democracia, como el caso de Santiago Maldonado<sup>103</sup>. Para Lucía, la vivencia de situaciones límite por parte de integrantes de la Asociación Anahí que fueron contemporáneas con la dictadura, hace inteligibles muchos de los miedos o precauciones que ellas tienen a la hora de participar de determinadas proclamas o manifestaciones públicas y multitudinarias:

“Es un espacio difícil [la Asociación Anahí], como todos los organismos de derechos humanos son espacios difíciles porque se pone mucho en juego también de las historias personales, de los dolores con los que uno carga, de las ansiedades, de las faltas de respuesta aún en periodo de políticas muy activas, de las faltas de respuestas de qué pasó con cada uno, de las angustias

---

<sup>102</sup> El tema de las amenazas y conflictos en relación a la segunda desaparición de Jorge Julio López en la casa es profundizado en el Capítulo 6.

<sup>103</sup> Santiago Maldonado fue visto con vida por última vez el 1 de agosto de 2017. Participaba de una protesta cuando un grupo de Gendarmería Nacional irrumpió de manera violenta en la comunidad Pu Lof de Chubut. Estuvo 78 días desaparecido y luego se lo encontró muerto en el lugar donde había sido visto por última vez, pese a que el Gobierno había llegado a negar la presencia del joven allí. Este hecho es interpretado como un caso de desaparición en de democracia con responsabilidad directa del Estado. Para más información dirigirse a: <https://www.cels.org.ar/web/tag/santiago-maldonado/>.

que genera, que vaya a haber un juicio entonces las expectativas de qué puede pasar en ese juicio. Un montón de cosas, son muy jugadas en términos emocionales. Y a veces hay límites en quienes nos sumamos más como militancia pero no tenemos ese background personal. Lo biográfico digamos, como no tenemos esa dimensión biográfica por momentos podemos llegar a equivocarnos fuerte en algunas propuestas o medidas, sin medir lo que implican para otros (...) Con Elsa [Pavón] discutí mil veces, pero Elsa realmente un montón de veces me decía ‘cuando vos me decías que íbas a salir a la calle a una movilización yo no podía dejar de pensar en mi hija y tener ganas de encerrarte en la pieza y que no te muevas’. Igual Elsa con toda la crudeza y la sinceridad con la que se maneja eso nos lo dijo un montón de veces porque ella revive cosas que yo ni se me hubiera ocurrido, que las hubiera ubicado simplemente en ‘ah, es una mujer grande’ o una abuela ‘cuida’. Pero no, hay muchas cosas en juego con lo que fue esa pérdida y esa falta de información y esa inseguridad hasta hoy de saber lo que pasó que se juega fuerte en quienes lo han vivido más de cerca. No sólo las madres, digo los hermanos, los tíos, como la familia más inmediatamente, o el mejor amigo también ¿no? Ese estilo de vínculos que no es lo social y que lo ubicás como ¿en lo afectivo?” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

Para gran parte del Equipo de Guías realizar la marcha del 24 de marzo en CABA es lo que le da significado a esta fecha. También esta conmemoración es vista por el equipo como una oportunidad para articular con otros sitios de memoria, como El Bichicuí, en la llamada “semana de la memoria” en La Plata:

“Fue una decisión política nuestra empezar a hacer algo el 24 de marzo. De hecho, este año [2019] no queríamos, esto es una interna, no queríamos abrir la casa, pero porque íbamos a ir todas a Buenos Aires, teníamos todas muchas ganas de ir a Buenos Aires. Y el grupo de guías allá en el 2000 cuando la casa recién empieza a abrirla y Chicha ve algunas cuestiones, previo a los juicios, las guías las hacían personas cercanas a Chicha, que hoy están en la Asociación, dándose la tarea en diferentes áreas. Y les decían a las guías, pero queremos ir, abrirla, o sea, porque nosotras no vamos a ir a Buenos Aires, la gente de nuestra edad no va a ir a marchar. Y a nosotras nos costó bastante entenderlo y bueno está bien la abrimos y fue un gran esfuerzo (...) Entonces fuimos y estuvo sarpado y años anteriores siempre hacíamos algo, hacíamos algo con El Bichi, siempre intentamos hacer algo para el 24 de marzo”. (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

También para el Equipo de Guías la vigilia tiene un peso simbólico ya que es un día muy especial para la Argentina. Es la posibilidad de que se acerque la gente que siente un lazo o relación con el 24 de marzo o con la casa. Hacer la vigilia es un acto simbólico de apertura al resto de la gente, es “abrir la memoria, pero sin actividades”:

“Tratamos en todas ocasiones de abrir la casa, pero no hacemos un acto. Es como una vigilia, pero de unas horas. Lo que nos pasó, creo que este año, es que todas quisimos ir a la marcha en capital entonces no terminamos haciendo la vigilia. La vigilia era más que nada un pedido de Chicha que quería que se abriera. Se suele hacer una vigilia, esto como también por pedido de Chicha y Elsa que nos decían ‘tal cosa, el veinticuatro de marzo hay que hacer una vigilia’. E incluso muchos años la misma Elsa estaba, y al principio también Chicha, en la vigilia. La vigilia es abrir la casa, o sea, abrir el espacio para que cualquiera se acerque, pero no necesariamente guiando más como una posibilidad de que la gente se acerque al espacio, como si fuera abrir la memoria, pero sin actividades. Como es un día muy especial para el lugar por la vinculación que tiene ¿no? Como es más simbólico el hecho de estar ahí. Dar la posibilidad que la gente que siente ese lazo o esa relación con ese día, con ese espacio, se acerque, charle con nosotras, pero también como es un día muy importante e incluso doloroso tampoco vamos a hacer actividades como para cuidarnos también nosotras. Pero igual darle la posibilidad al resto de la gente para que se acerque. Como una cosa así. Como más un acto simbólico de apertura al resto de la gente a recibirlas”. (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).



Esquema 5.3: sentidos y significaciones en torno a la conmemoración del 24 de marzo por parte de gestoras de la casa Mariani-Teruggi.

#### 5.4.2. Acto del 24 de noviembre

Estas conmemoraciones se caracterizan por tener un formato preestablecido, con una conductora, oradores, lectura de adhesiones y alguna intervención artística. Todo esto sucede entre la vereda y la calle de la casa y tiene una duración aproximada de dos horas; por lo general se convoca a las 17 hs cada 24 de noviembre. Como parte de este evento se realiza una propuesta expositiva dentro de la casa (Fotos 5.20 y 5.21) que puede visitarse antes y después del acto, ya que durante el mismo el sitio permanece cerrado. La modalidad de visita en estos casos es de libre circulación y sin ser mediada por una guía del equipo. De todas formas, el Equipo de Guías suele estar a disposición para acompañar o responder inquietudes de los visitantes. Al igual que en las conmemoraciones de El Bichicuí, la vereda se transforma en “escenario”, donde se instalan equipos de sonido y micrófonos que utilizan quienes toman la palabra, y la calle y vereda frente a la casa pasa a ser el espacio del “público”, que se posiciona mirando hacia la vereda, con la casa como fondo de ese escenario (Foto 5.22). Las

rejas de la entrada de la casa usualmente tienen alguna decoración o agregados especiales para la fecha, principalmente fotos. En la primera fila de público están los lugares reservados para las integrantes de la Asociación Anahí de la generación de Chicha Mariani y Elsa Pavón, y miembros de Abuelas de Plaza de Mayo. Durante las conmemoraciones en las que estuvimos presentes identificamos los siguientes grupos de actores sociales que participaron de diferentes maneras: Asociación Anahí y Equipo de Guías como organizadores, familiares de desaparecidos y asesinados en las tres casas operativas de Montoneros en la ciudad de La Plata –El Bichicuí, La Columna y Casa Mariani-Teruggi-, organizaciones de Derechos Humanos –Comisión Provincial por la Memoria de Provincia de Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre otras-, organizaciones políticas, entidades académicas, periodistas, artistas y visitantes.

En los actos que hemos tenido oportunidad de presenciar –años 2017 a 2019-, la encargada de la conducción fue Cristina Solano, quien se presentó a sí misma como psicóloga, parte del equipo profesional que en sus inicios acompañó a Abuelas de Plaza de Mayo y luego junto a Chicha Mariani conformó la Asociación Anahí en 1989. En 2017 Cristina abrió el acto con una reconstrucción sobre la formación del Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) para la búsqueda de nietos/as apropiados durante la última dictadura. Esta iniciativa de búsqueda de nietos apropiados luego fue ampliada en la Asociación Anahí para la búsqueda de otras personas que buscaran su identidad fuera del contexto dictatorial:

“Todas fuimos partícipes de ese organismo [Abuelas de Plaza de Mayo] hasta el año 89’, los equipos profesionales nos retiramos con Chicha de Abuelas de Plaza de Mayo. Cuando esto aparece se crea otra vez otra huella que marca una diferencia, una bisagra, y por qué digo esto, porque nosotros, estas abuelas que, como dice Elsa, pertenecían a un sector con nosotros profesionales, decidimos seguir trabajando y brindar nuestra experiencia a la gente que buscaba su identidad. Los nietos que buscaban su identidad desaparecidos durante la dictadura, pero empezaron a aparecer enorme cantidad de gente que también buscaba su identidad (...) Gente a la que se le robó su identidad en algún momento de su vida, se le privó de su nombre, se le privó de sus orígenes, se le privó de su raza, de su historia y se les mintió otra. Cuando nosotros empezamos a trabajar esta cuestión del ADN [la creación del BNDG], empezamos a ver que muchos grupos de personas que se conocían como adoptadas en realidad no lo eran, son apropiados. Porque fueron apropiados ilegalmente por sus familias apropiadoras,

mintiéndoles sobre sus orígenes” (Discurso de Cristina Solano en la conmemoración del 24 de noviembre de 2017, Casa Mariani-Teruggi).

Destaca en su discurso referencias sobre la casa, su historia y el contexto político-social. Sostuvo que la casa representaba el terror de Estado, la masacre y la violencia ejercida sobre los militantes que buscaban un país mejor y luchaban por eso, militantes que buscaban la libertad de expresión, representada –según Cristina- por la imprenta que funcionaba en la casa. Concluyó de este modo, haciendo alusión al trabajo de búsqueda de los nietos de desaparecidos, llevado a cabo por Chicha Mariani y gran cantidad de profesionales:

“Yo pienso que quizá alguna vez Clara Anahí se busque en *Family Tree* y sepa quién es, yo confío. Eso lo hicieron las abuelas, eso lo hizo Chicha, lo hizo Elsa y lo hicieron estas mujeres valerosas, tremendas. Otra vez volvieron a ser un quiebre en la historia, otra vez instalaron la posibilidad de tener la luz abriendo la oscuridad, ellas son nuestras madres y nuestras abuelas” (Discurso de Cristina Solano en la conmemoración del 24 de noviembre de 2017, Casa Mariani-Teruggi).

En la conmemoración del 24 de noviembre de 2017, en las rejas de entrada de la casa había fotografías tendidas en un hilo. Entre estas fotografías se encontraban: imágenes de Chicha Mariani junto a Elsa Pavón, ambas referentes de la Asociación Anahí; una imagen del limonero del patio de la casa Mariani-Teruggi que del lado izquierdo tenía a Cielo Tailmitte, hija de María Graciela Toncovich (desaparecida y asesinada en la casa “La Columna”) y del lado derecho a Nicolás Berardi (sobreviviente de la casa El Bichicuí); también estaba la imagen de Clara Anahí bebé; y una imagen de los asistentes a una de las conmemoraciones realizadas previamente.

En los actos conmemorativos del 24 de noviembre también toma la palabra el Equipo de Guías de la casa, para leer un discurso previamente elaborado. En ese momento se ubican todos los integrantes del equipo en la vereda mientras dos de ellas -son mayoritariamente mujeres- leen por turnos. Destaca en sus discursos la referencia a la historia de las tres casas operativas de la ciudad: El Bichicuí, Mariani-Teruggi y La Columna. Se reconstruyen las actividades que allí se realizaban, los ataques de las fuerzas conjuntas durante el mes de noviembre y la mención de cada uno de los militantes que vivieron, trabajaron, fueron

asesinados y desaparecidos en cada lugar. Cabe destacar un fragmento del discurso pronunciado el 24 de noviembre de 2017 que manifiesta parte de los sentidos que toma esta fecha en la casa para el Equipo de Guías:

“Este acto es construir memoria, es seguir resistiendo lo que esas fuerzas conjuntas quisieron implementar y, a su vez, hacer memoria es resistir el genocidio, es recuperar nietos y nietas, es recuperar desaparecidos y desaparecidas y, en definitiva, es construir futuro que recupere las voces y las luchas para construir una sociedad más justa que se levante contra las desigualdades, respetando disidencias y fortaleciendo lo plural y colectivo. Pero no hay que confundirse, esta casa no refleja solamente el accionar del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica. Esta casa representa la lucha de la resistencia de la imprenta, representa la lucha de abuelas, de Chicha y Elsa. Una lucha que comenzó cuando el país todavía se encontraba bajo el terrorismo de Estado, una lucha que comenzó con ellas en las calles, recordando y reclamando. Y ese reclamo no fue solitario, pues junto a ellas se encontraba la otra militancia de organismos de derechos humanos que desde aquellos años llevan las luchas por cárcel común, perpetua y efectiva a todos los genocidas, para la recuperación de los nietos y las nietas que faltan encontrar. Son las abuelas, madres, ex detenidos y detenidas, quienes todos estos años han sostenido las banderas contra el olvido, por la verdad y la justicia [...] Hoy nos envuelven pensamientos de cómo vamos a continuar, cómo vamos a seguir, cuál es el siguiente paso, pero la respuesta es siempre la misma: seguir marchando, seguir luchando y seguir reclamando. Porque esta casa es un puente entre el pasado y el presente, entre las luchas y las generaciones, nos permite hacer las visitas, recorrerlas, contarlas, escucharlas, con los pibes y las pibas que ya somos generación de los bisnietos. Es un trabajo colectivo desde todos los sectores que se ven interpelados por este espacio. Encontrarnos acá nos permite salir a las calles el 24 de marzo para decir “Nunca Más”, salir para decir no al “2x1” a los crímenes de lesa humanidad, por Santiago, por Johana. Salir para ir contra el avance de las fuerzas represivas contra los pueblos originarios en cada rincón del país, decir no a las políticas estatales que perjudican nuestros derechos, nuestras identidades. Para seguir generando miradas críticas que nos permite hablar de lo que no se quiere hablar (...) Por eso en un día como hoy nos encontramos, abrazamos y recordamos, porque recordar es construir memoria y es parir resistencia” (Discurso del Equipo de Guías en la conmemoración del 24 de noviembre de 2017, Casa Mariani-Teruggi).

El cierre del discurso del Equipo de Guías fue con el grito al unísono entre todos los presentes acompañado de un puño levantado:

“A 40 años del operativo de la calle de 30, Adolfo José Berardi ¡presente!, María Isabel Gau ¡presente!, Mirta Noemí Dithurbide ¡presente!, Roald Montes ¡presente!, Enrique Tomás Desimone ¡presente!, Elida Dippolito ¡presente!, María Graciela Toncovich ¡presente!, Miguel Angel Tierno ¡presente!, Diana Esmeralda Teruggi ¡presente!, Daniel Mariani ¡presente!, Roberto César Porfidio ¡presente!, Daniel Mendiburo Elisade ¡presente!, Juan Carlos Peiris ¡presente!, Alberto Oscar Bocio ¡presente! 30.000 compañeros y compañeras desaparecidos ¡presentes! ¡Ahora y siempre!” (Conmemoración del 24 de noviembre de 2017, Casa Mariani-Teruggi).

Este grito, que nombra a cada uno de los militantes asesinados y desaparecidos en las tres casas, y a partir del año 2018 incorpora el nombre de Chicha Mariani, es repetido todos los años, en cada conmemoración.

Resulta interesante observar que el relato de las integrantes de la Asociación Anahí, que tuvieron parte activa en el desarrollo de los mecanismos de búsqueda de Clara Anahí y de todos los nietos y nietas desaparecidos, se centra fundamentalmente en la casa como un símbolo de ese trabajo, y en la figura de Chicha como emblema de ese proceso de casi cuarenta años, desde la década de 1980 a la actualidad. Se evidencia en el discurso de la conductora del acto la retención del sentido de “abuelidad” proveniente del espacio sociocultural de referencia, un sentido que se funda en los vínculos de familiaridad entre los desaparecidos/as y sus madres. Este referente semántico<sup>104</sup> (Arnoux, 2016) cobra valor y significado en el acto conmemorativo, ya que fue Chicha Mariani, la abuela de Clara Anahí,

---

<sup>104</sup> En relación a la constitución de los temas/referentes semánticos, Jean- Blaise Grize (citado en Arnoux, 2016) menciona a los “objetos de pensamiento” como aquellos constructos de los cuales el discurso se vale para crear sentido a partir de la “significación de los términos de los cuales se sirve”. Estos objetos de pensamiento están conformados por conjuntos de expresiones nominales, predicados, deícticos, entre otros. En la construcción de estos objetos semánticos intervienen procedimientos de “filtraje”, en los cuales se retienen u ocultan algunos aspectos del objeto que vienen del espacio sociocultural de referencia, así como de “resalte”, que utiliza otros medios de la lengua para fijar la atención. Lo interesante de esta perspectiva de abordaje es que pone en relación la creación de sentidos de los discursos con otros datos contextuales como los rituales y los íconos presentes en una sociedad. Como sostiene Arnoux “estos objetos, si bien son construidos en el discurso anclan en preconstruidos culturales, propios del dominio al cual convoca el objeto, que dan lugar a cadenas de expectativas que pueden afianzarse o modificarse, ya que el enunciador apela a un doble mecanismo de asimilación y de acomodación” (2009:69).

quien encabezó la búsqueda de su nieta y quien fundó la Asociación Anahí. Se trata de un constructo discursivo que se ancla en representaciones con fuerte significación simbólica para el movimiento de Derechos Humanos. Un referente que emerge en el contexto del acto y entramado con los otros tipos de textos que configuran la performance de la ceremonia conmemorativa (los pañuelos, los gestos, los aplausos, etc.). El otro de los objetos semánticos repetido a lo largo de todo el discurso es el que refiere a los nietos/nietas que buscan su identidad. Se puede entender a este segundo objeto como aquel que completa el sentido del lazo de familiaridad de los desaparecidos/as: sus madres (las abuelas) y sus hijos (los nietos/as). Al igual que el primer objeto semántico, el sentido de abuelidad, este último está fuertemente anclado a representaciones que se refuerzan durante el acto conmemorativo con la presencia de nietos/as recuperados. En cambio, el discurso del Equipo de Guías se encuentra direccionado hacia una amplitud de causas, muchas de ellas ancladas en el presente en que fueron enunciadas, con un horizonte de consolidación identitaria basado en el trabajo colectivo, de lucha concreta frente a lo que se considera injusto o indeseable en términos de construcción social. Para algunas integrantes del equipo, la casa representa el accionar del terrorismo de Estado, la dictadura cívico-militar-eclesiástica. Por el otro, la casa representa la lucha de la resistencia, la lucha de Abuelas, la lucha de la otra militancia de organismos de Derechos Humanos, de las madres y ex-detenidos/as, la recuperación de los nietos/as, y, por último, un puente entre el pasado y el presente, entre las luchas y las generaciones, de los pibes/as de la generación de los bisnietos. En este discurso se recuperan aquellos sentidos fuertemente anclados en representaciones con un gran consenso y legitimidad social como las luchas de los movimientos de Derechos Humanos representados por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y por los ex-detenidos/as. Al mismo tiempo, aparecen otros sentidos más ocultos y subterráneos de la última dictadura argentina, los que refieren a la lucha de la resistencia de las organizaciones político-armadas de los 70'. Por último, es de destacar la recuperación de otros sentidos vinculados a sectores de minorías sociales como lo son las disidencias. Estos últimos refuerzan aquellas representaciones sociales de las nuevas generaciones que participan en estos espacios de memoria. Generaciones de pibes/as que se autodenominan como generación de los bisnietos, enlazando así, nuevamente, un vínculo de familiaridad con la generación de las Abuelas.

A lo largo de todo el acto de 2017 otra integrante de la Asociación Anahí leyó adhesiones de organismos de derechos humanos y de diversas entidades universitarias de la ciudad de La Plata. Otros de los oradores fueron familiares de desaparecidos/asesinados de las tres casas. Entre ellos Nicolás Berardi, Cielo, hija de María Graciela Toncovich y la esposa del hermano de Diana Teruggi. Sus discursos se remitieron a la búsqueda de Clara Anahí. Particularmente Berardi se refirió a la resistencia y lucha territorial en distintas partes de la Argentina, como por ejemplo la lucha de los pueblos originarios. La hija de Toncovich enfatizó en la esperanza de que Clara Anahí aparezca. Luego un grupo coral conformado mayoritariamente por jóvenes del sur argentino cantaron dos canciones y recitaron una poesía. Cuando finalizaron se quedaron en silencio y se pusieron la imagen de Santiago Maldonado sobre la cara (Foto 5.23). Para dar fin a la conmemoración se llevó a cabo una obra de teatro con danza contemporánea y flamenco (Foto 5.24). En ella participaron dos músicos (un guitarrista y una cantante) y dos actrices y bailarinas: la hija de Roberto Porfidio (asesinado en la casa Mariani-Teruggi) y una hija de desaparecidos/asesinados en la ex-ESMA. La obra de teatro refería a grandes rasgos sobre el vínculo femenino entre abuelas, madres, hijas y nietas. Cuando parecía que la conmemoración terminaba, un grupo de alumnos con su profesora de una escuela de la ciudad de La Plata, contaron que habían participado en Chapadmalal en el programa de “Jóvenes y Memoria”. Habían leído la “Casa de los Conejos” de Laura Alcoba y ello había inspirado a uno de los alumnos a componer un rap y cantarlo frente a nosotros. Cabe resaltar que mientras el acto se llevaba a cabo estuvieron presentes periodistas de canales y radios locales, así como fotógrafos/as que registraron el evento.

A continuación, rescatamos un fragmento de lo expresado por una visitante entrevistada durante la conmemoración.

“Hoy por hoy, la comparo mucho con la Bichicuí (...) Ésta [casa Mariani-Teruggi] como un sitio de memoria, las dos, pero una está habitada [casa El Bichicuí] y tiene otra dinámica, mucho más de querer resignificarla con arte en movimiento. Y ésta en particular, no sé, lo que más me interesa que esté Chicha hoy todavía, y que pueda estar ella hablando y pidiendo por Clara Anahí, creo que es eso lo que más me moviliza, que esté Chicha todavía” (Entrevista realizada a una visitante de la conmemoración del 24 de noviembre de 2017. Casa Mariani-Teruggi).



Foto 5.20: Comedor de la casa con un banderín de fotografías de la familia Mariani-Teruggi con su hija Clara Anahí por debajo de los retratos habituales del sitio. Conmemoración del 24 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.21: Sector de la imprenta de la casa donde se observan fotografías colocadas para la ocasión. Conmemoración del 24 de noviembre de 2018 (registro propio).



Foto 5.22: Vista del acto desde la vereda de enfrente de la casa. Conmemoración del 24 de noviembre de 2017 (registro propio).



Foto 5.23: Grupo Coral Vocacional de La Plata Kurruf Taiel. Conmemoración del 24 de noviembre de 2017 (registro propio).



Foto 5.24: Las bailarinas Maine García y Cecilia Porfidio realizando danza contemporánea en la vereda de la casa. Conmemoración del 24 de noviembre de 2018 (registro propio).

#### **5.4.2.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa**

Tanto para Victoria Guzner como para Lucía el acto del 24 de noviembre es un momento de expresión de compañeros de militancia y familiares de cada uno de los militantes que fueron asesinados en la casa. Para Victoria “el 24 de noviembre es un acto más potente, donde siempre habla un ex-detenido, un compañero, los que han puesto el cuerpo”. Para Lucía es también una instancia de convivencia intergeneracional, de “respetar sin combatir” los diferentes modos de re-presentar el pasado y de participar en la toma de la palabra durante la conmemoración por parte de cada actor social interviniente. Por ejemplo, la cuestión de la convivencia de diversidad de perspectivas se puede observar en el hecho de que la conducción del acto la mayoría de las veces está a cargo de una de las fundadoras de la Asociación Anahí, que vive lejos de La Plata, y por lo general no forma parte de las actividades del sitio durante el resto del año:

“Desde que tengo memoria siempre viene de Rosario Cristina Solano [actos del 24 de noviembre]. Ella es una psicóloga, que fue psicóloga de Abuelas y que conoce a Chicha desde los ochenta y a Elsa, y que fue fundadora de la Asociación Anahí en el '96. Entonces siempre que puede venir viene y es la conductora del acto. Recién hace poco entendimos que venía desde los ochenta, nunca entendimos muy bien quién era. Hace muy poco que entendimos que había una historia detrás y aprendimos a respetar esa historia en común con Elsa y esas figuras. En todos los espacios está bueno que haya nuevas generaciones, pero es difícil que vayan muriendo los pares también a ella, o la gente que participó en otros períodos. Entonces también respetar eso sin combatir” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019).

Este acto en particular es la instancia donde se observa mayor articulación entre el Equipo de Guías y la Asociación Anahí, sobre todo desde que el primero comenzó a formar parte de la Comisión Directiva de la Asociación en 2019. Para una integrante del Equipo de Guías el acto es una “cosa” institucional, burocrática, preestablecida y formal. Significativo para Chicha y su generación. Al mismo tiempo reconoce que se trata de un evento que posibilita que el público se acerque al espacio y entre en conocimiento de la historia allí sucedida, una oportunidad de difundir lo que sucede en la casa, y lo que esta representa:

“A mí los actos en general no me gustan, en general suelen ser cosas institucionales y que me parecen incluso medio burocráticas. Los vivo como medio molesta en el sentido que hay que hacer un montón de cosas así como ya preestablecidas de cómo tiene que ser un acto, formalidades que a mí en particular no me gustan. Pero sí sé que son también importantes para otras personas por eso también es que lo hago. Y en realidad sobre todo era eso, ‘bueno no me gusta tener que hacer esto, esto y esto, en este orden como siempre, en esta forma pero sé que es importante para Chicha que eso se haga de esa forma’. Como un amor a ella. Y también sé que de alguna forma es una especie de difusión o de un momento en que mucha gente se empieza a acercar, como ve ese evento y se acerca a la casa, es como un primer encuentro con la historia, con esa historia, con la casa, con ese lugar. Sé que de esa forma también sirve, o sea funciona, porque ha pasado mucha gente que ha pasado y veía y así fue su primer encuentro con la casa” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Para los miembros del Equipo de Guías el acto es una oportunidad para dar cuenta al público y al resto de la Asociación Anahí sobre su quehacer como guías de la casa. La principal herramienta para hacer esto es el discurso que suelen preparar con anticipación, en

el cual se describe la actividad que realizan todo el año, y también se plantea el posicionamiento político-militante del grupo. Pero también existe otra dimensión de la participación en la gestión del acto, nos referimos a “poner el cuerpo” para que la infraestructura necesaria esté dispuesta en tiempo y forma, organizando los espacios, el corte de la calle, la ubicación de las sillas para los visitantes, la apertura y cierre de la casa, entre tantas otras actividades:

“En lo formal no me gusta mucho porque además hay que hacer un montón de cosas. Esto de hacer un discurso, que para mí es viste como esas cosas que sabes que tenés que decir. Muchas veces tratamos de mostrar más lo personal de lo que nos pasa a nosotras de estar todo el año en ese lugar, a veces también termina cayendo un poco de las cosas protocolares que tenés que decir y nombrar, que en general no me gusta de los actos. Pero no de este sólo sino como en general, como incluso cuando iba a los actos en la escuela. Después esto de tener que organizar el tema de las sillas, de cuándo vienen, de cuándo hay que llevarlas, de un montón de cosas, que las personas que realmente ponemos el cuerpo ahí somos nosotras, el Equipo de Guías, si bien por ahí las persona que pides las sillas es alguien de la Asociación (...) Todas esas cosas que son de poner el cuerpo que a veces nos cuesta al ser voluntarias y al ser un equipo no muy grande, somos diez ahora” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Para otra de las integrantes del equipo el discurso es una instancia reflexiva, un insumo útil para el balance interno del grupo:

“Nosotras le ponemos mucho al discurso porque es el momento en el año en el que nosotras podemos contar lo que hacemos en la casa porque si no la gente no se entera. Y por momentos poner un poco una postura política, no es que abrimos porque abrimos, sino abrimos porque es una herramienta para los pibes y ver lo que vos avanzaste durante el año y ponerlo en un discurso combativo y que una compañera lo lea delante de tanta gente, que lo lea delante de Elsa y, en su momento, de Chicha, es un montón” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).

Los 24 de noviembre son una instancia de transmisión intergeneracional entre quienes que fueron contemporáneos con la dictadura y quienes nacieron en democracia. También se trata de un momento de reafirmación del sentido de trabajo colectivo que es fundamental para el Equipo de Guías:

“Un día en el que vos estás escuchando mucho al que llega, porque a los actos van compañeros de ellas [de las abuelas, la generación de Elsa y Chicha], entonces hay mucho por escuchar, realmente ellos tienen mucho por contar y ellas. Entonces, viste, se te mueve todo, aún nacida en democracia se te mueve todo, yo lo vivo así. Y lo vivimos mucho en colectivo también, sabemos que nos mueven cosas en los actos y hay mucha tarea además en los actos porque uno está así todo sensible, pero hay que organizar cosas concretas” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).

Para los miembros del equipo los actos “mueven un montón de cosas”, son momentos de mucha emotividad, son fechas duras para la casa, sobre todo después del fallecimiento de Chicha. La forma de sobrellevar esto es a partir de la ayuda mutua, del apoyo entre pares, algo que también se evidencia en el hecho de que, durante la lectura del discurso, si bien son una o dos personas quienes toman la palabra frente al público, en el escenario dispuesto en la vereda se hacen presentes la totalidad de los integrantes del equipo:

“De por sí, más allá de cómo esté Chicha o no, cómo esté Elsa o no, siempre mueven un montón de cosas los actos. Porque además son fechas re duras para la casa en particular, (...) el 24 de noviembre nosotros es más levantar la bandera de los compañeros. Las compañeras están tan partidas como vos, hay que ir a bancar la toma y por lo general me la banco (...) Estamos mucho dándonos una mano entre nosotros” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).



Esquema 5.4: sentidos y significaciones en torno a la conmemoración del 24 de noviembre por parte de gestoras de la casa Mariani-Teruggi.

### 5.4.3. 12 de agosto: Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi

El acto del cumpleaños en ausencia por la desaparición forzada de Clara Anahí Mariani Teruggi se conmemora los 12 de agosto de cada año, coincidiendo con la fecha real de su nacimiento en 1976. Este acto es organizado por la Asociación Anahí y se caracteriza principalmente por la suelta de globos. Esta actividad consiste en una tradición iniciada por Chicha Mariani, quien soltaba un globo por cada año de vida que Clara Anahí permanece secuestrada, sin conocer su origen ni su historia. La suelta de globos es un modo de representar la continuidad de la búsqueda de Clara Anahí desde el momento en que fue secuestrada y desaparecida durante el ataque de las fuerzas conjuntas el 24 de noviembre de 1976, al que sobrevivió cuando tenía 3 meses de edad<sup>105</sup>. Por ello la cantidad de globos que se sueltan cada 12 de agosto es equivalente a sus años de edad. Cada globo inflado con helio para que se eleve por el aire hasta el cielo, va acompañado por una cinta de la cual está sostenida una tarjeta que dice “La Historia es Clara. Nacida el 12 de agosto de 1976. Desaparecida el 24 de noviembre de 1976. Te seguimos buscando hasta que te encontremos”. El anhelo es que los globos soltados en el cielo lleguen a Clara Anahí, donde sea que esté, para que pueda encontrarse, para avisarle que la siguen buscando. El sentido de la suelta de globos para quienes la llevan a cabo queda expresado en el poema que acompaña una invitación al 47º cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí, publicada en 2023 en la cuenta de Instagram de la Casa Mariani-Teruggi<sup>106</sup>:

Tu cumpleaños

Hoy sábado 12 es tu cumpleaños y quizás no lo sepas.

Soltamos al cielo un globo por cada año en

tu ausencia, el día de tu cumpleaños.

Quizás no lo sepas, aún, pero soltamos

cada globo.

En tu ausencia estaremos

---

<sup>105</sup> El secuestro y apropiación de Clara Anahí el día del ataque del 24 de noviembre fue probado judicialmente por primera vez recién en 2012 en el juicio “Plan Sistemático de apropiación de niños durante el Terrorismo de Estado” (Información presente en una publicación en Instagram de la Casa Mariani-Teruggi el 11 de agosto de 2022: <https://www.instagram.com/p/ChIqiC6PfcY/>)

<sup>106</sup> ([https://www.instagram.com/p/CvzdR1\\_ORXq/?img\\_index=1](https://www.instagram.com/p/CvzdR1_ORXq/?img_index=1))

buscándote cuando te encuentres  
con los globos.  
Un mensaje que gana altura en ese día  
sin tu presencia pero  
con tu nombre que pronunciamos sostenemos, y soltamos  
como deseo  
botella al cielo  
onda en estanque  
cada año. Hasta que te encuentres con  
quien sos.

Tuvimos la oportunidad de participar en los actos del 12 de agosto de 2018 y 2019. Durante la conmemoración del 43° cumpleaños en ausencia por desaparición forzada de Clara Anahí en 2019, convocada a las 17 hs, el acto se realizó en el interior de la casa debido al frío de la época invernal, por lo que tuvo un carácter bastante íntimo. La casa estaba abierta, por lo que los asistentes recorrían las distintas habitaciones, el pasillo, el patio, la imprenta y la pasarela en libertad, algunos de ellos miraban atentamente las marcas y marcaciones de la memoria, sacaban fotografías del sitio y hablaban entre ellos. Destacaba la cantidad de personas para el espacio reducido del lugar. En el patio y galería había algunas sillas acomodadas en fila del lado de la escalera que dirige a la pasarela, en las cuales estaban sentadas mujeres mayores. Luego, el resto de los asistentes al acto estaban desperdigados por todo el espacio restante, el sector de la imprenta, sobre la escalera y en las puertas (Foto 5.25). El micrófono estaba del lado de la pared externa de la oficina. En primer lugar habló Elsa Pavón, quien de modo muy sintético agradeció la presencia de todos e hizo referencia a la búsqueda de Clara Anahí y a la memoria de Chicha Mariani. Luego cantó una canción Lucas Finocchi, hermano de la actual presidenta de la Asociación Anahí, Leticia Finocchi (Foto 5.26). Seguidamente el Equipo de Guías leyó un discurso en representación del equipo y de la Asociación Anahí. Sus palabras se refirieron a los tres meses en que Clara Anahí vivió con sus padres en la casa y al momento de su apropiación en el operativo del 24 de noviembre. Mencionaron la intención de seguir con la búsqueda de Clara Anahí, para dar continuidad al legado de Chicha y de todas las abuelas, hasta encontrar a todos los nietos y nietas que faltan recuperar. Sus palabras cerraron con el grito de los “30.000 compañeros y compañeras

desaparecidos y asesinados presentes, ahora y siempre”. Por último, para finalizar el acto, la presidenta de la Asociación Anahí invitó a todos a ir a la vereda y la calle, tomar un globo y soltarlo (Foto 5.27). Una vez afuera de la casa, se realizó la suelta de globos, de manera simultánea, al unísono del grito “¡Clara Anahí, te estamos buscando!” (Foto 5.28). Los globos se elevaron por el cielo hasta desaparecer, mientras los presentes observaban y aplaudían (Foto 5.29). Luego de esto, Cristina Diez Valdéz emite el grito de “¡30.000 compañeros y compañeras desaparecidos y asesinados presentes, ahora y siempre!” e incluye también “¡Chicha presente, ahora y siempre!”. Toda la actividad suscitó gran emoción entre los presentes. Muchos de los asistentes se abrazaban y lloraban.



Foto 5.25: Asistentes y organizadores del acto del 43° Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi en 2019, ubicados en la galería y patio de la casa (registro propio).



Foto 5.26: Lucas Finocchi cantando en el acto del 43° Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi en 2019 (registro propio).



Foto 5.27: Toma de globos por los asistentes al acto del 43° Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi en 2019 (registro propio).



Foto 5.28: Suelta de globos por los asistentes al acto del 43° Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi en 2019 (registro propio).



Foto 5.29: Globos alzándose al cielo en el acto del 43° Cumpleaños en Ausencia de Clara Anahí Mariani Teruggi en 2019 (registro propio).

#### **5.4.3.1. Sentidos y significaciones en torno a la conmemoración por parte de gestoras de la casa**

Para Lucía el acto del 12 de agosto es una conmemoración centrada principalmente en Clara Anahí, y la suelta de globos es su característica esencial:

“El acto del 12 de agosto siempre tuvo una estructura, no sé desde cuándo será así, me imagino que desde el '97, '98, pero siempre tuvo una estructura más de centrada en Clara Anahí, en su cumpleaños y en la suelta de globos y podía no ocurrir nada más que eso, podría no hablar

nadie y simplemente soltar los globos” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019. La Plata).

Victoria Guzner y Fernanda Dómine, también integrante del Área de Búsqueda y Apoyo, refieren directamente a la conmemoración del 12 de agosto como “la suelta de globos”, enfatizando el valor simbólico de esta actividad. Para ellas tanto esta conmemoración como la del 24 de noviembre, en un principio generaba incomodidad en los vecinos del barrio. Esta actitud de los vecinos con el paso del tiempo fue cambiando debido a la perseverancia de las integrantes de la Asociación Anahí para invitarlos cada año. También enfatizan en la evolución de las conmemoraciones, que en un comienzo tenían un carácter íntimo y con pocos asistentes, y han pasado a ser públicas y multitudinarias:

“Al principio los vecinos ni querían [acercarse a la casa], se cruzaban de cuadra, yo creo. Algo que se hacía, se les tiraba por abajo de la puerta a los vecinos, se los invitaba al acto. Para la suelta de globos, para el cumpleaños o para los veinticuatro. Pero al principio era como tético, todo, porque éramos cinco gatos locos, y la gente bajaba las persianas. Y nos miraban por las [ventanas, detrás de las cortinas] en el momento que estábamos en la casa para los actos. Que los actos eran mínimos, eran chiquititos, porque éramos [pocos]. Se hacían adentro, hasta que no alcanzó y pasamos a la calle. Yo me acuerdo la primera vez, al primer acto que fui con dos amigas más que, eran la primera vez que iban ellas, y la única que fueron, era adentro, éramos muy poquitos. Muy poquitos” (Entrevista a Fernanda Dómine y Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).

Para Fernanda y Victoria, los sentidos del acto del 12 de agosto o la organización del mismo se asocian con el amor, el humor, y hasta lo esotérico, que movilizaban para llevar a cabo la suelta de globos, sin dejar de enunciar lo horroroso y espantoso de la historia de apropiación de Clara Anahí. Estos sentidos se anclan en anécdotas, muchas de ellas “graciosas”, que se acompañan de risas y complicidad entre ellas mientras recuerdan:

“¡Los globos los inflábamos primero [soplando], después nos conseguimos un tubo! Yo los iba a buscar (...) Era muy así la cosa, y si no después veníamos con los globos adentro del auto, que no entraban, porque el tema era, los globos, los globos venían inflados, pero el tema es que vuelan, claro, había que meterlos adentro del auto, era graciosísimo. Lo tomábamos así, con mucho amor y humor”.

“¡Estaba gris! ¡Hacía frío! un desastre, y anunciado, lluvias torrenciales para el día de acto. Así que bueno [se ríe] haciendo cruces de sal. ¡Cualquier cosa! Por eso te digo, era medio esotérico, todo (...) Y, bueno, no llovió, salió el sol, nos divertíamos mucho. En medio de ese horror, porque era todo, todo era horroroso, todo es espantoso, nos divertíamos un montón. Le poníamos esa nota de color. Será por eso que la casa transmite todo el horror, pero al mismo tiempo toda la energía que hay ahí como para que esto se siga conociendo, ¿no? Porque realmente, sostener esa casa, para nosotros era algo como común, pero viste que es fuerte la casa” (Entrevista a Fernanda Dómine y Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).

Finalmente, la suelta de globos provoca en Victoria una gran movilización emocional que involucra sentimientos como impotencia, rabia porque Clara Anahí aún no aparece y la alegría de que siguen las Abuelas y que se sigue restituyendo la identidad a los nietos y nietas, aunque sea a “cuentagotas”:

“Me conmociona enormemente el cumpleaños de Clara Anahí. La suelta de globos me emociona muchísimo. Mucho, mucho. Es una mezcla con esa impotencia de que ya son 43 [años desde el nacimiento y secuestro de Clara Anahí], ya le perdí la cuenta. Por otro lado, la alegría de que la cosa sigue en pie, que siguen las Abuelas, que siguen apareciendo, a cuentagotas, pero siguen apareciendo nietos, la alegría. Yo siempre preparé los actos, siempre estaba adentro de la casa. Por eso las fotos de los actos que hay en la Asociación, yo no estoy. Porque estoy adentro con los globos, o cuidando que no entre nadie. Era mi función. Ahora que voy la veo de afuera; y ver a los chicos, no sabés lo que me produce, es algo en lo que participé por una convicción muy profunda, muy muy profunda” (Entrevista a Victoria Guzner, 7 de junio de 2019, La Plata).



Esquema 5.5: sentidos y significaciones en torno a la conmemoración del 12 de agosto por parte de gestoras de la casa Mariani-Teruggi.

### 5.5. Las conmemoraciones: rituales de recordación entre lo público y lo privado

A partir del análisis y descripción de las conmemoraciones realizadas en ambos sitios de memoria se pudieron evidenciar algunas diferencias. En relación a la conmemoración de los ataques del mes de noviembre, se observa en la casa Mariani-Teruggi una estructura y organización del acto del 24 de noviembre donde las actividades de participación son centralizadas en una conductora, hay una secuencia de oradores pre-establecida, tiempos pautados, y la casa permanece cerrada durante el acto. Esto contrasta fuertemente con la modalidad de la Casa Abierta del 22 de noviembre en El Bichicuí, que se estructuran en base a actividades simultáneas, horarios aproximados, micrófono abierto, y participación de diversidad de grupos artísticos y militantes. En una primera lectura, los discursos de quienes toman la voz en las conmemoraciones de la casa Mariani-Teruggi aluden con frecuencia a organizaciones y colectivos sociales en pos de los derechos humanos, sin enfatizar necesariamente en relatos individuales, salvo aquellos que refieren a la casa. Comparativamente, en el espacio El Bichicuí, además de aquellos discursos vinculados con

experiencias colectivas y organizadas, surgen otras expresiones que refieren a la vivencia personal de quienes se vinculan con el espacio y que escapan a la temática de los derechos humanos.

Los momentos de conmemoración en El Bichicuí se pueden pensar como el cruce de diversas temporalidades, por un lado, la que es propia de la vida cotidiana, por otro, la de los hechos traumáticos sucedidos en la casa aquel 22 de noviembre. Las conmemoraciones aquí son “rituales de recordación” pero también rituales “fuera de lugar”, en la medida que acontecen en el espacio y el tiempo de la vida cotidiana. Podríamos decir que este cruce de temporalidades y espacialidades en la casa generan este “trastocamiento” o “hibridación” entre lo público y lo privado, entre la esfera de lo “mundano” y la esfera de lo “sagrado” (Colombo, 2017:100).

El análisis de los sentidos y representaciones que son movilizados por los gestores/habitantes del Bichicuí en relación a las conmemoraciones ha llevado a considerar dos aspectos que constituyen parte de la identidad de la memoria habitada. En primer lugar, la conmemoración del 22 de noviembre está fuertemente asociada a un sentido de lo biográfico. Esta dimensión se constituye a partir de la historia de vida de Nicolás Berardi como sobreviviente y de sus padres como militantes. A un conjunto de biografías atravesadas por sucesos traumáticos se suman las de quienes han vivido en la casa posteriormente. En segundo lugar, la conmemoración alrededor del 24 de marzo tiene un sentido más vinculado a lo histórico, a la pluralidad de voces de distintas generaciones, al encuentro entre diferentes encuadres ideológico-políticos. Las conmemoraciones pueden entenderse como rituales que permiten dar sentido a la re-construcción entre lo biográfico y lo histórico. Para Berardi, son una ocasión de acompañamiento por parte de sus lazos sociales y afectivos. También son un momento para continuar con un mandato de militancia política que heredó de sus padres. Se podría pensar entonces a la casa El Bichicuí como un espacio de memoria que articula las memorias públicas y “decibles” con aquellas memorias personales e íntimas. Un lugar en el cual las memorias privadas y silenciadas, aquellas que hablan de la “resistencia”, de la “lucha” y de la vida de la militancia en clandestinidad, pueden empezar a cobrar voz e identidad en los ámbitos públicos de las conmemoraciones.

En relación a los gestores/habitantes, se observa una interdependencia entre la memoria habitada y la conmemoración de la Casa Abierta, en tanto la gestión y elaboración de un

discurso público para esta conmemoración brinda herramientas para delimitar y definir esta modalidad de apropiación del espacio. Organizar las conmemoraciones significó un modo de asimilar la historia de ese lugar a través de un proyecto colectivo. Fue una instancia de reflexividad sobre la experiencia de vivir en la casa, integrando la cotidianeidad y la biografía personal a la historia evocada. Se podría decir, entonces, que las conmemoraciones en sí mismas fueron soportes “sólidos” que sirvieron para construir y sostener la activación del espacio de memoria.

En la casa Mariani-Teruggi las conmemoraciones del 24 de noviembre y 12 de agosto se estructuran sobre un formato de acto, y refieren a sucesos particulares y a sujetos concretos. Son momentos de reactualización de estas dos dimensiones del pasado. En cambio, la vigilia del 24 de marzo es un momento más informal que funciona como espacio de encuentro, abierto a las voluntades de participación y compromiso de los visitantes-participantes. En estas conmemoraciones la repetición y recreación es calendárica, pero también es gestual, donde destaca, por ejemplo, la acción performática de la enunciación “30.000 compañeros y compañeras asesinados y desaparecidos presentes, ahora y siempre”, en un grito al unísono entre los participantes, acompañado de un puño levantado y finalizando con un aplauso. Entendemos este gesto en relación a la intención de legitimar y reafirmar en el espacio público la importancia del reclamo de memoria, verdad y justicia del movimiento de derechos humanos. Asimismo, existe una recreación verbal, la cual refiere a los discursos que, con ciertas variaciones, se repiten año tras año a cargo de los mismos actores sociales. Estas recreaciones repetitivas, cíclicas y evocativas construyen soportes “sólidos” en los cuales se apoya la Asociación Anahí y los demás actores sociales participantes para reactualizar los hechos del pasado y saldar, en lo posible, duelos, pérdidas y angustias de modo colectivo.

Algo destacable es que en las tres conmemoraciones se observa una convivencia intergeneracional. En ella se reflejan los consensos construidos en torno al pasado, principalmente en relación a los sucesos evocados y a los militantes que habitaban la casa, a la desaparición de Clara Anahí y a la importancia de las luchas y denuncias de los movimientos de derechos humanos a lo largo de la historia. También en esta convivencia se observan disputas y conflictos en relación a ciertos aspectos. Por ejemplo, la generación de las abuelas centra su discurso en la constitución del movimiento de derechos humanos en Argentina, legitimando sus luchas y demandas de justicia por la desaparición y asesinato de

personas y por la búsqueda de los y las nietos y nietas, mientras que en cierto modo oblitera el aspecto de la lucha armada. Las nuevas generaciones, en cambio, se ocupan de reconstruir, nombrar y ponderar las memorias de la resistencia en la clandestinidad a la dictadura. Podemos decir que la dimensión política en torno a la reconstrucción de los sucesos por parte de las generaciones que vivieron los períodos evocados y quienes no los vivieron es, parafraseando a Augé (1995) una alteridad negociable:

“la palabra política se hace responsable del pasado y más precisamente de su relación con el presente en la medida en que, al dirigirse a todos, debe prevenir las rupturas de sentido entre las generaciones (...) la diferencia entre los que han vivido un acontecimiento o un período particular y los que no los conocieron siempre corre el peligro de mudarse en alteridad no negociable, imposible de trascender, desde el momento en que el nexo entre ese pasado y el presente se repudia, se olvida o se niega” (Augé, 1995:109-110).

Si bien en la Casa Mariani-Teruggi existen diferencias de posicionamiento a la hora de participar en una marcha multitudinaria, como las del 24 de marzo, de manifestarse en la calle o de nombrar la lucha armada, las nuevas generaciones también han sabido construir consenso con quienes las preceden en el trabajo memorial, dado que están dispuestas a levantar las banderas contra el olvido y el silencio de los delitos de lesa humanidad durante la dictadura. Son fieles a la importancia de la búsqueda de Clara Anahí y adhieren a los principios institucionales de la Asociación Anahí, aunque muchas veces no estén cómodas o conformes con las estructuras “protocolares” y “formales” de las conmemoraciones.

## **Capítulo 6: LAS VISITAS GUIADAS A LA CASA MARIANI-TERUGGI: EL EQUIPO GUÍAS Y LOS VISITANTES**

### **6.1. Representaciones sociales de visitantes y guías en torno a las materializaciones de la memoria: importancia de los estudios de público**

La casa Mariani-Teruggi es un espacio que ha sido dotado de un estatus patrimonial mediante intereses y lógicas que pueden entenderse como un hecho institucional. Basándonos en las operaciones de patrimonialización que sugiere Davallon (2014)<sup>107</sup>, podemos decir que en la casa Mariani-Teruggi se desarrollaron los procesos de puesta en valor, el estudio del espacio por la academia que la ha legitimado en tanto sitio de memoria y la declaración oficial de la casa como patrimonio por entidades estatales. La casa es prueba judicial de los crímenes ocurridos aquel 24 de noviembre, esto la ubica bajo las lógicas del sistema judicial, y su preservación es fundamental para continuar con la búsqueda de Clara Anahí. Los distintos nombramientos estatales que la casa ha recibido han habilitado lógicas de intervención que buscan su conservación y restauración como un bien patrimonial. Estos reconocimientos acompañaron un proceso de patrimonialización del espacio, ya que brindaron una reparación económica y simbólica en pos de “la socialización de un reconocimiento público de los desastres de la dictadura” (Vinyes, 2009:24). El proyecto de conservación y puesta en valor generó las condiciones necesarias para la visibilización del espacio, ya que ha permitido que la casa Mariani-Teruggi sea segura en términos edilicios, previniendo derrumbes de techos y paredes, entre otros riesgos, garantizando el acceso a la ciudadanía para visitas guiadas, conmemoraciones y otras actividades. Este rasgo es fundamental en su proceso de patrimonialización, que implicó la elaboración de una propuesta expositiva por parte de la gestión del espacio y del equipo de arquitectos.

Consideramos al patrimonio no sólo como materialidades sino también como representaciones subjetivas. Desde una perspectiva etnográfica, interesan más los procesos de construcción de sentidos y representaciones en torno a los sitios o “eventos patrimoniales”

---

<sup>107</sup> Para Davallon (2014), la consecución de un proceso de patrimonialización conlleva una serie de operaciones o gestos: primero, el “valor” más allá del utilitario dado a un objeto por un colectivo social, que implica que este deba ser conservado; segundo, que ese objeto sea estudiado para producir algún tipo de conocimiento que lo legitime, sea científico o proveniente de las memorias colectivas; tercero, que este objeto sea declarado oficialmente como patrimonio; cuarto, el acceso por parte de la ciudadanía al “nuevo objeto patrimonial”; quinto, la transmisión de estos objetos patrimoniales a futuras generaciones.

que “se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan” (Smith, 2011:45). Focalizaremos aquí en las representaciones sociales construidas por los visitantes y los guías en torno a las materializaciones de la memoria en la casa Mariani-Teruggi a través del análisis de los discursos elaborados a través de la activación patrimonial durante las visitas guiadas. Abordamos en este apartado cómo fue el proceso de constitución del Equipo de Guías de la casa y cómo se fueron construyendo los relatos y propuestas expositivas que se proponen en la experiencia de la visita. En el caso de los visitantes, indagamos sobre cómo se desarrolla el acceso por parte de la ciudadanía a la casa y la transmisión entre los guías y los visitantes. Como sostiene Davallon (2014), la importancia del estudio de público radica en comprender la experiencia de la visita en tanto un proceso que re-define la noción de autenticidad. Cada visitante da sentido a la casa en base a su experiencia personal, su trasfondo cultural y sus representaciones sociales. Quienes acuden a una visita guiada movilizan esquemas cognitivos previos con los cuales se pueda asociar la nueva información. Cada visitante “realiza una síntesis subjetiva frente a la propuesta de la visita, selecciona una de las múltiples estrategias posibles de recorrido, evoca y configura una constelación de sentidos según ‘una disposición de su mente’ y, a partir de ello, se identifica, se considera ajeno, se sorprende, ignora o rechaza aquello que ha seleccionado como campo de significación del despliegue expositivo (aprendizaje significativo)” (Reca, Canzani y Domínguez, 2020:97). Entendemos los y las visitantes como aquellos que llevan a cabo su propia síntesis cognitiva frente a las propuestas expositivas y los relatos de los guías. La experiencia de la visita puede entenderse como una interacción dialógica “en la medida que promueve ampliar el universo de representaciones que moviliza una exposición, a la vez que comprende la complejidad de la experiencia vivida por el visitante” (Reca, 2016:109).

Los estudios de público constituyen un área de investigación creciente<sup>108</sup>, con un amplio espectro de objetivos e intereses. Más recientemente, se han orientado hacia la comprensión del conjunto de representaciones e imágenes que describen “la naturaleza de la relación que

---

<sup>108</sup> La década del ‘90 será el momento del desarrollo de este nuevo campo de investigación, desde un punto de vista constructivista y cognitivo y nutriendose de las propuestas teórico metodológicas de distintas disciplinas como la psicología, la sociología, las ciencias de la educación, entre otras. Según Mac Donald y Fyfe (1996) “el recurso a la sociología y a la antropología, incluso a las ciencias de la información y la comunicación, demostró ser de importancia decisiva en la renovación del análisis de la experiencia de la visita, que de ahí en más pasará por la criba de la interacción social y simbólica de los Cultural Studies” (citado por Eidelman, 2013:24).

vincula a los individuos con las propuestas culturales que se les hacen –sean o no sus beneficiarios-, así como sus percepciones de las instituciones culturales y el lugar de la cultura en su universo” (Octubre, 2013:113). Nuestro abordaje de los estudios de público es cualitativo y busca comprender el contenido y articulación de las representaciones que son movilizadas ante la experiencia de la visita por los visitantes y los guías. Esto constituye un aporte importante no sólo para comprender el conjunto de representaciones y saberes que el visitante activa en la visita, sino también para el diseño de políticas de gestión (Reca, 2017). Los estudios de público permiten asumir la diversidad de formas de apropiación cognitiva, lúdica, emotiva y conductual, en este caso, en la gestión de los sitios de memoria.

La propuesta expositiva de la casa Mariani-Teruggi puede ser concebida, desde una perspectiva comunicacional, como un espacio intersemiótico (Reca, 2016). El relato expositivo, materializado mediante los recursos expositivos y acompañado por el relato de los guías, configura un espacio significativo. Como sostiene Reca, “puede llevarse a cabo un estudio integrado de la significación de un espacio y de las acciones que en él se desarrollan, tanto desde la construcción de un espacio reglado y su condición de representación, como desde la apropiación de ese espacio en su interpretación” (2016:69). La casa en el contexto de las visitas guiadas puede pensarse como “un espacio acotado de significación en cuya articulación emerge el sentido” (Reca, 2016:69). Este espacio de significación está constituido por las intenciones de quienes construyeron la propuesta expositiva, de los relatos de los guías y de los supuestos que el visitante trae al lugar. De esta manera, se configuran dos contextos que se interrelacionan en la experiencia situada, el primero refiere al contexto de re-presentación. El segundo refiere al contexto de apropiación que se define a partir del reconocimiento de los visitantes como intérpretes. Este contexto es producto de la experiencia cognitiva producida por la interacción con el contexto de re-presentación y es donde se da la producción de sentido, que se materializa en los discursos enunciados por el visitante (Reca, 2016). En este capítulo nos focalizaremos en el contexto de apropiación, en el cual tanto los visitantes como los guías, producen discursos en torno a la experiencia de la visita. Lo que se busca es recuperar el lugar de anclaje en la construcción de sentido, por ello se explicitarán los sectores y materialidades que funcionan como el sistema referencial del sentido y son señaladas por ambos actores para construir sus discursos en torno a la experiencia de la visita. La primera parte del análisis indaga sobre las diversas

representaciones movilizadas por visitantes y guías en el momento de la visita, a partir de los discursos elaborados durante esta experiencia, donde se combina la modalidad expositiva de los guías con comentarios y preguntas de los visitantes. La segunda parte indaga sobre las representaciones sociales de los visitantes, a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas de modo individual y anónimo luego de la visita guiada. Este análisis de los discursos producidos intenta reponer el universo de sentidos disponibles y vigentes en una comunidad dada en un tiempo y lugar específico.

## **6.2. Consolidación de las visitas guiadas a la casa Mariani-Teruggi y formalización del Equipo de Guías**

Para comprender la propuesta y los lineamientos actuales de las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi, intentaremos aquí historizar la conformación de estas visitas como una modalidad de acceso público al espacio, para observar el proceso de construcción de las memorias a nivel institucional y simbólico. Para Jelin, “la historia no es azarosa sino que cada etapa y cada coyuntura implican abrir nuevas oportunidades; también cerrar u obturar otros procesos” (2013:13). También es indispensable dar cuenta de los “emprendedores de memoria”<sup>109</sup> que construyen, impulsan y dan forma a las memorias, por ello se tratará aquí la constitución de un actor social clave del proceso de apertura de la casa al público: el Equipo de Guías. La formación de este equipo se dio gradualmente, con el objetivo inicial de recabar testimonios sobre el paradero de Clara Anahí y de mostrar la casa como una prueba del Terrorismo de Estado. En un comienzo las visitas se daban de manera esporádica, por iniciativa de algunos integrantes de la Asociación Anahí que iban a abrir la casa “un sábado cada tanto”. Con el paso de los años se fue formalizando un Equipo de Guías que asistía de modo sistemático para recibir a los visitantes.

Cuando la Asociación Anahí recupera el inmueble en julio de 1998, algunos integrantes de la Asociación comenzaron a abrir la casa y a realizar entrevistas a los vecinos como parte del trabajo de reconstrucción de los sucesos ocurridos en 1976 y posteriormente. Según María

---

<sup>109</sup> Si bien Elizabeth Jelin sostiene que los emprendedores de memoria son sujetos concretos que deciden activar procesos de memoria, como familiares o víctimas, también estos involucran a otros y otras generando proyectos memoriales colectivos. Los emprendedores de memoria son, a nuestro entender, también aquellos colectivos - que de modo visible, activo y creativo- promueven proyectos, expresiones y sentidos en relación a las construcciones públicas de la memoria (Jelin, 2002).

Fernanda Dómine, integrante del Área de Búsqueda de la Asociación Anahí, la apertura de la casa al público es una decisión tomada por Chicha Mariani, quien se hacía presente en el lugar:

“La idea de ella siempre fue que esa casa tenía que ser la memoria, digamos, mostrar lo que fue el genocidio de Estado. O sea, mostrar... era la única que había. Y sí, empezamos a ir, la puerta abierta, entraba gente. Chicha también estaba ahí. Chicha al principio iba, ella también escuchaba, atendía, si venía alguien con algo más importante, o más interesante hacíamos una breve recorrida por la casa, y terminaba con Chicha, o terminábamos ahí charlando con ella” (Entrevista a María Fernanda Dómine el 7 de junio de 2019, La Plata).

Desde la perspectiva de Victoria Guzner, también integrante del Área de Búsqueda y Apoyo de la Asociación Anahí, la apertura al público comenzó con visitas que no eran exclusivamente guiadas, ya que se les daba a elegir a los visitantes si querían recorrer la casa por su cuenta, o preferían dialogar con quienes la abrían, también porque en sus comienzos iban pocas personas. Cuenta Victoria que en sus inicios iba sólo una chica, los sábados: “se llevó una lata con cemento, le puso un palo con un cartel, ‘abierta’, y ahí se quedaba solita, y todavía no estaba todo muy esclarecido, era sumamente riesgoso. Después empezó el otro grupo de chicos”.

Quiénes abrían la casa en esta primera etapa también recorrían el barrio reuniendo testimonios, lo que permitió que las visitas al sitio se comenzaran a difundir entre los vecinos. Fernanda fue una de las personas que no hizo visitas guiadas formales, sino que permanecía en la casa y recibía a la gente que se interesaba en ingresar, lo que en muchas oportunidades se prestaba para que los vecinos del barrio pudieran contar sus recuerdos del operativo del 24 de noviembre de 1976. Estos testimonios se tornaron fundamentales como pruebas de que Clara Anahí había salido con vida de la casa:

“Nosotros teníamos la historia de adentro, pero no una cosa pensada ‘Uy, nosotros vamos a hacer esto’, sino que escuchabas a otros, y tomabas lo de los otros, y decías ‘Uh, qué importante’. Porque además Chicha siempre decía que los vecinos, viste que a veces le tiraban cosas por abajo de la puerta. Justamente, que Clara Anahí se la llevan fue por un anónimo que le tiraron en el buzón. A ella le dicen que a los chicos los mataron, y alguien le tira, me parece,

o abajo de la puerta de la casa de ella, algo como que la nena estaba viva, digamos, ella recibe un anónimo, un papel” (Entrevista a María Fernanda Dómine el 7 de junio de 2019, La Plata).

Luego de esta primera iniciativa de apertura pública en 1998, la casa comienza a acondicionarse para realizar visitas regularmente entre los años 2001-2002. En este periodo se suman jóvenes que tenían alrededor de 23-24 años de edad y comienzan a dar forma al Equipo de Guías. También se integran dos museólogas, quienes dieron un gran aporte para pensar la problemática de conservación. Para Lucía, que se unió al Equipo de Guías en 2005 con 19-20 años de edad, ese año fue un momento de cierre de un ciclo en el grupo de personas que estaba en la casa Mariani-Teruggi a raíz de conflictos y discusiones con Chicha en relación a la obtención de testimonios en la casa<sup>110</sup>. Debido a ello, entre 2005 y 2006 el grupo de personas que asistía a la casa y del cual formaba parte Lucía, fue un “grupo de transición” en donde algunos se fueron y otros nuevos entraron. El año 2006 es para Lucía un momento “bisagra” para la casa en relación a su apertura pública, debido a que se expanden las visitas en consonancia con la publicación de los libros “Dar la vida” y “La casa de los conejos”, la realización del juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz y la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1976. Este momento es interpretado como un “boom de memoria” en la ciudad de La Plata, donde se empezó a tematizar la dictadura, la gente se empezó a animar a hablar y se consolidaron las primeras visitas de escuelas en la casa:

“El juicio a Etchecolatz es el primer juicio penal que se vuelve a hacer. El juicio por la verdad venía desde 1998, pero eso no había implicado mucha movida en torno a la casa. Sí iba cada tanto algún ex compañero de los chicos [Lucía llama ‘chicos’ a quienes habitaron la casa en 1976] o alguien que iba provocar. Sí había visitas, no es que no, pero eran muy pocas. En 2006 comenzó a haber más visitas de escuelas. La casa es filmada para un montón de pequeños documentales, entonces se empieza a transmitir por la televisión en distintos lugares. Ese año Lalo Paineira publica el libro ‘Dar la Vida’. Al año siguiente es que Laura Alcoba publica ‘La casa de los conejos’” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019).

---

<sup>110</sup> Según Lucía estos conflictos se debieron a la sospecha de Chicha de que los testimonios llegaban primero a la casa Mariani-Teruggi y no llegaban completos a la casa de Chicha o a la Asociación Anahí. Este conflicto "generaba ruido, preocupaciones, tensiones, ansiedad, pelea y bueno un desgaste como cualquier relación, sobre todo intergeneracional". Lucía, que vivió este conflicto de costado dado que no fue protagonista, vio "gente irse o quedarse mal o no entender del todo en qué habían fallado".

En el contexto de los juicios, el Equipo de Guías tenía un rol fundamental en la toma de testimonios durante las visitas que luego eran utilizados en la estrategia jurídica de la Asociación Anahí<sup>111</sup>. El juicio a Etchecolatz, principal responsable del operativo del 24 de noviembre de 1976, tuvo implicancias para la Asociación Anahí ya que generaba expectativas en torno a que Etchecolatz declarara dónde estaba Clara Anahí. También tuvo implicancias en la casa Mariani-Teruggi, donde se vivían situaciones de hostilidad frente a las amenazas de personas concretas o de visitantes que reivindicaban la dictadura y el operativo del 24 de noviembre. Estas experiencias crearon la necesidad en el Equipo de Guías de formar redes de acompañamiento y apoyo con otras organizaciones militantes. Esto generó un cambio en la modalidad de apertura durante las visitas, así como la búsqueda de estrategias de habitar la casa de otros modos, por decisión de los jóvenes del Equipo, sin un acuerdo previo con el resto de la Asociación:

“Sí, como mucha hostilidad, a mí me tocó ir un día a limpiar (...) y vino un tipo a bardearme y yo estaba sola. O sea, esas cosas que no sabés muy bien qué hacer porque no estás preparada. Entonces después implicaba reuniones en la que estábamos horas en donde discutíamos cómo hacíamos para cuidarnos y no tener herramientas, entonces de repente buscar a otras organizaciones hermanas, militantes de los setentas que nos ayudaran a pensar cuestiones de seguridad (...) Visitantes que no sabías si te estaban agrediendo, si estaban simplemente reivindicando la dictadura, ¿para qué iban ahí? Venían y te tiraban versiones sobre cómo había sido el operativo de la casa, pero al mismo tiempo con todo un vocabulario de reivindicación del operativo. Y eso, por ejemplo, para darte una idea, por criterio la casa estaba abierta y nosotros esperábamos adentro. Ahí, a partir de eso nosotros empezamos a dejarla cerrada y a que la gente tocara timbre” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019).

El juicio a Etchecolatz y la segunda desaparición de Jorge Julio López trajo fuertes conflictos intergeneracionales asociados a las posturas tomadas por Chicha frente a las

---

<sup>111</sup> Chicha Mariani, en ese entonces presidenta de la Asociación Anahí, fue parte de la querrela que declaró en el juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz llevado a cabo en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 1 de La Plata en 2006. Su testimonio, con una duración de más de tres horas, fue clave para sentar las bases de un reclamo histórico en la búsqueda de Clara Anahí y de los hechos sucedidos aquel 24 de noviembre de 1976 en la casa Mariani-Teruggi.

demandas sociales de los más jóvenes. Chicha quería que los testigos no se arrepintieran de hablar en los juicios sobre el destino de Clara Anahí, mientras que los jóvenes del Equipo de Guías querían que la Asociación Anahí fuera “una cara visible” del reclamo por la segunda desaparición de López:

“Por ahí Chicha había arriesgado todo desde la dictadura en adelante y el miedo no era una dimensión para ella. Entonces ahí había diferencias que son súper entendibles, por cuestiones generacionales, también, pero que hacían que de repente fueran como mundos de conflictos (...) Mi alejamiento de las reuniones de la Asociación Anahí, uno de los principales fue a partir del secuestro de López y la forma en que la Asociación en ese momento no fue una de las caras visibles del reclamo a diferencia de Detenidos u otras. Yo creo que había una resistencia a cara de que podían seguir operando las patotas, realmente creo que Chicha no quería imaginar que en verdad seguían operando las patotas, y tenía miedo que cualquier paso en falso, si era que posibles testigos no se animaran a hablar de Clara Anahí y de todo el resto de los chicos apropiados ¿no? Ahí había algo como medio irresoluble porque nuevamente ante la falta de información operan un montón de dinámicas de atomización social, que en la casa era como muy directa” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019).

Es así que durante los años 2006 y 2007 el grupo de jóvenes del Equipo de Guías, donde se encontraba Lucía, se dispersa e ingresan nuevamente las mujeres de 50-60 años a hacerse cargo de las visitas guiadas:

“Mejor estar en un espacio donde pudiéramos elegir más plenamente los riesgos que corríamos. Entonces ahí medio que abandonamos la casa casi todos los jóvenes. Y ahí volvieron algunos que se habían ido antes por otras razones (...) varias personas comenzaron a abrir, pero el contraste en el momento era que era gente como de 50, 60 años. El grupito de jóvenes que estábamos antes medio que se había dispersado” (Entrevista a Lucía el 29 de noviembre de 2019).

En el período 2009-2011 la casa Mariani-Teruggi permaneció cerrada por la obra de conservación y puesta en valor. En el año 2011 se lleva a cabo la reapertura y la conformación de un nuevo Equipo de Guías con jóvenes estudiantes de entre 17 y 19 años de edad. En este año también surgieron conflictos en torno al financiamiento de los sueldos de los guías ya

que siempre fueron militantes colaborativos y voluntarios del espacio<sup>112</sup>. En 2012 Lucía fue coordinadora de este nuevo Equipo de Guías por pedido de Elsa Pavón y Chicha, acompañada en sus inicios por Victoria Guzner. Para Lucía, debido al cambio de contexto en comparación con el año 2006, la relación de Chicha con los jóvenes del nuevo equipo se dio en otros términos, ya que “construyó una relación re linda con ese grupo de gente, más de abuela”. El vínculo no pasaba “por la rosca de las reuniones” sino más bien por compartir la experiencia de las visitas guiadas. Finalmente, entre los años 2012 y 2019, el Equipo de Guías, que previamente había estado formalmente por fuera de la Asociación Anahí, pasa a integrar la comisión directiva, ya que al estar desligado funcionaba como una entidad distinta y esto traía conflictos con la Asociación porque tenían un gran margen de autonomía y “parecían otra institución”.

Esta breve historización de las visitas guiadas y de la conformación del Equipo Guías permite observar los cruces intergeneracionales implicados en el proceso de visibilidad pública y activación patrimonial de la casa Mariani-Teruggi. En la formación del Equipo de Guías intervinieron e intervienen grupos de jóvenes, algunos nacidos en la transición a la democracia y otros, como sucede actualmente, nacidos en democracia. Estas intervenciones siempre fueron mediadas por integrantes de la Asociación Anahí contemporáneas con la última dictadura. Esta combinación generacional propició procesos de transmisión y diálogo entre estos grupos etarios donde se puede atender la dimensión intersubjetiva y social de la memoria (Jelin, 2017). Como bien queda demostrado en la reconstrucción que comparte una de las guías actuales de la casa, que se sumó en la tanda del Equipo de Guías de 2011 con 18 años de edad:

“Creo que convocaron específicamente a un equipo de también de pibes como nosotros (...) Y después, por lo que entiendo, como que volvieron a aparecer como otras mujeres de la asociación que tenían la posibilidad de abrir la casa los sábados. (...) Dos personas grandes que habían vivido en la época, que habían vivido sus historias personales muy vinculadas con la militancia y los desaparecidos. Por eso también es que Chicha decide, en ese momento

---

<sup>112</sup> La casa Mariani-Teruggi, a diferencia de los exCCDTyE que son propiedad pública del Estado, es un inmueble privado a nombre de Chicha Mariani. Esto generó dificultades para que los sueldos de integrantes de la Asociación Anahí y el Equipo de Guías estuvieran financiados por el Estado Nacional, a pesar de que la casa ya estuviera contemplada en la Ley Nacional 26.691 de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Sin embargo, en 2012 el Estado Nacional comenzó a pagarle a tres personas que colaboraban con las actividades de la Asociación Anahí. Esto continuó hasta el momento de realización de la entrevista (2019). Para Lucía esto era contradictorio con el trabajo colaborativo y voluntario que llevaban a cabo los guías de la casa.

cuando nosotras ingresamos en la reapertura de la casa, que quería que nuevas generaciones se hicieran cargo de la historia. Como estaban estas señoras que estaban más vinculadas a la casa y tenían su propio punto de vista desde haber vivido la situación, el momento, todo, y entonces como poder pasar la posta a nuevas generaciones a que se puedan hacer cargo de esta historia. Y que lo sientan además ‘carne’ de alguna forma y que puedan seguir transmitiéndolo a nuevas generaciones, como más de un igual a igual” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Como sostiene Jelin, para quienes no fueron contemporáneos “la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros” (2017:17). La noción de “memorias de la política” de Nora Rabotnikof nos permite visualizar como construyen y elaboran los recuerdos y relatos quienes no vivieron la última dictadura argentina, pero que elaboran las memorias de la política a partir de los procesos de transmisión intergeneracional con quienes sí fueron contemporáneos de estos periodos:

“(…) las formas y las narraciones a través de las cuales los que fueron contemporáneos de un período construyen el recuerdo de ese pasado político, narran sus experiencias y articulan, de manera polémica, pasado, presente y futuro. Y también a las imágenes de la política que aquellos que no fueron contemporáneos construyen de ese pasado a partir de testimonios, recuerdos y documentos. O sea, a las memorias de otras memorias” (citado en Besse y Varela, 2013:256).

Este vaivén generacional es parte constitutiva de la casa Mariani-Teruggi, y refleja como las distintas etapas de este sitio se deben en gran medida a las combinaciones generacionales y sociales que se fueron involucrando, lo que admitió u obturó diversos temas de discusión en torno al pasado y el presente, así como distintas modalidades de habitar el espacio.

### **6.3. Las visitas guiadas: la construcción de las memorias colectivas a partir de relatos de visitantes y guías de la casa**

En las visitas guiadas a la casa Mariani-Teruggi se puede vislumbrar esta vinculación entre activación patrimonial y la construcción de las memorias. En estas experiencias dos grupos

de actores sociales, el Equipo de Guías de la casa y los visitantes, construyen y ponen en juego multiplicidad de sentidos y representaciones alrededor de la materialidad de la casa. Esa materialidad –los restos y marcas del operativo del 24 de noviembre de 1976, las intervenciones de preservación y conservación y las muestras expositivas- es entendida como un soporte o vehículo de memorias. Está abierta al trabajo subjetivo, a nuevas interpretaciones y resignificaciones así como a olvidos y silencios. Como sostiene Jelin en relación a la apertura de sentido de las marcas territoriales “aunque la materialidad de la marca se mantenga en el tiempo, no hay garantías de que el sentido del lugar se mantenga inalterado o sea idéntico para diferentes actores” (Jelin, 2017:180). De esta manera, está abierta al trabajo subjetivo y a la acción política y simbólica tanto por parte del Equipo de Guías, así como de los distintos visitantes que asisten a la casa en una experiencia situada espacio-temporalmente y coyunturalmente.

Durante el 2019 se llevaron a cabo observaciones con distinta profundidad de participación en las visitas guiadas de los días sábados y entrevistas semi-estructuradas a los visitantes, una vez finalizado el recorrido. Esta aproximación etnográfica permitió el acceso a los discursos que se construyen en la experiencia de la visita por parte de los dos grupos que hemos diferenciado: el Equipo de Guías de la casa y los visitantes. En este apartado nos focalizaremos en el análisis de los discursos y relatos que surgen en la experiencia misma de la visita para indagar en las representaciones sociales que toman protagonismo y legitimidad en la construcción narrativa de la casa, así como en aquellas que son más subterráneas y silenciadas.

La interacción del visitante con la casa está mediada desde el comienzo por el rol de los guías, que usualmente son uno o dos en cada turno de visita. Los guías organizan el recorrido de la casa por grupos de visitantes, a partir de las personas que llegan alrededor de los horarios pautados, dado que existen cuatro turnos cada sábado. El recorrido suele comenzar en el garaje o en la habitación donde está el impacto del misil de bazuca. Luego continúa por la siguiente habitación y la cocina, se dirigen posteriormente al patio y el sector del embute de la imprenta para, por último, subir las escaleras y visualizar la casa desde arriba. La visita guiada suele terminar con este recorrido, pero los visitantes luego tienen un tiempo para circular, observar y sacar fotos libremente.

Resulta destacable la modalidad adoptada por el Equipo de Guías de la casa en relación al recorrido y al modo en que se vinculan con los visitantes. En primer lugar, si bien el equipo de guías tiene un relato organizado y consensuado sobre la casa y su historia, cada visita varía según quién esté guiando, lo que genera diferencias tanto en el contenido de referencia como en las preguntas por parte de los visitantes. En segundo lugar, antes de iniciar el recorrido los guías preguntan a los visitantes el porqué de la visita, si sabían algo de la historia de la casa y cómo la conocieron. A partir de estas preguntas se genera un ámbito de interacción y diálogo entre los visitantes y los guías que permite la emergencia de multiplicidad de sentidos y de reflexiones a lo largo de todo el recorrido. Puede suceder que el recorrido se detenga en algún sector de la casa para dar lugar a un relato detallado de un determinado asunto o tema surgido de las inquietudes de los visitantes. En ocasiones, alguno de los visitantes tiene algo para contar en relación a la casa, muchas veces vinculado con la memoria individual, lo que aporta a la visita un valor testimonial de re-construcción del relato sobre los hechos sucedidos. De esta manera, puede decirse que, si bien existe una cierta estructura preconcebida para las visitas en cuanto a tiempos y recorridos, éstas varían en relación a cada circunstancia y a quienes estén interactuando.

Con respecto al modo en que los guías construyen y comparten los relatos con los visitantes, algunas de las integrantes actuales del equipo mencionaron que estos se fueron construyendo a través de un proceso largo de aprendizaje que implicó la búsqueda constante de información sobre lo sucedido en la casa y sobre las trayectorias biográficas de cada uno de los militantes que estaban allí el día del ataque del 24 de noviembre. También el equipo decidió hacer reuniones internas de formación donde se discutían e intercambiaban datos y testimonios concretos sobre algún aspecto de la casa. Otro insumo de información y formación del equipo es durante la experiencia misma de la visita y en el diálogo con los visitantes. El equipo propuso no armar “un relato” o “un guion” estructurado para evitar entorpecer el diálogo con los visitantes. Lo que sí lograron es construir una serie de ejes o líneas temáticas para tratar durante las visitas guiadas:

“Nosotras siempre decimos que no tenemos nada muy estructurado, cuando aparece algún testimonio o algo que no concuerda con lo que nosotros tenemos es como bueno, revisemos esto. Nos vamos formando en el cotidiano, nos vamos pasando textos, las compañeras que hace más que están en la Asociación inclusive o en la casa o que pasaron los juicios con Chicha

se acuerdan algunas cuestiones más de los juicios, entonces vamos aprendiendo entre nosotros un poco. Como que hay líneas con las que los pibes se tienen que ir: de por qué la casa está abierta, de qué pasó en la casa y en el contexto. Esto fue en una dictadura y el Estado es responsable, poniendo al Estado como el garante de los derechos, entendemos al Estado así, entonces por eso entendemos que los juicios son necesarios. Y después con el paso del tiempo hemos tenido formaciones de género, hablamos de violencia institucional siempre, porque hay que ver las continuidades siempre, o sea, abrimos la casa por qué: para que llegue información, para buscar a los nietos, para poder dejar expuestas las continuidades y trabajarlas (...) Es mucho también del interés de los chicos, si vienen más interesados con la organización de la militancia, dale le metemos a eso (...) Hay como pautas pero también estamos abiertos cuando vemos que hay algo que se está nombrando y no estamos tan formados, nos formamos” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).

Esta modalidad “abierta” de construcción del relato por parte del equipo fue adoptada desde sus inicios cuando comenzaron a formalizarse las visitas guiadas, como sostiene Victoria:

“A medida que vas haciendo la visita, vas viendo cómo impacta lo que vos decís en la gente, y cuál es la devolución que tenés de la gente, tu discurso va cambiando. Y tu manera de decir ‘bueno, falta reforzar esto, o esto no habría que decirlo más o no es necesario’. Es como un estudio de público que vas haciendo, y eso te va cambiando” (Entrevista a Victoria Guzner el 7 de junio de 2019, La Plata).

### **6.3.1. ¿Museo o sitio de memoria?**

Se abordará aquí el modo en que integrantes del Equipo de Guías conciben a la casa en relación a su apertura pública a los visitantes y a la manera de nombrarla como entidad patrimonial. La iniciativa de poner en discusión los modos de nombrar la casa se debe a que miembros del Equipo de Guías, en los primeros encuentros y entrevistas, hicieron la distinción entre la denominación de museo y la de sitio de memoria para referirse al espacio. Por ello se profundizará en los sentidos al respecto, y se intentará identificar la posible emergencia de contradicciones o tensiones en torno a esas nociones.

En la casa Mariani-Teruggi se ha decidido conservar y restaurar aquellas marcas y huellas del ataque con el fin de que sea una prueba del terrorismo de Estado. Se ha desarrollado,

mediante la creación de vitrinas y muestras permanentes, una “escenificación” con fines testimoniales y didácticos, que permiten mantener en el espacio la prueba física, la referencia material directa de lo que allí sucedió. A partir de estas observaciones se puede afirmar que la casa comparte características con un museo: muestras expositivas permanentes, guion museográfico más o menos estructurado, visitas guiadas, Equipo de Guías, la conservación como bien patrimonial, entre otras posibles. Sin embargo, tanto quienes gestionan como quienes visitan el espacio expresan la necesidad de diferenciar la casa de un museo y concebirla como un sitio de memoria, para remarcar aquellos aspectos que cuestionan la concepción tradicional de museo. Entre estas características de sitio de memoria están la apertura al diálogo e interacción con los visitantes, lo cambiante de los relatos sobre la historia de la casa, la construcción de memorias colectivas mediadas por la escucha de nuevas versiones de los hechos. Para Victoria, quien se incorpora a la Asociación Anahí y al Equipo de Guías por su formación como museóloga, hacer las visitas guiadas implicó reunirse con un grupo de personas con los cuales discutían el guion museográfico, cuál sería el recorrido y lo que se iba y no a mostrar durante las visitas. Para ella la casa no es un museo porque es un espacio vivo y cambiante, que remite siempre al presente:

“Eso está vivo y eso cambia permanentemente. Cambia, cambia, cambia. Yo cuando hacía la visita decía ‘Esta es la visita de hoy, si vienen el sábado que viene por ahí tenemos un dato nuevo y lo que les conté no sirve’. Eso es lo que tiene también de enriquecedor ¿no? de apasionante, este tipo de sitios, para trabajarlos, porque están vivos siempre, y hay que mantenerlos vivos. Por eso no usamos nunca la palabra museo. Bueno, hoy ya hace un tiempo cambió mucho el concepto de museo. Pero en ese momento, 2001, era todavía, un museo, acá en la Argentina, atrasadísimo, ¿no? una cosa de... ‘es el estudio del pasado’. Esto es ‘vas al presente siempre, siempre’” (Entrevista a Victoria Guzner el 7 de junio de 2019, La Plata).

Para Victoria, en ese contexto inicial de apertura de la casa el museo se concebía de modo más tradicional asociado a la idea estática de la presentación del pasado. De esta manera, por la necesidad de generar una ruptura con esta idea conservadora de museo se decidió no referirse a la casa como un museo. La concepción de sitio de memoria como espacio vivo y cambiante permitió dar lugar a la apertura del espacio a lo nuevo, al presente y a las interacciones con los visitantes, que permiten enriquecer las miradas y los discursos de lo que se dice sobre la casa. Aquí se puede observar la tensión entre los sentidos que adopta la

casa en tanto museo o sitio de memoria, una distinción también ejercida por algunos miembros actuales del Equipo de Guías. Lo sentidos que adopta la noción de museo para algunos guías se vinculan con lo recreativo, lo cambiante de las exposiciones de los objetos, la poca carga sentimental, en contraste con los sitios de memoria, a los que asignan mayor carga emotiva. Siguiendo esta argumentación, consideran a los sitios de memoria como espacios más específicos y puntuales referidos a períodos históricos determinados. A continuación, se transcriben algunos de los fragmentos de entrevistas que ejemplifican estas reflexiones acerca de la distinción entre museo y sitio de memoria:

“En principio a la casa si lo considerábamos un museo cuando ingresamos en el 2011. De hecho en esto de la “Noche de los Museos”<sup>113</sup> nos convocaban y surgió esta pregunta: ¿Somos un museo? ¿Por qué? Y nos empezamos a dar cuenta de que por ahí no era lo mismo en el sentido de que la casa como sitio de memoria despertaba en las personas un montón de sensaciones y de cosas mucho más fuertes que nos parecía que en un museo eran mucho más estáticos. En ese momento nos resultó necesario separarnos del museo para salir un poco de esa idea de museo como un lugar recreativo, para darle más importancia al lugar como un lugar de memoria y no banalizarlo. Que además la casa en sí no tiene exposiciones como en un museo, sino que es la casa en sí un disparador para hablar de algo (...) Porque no era un lugar donde estuviéramos exponiendo nada sino que era un lugar donde la propuesta era que la gente fuera a repensar y a recordar cosas a partir de un diálogo que no se estaba dando (...) Necesitamos separarnos del término museo y decirnos somos un sitio de memoria, que es algo mucho más específico y puntual que tiene que ver además con un periodo y proceso histórico determinado. Porque además los museos como que van cambiando las salas, tienen como otra dinámica, como que esta sala no es nada en sí sin los objetos” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Otros de los sentidos refieren al museo como aquel espacio turístico dónde hay vitrinas, que “podés recorrerlo en soledad y donde nada se puede tocar”. Los sitios de memoria, en cambio, se piensan como espacios abiertos al debate, el intercambio, donde en calidad de

---

<sup>113</sup> La Noche de los Museos es una actividad organizada por la Red de Museos de la Universidad Nacional de La Plata, la Asociación Musas y la secretaría de Cultura de la Municipalidad de La Plata. En dicha actividad se recorren varios museos y lugares históricos de la región, incluyendo los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada y Magdalena de la provincia de Buenos Aires (Argentina).

guía se asiste más a escuchar que a contar una historia, a acompañar sentimentalmente al visitante, a construir memoria colectiva:

“¿Qué entendemos cómo museo? Esto: que vamos, que hay vitrinas, que nada se puede tocar y que te hacen un recorrido o que podés recorrerlo sólo. Nosotros nos diferenciamos de eso, primero porque sí o sí intentamos acompañar a quien se acerca, con todo lo sentimental que está ahí puesto. Segundo, porque es una decisión política acompañar y charlar de algunas cuestiones. Y tercero, porque muchas a veces vamos a escuchar que tiene para contar el otro que nosotros a contar algo, entonces no es un museo (...) No es un museo realmente, vos no venís a ver, porque si venís a ver nada más te quedas con el morbo, entonces no es que venís a ver algo que pasó y punto, porque también eso “pasado pisado” no (...) En realidad los museos también son mucho más que eso, pero también hay una visión simple de lo que es un museo entonces, como no nos dedicamos a museo no podemos ahondar, pero si entendemos que nuestro espacio conlleva otras cosas (...) También es una decisión política que tomamos como grupo de guías porque entendemos que la memoria es una construcción colectiva (...) Y para que esos compañeros y esas compañeras se vayan con memoria, incluso para que nosotros nos vayamos con memoria, porque si no uno va a la casa todos los días y no podemos permitir que la casa nos endurezca.” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

En cuanto a la relación entre los museos y los sitios de memoria, es sustancial el aporte de Jesús Antonio Machuca (2012) cuando refiere a aquellos lugares de memoria que se han convertido en museos. Estos espacios considerados como la prueba y la huella misma de los sucesos, permiten evocar las memorias de los acontecimientos y momentos vividos allí. Así, las memorias buscan un anclaje en los objetos y lugares que sirven como referentes y soportes espacio-temporales de los relatos y sentidos sobre el pasado. Los sitios de memoria quedan de alguna manera “atrapados” en aquellos sucesos, son el “testimonio físico”, lo que les da la capacidad de evocación de memorias y de construcción de identidades en el presente por parte de diversos actores sociales, tanto quienes gestionan los espacios como por quienes los visitan. En este punto, es interesante plantear aquella disyuntiva que trae aparejada la concepción del museo como espacio de reconstrucción histórica y de sitio de memoria como lugar de memoria. En la concepción tradicional de museo la legitimidad se funda en su capacidad de demostrar objetividad mediante la evidencia de los objetos y colecciones en las

exhibiciones<sup>114</sup>. En cuanto a su vinculación con los procesos de patrimonialización, los museos llevan a cabo una selección de aquellos objetos que consideran para sus colecciones sustrayéndolos del uso privado para transformarlos en objetos patrimoniales y públicos. Los objetos en las exhibiciones están atravesados “por una lógica de representación que los descontextualiza y los recontextualiza revalorizándolos en un nuevo orden de significados construidos por los sujetos que toman las decisiones institucionales” (García, 2017:161). Los museos se constituyen así en espacios escenográficos y didácticos en “un modo de disponer los objetos en las vitrinas para transmitir (ideas, información, actitudes, y valores a los/ las visitantes), y una articulación particular que funda jerarquías, y relaciones (explícitas, omitidas, sugeridas, sesgadas y subyacentes)” (García, 2017:161).

En relación a este punto, los sentidos que los visitantes les dan a la casa en el contexto de la visita guiada son diversos vinculado a la diversidad de interpretaciones al interior de ambos grupos de referencia, los visitantes y los guías. Particularmente durante la realización de las entrevistas semi-estructuradas, los visitantes expresan otros sentidos más vinculados a su experiencia individual y a sus percepciones con respecto a lo que más les llamó la atención durante el recorrido de la casa y lo que les provocó la experiencia de la visita a nivel emocional y reflexivo. Algunos de los visitantes llegan a la casa pensando que se encontrarán con un museo o un monumento, aunque conozcan o no parte de la historia de la casa. Otros, luego de haber investigado por medio de las redes sociales e internet o por haber visitado la casa previamente, conciben la dinámica de del espacio más cercana a la noción de sitio de memoria que construyen el Equipo de Guías.

Algunos de los sentidos que refieren a la noción de museo que tienen los visitantes se vinculan con la conservación, con la posibilidad de que la casa se pueda ver *in situ*, en vivo y directo:

“Esto de la conservación de la casa es una idea que está buena también. Como que sea un museo y que no sea, bueno, vamos a usar la casa para hacer otra cosa, sino que quede así conservada y que se pueda ver, visualizar” (E23, La Plata, 49 años)

---

<sup>114</sup> Tal como señala Reca (2016) la construcción de los museos se llevó a cabo en América, y particularmente en Argentina a lo largo del siglo XIX, acompañando los procesos de conformación de los Estados-Nación. Los museos en este contexto, ingresan a “un sistema de representación más, en el conjunto del imaginario social en tanto institución cultural propiciada y amparada por el Estado-Nación” (Reca, 2016:20).

Otros sentidos conciben a la casa como un espacio que “rompe” con una noción tradicional de museo, la casa no es sólo “un espacio arquitectónico del ataque en sí”. Otras significaciones ponderan el rol ocupado por el equipo de guías en la experiencia de la visita, equiparando en importancia tanto las huellas y marcas de la casa en sí misma como el intercambio humano con los guías:

“Es positiva, porque pensé que sólo iba a encontrar un museo, un espacio arquitectónico del ataque en sí, y en realidad encontré mucha más información de la que venía a buscar. No está centrado solamente en una circunstancia puntual que fue la del ataque, sino en todo lo que derivó eso a posterior y que hoy sigue siendo vigente porque como no la encontraron sigue siendo un caso vigente y una violación a los derechos humanos que está vigente.” (E15, CABA, 32 años)

“La historia ya la conocíamos, pero a mí me impactó muchísimo emocionalmente verlo *in situ* todo, la casa me impactó mucho ver la casa y el relato de la guía también, más que nada el tema de los niños apropiados, me sensibiliza mucho” (E8, La Plata, 28 años).

Es de destacar el modo en que los guías de la casa tensionan con las categorías tradicionales, como “museo”, si bien se valen de modos de acción que pueden identificarse con ciertos rasgos de una institución museal, intentan desmarcarse de categorías cristalizadas para ingresar, una vez más, al territorio de las disputas y/o consensos en los procesos de construcción de identidades y memorias colectivas.

### **6.3.2. Ejes temáticos en torno a las representaciones sociales construidas durante las visitas guiadas**

A partir del análisis de los sentidos que se construyen en la experiencia de la visita en la casa Mariani-Teruggi se ha podido observar una gran amplitud de significaciones y representaciones en los modos de concebir las materializaciones de la memoria allí presentes. De este gran universo de representaciones se han desarrollado las que son evocadas y abordadas tanto por los guías de la casa como por los visitantes, y se ha construido una serie de ejes temáticos anclados a determinados sectores y marcas de la casa.

*Primer eje temático: la funcionalidad de la casa Mariani-Teruggi*

Este tópico, propuesto por los guías, al uso del inmueble como casa operativa de Montoneros en la década de 1970 y su articulación arquitectónica y funcional con las otras dos casas operativas de la ciudad, El Bichicuí y La Columna. Este eje se ancla principalmente en todas las marcas y materialidades de la casa que reflejan las actividades que realizaban los militantes, así como la dinámica de la organización en la clandestinidad, especialmente el garaje con la citroneta y el sector donde se encuentra el embute que ocultaba la imprenta:

“Estamos en el quincho de la casa [sector de la imprenta], esta casa era una casa operativa de la organización, entonces tenía una función específica, en este caso la imprenta clandestina. Pero hay otras dos casas, las tres casas lo que tienen en común es lo que en el libro de “La casa de los conejos” van a llamar “embute”. En el escondite va a estar esta función específica, acá es la imprenta, en la otra de las casas va a ser un archivero con documentación falsa porque muchos de los compañeros estaban en clandestino y la otra de las casas va a tener guardada la artillería de la organización porque Montoneros era una organización que estaba en clandestino, peronista y armada” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

“Ellos [Diana y Daniel] cuando se mudan a la casa la buscan con determinadas características, por ejemplo, vieron que el garaje está cerrado (...) Entran en la citroneta, que es el auto que está ahí, tabicados y escondidos. Por otro lado, que tenga dos habitaciones, la primera habitación es la habitación de Diana y de Daniel y este cuartito (...) era la habitación de huéspedes porque muchos compañeros estaban en clandestino y necesitaban dormir en diferentes casas de compañeros y de compañeras. Y después necesitaban que tenga todo este patio para poner la imprenta clandestina” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

En el espacio de la imprenta los guías dan cuenta de la funcionalidad de la revista “Evita Montonera” para la organización Montoneros, y la definen como un mecanismo de comunicación interna de la organización en un contexto donde las formas de comunicación - televisión, radios y diarios- eran las hegemónicas que se alineaban con la dictadura:

“El objetivo que tenía la revista era la comunicación hacia adentro de la organización, no era una revista que vos ibas a comprar el diario y estuviera ahí a la venta, no, era una revista que se la iban pasando de mano en mano entre compañeros y compañeras y sólo era para

comunicación interna. Ahí van a encontrar, si es que en algún momento la leen o les interesa, bajadas de línea política sobre contexto, sobre todo medidas de seguridad y van a encontrar como formas de resguardar la organización. Van a ver que nosotras a lo largo del relato les vamos a ir contando que hay diferentes medidas de seguridad y todo eso estaba adentro de la revista y, por sobre todas las cosas, en los últimos números, denuncias a centros clandestinos de detención, a la apropiación de niños y niñas y por lo tanto medidas de seguridad para con eso. Ya se sabía que a los compañeros se los secuestraba, los llevaban a determinados lugares, inclusive que torturas se aplicaban y lo mismo con los niños, como ya había una apropiación de niños y ellos ya la dimensionaban, que seguridad tener para con las casas que había niños” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

### *Segundo eje temático: evocaciones literarias*

Este tópico, abordado ampliamente durante las visitas tanto por iniciativa de los guías como por los visitantes, se trata del libro “La casa de los conejos” de Laura Alcoba<sup>115</sup>. Dicho libro es evocado en principio por los visitantes, quienes lo han leído o escuchado antes de la visita. Los guías hacen uso de la referencia al libro por parte de los visitantes, para abordar el tema de la fabricación de conservas de conejo al escabeche por los militantes de la casa. En torno a ello mencionan que la realización de conservas era otro mecanismo de “ocultamiento” o “pantalla” que tapaba la función operativa de impresión de la revista:

“Un poco lo que habla en el libro, esta casa se le dice la casa de los conejos porque acá los compañeros hacían conejos al escabeche. Todo el tiempo el conejo al escabeche va a ser una pantalla para el barrio y para la sociedad. ¿Por qué vienen compañeros todos los días a la casa en un contexto en dónde no se podía ni siquiera tener reuniones? Porque vienen a darle una mano a Diana en la producción de conejos al escabeche. Y por eso mismo tienen que armar todo este quincho y la cocinita para continuar con el emprendimiento (...) La excusa de la cocinita era ingresar material a la casa, pero en realidad la mayor parte de material fue para el quincho y sobre todo para esta pared. Si se fijan van a ver que es una pared muy gruesa, eso es porque acá atrás va a estar la imprenta, esta pared va a estar toda cerrada y es necesario que

---

<sup>115</sup> El libro “La casa de los conejos” es una novela autobiográfica en la cual la autora, Laura Alcoba, recrea parte de su infancia, poniendo énfasis en el tiempo que vivió con su madre en la casa Mariani-Teruggi. Sus padres pertenecían a la organización Montoneros. Laura y su madre escaparon antes del ataque del 24 de noviembre de 1976 y se exiliaron en Francia, donde la autora reside al día de hoy.

sea así de gruesa para que no pase ni olor, ni ruido, nada” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 18 de mayo de 2019).

Se ha observado a partir del análisis que el libro de “La casa de los conejos” es un vehículo o soporte de memoria tan importante como las marcas o huellas de la casa en sí. Esta producción literaria ha habilitado otras representaciones construidas previamente y reforzadas durante la visita, ancladas a otro tipo de materializaciones, entre las que destacan producciones audiovisuales en torno a la última dictadura<sup>116</sup>. En la experiencia de la visita se observó que este libro es evocado por los visitantes, quienes lo toman como referencia para reconstruir la dinámica de la casa y la vida sus habitantes. Es interesante como un relato auto-referencial y ficcionado sobre un hecho y proceso difícil de reconstruir, como las vidas y trayectorias de militancia bajo clandestinidad, es tomado como una posible fuente y testimonio, quizás esto se deba a que no quedaron sobrevivientes adultos para relatar los hechos sucedidos.

En relación a este eje temático y en consonancia con los relatos del libro “La casa de los conejos” han surgido una serie de sentidos, muchas veces en tensión, alrededor de uno de los integrantes de Montoneros, quien habría diseñado los tres embutes de las casas operativas, el llamado *ingeniero* Guillermo García Cano. En el libro se sugiere la hipótesis de que García Cano, una vez secuestrado por las Fuerzas Armadas, colaboró con información, permitiendo a los militares “identificar” la casa Mariani-Teruggi (Alcoba, 2008: 87). En algunas de las visitas esto ha sido motivo de extensas discusiones por parte de los guías y los visitantes ya que alrededor de esta persona se construyó la figura emblemática del “traicionero” o “culpable” de que la casa haya sido “descubierta” por los militares. Es una figura emblemática ya que en ella se concentran los modos culturales y sociales de recordar y elaborar las trayectorias y experiencias personales de militancia de pasados conflictivos y violentos. Dichas reconstrucciones reducen múltiples posiciones de los sujetos en estereotipos que son parte del imaginario social y que configuran esquemas de significación ya construidos (Longoni, 2005).

---

<sup>116</sup> Entre algunas de las producciones audiovisuales en torno a la última dictadura argentina mencionadas por los visitantes están “La historia oficial” dirigida por Luis Puenzo (1985) e “Infancia clandestina” dirigida por Benjamín Ávila (2012).

A continuación, se transcriben algunos de los fragmentos de lo expresado por los visitantes en relación a Guillermo García Cano:

“El ingeniero García Cano fue el compañero que armó los embutes, que después lo agarran a él. Él también entraba tabicado [cuando trabajaba en la casa Mariani-Teruggi] pero [cuando lo secuestraron] lo hicieron recorrer hasta con helicópteros y ubican la casa por el ingeniero” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

Algunas visitas fueron realizadas por alumnos de escuelas secundarias acompañados de sus profesores. Previamente habían leído y trabajado sobre “La casa de los conejos”. A continuación, una docente relata los comentarios y reacciones de algunos alumnos frente a la problemática alrededor de la figura de García Cano, a partir de la lectura del libro:

“Cuando [el ingeniero] aparece [en el libro] hasta los mismos chicos dicen: pero quizás de haber sido así [de haber brindado información sobre la casa], es una persona a la que torturaron. Entonces es muy cruel responsabilizar de esa manera a pesar del dolor ¿No?” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

Otro visitante plantea, en un tono similar:

“¿Le vas a echar la culpa a una persona que no se puede defender?” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 10 de agosto de 2019).

En cuanto a esta discusión el equipo de guías de la casa propone a los visitantes una interpretación del libro entendiéndolo como un relato ficcionado, y marcan la diferencia entre el personaje del *ingeniero* de “La casa de los conejos” y Guillermo García Cano como persona real, una víctima más del terrorismo de Estado aún hoy desaparecida. Sostienen que los responsables de los hechos sucedidos en la casa aquel 24 de noviembre son las Fuerzas Armadas y el Estado:

“Nosotros elegimos decir que el responsable es el terrorismo de Estado, o sea, quien vino acá y asesinó a las personas es el golpe militar que se llevó adelante y no culpar directamente a una persona que era parte de la organización. Porque aparte tampoco se puede juzgar a una persona que está siendo torturada” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 18 de mayo de 2019).

En la construcción entre lo ficcional y lo testimonial de la figura del ingeniero García Cano, es donde se ha observado mayor tensión en los modos en que se construyen los relatos y, ante todo, en las maneras en que se dirimen las responsabilidades políticas y morales de los hechos traumáticos sucedidos durante la última dictadura cívico-militar argentina.

### *Tercer eje temático: trayectorias de militancia*

Este tópico abordado durante las visitas guiadas se refiere a la experiencia de los integrantes de Montoneros que vivieron o trabajaron en la casa. Este eje surge principalmente en la habitación que funcionaba como el comedor, en la cual pueden observarse en una de las paredes las fotografías de cada uno de los desaparecidos-asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani. A este respecto una de las guías cuenta:

“Todos tenían, más allá de la cuestión de la casa, la militancia aparte, dentro de Montoneros pero en otro espacio político. Tanto Diana como Roberto [Porfidio] militaban en la cuestión más universitaria y Mendiburu Elisabe también en ámbitos universitarios. Después Bosio y Daniel militaban más a nivel territorial, en distintos barrios. Bosio en Barrio Jardín, él es médico y abría los días que no atendía abría las puertas de su casa y atendía a los vecinos que en Barrio Jardín -que hoy está cerca, o sea que podemos acceder rápidamente, en 40 años era más difícil- que no accedían al sistema de salud público, él los atendía gratuitamente. Y Daniel trabajaba en barrios, en Los Hornos, que también, o sea, Los Hornos no es lo que es hoy en día ¿No? Era más zonas de quintas y esto era la periferia de la ciudad de La Plata. También por eso se eligió la casa, porque esto eran calles de tierra (...) Y Peiris, si bien él no es de acá, es de la ciudad de Médanos, un pueblo cerca de Bahía Blanca, su militancia era más a nivel sindical. Su espacio de militancia sufre un ataque, el sobrevive a ese ataque y para ser resguardado la organización lo manda acá a La Plata, también porque tenía mucho conocimiento en lo que es maquinaria, así que esa era su militancia. Todos más allá de la militancia en la imprenta, de sostener ese espacio clandestino, tenían su militancia por fuera y eso es lo que a Daniel lo ayuda a sostener esa clandestinidad luego ¿No? Empezar a circular no sólo por casa de compañeros militantes sino por la casa de distintos vecinos con los que él había laburado en el territorio” (Fragmento del relato de una integrante del Equipo de Guías durante la visita guiada del 27 de abril de 2019).

Si bien este eje es abordado en un comienzo por los guías, en ocasiones sucede que los visitantes que fueron contemporáneos de los militantes comparten relatos que re-construyen los trayectos de militancia:

“Daniel [Mariani] estuvo muy amenazado por eso se vino a un barrio periférico. Fue amenazado por la CNU [Concentración Nacional Universitaria] primero, lo que pasa es que en la etapa estudiantil todos los miembros de la JP [Juventud Peronista] eran amenazados. La organización lo deja, lo mete en el barrio periférico, pero lo manda a laburar a Buenos Aires, entonces el día del enfrentamiento él se había ido a reunirse a Buenos Aires, por eso zafa” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 27 de abril de 2019).

Otros visitantes comparten sus recuerdos de la infancia durante la dictadura mientras que aquellos que nacieron en democracia relatan historias de la militancia de sus familiares:

“Yo por ser de esa época, yo vivía en 39 entre 8 y 9 [ciudad de La Plata] que es una zona donde históricamente había estudiantes. La Noche de los Lápices, el protagonista Díaz vivía en 10 entre 40 y 41, en mi barrio hubo muchos desaparecidos y enfrente de mi casa vivían unos chicos estudiantes que eran Montoneros y en marzo, mayo como mucho del 75’, les colocaron una bomba en la casa” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 27 de abril de 2019).

“A mi vieja y a mi tía las secuestraron. En lo de mi abuelo están los tiros marcados cuando vinieron los milicos. En realidad, mi tía militaba en Bellas Artes [ciudad de La Plata], era una pichona. Estuvieron [presas] dos días. Son mellizas y mi mamá dijo: si se llevan a mi hermana yo también voy [...] Mis abuelos nunca taparon las marcas de los tiros y yo me acuerdo de chica ir y [preguntar]: ¿Qué es esto? Esta es la historia que vivieron, que vivió tu vieja” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 27 de abril de 2019).

A lo largo de todo el recorrido de la visita suele suceder que los visitantes tomen como referencia a libros y producciones audiovisuales para tematizar la dictadura y la vida de militancia en la clandestinidad:

“Con respecto a la desaparición de bebés y todo eso, no sé si la vieron, pero está la película de “La Historia Oficial”, que muestra muchísimo sobre de qué pasa con la iglesia, con los

hospitales dónde se secuestra a esos bebés, sobre las mujeres que tienen a sus hijos ya en cautiverio, explica desde la mirada de una familia partícipe en la dictadura. Es una película fuerte, pero está buena” (Fragmento del relato de un visitante durante la visita guiada del 27 de abril de 2019).

El análisis de estos ejes temáticos nos permite apreciar cómo la casa Mariani-Teruggi se transforma en un escenario donde se ponen en juego múltiples narrativas construidas por los visitantes y los guías. Si bien el equipo de guías construye un relato sobre las materialidades que tiene un rol preponderante en la narrativa del espacio, los visitantes re-significan cada marca y cada sentido desde sus propias vivencias y representaciones. Abren una puerta a la propia subjetividad en cada pregunta y en cada respuesta, evocan sus propios recuerdos, percepciones y vivencias de sus familias durante la última dictadura argentina, algún vestigio de lo que para ellos significa lo que sucedió y sucede aún hoy en la casa. Los visitantes ubican y evocan las marcas y materialidades de la casa en sus propios marcos de sentido, dejando entrever algunos de los relatos ocultos y subterráneos en relación a las narrativas más legitimadas. En cuanto a la dimensión pedagógica de la casa, durante las visitas se ha observado parte de los procesos de transmisión intergeneracional entre quienes fueron contemporáneos a los hechos evocados y quiénes no. Quizás lo más destacable de ello es que quienes cuentan y transmiten recuerdos y detalles de aspectos aún sin resolver sobre los hechos y personajes de la casa son los visitantes. Los guías, por su parte, propician la emergencia de estos relatos en la apertura de espacios de diálogo e intercambio, lo que evidencia una modalidad de apropiación del espacio durante las visitas que se caracteriza por ser abierta y dialógica.

### **6.3.3. La lucha armada: construcción intergeneracional de las memorias y sus disputas**

La lucha armada fue un tema difícil de abordar en la casa Mariani-Teruggi, principalmente por parte de la generación de las abuelas de la Asociación Anahí como Chicha Mariani y Elsa Pavón. Según Lucía, para Chicha hablar de las armas “la alejaba de poder encontrar a su nieta”. La prioridad para Chicha siempre fue la historia de su hijo Daniel Mariani y su nuera Diana Teruggi, así como la búsqueda de su nieta Clara Anahí, y de eso se tenía que hablar en

la casa. Por lo tanto, quedaban por fuera el aspecto de la lucha armada y las biografías del resto de los compañeros de militancia que murieron el 24 de noviembre. Lucía cuenta que cuando ella comienza a participar en la casa alrededor del año 2005, también participaba en la Asociación de Detenidos donde pudo escuchar voces de la militancia revolucionaria. Estas discusiones rompían con la obliteración de este aspecto por parte de la Asociación Anahí en esos años donde no se mencionaba a la organización Montoneros públicamente. Para ella había una necesidad generacional de reconocerse identitariamente en esa generación de militantes de los 70', por ello empezar a mencionar a Montoneros fue una "recontra discusión (...) porque sentíamos como una reivindicación de los compañeros detenidos". Sin embargo, en el contexto de las visitas guiadas del 2006-2008 la intención era la denuncia de los responsables del operativo del 24 de noviembre, que en ese momento estaban impunes aún, más que profundizar en la polémica de la lucha armada y la militancia de Montoneros en la casa. Las visitas guiadas eran un espacio donde se buscaba reafirmar que la dictadura había sido un plan sistemático frente a visitantes que de alguna manera la minimizaban, por ello las búsquedas de los jóvenes por entender la militancia de los 70' muchas veces no se veía reflejado en las guías. Para Lucía los hitos que permitieron empezar a reconstruir aspectos de la lucha armada en la casa fueron el hallazgo de la revista "Evita Montonera" en el año 2006 y el libro "Dar la vida. La resistencia de calle 30" de Lalo Paineira. Cabe destacar que, a diferencia de otras abuelas, para Chicha y Elsa debe haber sido más difícil la obliteración del aspecto de la lucha armada y la militancia, porque la casa Mariani-Teruggi es testimonio de ello. También las producciones periodísticas y literarias en torno a ese aspecto –algo que en un comienzo "enojó" a Chicha- permitieron que estas memorias comenzaran a aflorar en la esfera pública, donde la casa comenzó a ser un símbolo cargado de sentidos en torno a la lucha armada. En relación a este punto clave de difusión de la historia de la casa, una de las guías actuales nos cuenta:

"Siempre el interés de Chicha era más la búsqueda y la historia de Clara Anahí. Ese era el eje al principio, por ejemplo, era lo que había que hablar. Al principio no se hablaba nada de cómo el resto de los compañeros que habían sido asesinados en la casa, se hablaba de Diana y de Daniel. Nosotros, nos empezó a generar preguntas el hecho de estuvieran ahí los cuadros y no

supiéramos nada para decir de ellos, sino también que salió el libro LOMJE<sup>117</sup> que habla de las tres casas y habla de cada uno de los militantes. El hecho de que desde el mismo contexto se empezaron a hacer esas preguntas otras personas nos ayudó a empezar a meter el tema. Incluso algunas cosas que fuimos metiendo en las guías, en el discurso que a veces ni las hablábamos con Chicha y Elsa pero que nos parecían importantes y las decíamos igual (...) Ahora incluso Elsa se considera militante, no sabemos si fue por todas estas charlas que tuvimos con ella o por nuestro paso por su historia; incluso de empezar a pensar más en el hecho de que su hija era una militante de montoneros por más de que le duela y todo, lo tiene más presente en su relato. Sí, yo creo que hubo un recambio, costó muchos años, pero se nota que así como nosotras cedíamos en un montón de cosas ellas fueron cediendo también en otras” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

Para abordar estas memorias de la lucha armada se puede pensar en cómo pudieron hacerse comunicables en la medida en que se hizo un “uso” de la casa como huella material posible de ser “evocada” y “dándole un sentido” dependiendo de los distintos contextos y actores sociales intervinientes. Esto nos permite retomar el alcance de ciertos relatos que siguen permaneciendo subterráneos respecto de otros, dónde los silencios permanecen para resguardar, por diversos motivos, la legitimidad de las demandas. Esto queda ejemplificado en los sentidos y relatos de quienes conforman la generación de las abuelas dentro de la Asociación Anahí, que ponderan la búsqueda de nietos secuestrados, dejando en segundo plano el aspecto político y la lucha armada de quienes vivían y participaban en la casa. En cambio, los relatos de los integrantes del Equipo de Guías de la casa se basan en ese aspecto silenciado de la lucha armada y de la participación política de los militantes. Como nos recuerda Visacovski en este sentido, “los relatos sobre el pasado son relevantes socialmente porque constituyen una fuerza viva que proporciona fundamentos a las pretensiones de identidad, legitimidad y conflicto en las condiciones presentes. La supeditación de los procesos de interpretación del pasado a los intereses del presente explica, en primera instancia, los silencios, los olvidos y las interpretaciones contrapuestas” (Visacovsky, 2005:299). Aquí la disputa por los sentidos dados a la casa es principalmente generacional, como nos narra una de las integrantes actuales del Equipo de Guías:

---

<sup>117</sup> “LOMJE. Libres o Muertos, Jamás Esclavos. Historia de la resistencia de tres casas montoneras” de Ernesto Valverde (2012)

“Chica y Elsa, que eran las cabezas de la Asociación y de lo que se quería decir ahí, a veces no estaban de acuerdo de que habláramos sobre ciertas cosas, siempre tuvieron dificultad con el tema de la militancia de sus hijos, con el tema de la lucha armada, con algunas cosas que generaron discusiones de por qué decir, cómo decirlo, qué hacer. Y lo mismo con esto de qué mostrar, qué no mostrar, digamos hoy en día todavía tenemos algunas de esas discusiones. Por ejemplo, hace muy poco que pudimos imprimir la revista ‘Evita Montonera’ y tenerla ahí para que la vean, que era fundamental, vos decís ‘¿cómo no hicieron eso antes?’ Pero también fue una lucha porque ellas por culpa de la militancia perdieron a sus hijas y a sus hijos. Fue todo un proceso hacer entender a ellas que igual era parte de la historia, igual había que contarlo por más que a ellas no les gustara o lo que sea. Todas esas cosas fueron trabas para que muchas de las cosas que queríamos decir y mostrar se fueran a veces diluyendo porque muchas ideas que teníamos nos decían ‘no’ (...) Siendo de una generación que no lo vivió a veces nos chocaba un poco eso, y digamos hoy en día en perspectiva lo veo más claro pero en el momento era ¿por qué no vamos a hablar de esto? Y ahí también se notaba esta disputa de las generaciones de estas abuelas, de haber estado ahí, de haber luchado y de tener tan presente el miedo y la desaparición de sus hijos, y nosotras que sí conocemos la historia pero no la vivimos; entonces no tenemos tan presente el miedo y los problemas que puede llegar a generar, o la persecución y esas cosas que nunca las vivimos, no estamos acostumbradas” (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 27 de octubre de 2019, La Plata).

#### **6.4. Representaciones sociales de los visitantes: análisis de las entrevistas semi-estructuradas**

En este apartado abordaremos el análisis de las 30 entrevistas semi-estructuradas a los visitantes de la casa Mariani-Teruggi, las cuales se realizaron a lo largo de cinco sábados entre los meses de abril y agosto del 2019, una vez finalizado el recorrido de la visita. Las entrevistas semi-estructuradas cuentan con tres apartados: 1) perfil sociodemográfico del visitante; 2) opinión sobre generalidades de la casa; 3) opinión en torno a la relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante (ver Anexo). Mientras que el apartado 1 recaba datos como edad, sexo, procedencia, entre otros, los apartados 2 y 3 cuentan con preguntas abiertas donde el visitante pudo expresarse de manera libre, dando al encuentro

características de una entrevista abierta. Las respuestas a las preguntas de los apartados 2 y 3 conformaron la materia prima para el análisis cualitativo. Las entrevistas semi-estructuradas constituyeron una instancia donde los visitantes tuvieron oportunidad de expresar de modo individual y anónimo sus opiniones, percepciones, pensamientos, reflexiones y sentimientos en torno a la experiencia de la visita. Las entrevistas se realizaron en el garaje, el hall o el jardín delantero de la casa, espacios que, si bien eran transitados por los nuevos grupos que ingresaban a realizar la visita, garantizaban la posibilidad de mantener una conversación sin interrupciones.

Para el abordaje de las preguntas abiertas de la segunda y la tercera parte de la entrevista semi-estructurada se llevó a cabo un análisis de discurso de las respuestas tomando los enfoques teórico-metodológicos de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) y de la semiótica de enunciados (Magariños de Morentín, 2008), que permitieron establecer una vía de acceso al universo de representaciones con el objeto de indagar en su dispersión en el campo de la significación (Reca, 2017). El material textual fue tratado con el programa de procesamiento de datos cualitativos Atlas.ti. La finalidad del análisis fue hacer visible el universo de representaciones y sus asociaciones discursivas vigentes ante un determinado fenómeno, y conocer a la vez su tendencia y dispersión, sin perder de vista su anclaje en las visitas como experiencias situadas. Entendemos a la visita como una experiencia situada no sólo espacio-temporalmente, sino también “porque la síntesis cognitiva que construye el visitante está sesgada, orientada, por el conjunto de representaciones disponibles, según su bagaje cultural, expectativas, intenciones, motivaciones” (Reca, 2017:45). Desde una aproximación semiótica y cognitiva se analizan conjuntos relacionales y asociaciones discursivas de manera de aprehender los procesos de producción de sentido y su referencialidad (Magariños de Morentin, 2008; Reca, 2016). El visitante establece en su enunciación “relaciones conceptuales que se hacen presentes en el discurso y que es posible analizar a medida que se organizan –por oposición, contraste, comparación, inclusión- los núcleos de sentido. A partir de allí se podrán visualizar tendencias y patrones” (Reca, 2017:38). El análisis de las respuestas de los visitantes a las preguntas de la segunda y tercera parte de la entrevista permitió construir una serie de nodos o núcleos de sentido, no excluyentes entre sí, que condensan las diversas representaciones movilizadas en relación a cada uno de los temas tratados, sin diluir las diferencias.

Debido a que la cantidad de entrevistas no puede considerarse relevante para un abordaje cuantitativo del apartado sobre el perfil sociodemográfico, se comentarán aquí algunas generalidades sobre este aspecto. La mayoría de los visitantes eran argentinos, de la provincia de Buenos Aires, con primacía de la ciudad de La Plata. Entre las otras localidades de la provincia se encontraban visitantes de Ensenada, Berisso, Berazategui, Mercedes, Navarro, CABA, Bahía Blanca y Olavarría. Entre las otras procedencias estaban las provincias de Río Negro, Chubut y Tierra del Fuego. Cabe destacar también la presencia de cuatro extranjeros: de Alemania, Francia y España. En relación a la variable etaria, la mayoría de los visitantes tenían entre 20 y 30 años de edad. Otros visitantes, principalmente estudiantes secundarios, rondaban las edades entre los 16 y 18 años. También hubo visitantes de alrededor de 40 años y un visitante de 77 años. En cuanto al sexo, más de la mitad de los entrevistados se identificaban como mujeres, mientras que el resto como varones.

#### **6.4.1. Representaciones sociales en torno a las generalidades de la casa**

En primer lugar, cabe destacar que 22 de los 30 entrevistados mencionaron que visitaban la casa por primera vez, por ello la mayoría de las respuestas evidencia el primer impacto al conocer el sitio. En cuanto a la pregunta sobre *cómo se enteraron de la existencia de la casa Mariani-Teruggi*, se pudieron identificar seis razones: 1- por ámbitos escolares (por ser docente o estudiante de escuelas secundarias de la ciudad); 2- por internet y redes sociales; 3- en el marco de la academia (trabajos de investigación sobre la casa); 4- por referencias ficticias (el libro "La casa de los conejos"; las películas "Infancia clandestina" y "La historia Oficial"); 5- por grupos sociales cercanos, como la familia, amistades, vecinos, guías de la casa; 6- por participar en la conmemoración del 24 de noviembre realizada en la casa.

En relación a la pregunta sobre si *conocían la historia de la casa antes de realizar la visita*, los visitantes mencionaron que tenían un conocimiento general del suceso, "a grandes rasgos". Algunos aspectos descriptos fueron el conocimiento previo a la visita del secuestro de Clara Anahí, el ataque del 24 de noviembre a la casa, la fabricación de conservas de conejo como "máscara" de la imprenta y que la casa era un Monumento Histórico. Los medios por los cuales tuvieron acceso a este conocimiento fue por la investigación propia mediada por relatos ficticios, la academia y la escuela. Otro de los medios fue el conocimiento

adquirido por el ámbito familiar, principalmente para los visitantes locales. En este punto resaltaremos dos modos de reconstruir los hechos: uno por el vínculo con familiares de desaparecidos y el otro por vínculo con familiares pertenecientes a las fuerzas policiales. Es interesante aquí como se movilizaban representaciones en torno a lo que significó la última dictadura argentina, la lucha armada, los desaparecidos y las fuerzas de seguridad. Para los visitantes que conocían algo de la historia de la casa por vínculos familiares con desaparecidos, se observa un conocimiento de la historia donde los sentidos se anclan en temas “muy politizados” sobre los derechos humanos, libros como el “Nunca Más” y las biografías de los parientes desaparecidos:

“Mi familia tiene como una raigambre en la materia de derechos humanos en general. Es muy politizada mi familia la verdad, no lo puedo negar, yo tengo un tío desaparecido, con lo cual es algo que marca mucho a la familia, la divide mucho. Así que yo desde chiquita tenía libros, el Nunca Más dando vueltas por mi casa y estaba todo, nunca se escondió nada. Yo ya desde mi casa lo mamé a eso”. (E30. La Plata, 29 años)

Para los visitantes que tenían vínculos con familiares pertenecientes a las fuerzas policiales, se observan representaciones sociales sobre lo que significan las Abuelas de Plaza de Mayo y la organización Montoneros como “subversivos”, “terroristas”, “asesinos”. Para algunos de estos visitantes esta versión de los hechos es la “peor”, la “deforme” y “rara”, y de algún modo subterránea:

“Mi papá es policía y me contaba que era un movimiento de terroristas, eran los montoneros y no era la policía. Que claramente cuando vas creciendo te vas dando cuenta de las cosas, o sea, de qué está bien y qué está mal. Tenía otra visión, como que las Abuelas de Plaza de Mayo son lo peor, por no decir otra palabra, porque mataban a los policías. Yo tenía la versión ‘deforme’, una visión rara, que para mí era verdad en ese momento hasta que después te informás. Después igual no era mi pensamiento cerrado sino con la investigación, el video, y todo, ahí fui viendo y descubriendo: ¿quiénes son las Abuelas de Plaza de Mayo? ¿por qué se sigue buscando a esa nena? ¿qué pasó? Ahí fui armando yo mi hipótesis y también con las cosas que me decían y que investigaba, porque ya no era una adolescente. Mi papá es muy policía, tiene un pensamiento distinto, como que las Abuelas de Plaza de Mayo son lo peor, como que ellos son los terroristas, que seguramente los nietos están exiliados y ellos no dicen

nada. Esos comentarios que tampoco los dice tanto porque ahora se respeta”. (E14, La Plata, 23 años)

#### 6.4.1.1. Motivaciones de la visita

El objetivo de esta pregunta fue indagar sobre los motivos e intereses que los entrevistados tuvieron para visitar la casa. A partir del análisis se construyeron cinco nodos de sentido que condensan las diversas representaciones en torno a este tema:



El nodo de sentido que refiere los *vínculos familiares, sociales y afectivos* engloba los enunciados de los visitantes donde las motivaciones se fundan en la necesidad de visitar la casa con familiares, amigos o pareja que no la conocían y compartir la experiencia con vínculos afectivos cercanos:

“Por mi papá, porque a él le gusta mucho la historia de la dictadura, de los militares, de los desaparecidos”. (E23, La Plata, 49 años)

“Que mi novio no conocía, vino conmigo, mi abuela y mi tía son de Salta y vinieron acá a La Plata y las mandé también que vengan. Para mí hay que venir, siempre que puedo invito a alguien”. (E16, Olavarría, 22 años)

El nodo que refiere al *conocimiento de la historia* engloba las motivaciones constituidas por las ganas, el gusto por conocer “lugares poco habituales” o “visitar lugares así”. Estas motivaciones se fundan en un interés y una intriga por “saber más” y “descubrir qué pasó” en la casa. Para las generaciones más jóvenes este interés está ligado a una necesidad de recrear la historia a partir de visualizar e imaginar lo sucedido mediante un conocimiento sensitivo de la materialidad que implica “sentir en el cuerpo”, el “estar acá”, una emocionalidad ligada a encarnar o hacer pasar por el cuerpo:

“Conocerla [a la casa] de una vez por todas, verlo con mis propios ojos, sentirlo, porque no es lo mismo, no sé, haber leído ‘La casa de los conejos’ e imaginarlo, o imaginar lo que me contó mi mamá, o leer la historia de lo que pasó acá, no es lo mismo que venir, es como terminar de completar eso”. (E5, La Plata, 20 años)

“Al entrar, la sensación, no sé por qué, pero como el registro en el cuerpo. Como una sensación de angustia y cuando ves los agujeros, la sensación de lo que debe haber sido, como unas ganas de llorar. Como un nudo en la panza que decís: ‘es increíble lo que pasó’”. (E9, Berazategui, 30 años)

Para las generaciones contemporáneas con la dictadura el interés por conocer la casa está mayormente relacionado con la intención de rememorar hechos del pasado junto a familiares más jóvenes. Dentro de esta categoría destaca un *anhelo del nunca más*<sup>118</sup>, es decir, el deseo de los visitantes de que no se vuelvan a repetir los hechos atroces de la última dictadura argentina:

---

<sup>118</sup> Tomamos la expresión “nunca más” a propósito del lema “Nunca Más” utilizado en actividades y movilizaciones sociales y políticas en repudio a la última dictadura argentina. Esta expresión cobró popularidad por haber sido el nombre adoptado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) para titular el programa de televisión y su Informe Final en 1984. El informe “Nunca Más” fue utilizado para enjuiciar y condenar a las Juntas Militares de la dictadura militar, ocasión en la que el fiscal, Julio César Strassera cerró su alegato con la misma expresión. Este lema también fue amplificando su significado y comenzó a incorporar otras proclamas políticas y sociales, buscando la no repetición de las violaciones a los derechos humanos que comenzaron en la dictadura y que aún algunas continúan en democracia.

“Aparte de acompañarla a ella (mi hija), ella sabe que esto me gusta. Me gusta esta historia para no volver a repetirla, como dicen: ‘los pueblos que olvidan su historia la repiten’. Más que nada me gusta recordar estas cosas” (E24, Río Negro, 77 años)

Más allá de esta distinción etaria, algunos visitantes mostraron una motivación vinculada al deseo de conocer la historia argentina y particularmente la de la casa Mariani-Teruggi, que se asocia con un ejercicio de la memoria y la identidad como ciudadanos argentinos:

“No dejar pasar ciertas cosas que son parte de la historia y de la identidad de nosotros, más allá de argentinos, de la ciudad de La Plata, que fue muy importante toda la logia que hubo. Más allá del cliché de tener memoria es importantísimo para nosotros como ciudadanos. Mantener vivo el recuerdo de la historia de las personas que estuvieron acá que también murieron en busca si se quiere, depende de dónde se lo mire, de la libertad de todos nosotros”. (E17, Chubut, 17 años)

Muy relacionado a lo anterior, el núcleo de sentido en torno a las *memorias de la militancia* refiere a las motivaciones de los visitantes por conocer más sobre la militancia política en la década de 1970:

“Me fascina esto de que haya personas que se hayan comprometido de esa manera con su vida y con nosotros, con el país, con la nación, como para que las cosas estén mejor. Siempre me generó una pregunta así, estar tan al límite me parece grandioso, así como que las personas que hayan hecho eso me parece, no sé, hasta impensable (...) Cómo llegar después a las personas que hicieron algo así tan comprometido, cómo socavar lo que hicieron para destruirlo moralmente, o sea que queden vivos pero destruidos. Tanta maldad me hace preguntas siempre” (E23, La Plata, 49 años)

El nodo en relación al *interés pedagógico por la temática de la dictadura* refiere a las motivaciones de los docentes de escuelas secundarias que realizaban la visita junto a sus alumnos. Aquí la casa es concebida como un espacio didáctico que logra “materializar” los contenidos trabajados en las clases donde se abordó el período de la dictadura, y es asociada fuertemente a las obras ficcionales como el libro de “La casa de los conejos”:

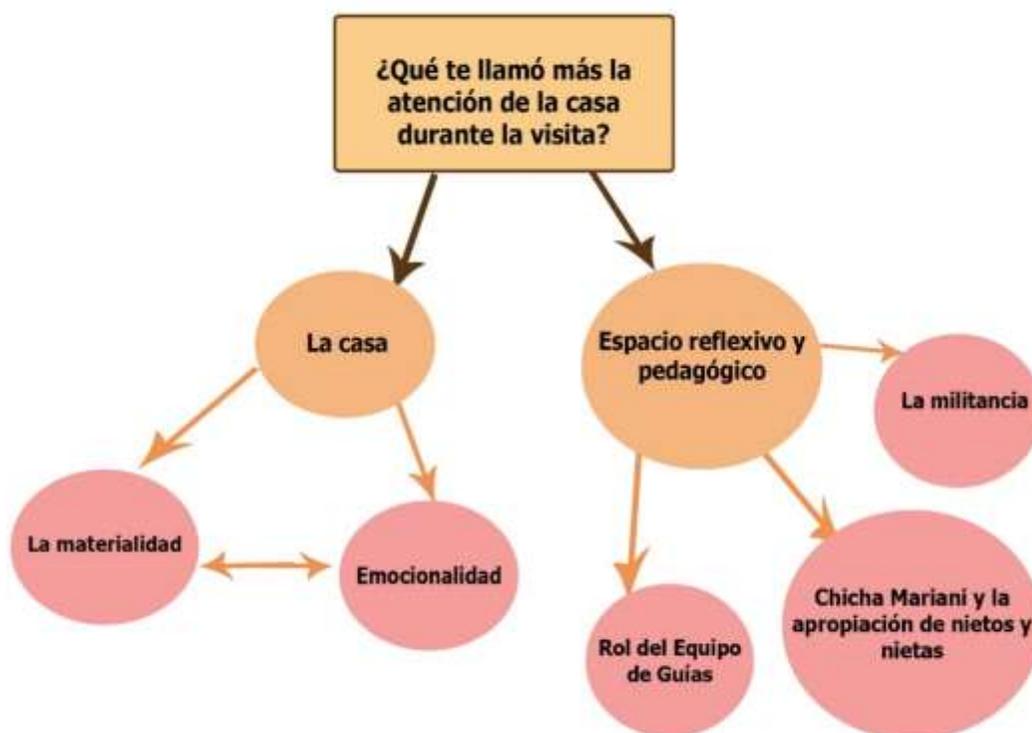
“Acompañar a los chicos porque yo los invité, siempre es lindo compartir esta historia con ellos. También el tema de la dictadura me conmueve muchísimo, estoy muy comprometida con la causa y me parece que es bueno ir haciendo lazos en ese sentido. Trabajamos todo un bloque primero sobre Carta Abierta a la Junta Militar de Rodolfo Walsh. Hablamos mucho, vemos algún video relacionado con el tema, después introducimos la obra y finalizamos con la lectura completa de la obra de La casa de los conejos” (E18, Berisso, 35 años)

Por último, el núcleo en torno a un *interés académico* de la visita, se relaciona con un interés inicial de llevar a cabo una investigación o un proyecto en torno al sitio. Hacer una investigación en la casa es concebida por estos visitantes como un “acto de militancia”. La casa permite “renovar los discursos en torno a la dictadura”, una materialidad “que habla por sí sola”:

“Tengo que hacer un trabajo fotográfico que cuente una historia, que sin hablar se entienda lo que yo quiero transmitir, y me pareció un lugar demasiado importante para poder hacerlo y no tener que decir ni una palabra”. (E21, Ensenada, 21 años)

#### **6.4.1.2. Lo que más llamó la atención en la visita**

Esta pregunta buscó explorar sobre lo que más les llamó la atención a los visitantes durante el recorrido de la visita, en relación a la casa y su materialidad, la propuesta expositiva, los relatos de los guías o lo que los visitantes quisieran contar en torno a este tema. El análisis permitió construir dos núcleos de sentido principales que condensan las diversas representaciones en torno a este tema:



El nodo de sentido que refiere a *la casa* engloba los enunciados de los visitantes donde lo que más les llamó la atención fue la casa como una totalidad, no separando los aspectos materiales de otros más simbólicos, es decir, no aislaban algún aspecto de la casa, sino que la enunciaban como un todo: “casa in situ”; “ver la casa”; “toda la casa me impactó mucho”:

“Más allá de tener conocimiento de cómo era, los golpes de bala son muy impactantes. Los huecos hasta la tercera pared, también la magnitud de la volteada que hubo, de saber. La imprenta también, desde el lugar de arriesgar su vida por dar a conocer un montón de cosas que acá no se hablaban en el momento. Ver las fotos, la casa en sí, ya verla desde afuera es impactante. El recuerdo vivo de ese momento”. (E17, Chubut, 17 años)

Dentro de este nodo de sentido, hemos distinguido de modo analítico dos dimensiones de la casa destacadas por los visitantes, pero que se relacionan entre sí y no son excluyentes una de otras. La dimensión de *la materialidad* refiere a cuando los visitantes resaltan algún aspecto material de la casa posible de ser demarcado y señalado, como lo son las paredes, el agujero de bazuca, la imprenta, el embute, entre otros.

“Lo que me sigue impactando incluso desde la primera visita hasta hoy es cada marca, cada disparo. Me parece que eso es lo más impactante, cuando te ponés a detenerte en cada agujero y cada porción de agujero que hay en la pared. Es un acto de violencia organizado por el estado. Carga con todas esas cosas. Me parece que es lo que más impacta”. (E22, La Plata, 28 años)

“Más que llamarme la atención, me es muy impactante ver el agujero que atraviesa absolutamente todo, eso es muy impactante, como guau, eso fue muy impactante”. (E25, La Plata, 29 años)

En esta dimensión los visitantes refieren también al *ataque del 24 de noviembre*, donde lo que más les llamó la atención es la magnitud del operativo que atacó la casa aquel 24 de noviembre de 1976. Aquí los visitantes conciben a este evento como un acto de violencia organizado por el Estado:

“Todo, pero me quedo con esta pared, la que le sigue y si bien por todos lados hay agujeros me parece y hay como muestra de lo que fue. Pero esas dos paredes como que está marcado el terrorismo de la época y lo macabro que era porque yo creo que no había necesidad. No sé si fue en señal como de dejar marcado como el miedo y el terror en estas dos paredes porque son las que se ven para afuera”. (E6, Navarro, 26 años)

Aquí la materialidad de la casa señalada por los entrevistados –la entrada, las huellas y marcas de balas- es percibida como un testimonio observable y palpable del terrorismo de Estado. La dictadura es representada como un poder destructivo y cruel, lo que impacta a los visitantes es cómo quedó la casa luego del ataque y el ensañamiento y corrupción de las fuerzas represivas:

“La crueldad: cómo te quitan todo sin importarles nada. No me esperaba que sea tan crudo todo, la crueldad con la que se manejaban. Cómo tenían que hacer todo a escondidas, cómo tenían que subirse a un auto, taparlos, darlo vueltas por todos lados para que no sepan dónde estaban; cómo entraban a tu casa y te sacaban todo. Los manejos que había entonces, es lo que más me impacta o lo que más me llama la atención, porque uno no se imagina que pueda llegar

a pasar eso ahora. O también que fue acá, que estás acá y hace un par de años había un bebé ahí y se la llevaron y nadie sabe dónde está”. (E19, La Plata, 16 años)

“Lo que más me llamó la atención, no porque lo haya visto acá, sino que uno ya sabía cómo era: la forma, el poder destructivo que tenía la dictadura en ese momento. La forma de demostrarlo era hacerlo de la manera más violenta posible: romper la mayor cantidad posible, que queden las huellas de las balas por donde sea y que la gente recuerde estas cosas para que no lo hagan, supuestamente los que lo harían”. (E24, Río Negro, 77 años)

También en relación a este suceso los visitantes se preguntaban e imaginaban lo que hicieron y vivieron los militantes aquel día:

“Cómo Diana tenía a Clara resguardada, lo que tuvo que vivir” (E20, La Plata, 16 años)

La dimensión de la materialidad está asociada a otras dimensiones como la *emocionalidad* que despierta esta experiencia de observación, la reflexión en torno a la vida de los militantes en la casa y la relación con la propuesta expositiva (las fotos y revistas) y el *rol del Equipo de Guías*:

“Lo primero esto: ese boquete de ahí del principio, que hayan hecho eso me da escalofríos. No sabía que habían sido tantos efectivos, trescientos me parece. Como qué angustia ¿no?, me angustia a mí. Pensar en ellos acá adentro, personas que querían hacer, desde su lugar, algo bueno para otros. Como que se negaban a lo que pasaba” (E23, La Plata, 49 años)

“La historia ya la conocíamos, pero a mí me impactó mucho emocionalmente. Verlo así *in situ*, toda la casa me impactó mucho. Sí, me impactó mucho, ver la casa y el relato de la guía también”. (E8, La Plata, 28 años)

“La visita guiada me parece hermosa, que cierra un montón porque uno tiene mucha información pero el aporte que hacen los guías termina de dar un cierre a lo que uno conoce. Me parece impactante el frente, la fachada del lugar, también cómo la mantienen. Así que es un lugar que me gusta mucho”. (E18, Berisso, 35 años)

El núcleo de sentido que refiere a la casa como *espacio reflexivo y pedagógico* engloba los enunciados de los visitantes donde se pondera a la casa como un lugar que permite la reflexión y la transmisión intergeneracional de las memorias. Se entiende a la intención pedagógica como aquella que refiere a las significaciones que se construyen en torno a las materializaciones de la memoria con el fin de transmitir a la ciudadanía, particularmente a las nuevas generaciones, una narrativa de los hechos del pasado y un horizonte de futuro (Jelin, 2017). El aspecto pedagógico se vincula en gran medida con las políticas públicas de memoria que hacen posible el acceso de la ciudadanía a los relatos y espacios que refieren a pasados de violencia durante las últimas dictaduras cívico-militares en el Cono Sur. Esta accesibilidad no implica solamente el hecho de poner a los ciudadanos en conocimiento de los sucesos de violación de los derechos humanos y de las políticas de reparación por parte del Estado para con las víctimas directas. La accesibilidad también supone la resignificación en el contexto político-social del presente de los hechos sucedidos en el pasado para poner en discusión el alcance de los términos de derechos humanos, democracia, Estado, justicia, entre otros (Jelin, 2017; Vinyes, 2009). Este objetivo de accesibilidad ciudadana es compartido por el Equipo de Guías, donde la casa Mariani-Teruggi es pensada como un “espacio político y pedagógico”, que les permite dar a conocer la historia de la casa y brindar un espacio de debate y reflexión intergeneracional, donde los estudiantes son los protagonistas (Carrizo, 2017). Para los visitantes la conservación patrimonial de la casa es fundamental para brindar un espacio de reflexión y transmisión a las futuras generaciones:

“Esto de la conservación de la casa también, es una idea, está bueno también un museo y que no vamos a usar la casa para otra cosa, sino que quede así conservada, y que se pueda ver, visualizar. Porque mucha gente no, mi hijo no vino ahora, tiene diecisiete años, pero no quiso venir. Y que vos decís ‘en esa época, a esa edad estaban como con una cabeza distinta’ ¿no? Comprometida o no, pero estaban metidos. Y ahora por ahí es otra cosa, están comprometidos con otras historias, ahora es distinto”. (E23, La Plata, 49 años)

“Es como volver a pensarlo como uno sabe que eso era verdad, pero volver a ratificarlo es como que te vuelve a chocar”. (E4, La Plata, 20 años)

El núcleo de sentido de *la militancia* engloba los enunciados de los entrevistados que refieren al modo de representar la militancia en diversos aspectos. Por un lado, aquellas representaciones en torno a la organización Montoneros y a la casa como un espacio de la resistencia a la dictadura en la casa. Aquí se pondera la logística de la organización y la militancia en clandestinidad debido a la persecución dictatorial. Los visitantes hacen referencia en sus discursos a la fabricación de conservas de conejos como una máscara del “ingenioso” y “complejo” sistema del embute de la imprenta:

“El tema de como tenían todo tan pensado, tan armado, de cómo se movían, de toda esa cosa que no lo sabía. Pensé que era todo más light, pero había por detrás toda una idea bien armada”. (E10, CABA, 39 años)

“Zarpado como pensaron todo, vale a lo mejor después salió un poco mal, pero todo súper pensado, me parece muy loco eso. Yo me lo imagino y, vamos, no hubiese aguantado ni un día, literalmente. Cómo está todo planificado de antes”. (E13, España, 23 años)

“La parte de atrás, la falsa pared y eso, que era donde trabajaban. O sea, la logística, era ingenioso, a qué nivel de logística todo el operativo y cómo manejaban todo”. (E29, La Plata, 29 años)

Destaca el discurso de una de las visitantes, quien sostiene que las memorias que moviliza la visita refieren al “lado B de la historia”: la organización de la resistencia a la dictadura. Esta afirmación la realiza cuando compara a la casa con otros sitios de memoria, específicamente con los ex CCDTyE, donde éstos puntualizan más en el plan sistemático del terrorismo de Estado:

“Está impecable, impecable el lugar, está muy bien cuidado y que las y los guías están muy bien informados, el nivel de instrucción que tienen, la verdad que hacen una tarea bastante interesante. Y que además enfocan el tema de una manera distinta a como por ahí lo podés llegar a ver en otro tipo de museos como la ESMA, porque también tuve que acercarme, este es el lado B. Porque vos ves la organización del estado en plan sistemático, de terrorismo. Pero acá ves la organización de la resistencia, que no es lo mismo que te lo cuenten. Es distinto, la

gente se ve desde una manera distinta. Además que palpás el horror con las paredes y demás”.

(E15, CABA, 32 años)

Es interesante como esta visitante establece dos lados de la historia en su discurso, un “lado A implícito”: el que refiere a aquellos aspectos de la historia nombrados y relatados en los sitios de memoria que fueron ex CCDTyE, en los cuales se evidencian con más ímpetu el accionar de las fuerzas represivas en la clandestinidad y el plan sistemático del terrorismo de Estado. Mientras que el “lado B explícito”: es aquel que pondera el aspecto de las organizaciones que resistían a la dictadura en la clandestinidad. La casa Mariani-Teruggi y los relatos de los guías permiten dar testimonio, reconstruir y nombrar este lado B.

Por otro lado, los visitantes representan a la militancia desde el aspecto que refiere a la vida cotidiana de los militantes que habitaban y trabajaban en la casa, más allá de la función operativa que tenía la casa para la organización Montoneros:

“Cuando lees lo que pasó acá por ahí se genera una distancia y te olvidás que esto además de la imprenta y todo esto, todo lo que hacían, era una casa y acá vivía gente, con todo lo que conlleva estar vivo, con tus sueños, con tus días de mierda, con tus días buenos, con el cariño que le tomás a un espacio, eso es lo que más me moviliza. Estar acá y saber que no solamente acá se militaba, tenían la imprenta y tenían reuniones, sino que además de todo eso esa gente vivía acá, realmente habitó este espacio” (E5, La Plata, 20 años)

Por último, el nodo de sentido de *Chicha Mariani y la apropiación de nietos y nietas*, engloba los enunciados de los visitantes que refieren a que lo que más les llamó la atención es la historia de búsqueda de Clara Anahí por Chicha Mariani y la temática general de la apropiación de niños y niñas durante la dictadura:

“El tema de los niños apropiados. No sé, me sensibiliza mucho”. (E8, La Plata, 28 años)

“La lucha de Chicha, siguió hasta el último momento. Hoy me enteré que ella no tenía nada específico en cuanto a Clara hasta 2012”. (E16, Olavarría, 22 años)

## 6.4.2. Representaciones sociales en torno a la relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante

En este apartado se hará foco en el análisis de las respuestas a las dos preguntas abiertas de la tercera parte de la entrevista, que buscan indagar la relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante: ¿De qué manera se vincula la casa con tu historia/experiencia personal?; ¿Qué te provocó la experiencia de la visita? El objetivo fue explorar las representaciones sociales más ancladas en las biografías y trayectorias personales de los visitantes y observar cómo se relacionan, tensionan y contraponen con lo observado,

### 6.4.2.1. Modos de vinculación entre la casa Mariani-Teruggi y la experiencia personal del visitante

En torno a esta pregunta el visitante expresaba libremente puntos de conexión entre su experiencia, trayectoria y memoria individual con referencias puntuales a las muestras expositivas, a la materialidad, al recorrido o a los relatos de los guías de la casa. Nos interesa acercarnos aquí a las diversas formas en que el visitante concibe su vinculación con la historia y la materialidad de la casa. A partir del análisis de las respuestas dadas a la pregunta se construyeron cuatro núcleos de sentido que condensan las diversas representaciones sociales movilizadas por los visitantes en relación a este tema:



El primero de ellos refiere a la vinculación de los visitantes con la casa por un *interés por la historia reciente*, acompañado por las ganas de conocer a los sitios de memoria, en tanto escenarios de dicha historia. Esta vinculación con el espacio es una experiencia cognitiva mediada por una búsqueda de enfrentarse sensitiva y emocionalmente con la realidad palpable, con las marcas y huellas de lo sucedido. Los entrevistados remarcan la intención de estar con el cuerpo en la casa y percibir con los sentidos: “estar acá”, “venir y verlo”, “recurrir a algo”, entre otras. Para abordar el lugar del cuerpo en la experiencia de la visita retomamos la perspectiva de Thomas Csordas (2010 [1993]), quien comprende a la percepción como proceso corporal en la dialéctica entre la conciencia perceptual y la práctica colectiva. Para ello introduce la noción de “modos somáticos de atención” para complejizar la de *embodiment* o “corporización”<sup>119</sup>. Según el autor, los modos somáticos de atención son “los procesos en los cuales prestamos atención y objetivamos nuestros cuerpos [...] los modos somáticos de atención son modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (Csordas, 2010 [1993]:87). El contexto de la entrevista propició que los visitantes prestaran atención “a la situación del cuerpo” en la visita, de manera de objetivar percepciones y sentidos personales, pero también colectivos<sup>120</sup>.

En esta vinculación con la casa mediada por un interés de conocimiento personal, algunos visitantes enfatizan la ausencia de vínculo con personas que hayan pertenecido a organizaciones militantes de los '70:

“Más que nada siento empatía, siempre me llamó la atención todo lo que es el proceso militar y una vez que puedo recurrir a algo y verlo, más allá de leer y eso, es algo que está todo tal cual. El hecho de que esté tan crudo todo te moviliza mucho más. Obviamente que angustia, empatía”. (E16, Olavarría, 22 años)

---

<sup>119</sup> Csordas incorpora la noción de *embodiment*, entendido como "corporización", para hablar de un "campo metodológico indeterminado definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso con el mundo [...] el paradigma del *embodiment* no significa que las culturas tienen la misma estructura que la experiencia corporal, sino que la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural." (Csordas, 2010 [1993]:83).

<sup>120</sup> Como sostiene Csordas “la atención a una sensación corporal puede así volverse un modo de prestar atención al entorno intersubjetivo que da pie a esa sensación [...] La noción de modo somático de atención amplía el campo en el cual podemos mirar los fenómenos de la percepción y la atención, y sugiere que prestar atención al propio cuerpo puede decirnos algo sobre el mundo y sobre los otros que nos rodean” (2010 [1993]:87).

“Me estoy sintiendo más atravesada por esta cuestión social no hace muchos años. No es que tengo un familiar o estudié específicamente; es algo que a mí me empezó a atravesar” (E8, La Plata, 29 años)

“Es simplemente curiosidad de conocer y de saber, me gusta la historia en general, pero no hay nada en particular que haya dicho o que haya pasado que me relacione (...) No tengo ningún pariente ni familiar que haya pasado por algo de esa época” (E10, CABA, 39 años)

“En lo personal siempre me intrigó porque vengo de un pueblo que casi ni se habló ni se sintió la dictadura y cuando comencé a estudiar acá, hace unos años, me llamó la atención como cada platense tenía incorporado un sentido de pertenencia al tema y lo fuerte que se había vivido acá desde La Noche de los Lápices hasta lo que empezó en el 76” (E6, Navarro, 26 años)

Mientras que otros remarcan que la vinculación personal con el espacio se relaciona con una búsqueda por comprender sus historias personales con familiares desaparecidos o ex combatientes de Malvinas durante la última dictadura:

“De chica me movilizó mucho siempre porque mi mamá tiene dos tíos desaparecidos y después de saber eso yo me involucré mucho, leí mucho miré muchas cosas y me re emociona y más allá de que por ahí en mi familia no hay tanta militancia o tanto incentivo a eso, siempre el veinticuatro de marzo fue como un día especial y desde muy chica sé por qué el veinticuatro de marzo es feriado y todo”. (E5, La Plata, 24 años)

“Mi viejo fue ex-combatiente y poeta. Comprendo al proceso de la dictadura como un todo en el que esto [la casa y su historia] es una marca. Y tener a mi viejo en mi casa es una marca también en cierto sentido. Es un tema que me toca en primera fila”. (E22, La Plata, 28 años)

El segundo núcleo de sentido refiere a lo que para el visitante representa *el “lado B” de la historia* que involucra la resistencia de las organizaciones político-armadas en clandestinidad, así como los hechos atroces llevados a cabo en la casa aquel 24 de noviembre por el Terrorismo de Estado. Como en la pregunta anterior, implícitamente el “lado A” podría significar para los visitantes aquellos aspectos de la historia nombrados y relatados en los sitios de memoria que fueron ex CCDTyE, en los cuales se evidencian con más fuerza el

accionar de las fuerzas represivas en la clandestinidad, así como los discursos contruidos por las fuerzas armadas y los medios de comunicación en complicidad que justificaron los hechos atroces de violación a los derechos humanos. También en este núcleo se recuperan las historias familiares que se incluyen en este “lado B” y que se evocaban en la casa durante la visita:

“Desde que empecé la universidad empecé con mucho prejuicio sobre los militantes y sobre lo que me llegaba de mi familia y de mis conocidos y venir a La Plata fue empezar a conocer el otro lado, y otras voces, y otros contextos, otras realidades y decir: bueno, pará, no era tan así como me lo habían contado a mí o con lo que yo veía de los medios como ‘los guerrilleros: estos loquitos que hacían’” (E9, Berazategui, 30 años)

“Estuve pensando cuando los escuché hablar, o quizás ves los posters con la información que está esparcida por la casa, y cuando escuchás más de una historia. Alguna vez escuché que mi viejo, mi viejo falleció hace muchísimos años, guardaba armas de los Montoneros. En una primera instancia cuando me enteré de eso obviamente es algo que me enojó bastante, pero después vos ves este lado B, ves aquello, empezás a unir y no tenían otra forma de resistir, no había otra manera de preservar la vida. No tenías otra chance. Te deja pensando, reflexionando un montón”. (E15, CABA, 32 años)

El tercer nodo de sentido se refiere a la *vinculación reflexiva y expresiva* del visitante con la casa en torno a la temática de los derechos humanos en sentido amplio y la militancia. Se concibe a la experiencia de la visita como una oportunidad de apertura para la expresión de ideologías, de nombrar y recordar las resistencias del pasado y del presente, aquellas que enfrentaron y enfrentan las injusticias sociales. Aquí aparece nuevamente un “anhelo de nunca más” y un “deber de memoria” a partir de “enfrentarse con la realidad” política y social actual. Es interesante cómo en este tipo de vinculación, la casa es representada en relación a los guías, quienes son valorados por su labor de preservación del espacio y de apertura al diálogo con los visitantes:

“Creo que en mi situación actual el enfrentar las injusticias. De decir las cosas como a mí me parecen más allá de lo que el otro me diga, por ese lado, de la resistencia”. (E14, La Plata, 23 años)

“Creo que es del espacio de memoria de reflexión, que está bien que se preserve, que está bien que se abra, que se muestre”. (E11, Bahía Blanca, 32 años)

“Siempre está bueno enfrentarse con la realidad, pues para que no pase otra vez. Quizás sea algo más de aprender lo que no puede pasar. Es algo más como un aprendizaje hacia adelante, hacia ahora”. (E13, España, 23 años)

“Que estoy a favor y me parece fundamental en la sociedad que se exprese y que haya opiniones, que se pueda laburar. Me parece importantísimo y el atropello a esas cosas también. Hay que verlo y decir: ‘esto no puede existir’. Yo tengo que decir no”. (E12, Bahía Blanca, 27 años)

“Tratar de entender cómo llegamos a estar dónde estamos hoy, qué fue lo que pasó para que hoy estemos acá y también mantener el espacio implica seguir conservando la memoria. Que puedan venir pibes y pibas a ver el lugar y sepan que pasó esto, y que hubo una sociedad alrededor que estaba viendo esto y es fuerte (...) Me parece que está bueno venir y dar estas pequeñas batallas, entonces habría que tratar de mantenerlo al espacio”. (E30, La Plata, 29 años)

Por último, el cuarto núcleo de sentido se refiere a un modo de vinculación con la casa que se constituye por *la memoria*. Para los visitantes de generaciones que fueron contemporáneas con la última dictadura, la casa les permite rememorar vivencias del pasado en tanto recuerdos. Para los nacidos en democracia, evocar la memoria significa resaltar el hecho de la “no-vivencia” de los sucesos rememorados. Para éstos últimos, la casa Mariani-Teruggi es una representación de la última dictadura que se anuda con los relatos familiares transmitidos generacionalmente, con la materialidad de la casa y con las narraciones de los guías durante la visita. La memoria se transforma en un puente intergeneracional en donde los contemporáneos con la dictadura reviven el pasado -vuelven al recuerdo de lo vivido- y los nacidos en democracia encarnan ese pasado –se ponen en el lugar de aquellos que vivieron esos hechos.

“La parte sobre la memoria, el hecho de pensar que debe haber sido terrible haber estado acá adentro en ese momento o en cualquier lugar que haya pasado algo similar”. (E21, Ensenada, 21 años)

“Esta casa es un pilar de la historia de los años 76' por lo que me contaban mi papá y mi mamá. Ellos me contaban de lo que pasaba durante la dictadura y me hablaban de esta casa. En mi memoria yo pensaba dictadura y pensaba en esta casa. Venir acá es tener todas las historias que vivieron ellos y volver a pensar y mantener vivo eso y tratar de pelear porque no pase nunca más. Por eso me interesa volver cada tanto y seguir construyendo cosas, porque además volvés y siempre te enterás algo nuevo, o reforzás algo que sabés”. (E4, La Plata, 20 años)

“Mis papás eran chicos pero tuvieron curiosidad y tienen una conciencia política de lo que pasaba en ese momento y son bastante críticos y me lo transmitieron a mí. Ellos conocen la casa también”. (E4, La Plata, 20 años)

“Es algo que uno no vivió, como que no le pasó, por ahí si como que encontrás esa conexión que tus padres vivieron también un poco de eso, por haber vivido en ese período en Argentina”. (E25, La Plata, 29 años)

“Recuerdo de esas épocas que las viví bien, gente grande como yo la ha vivido muchísimo (...) Me acuerdo que era muy amigo de uno que mataron en el asesinato en Trelew, lo conocía yo, era amigo mío. Así que sí, claro que relaciono”. (E24, Río Negro, 77 años)

Aquí también aparece un ejercicio de ciudadanía crítica, donde los visitantes muestran un interés por la casa como un espacio reflexivo y crítico y por la transmisión pedagógica a las futuras generaciones de los desastres de la dictadura.

“En mi práctica docente hoy el cuestionarme un montón de cosas, vas a la escuela y los pibes no saben nada de historia argentina reciente, incluso los que viven acá en La Plata y no conocen de la casa, no conocen de la historia o muy pocos son los que saben que seguimos buscando a Clara Anahí. Tratar de llevarlo lo más posible a todos los lugares que se pueda” (E9, Berazategui, 30 años)

### 6.4.2.2. Lo que provoca en el visitante la experiencia de la visita

La intención de esta pregunta es la de indagar en lo que la experiencia de la visita provoca en el visitante: qué emociones, sentimientos, reflexiones, aprendizajes, o lo que el visitante quiera resaltar. A partir del análisis de las respuestas a esta pregunta se construyeron cuatro núcleos de sentido:



El núcleo de sentido que refiere a la *emocionalidad*, engloba los enunciados de los entrevistados donde prima la emocionalidad que la experiencia de la visita ha generado. Por un lado, encontramos emociones positivas como la esperanza, las ganas de luchar y resistir. Por el otro, un amplio abanico de emociones negativas y ambiguas como angustia, ganas de llorar, miedo, dolor, tristeza, intriga, incertidumbre y nostalgia:

“Terrible, o sea, ganas de llorar, emocionante la verdad, si increíble. Es muy fuerte, cuando leía el libro como imaginar los espacios, googlié un par de fotos, vi, pero bueno estar acá, recorrer y ver cómo era, si es emocionante”. (E29, La Plata, 29 años)

“Es muy fuerte, en algunos momentos te dan ganas de llorar, en otros te produce como escalofríos. Un montón de sensaciones, así como que loco que estas cosas pasen, hayan pasado”. (E25, La Plata, 29 años)

“Lágrimas, es todo lo que te puede provocar. Lágrimas y encerrarse y quedarse acá un ratito”.  
(E21, Ensenada, 21 años)

“Te interpela un montón, lo primero que hice cuando empecé a leer las cosas por ahí, lo gráfico me dio un estremecimiento por decir así, y la tristeza de las cosas que nunca viví. Pero como todo esto es la clara imagen de lo que pasó en ese tiempo, y que no es simplemente algo que se cuenta si no que acá está lo físico, lo que por ahí no se ve mucho, pero este es el claro ejemplo y que es triste, pero a la vez es nuestra historia. Para mí es re increíble poder verlo y ponerle una cara a eso (...) Y a la vez también te hace pensar en la militancia estudiantil, en la lucha, no bajar los brazos y seguir así, ser valiente como las personas que estuvieron acá”.  
(E7, Tierra del Fuego, 20 años)

La emocionalidad está ligada en el discurso de los visitantes con un *anhelo del “nunca más”*, con un *ejercicio de ciudadanía crítica* y de “lucha” que conlleva revisar las continuidades estructurales impuestas por la dictadura que persisten aún en democracia:

“Angustia por un lado y por otro lado mucha bronca. Mucha bronca de saber que hay tanto genocida suelto y que se están repitiendo tantas cosas así, tanto cómplice dando vuelta también que sigue en lugares de poder y que seguimos peleando. Sí, pero como una mezcla ¿viste? Como de angustia y de lo movilizante que es estar acá, con el enojo de decir: siguen pasando las mismas cosas y con las mismas lógicas perversas y de complicidad de gente que tiene el poder para seguir haciéndolo. Sí, incluso en democracia, en nuestra llamada democracia”. (E9, Berazategui, 30 años)

“Hay un poco una mezcla de tristeza y el no querer que la violencia de ningún lado, no querer a volver a la violencia de ningún lado. Vivir en democracia, eso es lo importante. eso es lo que me genera, que sea una época pasada y que quede allá”. (E3, La Plata, 48 años)

La emocionalidad que provoca la experiencia implica nuevamente, para algunos visitantes, *encarnar el pasado*: revivir, repensar y sentir en carne propia los hechos. Los entrevistados intentan imaginar y “ponerse en el lugar” de lo que vivieron los militantes en

la casa para poder representar las vivencias en clandestinidad durante la dictadura y así “llevarse una realidad”:

“Es un poco volver a ese lugar, volver a revivir, a repensar esos hechos, sentirlos en carne propia. Cuando venís y lo ves así en un lugar tan concreto es distinto, es un poco más fuerte”. (E11, Bahía Blanca, 32 años)

“Yo no tengo dudas que si hubiera vivido en esa época algo me hubiera pasado (...) Hubiera estado metido en todo lo que son instituciones de militancia, entonces me viene un dolor desde ahí: saber que yo podría haberla vivido y no poder haberlo contado”. (E17, Chubut, 17 años)

“Angustia, mucha angustia. Hay algo ahí que uno siente, yo siento algo de lo que se debe haber vivido. Yo todo el tiempo estoy pensando en eso: ¿qué les habrá pasado?; ¿cómo estarían en ese momento? Entrando esa gente, rompiendo todo, tirando balas, llevarse a una bebé”. (E23, La Plata, 49 años)

“También la tristeza cuando vi las fotos y tratás como de imaginarte el momento de cómo fue, mucha angustia es la sensación que te deja. Si bien está bueno porque es parte de nuestra historia. Angustia, miedo, tristeza que nunca haya aparecido Clara Anahí, que nunca la hayan podido encontrar. Pensar en lo horrible que habrá sido estar ese día acá. Esa es la sensación, un gusto amargo”. (E6, Navarro, 26 años)

El nodo de sentido sobre la *temática de DDHH en dictadura y democracia* engloba los enunciados en donde la visita les provocó a los entrevistados una reflexión en torno a la temática de derechos humanos en diversos aspectos: relacionada a la apropiación de Clara Anahí y a la lucha por la restitución de la identidad de los nietos y nietas por Chicha Mariani y de Abuelas de Plaza de Mayo, la impunidad de los militares y las continuidades estructurales que siguen permitiendo la violación a los derechos humanos en democracia. Esto último se asocia con un *anhelo de nunca más*, donde los visitantes buscan involucrarse en problemáticas sociales actuales, y la casa Mariani-Teruggi es un espacio testimonial y pedagógico que permite compartir esta experiencia de reflexión con el entorno social cercano:

“No está centrado solamente en una circunstancia puntual que fue lo del ataque, sino en todo lo que derivó en eso a posterior y que hoy sigue siendo vigente. Porque el caso como está, como no la encontraron sigue siendo un caso vigente y una violación a los derechos humanos que está vigente”. (E15, CABA, 32 años)

“La verdad que me da muchísima incertidumbre saber de Clara Anahí, o sea de dónde está, qué pasó, como que sigue viva ahí la duda. Por ahí la tristeza de que Chicha Mariani falleció y no sabe de su nieta, sabiendo que el principal acusado está vivo [Miguel Etchecolatz]<sup>121</sup>, que él sabe todo y están todos callados, re cruel”. (E14, La Plata, 23 años)

El núcleo de sentido que refiere al *conocimiento y gusto por la visita* engloba aquellos enunciados donde los entrevistados ponderan que la experiencia de la visita les pareció muy interesante y enriquecedora, y que desean volver. Estas ganas de regresar se asocian a la necesidad que tienen de aprovechar la experiencia con una intencionalidad pedagógica o de saber más de la historia de la dictadura y de los lugares que son testimonio de esta etapa argentina:

“Emoción, me dan ganas de volver, porque supongo que en cada charla surge algo nuevo como contaban hoy. También porque no es lo mismo la impresión que te llevás la primera vez que venís a un lugar que estás como medio curioseando y miras todo que venir varias veces más, creo que me daría como otra mirada porque estaría prestándole atención a otras cosas y tal vez no estaría tan dispersa tratando de mirar todo a la misma vez. Así que eso, como ganas de seguir viniendo”. (E5, La Plata, 20 años)

“Me dan muchas ganas de seguir sabiendo más, se seguir recorriendo lugares, de leer más, de ver todas las películas que se mencionaron, de leer todo lo que pueda y aprender muchísimo más de toda la historia en sí. Cómo que te dan ganas de saber mucho más”. (E19, La Plata, 16 años)

---

<sup>121</sup> En el momento de la realización de las entrevistas a los visitantes (año 2019) Miguel Etchecolatz, principal responsable del ataque del 24 de noviembre a la casa Mariani-Teruggi, estaba vivo y con prisión perpetua, falleció el 2 de julio del 2022.

“Quiero averiguar para venir con la escuela en la que trabajo. Está bueno porque no se enseña esto en las escuelas, está muy por arriba, la dictadura es como un hecho muy lejano”. (E8, La Plata, 28 años)

“Me da intriga, quiero seguir sabiendo detalles, cosas. Y por ahí tener las cosas más claras que pasaron en ese momento, me gustaría saber mucho más. O sea, más que nada porque es la historia del país donde vivo y fue muy fuerte. Y por eso quiero seguir encontrando datos y todo eso. Por ejemplo lo que decían de la visita al centro clandestino más grande que hay [Ex ESMA]”. (E20, La Plata, 16 años)

El nodo de sentido que refiere a la *memoria* contiene los enunciados donde el impacto de la visita se relaciona, en los visitantes contemporáneos con la dictadura, con evocar la memoria y la transmisión a las futuras generaciones. En los visitantes nacidos en democracia, la memoria se vincula con el aprendizaje de la historia y la construcción de una memoria colectiva. Aquí los entrevistados refieren que la visita fue una instancia de reflexión y de “mantener viva la memoria”. También es ponderado el rol de los guías en esta experiencia de memoria:

“Memoria, una vez más, ya es la tercera vez que vengo. Es volver a aprender cosas que tampoco sabía, por eso está bueno también que sea guiado, porque por ahí uno viene y más allá que se da cuenta, el tener una guía que sepa es distinto. Está bueno que siempre aprendo algo nuevo”. (E16, Olavarría, 22 años)

“Invita a la reflexión, lo que me parece más interesante de todos los lugares que conocí que es memoria, que mantiene esto colectivo de decir que se haga justicia la visión de los nietos. Seguir manteniendo, como le digo yo a los chicos, la cultura, la memoria colectiva. Que de esto se tiene que hablar, se tiene que saber, hasta hoy en día escuchamos un montón de discursos que retrotraen un montón, entonces nuestra misión es esa: crear la memoria colectiva”. (E18, Berisso, 35 años)

Para las generaciones contemporáneas con la dictadura la memoria se vincula con evocar el pasado y generar espacios de transmisión: “que la gente sepa lo que pasó”. Para las generaciones nacidas en democracia la memoria se relaciona más con entender y comprender

los sucesos del pasado. También este ejercicio de memoria conlleva las ganas de entender la vida de la militancia en la dictadura. Los visitantes recuperan de la militancia el compromiso social y político, ponderan la organización y logística de Montoneros en la casa, así como las vivencias de los militantes en la casa durante el ataque:

“También pensaba al mismo tiempo el compromiso social y político que tenían las personas que la habitaban. Había gente que hace cuarenta años se estaba jugando la vida, no es moco de pavo”. (E22, La Plata, 28 años)

“Me provocó un sentimiento de querer entender qué pasaba por la cabeza de las personas en ese momento. Que sigo sin poder comprenderlo, calculo que no lo voy a entender nunca. El espíritu de lucha de los militantes, la fuerza con la que se manejaban, el valor”. (E17, Chubut, 17 años)

“Evocar la memoria, eso fue para mí lo más importante. Evocar, que la gente sepa, eso es importante. No para mí, sino para que la gente sepa. Porque mucha gente no cree, la gente que no lo vivió, especialmente la gente más joven, que está en un sentido en contra de la parte de izquierda y te lo niega: ‘no, no fue así, son mentiras’. Esto tiene que conocerse para que se sepa la pura verdad. Fuera de la ideología que pudieron haber tenido esta gente”. (E24, Río Negro, 77 años)

Al ser un sitio testimonial, la casa Mariani-Teruggi se constituye en un escenario del pasado, que posibilita un amplio abanico de evocaciones en relación a los sucesos acaecidos allí. El rol de los guías durante las visitas es fundamental, ya que son ellos quienes ofrecen los relatos que unen la materialidad de la casa con el contexto social y político del pasado y el presente.

Este sitio de memoria se presta a reconstruir sucesos históricos traumáticos, por ello los discursos del visitante están contruidos en una compleja red de recuerdos, rememoraciones, proyecciones y sensibilidad emotiva. La experiencia no es sólo cognitiva -de movilización de saberes y sentidos- en relación al espacio y las propuestas expositivas, sino que también se trata de una movilización de emociones y sentimientos. La casa tiene un sentido afectivo que no está escindido de la intención de “palpar”, conocer y comprender el pasado. Es interesante como este espacio, en tanto lugar físico y palpable, brinda la posibilidad de

proyectar aquellas vivencias e imaginarios que los visitantes construyen sobre el pasado. Estas proyecciones, como quedó demostrado en el análisis, dependen de la pertenencia generacional de los visitantes, y reflejan los modos en que se conciben la militancia, la dictadura, las trayectorias familiares y locales.

Para los visitantes la casa permite evocar memorias que no sólo se restringen a sucesos traumáticos, sino que remiten a aspectos vivenciales de los militantes que la habitaban, imaginar y proyectar su vida cotidiana, su manera de construir un hogar. La casa permite que los visitantes puedan expresar los discursos que se sustentan en el “lado B” de la historia reciente: las memorias de la militancia y de la resistencia a la dictadura, así como la magnitud del terrorismo de Estado que se ejerció sobre estos sectores sociales. La visita es una oportunidad para retomar, analizar, ponderar, poner en crisis las memorias de la resistencia y traer a la memoria los relatos familiares y vivencias personales relacionadas a estas memorias. El visitante encuentra en el recorrido de la visita un modo de reconstruir la militancia en la clandestinidad, así como “ponerse en el lugar” de los militantes, sentir un poco de lo que ellos sentían, imaginar sus luchas y fortalezas, sus miedos y dolores.

Es interesante como la casa, en tanto bien patrimonial, para los visitantes está ligada fuertemente con un “deber cívico de memoria” en tanto las huellas y marcas constituyen un modo de lectura del pasado que tiene un gran potencial pedagógico para las futuras generaciones. Este potencial se refleja en las posturas de docentes y estudiantes secundarios que construyen discursos críticos sobre el rol de un Estado de derecho, sobre los alcances de la democracia en el abordaje de las problemáticas actuales de violación a los derechos humanos y sobre la constante revisión del pasado en el afán de ejercitar, retomando a Tzvetan Todorov ([1995] 2000), una memoria ejemplar. Esta memoria permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprender de las lecciones de las injusticias soportadas para “luchar contra las que se producen hoy en día, y separarse del yo para ir hacia el otro”. En contraposición con ella se encuentra una “memoria literal”, que convierte en insuperable el acontecimiento y desemboca en el sometimiento del presente al pasado, el culto de la memoria por la memoria (Todorov, 2000:53).

## Anexo

### Entrevista semi-estructurada a visitantes

#### Casa Mariani-Teruggi – 2019

Entrevista n°:      Fecha:      Hora:      Grabada: Si (...) No (...)

#### Parte I: Perfil del visitante:

-Nacionalidad:      Arg. (...)      Extr. (.....)

-Provincia:      -Localidad:

-Sexo:      Femenino (...)      Masculino (...)      Otro (.....)

-¿Trabajas?:      Si (...)      No (...)

-En caso de contestar Si:

Empleado/a (...)      Profesional (...)      Docente (...)

Comerciante (...)      Jubilado/a (...)      Otro:

-En caso de contestar No:

Jubilado/a (...)      Ama de casa (...)      Otro:

-Nivel de instrucción: (estudios completos)

Ninguno (...)      Primario (...)      Secundario (...)      Terciario (...)      Universitario (...)

-Quien/nes realiza/an la visita:

Grupo familiar (...)      Pareja (...)      Solo/a (...)      Grupo de amigo/as (...)

Otro:

#### Parte II: Sondeo de opinión. Generalidades de la visita

1- ¿Es la primera vez que visitas la casa Mariani-Teruggi? Si (...) No (...)

En caso de responder No:

a- ¿Cuándo fue la última visita a la casa?

b- ¿Cuántas visitas a la casa realizaste hasta ahora?

c- ¿En qué momentos/circunstancias visitas la casa?

d- ¿Cómo te enteraste de la existencia de la casa Mariani-Teruggi?

Por la familia (...)      Por amigos/as (...)      Por comentarios de conocidos/as (...)

Por los medios de comunicación (...)      Por las redes sociales (...)

Otro:

3- ¿Conocías la historia de la casa antes de visitarla? Si (...) No (...)

4- ¿Qué te motivó a visitar la casa Mariani-Teruggi?

5- ¿Qué te llamó más la atención de la casa durante el recorrido de la visita? ¿Por qué?

Parte III: Sondeo de opinión. Relación entre la casa y la trayectoria personal del visitante

1-¿De qué manera se vincula la casa la casa Mariani-Teruggi con tu historia/experiencia personal?

2-¿Qué te provocó la experiencia de la visita en la casa Mariani-Teruggi?

## CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo de esta investigación nos ha permitido transitar la esencia de la disciplina antropológica, y particularmente de la etnografía, al privilegiar las voces de los otros. Este ejercicio de escucha y valoración de las voces de los actores sociales requiere dar protagonismo a sus maneras de ver y entender el mundo. Por ello a lo largo del texto aparecen sus modos de reconstruir, nombrar y concebir las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi y a los eventos allí sucedidos, sus vivencias en estos sitios de memoria y los sentidos que estos espacios toman en el presente. Mediante esta perspectiva pudimos abordar un amplio abanico de representaciones sociales, que reflejan parte del complejo proceso de construcción de sentidos en torno a sucesos del pasado y a sus testimonios materiales.

Esta investigación entrecruza las miradas y perspectivas de diversos actores sociales que intervienen en ambos espacios de memoria. Por un lado, se abordaron las perspectivas académicas de los arquitectos y arquitectas que trabajaron en las casas, lo que permitió recuperar sus visiones en torno al patrimonio de los sitios de memoria en sus estudios estructurales de los inmuebles y en sus propuestas de conservación y puesta en valor. Por otro lado, se le ha dado un rol protagónico a los emprendedores de memoria, los gestores y las gestoras de la memoria, que realizan tareas organizativas, colectivas y asociativas. Para la casa Mariani-Teruggi se abordó la organización institucional de la gestión del espacio por parte de las integrantes de la Asociación Anahí en sus distintas áreas, tales como la Comisión Directiva, el Área de Búsqueda y Apoyo y el Equipo de Guías. En el caso de El Bichicuí, el análisis se centró en una forma particular de activación patrimonial centrada en una organización autogestiva y no institucionalizada. El principal gestor y promotor de las tareas memoriales del espacio es Nicolás Berardi, acompañado por otros gestores y gestoras que fueron habitantes de la casa, quienes impulsaron y organizaron las conmemoraciones anuales y las intervenciones sobre el lugar. Este rasgo particular permitió reflexionar sobre lo que ha sido definido como memoria habitada.

A lo largo del análisis se pudo recuperar la matriz relacional de las representaciones sociales que los actores otorgan a los sitios en las diversas modalidades de activación patrimonial. Así se visibilizan los modos de gestionar la materialidad testimonial en lo cotidiano, los sentidos dados a las conmemoraciones anuales y las significaciones que

adoptan las visitas guiadas –siendo estas últimas una actividad central de la propuesta de la casa Mariani-Teruggi. Al mismo tiempo, las voces de los actores sociales fueron puestas en diálogo entre sí, buscando poner de relieve las complejidades de las construcciones intergeneracionales e intersubjetivas que involucran los procesos de memorialización. Se desarrollaron los procesos de transmisión intergeneracional entre quienes fueron contemporáneos con la dictadura y quienes nacieron en la transición y establecimiento de la democracia. Entre quienes vivieron los sucesos en carne propia en tanto víctimas y sobrevivientes y quienes se aproximaron a estas experiencias a partir de relatos orales, de habitar los espacios y de desarrollar procesos cognitivos y emocionales de proyección, representación y corporalización. Por último, en la casa Mariani-Teruggi, el abordaje se enriqueció con el estudio de visitantes, que permitió el análisis de sus discursos construidos en una compleja red de recuerdos, rememoraciones, proyecciones y sensibilidad emotiva.

El análisis comparativo de ambas casas en torno al modo en que fueron patrimonializadas y los discursos en torno a ello evidenció un aspecto inherente de los procesos de patrimonialización que refiere a las disputas y las negociaciones. La Asociación Anahí decidió llevar a cabo una obra de conservación y puesta en valor de la casa Mariani-Teruggi, a cargo de un grupo de arquitectos y museólogos, con la intencionalidad de preservar las marcas y huellas del operativo del 24 de noviembre de 1976. En la casa El Bichicuí, se decidió conservar las marcas y huellas del operativo del 22 de noviembre de 1976 al mismo tiempo que se modificó gran parte del inmueble con fines habitacionales e intervenciones artísticas sobre la materialidad. Para la casa El Bichicuí la modalidad de apropiación del espacio y la convivencia con la materialidad testimonial se dieron bajo el nombre de memoria habitada. Para la casa Mariani-Teruggi la modalidad de apropiación del sitio y el tratamiento de la materialidad testimonial se dieron a partir de un proceso de puesta en valor y restauración. Entendemos que ambas formas de apropiación de los sitios como maneras de intervenir la materialidad testimonial responden a lógicas patrimoniales distintas. En ambos casos la trayectoria de patrimonialización se basó en sus inicios en un trabajo íntimo y familiar, ligado a la experiencia de un hijo sobreviviente, en El Bichicuí, y de una abuela, en la casa Mariani-Teruggi. Tanto Nicolás Berardi como Chicha Mariani perpetuaron en las materialidades testimoniales el reflejo y la prueba del asesinato y desaparición de sus familias a manos del terrorismo de Estado. En el caso de la casa Mariani-Teruggi, la búsqueda de

Clara Anahí fue uno de los impulsores principales para que su abuela decidiera recuperar el inmueble y con ello contar con una prueba material en el ámbito judicial.

En los procesos de patrimonialización de ambos sitios se observa una primera diferencia, y es la que refiere a la variable generacional. En El Bichicuí fue Nicolás Berardi, hijo sobreviviente de militantes de la lucha armada, perteneciente a la generación de los nacidos en plena dictadura, quien llevó a cabo la recuperación de la casa. Esto habilitó formas de intervención que se vinculan en gran medida con las búsquedas y reclamos de verdad, memoria y justicia del grupo generacional al que pertenece. Las narrativas de este grupo comenzaron a enunciar la dimensión política y militante de sus padres y a nombrar las organizaciones de la lucha armada a las que pertenecían. Según Nicolás Berardi, El Bichicuí es la primera casa operativa recuperada en nombrar a Montoneros en su narrativa memorial. La intención de Nicolás de visibilizar la militancia de la lucha armada no se restringía sólo al Bichicuí, sino también a las otras dos casas operativas de la organización en la ciudad, a pesar de la resistencia de la generación de las abuelas de mencionar esta dimensión y hacerla pública. Estas narrativas antes silenciadas comenzaron a aflorar en la esfera pública a mediados de 1990, acompañadas de otras modalidades de manifestación como los escraches y la expresión artística. Como se ha dicho, Berardi no estuvo ni está solo en el proceso: amigos y amigas de su misma generación lo acompañaron en la recuperación de la casa alrededor de 2004; a los pocos años el lugar fue habilitado para ser habitado también por personas más jóvenes. Estos nuevos habitantes, nacidos en democracia, gestionaron la casa contando con la oportunidad de poder expresarse de diversas maneras en relación al aspecto memorial del espacio, encuadrándose, sin embargo, en los marcos de memoria establecidos por Nicolás. La participación de las nuevas generaciones trajo aparejadas divergencias en torno al grado de intervención sobre la materialidad y en los sentidos que ésta debía tomar. El Bichicuí desarrolló su propio proceso de legitimación como sitio de memoria, bajo lógicas e intereses que responden al hecho de ser gestionado por un hijo sobreviviente que intentaba reelaborar la historia de su familia mientras impulsaba un proceso de memoria colectiva. Este proceso implicó el posicionamiento de la casa en la esfera pública, lo que queda expresado en el carácter multitudinario de las conmemoraciones que allí se desarrollan, así como en la vinculación del espacio con los demás sitios de memoria de la ciudad. Las modificaciones en el inmueble con fines habitacionales y las intervenciones artísticas conviven con los restos

del embute de la organización Montoneros y las huellas del ataque de las fuerzas conjuntas. Esto puede entenderse como parte de una lógica de patrimonialización, en la que el estatus patrimonial de las marcas se basa en su existencia como prueba del pasado, a la vez que las intervenciones del presente construyen nuevas capas de sentido. La memoria habitada combina la experiencia personal de habitar la casa, lo íntimo y privado, con los procesos de memoria colectiva que le dan importancia a la evocación de la materialidad testimonial y su visibilidad y activación en conmemoraciones anuales. En este lugar no prima tanto el estatus dado al objeto por medio de la preservación “intacta”, sino más bien aquel que se construye a través de la intervención por medio de prácticas artísticas, culturales y vivenciales.

En el caso del sitio Mariani-Teruggi, como se dijo, la recuperación fue un proceso iniciado por Chicha Mariani, quien buscaba a su nieta Clara Anahí. Entonces, la casa no sólo funcionó como prueba judicial de los hechos atroces del 24 de noviembre de 1976, sino que también se convirtió en un espacio al cual pudieran acercarse los vecinos que fueron testigos de estos crímenes para brindar sus testimonios, en pos de encontrar la verdad sobre lo sucedido con Clara. Aquí el proceso de patrimonialización responde a un imperativo de conservación del inmueble con fines judiciales, testimoniales, conmemorativos y pedagógicos. El interés público, político y simbólico que ha suscitado la casa se ve plasmado en los nombramientos estatales que recibió desde 1998, que han habilitado lógicas de intervención que buscaron su conservación y restauración como bien patrimonial. La restauración y puesta en valor llevada a cabo entre 2009 y 2011, luego de que la casa fuera declarada Monumento Histórico Nacional y que recibiera un subsidio del Poder Ejecutivo Nacional, permitió construir un tipo de conocimiento sobre el espacio basado en la arquitectura, la historia y la museología, que otorgaron legitimidad a la casa como sitio de memoria. Esta legitimación se basó en tres dimensiones: la doméstica, en tanto se recupera la vida de la familia Mariani-Teruggi y se habilita la casa para ser utilizada mediante las diversas actividades institucionales que en ella se llevan a cabo; la testimonial del terrorismo de Estado, en tanto se recuperan y delimitan cuidadosamente las marcas y huellas del operativo del 24 de noviembre de 1976; y la testimonial de la militancia en clandestinidad, que recupera y delimita los restos del embute donde funcionaba la imprenta de la organización Montoneros.

Las patrimonializaciones de ambas casas nos llevan a reflexionar en torno a cómo los procesos de memoria, a través de sus gestores, tienden a seleccionar, delimitar y resaltar

determinadas materialidades para definir las como testimoniales y auténticas. Asimismo, todo proceso memorial implica el olvido y la obliteración de ciertos aspectos de la historia y de las materialidades que los testifican. La selección de lo auténtico está anclada a las representaciones, intenciones y vivencias personales que los sujetos experimentan y movilizan en relación a las materialidades que se busca preservar en los sitios de memoria. La preservación puede significar la mantención “íntacta” de la huella y el “borramiento” de los efectos del paso del tiempo, para construir una idea de ruina con forma identificable y representativa de determinados sucesos y actores del pasado. La preservación, como hemos visto en el sitio El Bichicuí, puede ser también un ejercicio creativo, de incorporación de nuevas marcaciones y sentidos sin borrar ni desmarcar la materialidad testimonial de la dictadura. Estas nuevas acciones refieren a los sucesos del presente, al paso del tiempo, a las biografías de estas casas en el devenir histórico. La preservación de las casas quizás puede interpretarse también como la recuperación de una materialidad que carga con las consecuencias que dejó el terrorismo de Estado, no sólo con los operativos de noviembre de 1976 sino también con el abandono, el saqueo y la apropiación de estos bienes durante la dictadura, la transición y el establecimiento de la democracia. Entonces los actos y decisiones sobre la materialidad que aquí nos convocan podrían pensarse como modos de interceptar simbólicamente la dirección de violencia impuesta por los regímenes totalitarios, para reponer la posibilidad de experiencias colectivas y públicas.

En las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí se observa una convivencia de diversos discursos patrimoniales que median el tratamiento de sus materialidades. Por un lado, existe un discurso patrimonial autorizado, necesario para legitimar a las casas como bienes colectivos, públicos y ligados a otros sitios de memoria del país. Este discurso está anclado en gran medida en la narrativa humanitaria, y busca visibilizar estos espacios como escenario de los delitos de lesa humanidad en manos del Estado. Al discurso patrimonial autorizado se suman aquellos que buscan lidiar y mediar con las “historias polémicas y disonantes” de la lucha armada. Estos ponderan a las casas como espacios de resistencia a la dictadura por parte de las organizaciones armadas y construyen puentes con las resistencias a las desigualdades sociales, políticas y culturales del presente democrático. De esta manera, los procesos de patrimonialización de las casas trascienden los hechos puntuales sucedidos en 1976, e incorporan nuevas narrativas que permiten darle a estos espacios, tal como sostienen

Guglielmucci y López (2019), un carácter restitutivo en varios niveles: materializan el reconocimiento público de las violaciones de los derechos humanos; afirman la realidad de una experiencia frente a las acciones negacionistas que buscan garantizar la impunidad de los responsables; proveen a los supervivientes un lugar donde saldar la deuda de testimoniar y encontrar un sentido político a su propia supervivencia. A estos se podría agregar el nivel en el cual los familiares de quienes fueron asesinados y desaparecidos encuentran en estos espacios la posibilidad de continuar un duelo necesario. También como espacios de denuncia y búsqueda de nietos desaparecidos y un modo de reconfiguración del sentido de familia, principalmente en el caso de los hijos.

Las vinculaciones entre la ciudadanía y las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí se dan en diversos contextos y entre diversos actores sociales. Son de destacar por su carácter multitudinario y público las conmemoraciones anuales que se llevan a cabo en ambos espacios de memoria. Estas conmemoraciones no refieren a aquellos lugares de memoria de consagración del Estado-Nación (Nora, 2009), sino más bien a lugares de memoria que evocan el momento de ruptura de un Estado de Derecho. Por otra parte, son conmemoraciones que están cargadas de denuncias que visibilizan y nombran no sólo las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura argentina y la implementación de un modelo económico que profundizó la desigualdad social, sino también aquellas causas que se consideran injusticias del presente y de las que el Estado debiera responsabilizarse. De esta manera la figura de las víctimas de la dictadura de 1976 podría pensarse como una categoría “abierta”, una imagen ejemplar de memoria para dar entidad y visibilidad a las víctimas del presente y aún a las de otros pasados y coyunturas. Como sugiere Vecchioli (2001), pensar a la categoría de víctima del terrorismo de Estado como una construcción social situada, en tanto puede cobrar distintos sentidos dependiendo de los agentes que le dan existencia social. Se podría decir entonces que en los casos que aquí se abordan puede observarse una crítica al Estado desde el punto de vista estructural; se espera del Estado un rol de “benefactor” y que cumpla con la función de garantizar los derechos ciudadanos en el contexto de una democracia. Resulta interesante observar las relaciones y tensiones entre los sentidos que tiene el Estado desde el punto de vista representacional para los actores sociales intervinientes y las vinculaciones existentes entre el Estado “desde

dentro” (Bohoslavsky y Soprano, 2010) y las organizaciones de derechos humanos que participan en ambos sitios de memoria.

En las conmemoraciones anuales de ambos sitios es posible acceder con claridad a los marcos sociales de las memorias, que con su criterio de selectividad delimitan hitos espaciales –casas de familias militantes que funcionaron como casas operativas de la organización Montoneros- e hitos temporales –los ataques del mes de noviembre, la instauración del golpe de Estado el 24 de marzo y el nacimiento de Clara Anahí el 12 de agosto. Estos hitos funcionan de alguna manera como normativa de las políticas de memoria de cada sitio, y como anclaje de representación, por lo que deben conservarse y conmemorarse. Las conmemoraciones anuales son rituales cíclicos de recordación y reactualización de sucesos y sujetos específicos. Al tiempo que son acciones de legitimación y difusión de los sitios en el espacio público son también un modo de demarcar temporalidades, sentidos y usos sociales. A su vez, la activación memorial y patrimonial durante las conmemoraciones en el espacio público intenta convertir las casas en hitos de sus respectivos barrios. Estos sitios pasaron a tener visibilidad pública gracias a las conmemoraciones, dado que la entidad de las casas irrumpe en las veredas y la calle, provocando una especie de inclusión del territorio de transeúntes y vecinos. Las puertas se abren, conectando el espacio de lo privado -una casa- con lo público -la calle, la vereda, el barrio-. En las conmemoraciones el sentido de estos sitios como “casas” se ve desbordado: el caudal de acciones memoriales de los participantes supera ampliamente la dimensión de una casa pensada como hogar, espacio de lo privado, lo íntimo o lo familiar. Este desborde del sentido tradicional de la casa redundando en la ocupación de los espacios circundantes. Entonces, durante la conmemoración, el sitio de memoria se expande hacia la calle y la vereda por fuerza y necesidad de quienes allí se congregan.

La variable generacional, y en particular lo relacionado a las vivencias personales, parece ser importante a la hora de asignar sentidos a las casas, a sus funciones, y a las implicancias de participar en las actividades que allí se realizan. La participación de las nuevas generaciones en las conmemoraciones anuales trajo aparejados nuevos sentidos, pero principalmente nuevas modalidades de expresión, la intención de hacer más públicas las casas, incorporar a actores sociales de otros ámbitos no necesariamente pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, como de los de ámbitos artísticos, académicos y

militantes. Estos nuevos sentidos y modalidades de expresión y participación generacional permitieron renovar las luchas y denuncias del movimiento de derechos humanos, ponderar las memorias de la resistencia a la dictadura, “distender” el evento conmemorativo de lo “protocolar” y trascenderlo de lo traumático.

El estudio de visitantes llevado a cabo en la casa Mariani-Teruggi nos permitió abordar otra faceta de vinculación entre la ciudadanía y este sitio de memoria. A partir de las visitas guiadas, se incorpora al sitio de memoria la participación de un tipo de actor social particular, alguien que, por lo general, no tiene una vinculación directa con el espacio ni con la historia que evoca, sino que llega allí por un interés cognitivo, afectivo, emotivo y/o pedagógico. El Equipo de Guías de la casa propicia un espacio dialógico con los visitantes, rompiendo la idea de un guion museográfico clásico y brindando la posibilidad de que los visitantes puedan, entre otras cosas, evocar sus propias vivencias durante la dictadura -para las generaciones contemporáneas con este periodo-, y proyectar e imaginar las experiencias de esa época -para las generaciones contemporáneas con la democracia. De esta manera, el sitio de memoria no es sólo un lugar desde el cual emana un relato con fines pedagógicos o políticos, sino también un espacio desde el cual los visitantes resignifican su propio pasado, el de sus familias, el de la sociedad de la que son parte. La realización de entrevistas a los visitantes permitió el acceso a los sentidos que la casa adopta para ellos, cuyo análisis de estos sentidos nos muestra que la materialidad testimonial, además de ser una prueba del terrorismo de Estado, funciona como disparador de representaciones ancladas en las memorias biográficas propias, familiares o barriales. Podríamos pensar entonces que dar voz a los visitantes es parte de una política pública de memoria que no se centra sólo en las víctimas directas, sino también en las consecuencias que tuvo la dictadura en el conjunto de la población. Esto condice con el objetivo pedagógico al que aspiran los sitios de memoria como espacios patrimoniales, en particular porque es a partir de las experiencias significativas y situadas que se registran aportes tangibles para el diseño de políticas de gestión.

El aporte de esta investigación se relaciona con los modos de tramitar los sucesos traumáticos por parte de las víctimas y sus familias, y los procesos colectivos subsiguientes que involucraron a diversidad de actores sociales. Asimismo, se buscó poner de manifiesto el proceso de modelización y análisis de las representaciones considerando distintos

interlocutores, contextos y formas de gestionar la memoria. Creemos que el análisis de las representaciones sociales nunca se clausura, es una labor constante de sacar a la luz los sentidos vigentes, en nuestro caso sobre el patrimonio. Por lo antes dicho, esperamos que este trabajo se enriquezca a partir del diálogo con quienes se involucran y comprometen con la gestión de la memoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbattista, L. (2014) Preservar la memoria como una trinchera. En: *Revista La Pulseada*. (En línea) Acceso en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=8188> (Consulta: 5/11/2017)
- Alonso, L. (2013). Monumentalidad, acción contenciosa y normalización en el movimiento argentino por los derechos humanos. Tendencias generales y casos locales. En: Brescaciano, J. (comp.) *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 409-465). Ediciones Cruz del Sur.
- Arantes, A. (1989). La preservación del patrimonio como práctica social. En: *Antropología y Políticas Culturales. Patrimonio e Identidad*. R. Ceballos (Ed.) Buenos Aires.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- Arnoux, E. N. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Aschieri, P. (2013). Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación. En: *Actas del X RAM- Reunión de Antropología del Mercosur- Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur*. GT 11: 10 al 13 de julio de 2013. Córdoba. Argentina. En Línea: [https://www.academia.edu/21784786/Hacia\\_una\\_etnograf%C3%ADa\\_encarnada\\_La\\_corporalidad\\_del\\_etn%C3%B3grafo\\_a\\_como\\_dato\\_en\\_la\\_investigaci%C3%B3n?auto=download](https://www.academia.edu/21784786/Hacia_una_etnograf%C3%ADa_encarnada_La_corporalidad_del_etn%C3%B3grafo_a_como_dato_en_la_investigaci%C3%B3n?auto=download)
- Augé, M. (1998a). Las formas del olvido. En: *Traducción de Mercedes Tricas Preckler y Gemma Andújar*. Editorial Gedisa. Barcelona. España. <http://www.gedisa.com>.
- Augé, M. (1998b). Los dos ritos y sus mitos: la política como ritual. En: *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Editorial Gedisa: Barcelona. pp:81-122
- Barrera, L. (2016). Merienda con la abuela Chicha. *Revista La Pulseada*. (En línea) Acceso en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=10906>. (Consulta: 5/11/2017)
- Bartolomé, M. (2004). En defensa de la Etnografía. Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural. En: *Avá. Revista de Antropología* 5: 69-89

- Benedetti, C. (2004). Antropología social y patrimonio. Perspectivas teóricas latinoamericanas. En: *Antropología de la cultura y el patrimonio. Diversidad y Desigualdad en los procesos culturales contemporáneos*. M. Rotman (ed.). Córdoba, Ferreira Editor.
- Besse, J. y Varela, C. (2013). “Ciudad de Buenos Aires, el 16 de junio de 1955 en dos placas: lugares, silencios e inscripciones”. *GEOUSP – espaço e tempo*. (33), pp. 254- 270.
- Bitonte, M. E. y Grigüelo, L. (2016). *De la enunciación lingüística a la comprensión del lenguaje audiovisual. Una punta sobre enunciación*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Sitio WEB: <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/incipio/publicaciones/pubbitonte/>
- Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (comps.) 2010. “Un Estado con rostro humano”. Buenos Aires, Prometeo Libros. Introducción.
- Bonfil Batalla, G. (2003). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados. En: *Patrimonio Cultural y Turismo*. Cuadernos 9. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, Pierre. (1993) *Comprender. La misère du monde*. Paris, Seuil.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (2003) “Objetivación participante”. En: *Actes de la recherche en sciences sociales* (Traducido por Paula Miguel). N° 150, pp. 43-58.
- Candau, J. (2006). Antropología de la memoria. En: *Traducción de Paula Mahler*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Canzani, A. y Domínguez, C. (2017). “Haciendo Etnografía en una sala de museo. Una Experiencia de aproximación cuali-cuantitativa en el estudio de visitantes”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales*. Vol. 4 N° 3, Año 2017 pp. 1-6. ISSN 2362-1958 (en línea). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación.

- Castaño Zapata, D. y Jurado, P. (2019). ¿Cuál memoria? Los efectos políticos y el orden simbólico de los trabajos oficiales de memoria. En: *Revista Colombia Internacional*, N°97, Universidad de Los Andes, Colombia: 2019: 147-171.
- Castro, M. (2016). Ética en ciencias sociales: reflexiones sobre prácticas de investigación en un estudio antropológico de conocimiento indígena. En: *Estudios en Antropología Social*. Nueva Serie- 1(2): 108-128, julio-diciembre 2016 / e-ISSN: 2314-3274 Centro de Antropología Social- IDES y Centro de Investigaciones Sociales- IDES/CONICET <http://cas.ides.org.ar/publicaciones/revistaestudiosenantropologiasocial>.
- Cardoso de Oliveira, R. 2004. El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Avá*, 5: 55-68.
- Carrizo, Y. (2016). Análisis de la revista *Evita Montonera*: qué vínculos se establecen entre las propuestas políticas- ideológicas de la revista y la organización de la imprenta clandestina en el sitio histórico “Casa Mariani - Teruggi”. En: *III Foro Latinoamericano de Trabajo Social*. La Plata. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/65338/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/65338/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Carrizo, Y. (2017). “La ‘casa de calle 30’: ¿qué sucede en este encuentro?”. Ponencia presentada en la X JIDEEP - *Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional*, La Plata, Argentina.
- Carvalho, J. (1993). Antropología: saber académico y experiencia iniciática. En: *Antropológicas, Nueva Época*, 5: 75-86
- Ceriani Cernadas, C. (2000-2002). Reflexiones sobre la presentación del etnógrafo en contextos religiosos. En: *Etnía*. 44-45:34-49
- Citro, S. y Rodolfo P. (2015). Ser-en-el-mundo carnal, Ser-en-la red virtual. Desafíos para una antropología de las subjetividades-corporalidades contemporáneas. En: *Revista Topia: Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*, Año XXV, Número 75: 12-13.
- Clifford, J. ([1983] 1995). “Sobre la autoridad etnográfica”. *Dilemas de la cultura*. Antropología, literatura y arte desde la perspectiva posmoderna. México, Gedisa.
- Clifford, J. (1997). *Spatial Practices: Fieldwork, Travel, and the Disciplining of Anthropology*. En: *Akhil Gupta and James Ferguson*, op.cit., pp.185-222 (Traducción castellana)

- Colasurdo, M., Sartori, J. y Escudero, S. (2010). La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones. En: *Revista del Museo de Antropología*. 3, 149-154. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5456>
- Colombo, P. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. New York: Cambridge University Press.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.
- Crenzel, E. (2010). Políticas de la memoria en Argentina. La historia del informe nunca más. En: *Papeles del CEIC*. ISSN: 1695–6494.
- Csordas, T. J. (2008). Intersubjectivity and Intercorporeality. En: *Subjectivity*, 22, 110–121
- Csordas, T. J. (2010 [1993]). Modos somáticos de atención. En: *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Citro, Silvia (coord.), Mora, Sabrina (Traducción) pp. 83-104. Buenos Aires: Biblos. En línea: [https://www.academia.edu/15289066/Somatic\\_Modes\\_of\\_Attention\\_Spanish\\_](https://www.academia.edu/15289066/Somatic_Modes_of_Attention_Spanish_)
- Da Silva Catela, L. (2006). *Memoria entre el recuerdo y la identidad*. (Secretaría de Cultura de la Nación)
- Da Silva Catela, L. (2014). “Lo que merece ser recordado...”. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, N° 2, pp. 28-47
- Davallon, J. (2014). El juego de la patrimonialización. En: *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural*. Xavier Roigé, Joan Frigolé, Camila del Mármol (eds.). COL·LECCIÓ ANTROPO·LÒGIQUES. Unión Europea: Editorial Germania, s.l.
- Devereux, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México, D.F. Siglo XXI, pp. 11-42
- Díaz Arias, D. (2006) Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica. En: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Universidad de Costa Rica. Vol 7, N° 2. pp. 170-191

- Domínguez, M. (2021). Memorias, visitantes y activación patrimonial. Las representaciones sociales movilizadas por los visitantes en la casa `Mariani-Teruggi` de la ciudad de La Plata. En: *Cuadernos del 12º Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS)*.
- Eidelmann, J. y Roustan, M. (2013). "Introducción. Estudios de públicos: investigación básica, elección de políticas y apuestas operativas". En: J. Eidelman, M. Roustan y B. Goldstein (comp.) *El Museo y sus públicos. El visitante tiene la palabra*. Barcelona, Ed. Ariel.
- Espinosa, F. (2012). *Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30* (Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) Recuperada en Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>.
- Fabri, S. (2019). Reflexiones a escala local sobre la Mansión Seré como Centro Clandestino de Detención y su posterior desarticulación (1977-1986). En: *Dossier Dictaduras del Cono Sur a escala local*. Anuario IEPHS- Tandil. Buenos Aires. Vol. 34, Nº 1, p. 167-194. Disponible en: <http://fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario>
- Feld, C. (2011). La memoria en su territorio. En: Fleury, Beatrice, Walters, Jacques (eds.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores: 9-17.
- Feld, C. y Franco, M. (2022). Pensar la ESMA: entre la represión y la acumulación de poder. En: Feld, C. y Franco, M. (direc.) *ESMA. Poder y represión en el centro clandestino más emblemático de la última dictadura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp: 167-189.
- Foucault, M. (2002). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1989). El porvenir del pasado. En: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: *Cuadernos. Patrimonio Etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Pp 16-33
- Gastaldello, C. (2012). *Charles Sanders Peirce. Estudios semióticos*. Santa Fe: Ediciones UNL. Recuperado de:

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/5527/peirce.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

-Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma: Bogotá.

-Guglielmucci, A. (2013). *La consagración de la memoria: una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

-Guglielmucci, A. y López, L. (2019). Restituir lo político: lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia. En: *Revista Kamchatka. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio n°*, pp: 13, 31-57. ISSN: 2340-1869. DOI: 10.7203/KAM. 13.12409

-Grimson, A. (2011). Configuraciones culturales. En: *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp.171-194.

-Gordillo, G. (2018). *Los escombros del progreso: ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-Halbwachs, M. (2005) “Memoria individual y memoria colectiva”. En: *Estudios* n.º 16.

-Heinich, N. (2014). La fábrica del patrimonio. Apertura y extensión del corpus patrimonial: del gran monumento al objeto cotidiano. En: *Diana Carolina Ruiz y Andrés Ávila Gómez (trad.)*. Apuntes, 27(2), 8-25.

-Huysen, A. (2004). Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público. En: *XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Porto Alegre: INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, pp.1-16.

-Iocco, V. (2012). *Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Las huellas de la última dictadura (1976/83)* (Informe Final de Tesis de Doctorado inédita, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo)

-Iocco, V. y Ottavianelli, A. (2012). La Otra Casa. Arte y memoria en una casa operativa. En: *Actas del V Seminario Internacional de Políticas de la memoria “Arte y memoria. Miradas sobre el pasado reciente”*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

[http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6\\_seminario/mesa\\_32/iocco\\_ottavianelli\\_mesa\\_32.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_32/iocco_ottavianelli_mesa_32.pdf)

-Iocco, V. y Ottavianelli, A. (2013). Huellas impresas. Arte y memoria en una casa operativa de la ciudad de La Plata. En: *Actas de las IX Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina*. La Plata. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42615/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42615/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

-Jackson, M. (1996). *Minima Ethnographica. Intersubjectivity and the Anthropological Project*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 5-43 [Traducción castellana]

-Jelin, E. (2002a). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

-Jelin, E. (2002b). Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”. En: *Colección de Memorias de la Represión*. Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid, España.

-Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

-Jimeno, Myriam. (2005). La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica. En: *Antípoda*, 1: 43-65

-Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: *S. Moscovici (Comp.). Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y pensamientos sociales* (pp. 469-493). Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

-Krotz, E. (1988). Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos. En: *Nueva Antropología* 9 (33):17-52

-Lampasona, J. (2015). Re-construyendo la experiencia de la (propia) desaparición: reflexiones en torno a los relatos de sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) en la Argentina. En: *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 46(2).

-Larralde Armas, F. (2022). *(Ex) ESMA: políticas de memoria en el ex centro clandestino de detención (2004-2015)*. Madrid: La Oveja Roja.

-Lavabre, M. (1991). Du poids et du choix du passé. Lecture critique du ‘Syndrome de Vichy’ (Trad. por la Comisión Provincial por la Memoria, Buenos Aires) En: *D. Peschansky, M. Pollak y H. Rousso (Eds.). Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.

- Lavabre, M. (1998) “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”. En: *Anne Pérotin-Dumon (dir.) Historizar el pasado vivo en América Latina*.
- Longoni, A. (2005). “Traiciones. La figura del traidor (y la traidora) en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión”. En: Elizabeth Jelin y Ana Longoni (comps) *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lorenz, F. G. (2002). “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976.” En: *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*. En Colección de Memorias de la Represión. Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid, España.
- Macdonald, S. (2009). Reassembling Nuremberg, Reassembling Heritage. En: *Journal of Cultural Economy* 2 (1-2): 117–134. doi:10.1080/17530350903064121.
- Magariños de Morentín, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunic-Arte.
- Marchesi, A. (2019). ¿Qué hacen los derechos humanos con la revolución? Una reflexión sobre un lugar de memoria de la historia reciente uruguaya. En: *Hispanic Issue*, 22, 113-129.
- Marradi, N., Archenti y Piovani, J. (2007). *La entrevista en profundidad en Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Messina, L. (2010). La construcción de un lugar de memoria: el caso del ex centro clandestino de detención Olimpo. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Pp.: 135 – 144. ISSN: 0570-8346.
- Messina, L. (2016). Reflexiones sobre la articulación estado-sociedad civil en las políticas de la memoria en Argentina. En: *Revista Memória em Rede*, 8(15), 109–136.
- Messina, L. (2019). Lugares y políticas de la memoria: notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina. En: *Revista Kamchatka. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio* 13, 59-77.
- Nora, P. (2009 [1984]) *Les Lieux de Mémoire*. En: *Laura Masello (traductor)*. LOM Ediciones Trilce. Santiago de Chile.
- Octobre, S. (2013). Conocer las poblaciones y los públicos. En: J. Eidelman, M. Roustan y B. Goldstein (comp.) *El Museo y sus públicos. El visitante tiene la palabra*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Oliva, J. (14 de abril de 2013). Esta casa es la memoria habitada. En: *La Pulseada*. Recuperado de: <http://www.lapulseada.com.ar/esta-casa-es-la-memoria-habitada/>.

- Ottavianelli, A. y Gandolfi, F. (2011). La casa Mariani-Teruggi como sitio de memoria. En: *Actas del II Congreso Iberoamericano y X Jornada de Técnicas de Restauración y Preservación del Patrimonio (COBREICOPA)*. Ciudad de La Plata. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44414/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44414/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Pacheco, M. (2006). Tipos de vivienda en la ciudad en la ciudad de La Plata (1882-1960). El reconocimiento tipológico como base para la recuperación de edificios residenciales. En: *Anales LINTA. vol. 3, no. 5. La Plata: Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA)*. Recuperado de: <https://host170.sedici.unlp.edu.ar/server/api/core/bitstreams/9ea8de88-b8d2-4244-ac47-89251c1e3700/content>
- Painceira, L. (2006). Chicha Mariani. Me robaron todo... ¿Cómo tener miedo?. En: *Revista La Pulseada*. N° 42. (En línea). Acceso en: [http://www.lapulseada.com.ar/42/42\\_chicha.htm](http://www.lapulseada.com.ar/42/42_chicha.htm). (Consulta: 5/11/2017)
- Pollak, M. (2006) [1989-1992]. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. En: Da Silva Catela, L. (rev.). *Colección antropología y sociología*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portelli, A. (2003). “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista” en E. Jelin y V. Legrand (comp.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Siglo Veintiuno Editores, Madrid y Buenos Aires)
- Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Ed. Ariel. Barcelona
- Prats, L. (2000). El concepto de Patrimonio Cultural. En: *Cuadernos de Antropología Social* Nro. 11
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. En: *Cuadernos de Antropología Social*, Barcelona, Julio 2005, n°21
- Puglisi, R. (2019). Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 17. Año 9: 20-35
- Quintero, V. y Sánchez Carretero, C. (2017). Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio “democratizador”. En: *Revista Andaluza de Antropología* Nro. 12. pp 48-69.

- Rabotnikof, N. (2009). "Política y tiempo: pensar la conmemoración". En: *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH, N° 26, pp. 179-212
- Ramos Padilla, J. (2009). *Chicha: la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Reca, M. (2016). *Antropología y Museos. Un "diálogo" contemporáneo con el patrimonio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Reca, M. (2017). El museo dialógico 'en acción'. En: Bialogorski, Mirta y Reca, María Marta (comps.) *Museos y visitantes. Ensayo sobre estudios de público en Argentina* (Buenos Aires: Consejo Internacional de Museos).
- Reca, M., Canzani, A. y Domínguez, M. (2020). Diálogos con el público: estudio etnográfico de las representaciones sociales en torno a la exhibición de restos humanos (RH). El caso del Museo de La Plata. En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. 38: X-XX. <https://doi.org/10.7440/antipoda38.2020.05>
- Rushdie, S. (1985). The location of Brazil. En: *American Film* 10:5-53
- Rouso, H. (1991). "Pour une histoire de la mémoire collective: l'après Vichy". (Trad. por la Comisión Provincial por la Memoria, Buenos Aires) En: D. Peschansky, M. Pollak y H. Rouso (Eds.). *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.
- Rouso, H. (2000). El duelo es imposible y necesario (Entrev. por C. Feld). En: *Revista Puentes*, 2.
- Sánchez Carretero, C. (2012) Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. En: *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica* B. Santamarina (coord.) Valencia, Editorial Germania.
- Santi, M. (2013). La ética de la investigación social en debate. (Tesis de Maestría). Buenos Aires: FLACSO Argentina. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/5927>
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 32: 65-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711982005>.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. En: *Rev. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* Vol. VII, Pp: 114-136.
- Smith, L. (2011). El "espejo patrimonial". ¿Ilusión narcista o reflexiones múltiples? En: *Antípoda* 12: 39-63.

- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Taylor, D. (2002). “Hacia una definición de performance”. NYU. Traducción Marcela Fuentes. Recuperado de: <https://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html> (2023-noviembre).
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Ibérica. Versión digital: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Todorov.pdf>
- Traverso, E. (2005). El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto. En: *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón*. Barbastro. Pp. 99-110
- Urra, E.; Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. En: *Enfermería Universitaria*; 10(2):50-57.
- Valensi, L. (1998). “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos”. En: *Ayer*, n. 32.
- Valverde, E. (2012). *LOMJE: Libres o Muertos Jamás Esclavos: historia de la resistencia de tres casas montoneras*. La Plata: Editorial De la Campana.
- Van Drunen, S. (2017). *En lucha con el pasado. El movimiento de DDHH y las políticas de la memoria en Argentina*. Villa María: EDUVIM.
- Vecchioli, V. (2001). Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las ‘víctimas del terrorismo de Estado’ en la Argentina? En: Groppo, B. y Flier, P. (comps.) *La imposibilidad del olvido*. La Plata, Ediciones Al Margen; pp. 83-102
- Vinyes, R. (2009). La memoria del Estado. En: Vinyes, R. (ed.) *El estado y la memoria*. Barcelona, RBA Libros.
- Visacovsky, S. (2005). “El temor a escribir sobre historias sagradas”. En: Frédéric, S. y Soprano, G. (comps), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina, pp. 271- 313.
- Wright, P. (1994). Existencia, Intersubjetividad y experiencia. Hacia una teoría-práctica de la etnografía. En: *Runa* 21:347-380
- Wright, P. (1995). El espacio utópico de la antropología. Una visión desde la Cruz del Sur. En: *Cuadernos. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16:191-20

- Wright, P. (2005). Cuerpos y espacios plurales. Sobre la razón espacial de la práctica antropológica. En: *Indiana* 22: 55-74
- Wright, P. (2008). La antropología y el mundo. En: *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Biblos, Colección Culturalia, Cap. 6.
- Yerushalmi, Y. (1989). “Reflexiones sobre el olvido” en VVAA, Usos del olvido. (Buenos Aires, Nueva Visión)

## **Fuentes**

- “Detalles técnicos de tres refugios terroristas” (1976, 26 de noviembre de 1976).
- La Nación. p. 4. “Dos extremistas fueron abatidos en La Plata” (1976, 18 de diciembre). - El Día. p. 1 col. 9. p. 13 col. 4. “El ejército allanó a seis refugios de extremistas” (1976, 24 de noviembre).
- La Nación. p.12. “Fueron abatidos siete sediciosos en La Plata” (1976, 25 de noviembre).
- La Prensa. p.1. “Fuerzas de seguridad abatieron en Tolosa a una pareja extremista” (1976, 29 de diciembre).
- El Día.p.1. “Infórmese sobre los últimos éxitos contra la guerrilla en La Plata” (1976, 27 de noviembre).
- La Prensa. p.1. La memoria del “embute”. (2008, 27 de abril).
- Página 12, Rosario. “Las fuerzas de seguridad abatieron a nueve extremistas” (1976, 23 de noviembre).
- La Nación. P.1. “Los golpes asestados a la guerrilla en La Plata” (1976, 27 de noviembre).
- El Día. p.1 col. 9 – p. 6. “Ocho extremistas fueron abatidos ayer en La Plata” (1976, 23 de noviembre)
- El Día. p.1 col. 9 – p.6 col. 3) “Siete extremistas abatidos en La Plata” (1976, 25 de noviembre).
- La Opinión. P.1. “Un severo golpe al accionar subversivo” (1976, 26 de noviembre).